MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

ENERO 26
1938



Cuentos

ARISTOBULO ECHEGARAY
EUGENIO J. IGLESIAS
ALBERTO INSUA
MARCIAL DE LAIGLESIA
RAUL LARRA
F. LOPEZ MESA
ROBERT SUCKNER
PEDRO VIRGINIO TREJO
BARTOLOME DE MIRANDA

Notas

ROSENDO ARTIGAS
HECTOR P. BLOMBERG
F. DIAZ BUSTAMANTE
IGNACIO GACITUA
JOSEFINA MARPONS
ANDRES MUÑOZ
LUCAS TERRA

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
NENUFAR
ROQUE DE REINA
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
KNERR
DANTE QUINTERNO
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

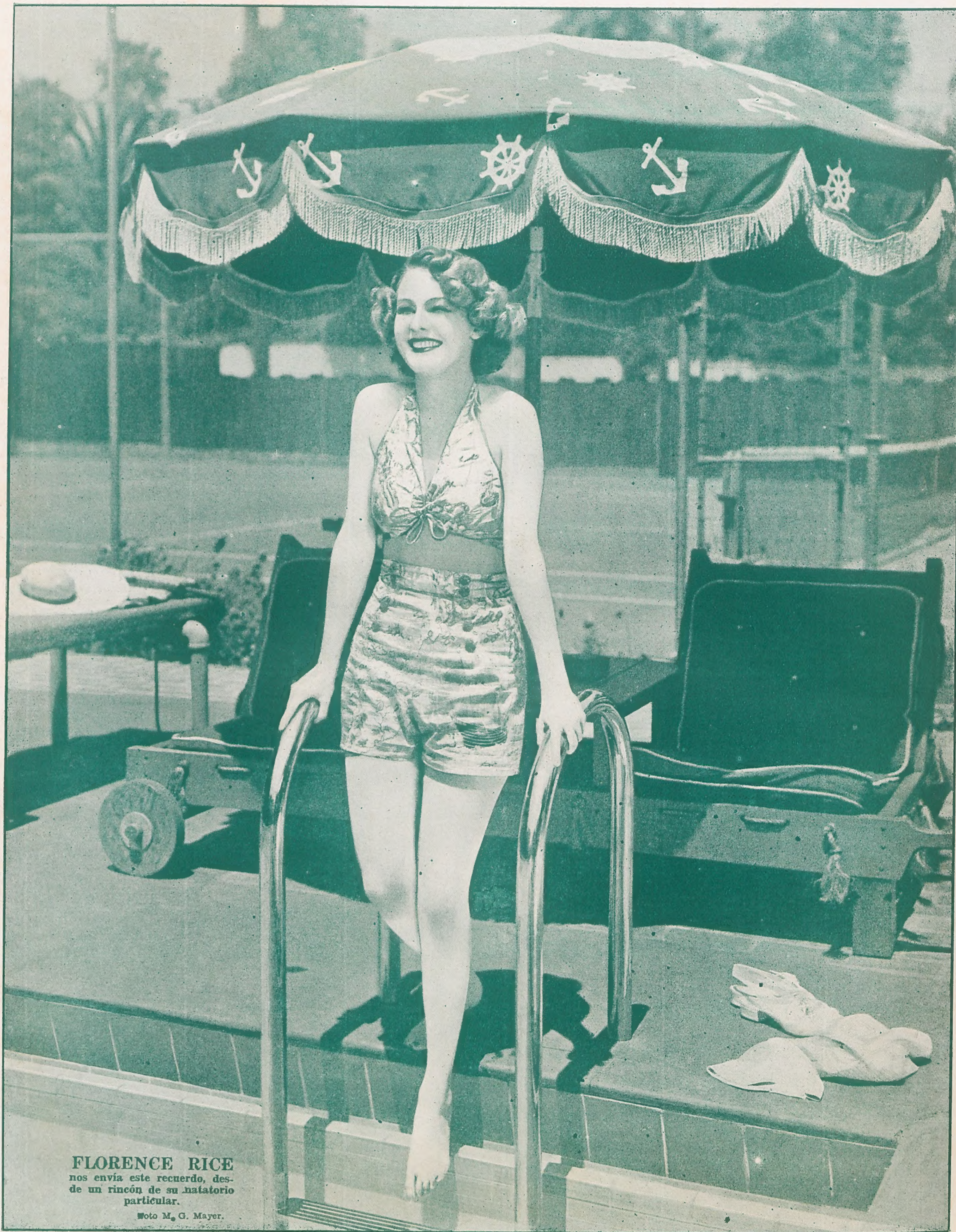
Dibujos

ANDRES GUEVARA.
JEAN A. JOSSE
MONTERO LACASA
HECTOR POZZO
HECTOR RODRIGUEZ

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



FLORENCE RICE
nos envía este recuerdo, desde un rincón de su natatorio particular.
Foto M. G. Mayer.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 26 de enero de 1938. — Nº 1410

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Nueve notas

Comentarios

Ocho cuentos

Un folletín

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

•

Comentarios de Actualidad Nacional

•

SEÑALES DESTRUIDAS O ADULTERADAS EN LOS CAMINOS

LA existencia de nuevos caminos en el país es necesario que promueva una nueva conciencia social. Nuevos caminos que unen a estas horas una ciudad mediterránea, como Córdoba, con una ciudad balnearia como Mar del Plata. Mil cuatrocientos kilómetros, en total, sobre una carretera donde ni la lluvia puede depararle al turista contratiempos de ninguna clase. Si a ello se agregan los kilómetros de macadán que rodea las sierras cordobesas, hay en esta sola ruta la posibilidad de un viaje de más de veinticuatro horas de marcha continua, calculándose una velocidad promedio de sesenta kilómetros por hora.

Pero eso no es todo. La conciencia social a que nos referimos es la que, en un futuro inmediato, no podrá tolerar ni la destrucción ni la adulteración de las señales colocadas en el camino para instrucción y advertencia de los turistas. Hay a estas horas infinidad de señales derribadas en los puntos en que los coches lanzados a altas velocidades necesitan conocer con tiempo la existencia de una curva. Hay otras señales donde la cuenta del kilometraje recorrido ha sido adulterada, para desconcierto de los automovilistas.

La malicia, que en este último caso no pasa de ser una picardía, resulta criminal cuando inutiliza una de esas señales indispensables a la necesidad de regular la marcha de los automóviles. El camino que nos pertenece a todos nos obliga a todos a este respeto que predicamos, y que debe conducirnos, no a destruir las señales, sino a multiplicarlas en cuanto de ellas depende la conservación de vidas ajenas.

•

HAY que unificar las disposiciones relativas al tráfico en el radio urbano. Todos los días hay alguna disposición nueva, y, para peor, inconveniente. Como la que impide a los vehículos doblar a la derecha en la avenida de Mayo. Por añadidura, la Municipalidad ha vetado esta resolución. Y esta es la hora en que los conductores, desconcertados, no saben a qué atenerse. Desconcierto que promueve los consiguientes entorpecimientos, comprobables a cada paso en la zona céntrica y en las horas de más engorroso movimiento.

•

POR situaciones verdaderamente angustiosas atraviesan los hombres que, desgraciadamente, han sufrido alguna condena. No todo es recobrar automáticamente la libertad. La obligación de ganarse la vida, mediante un trabajo honrado, les crea problemas que antes no conocían. En este sentido, la obra del Patronato de Liberados no es todo lo eficiente que las circunstancias de estos desdichados y la conveniencia social exigirían. Lo que se hace hasta hoy por neutralizar la desconfianza pública, con respecto a los ex penados, es poco, si se piensa en la fuerza del Estado como productor de trabajo. Bastaría imponerle a los contratistas de obras públicas la obligación de ocupar en cada caso a un determinado porcentaje de estos liberados, para empezar a resolver el problema de que hablamos.

•

TIENE alguna razón de ser el proyecto enunciado estos días, en el sentido de acordarle una pensión vitalicia a los ciudadanos que han ejercido la presidencia y la vicepresidencia de la Nación? Según el aludido proyecto, el Congreso votaría una ley concediéndoles tres mil y dos mil pesos mensuales, respectivamente. La verdad es que los previsores constitucionalistas establecieron como condición indispensable para ser elegido presidente o vicepresidente de la Nación, "disfrutar de una renta anual de dos mil pesos fuertes o de una entrada equivalente". Después de setenta y tantos años esta cifra "de dos mil pesos fuertes" es, sin duda, irrisoria, aunque de cualquier modo demuestra que el desempeño de las altas magistraturas de la Nación requieren alguna solvencia.

•

EL proyecto que referimos se justifica, en cierto modo, porque el requisito no se cumple y porque no conviene a las democracias que el ciudadano que ha desempeñado tan altas funciones tenga que ganarse la vida en menesteres subalternos, cuando el mandato concluye. Sea como fuere, el sentido común aconseja un mínimo de solvencia al hombre que ha de cargar con el máximo de responsabilidad económica, como que se trata de los verdaderos administradores de los dineros públicos.

•

CONSIDERABLEMENTE acrecida, según las estadísticas, aparece la renta recaudada por conceptos de impuestos internos. Los funcionarios de esta repartición, durante los últimos cinco años transcurridos, han prestado al fisco un servicio considerable. Este servicio es el fruto de la actividad y de la honradez con que se desempeñan. Sin ir más lejos, en un allanamiento reciente encontraron cuatro millones de cajas de fósforos sin estampillar. Entre las muchas maneras de servir al Estado, ésta es una de las más prácticas.

EDICION ORAL DE *MUNDO ARGENTINO*

Todos los días, a las 15.45 horas, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO.



Relato de un Nacimiento

Por F. DIAZ BUSTAMANTE

I

AHI estaba el "Lagartija" rastreándole el ala a la flor del barrio, "La Paloma", linda como la primavera, cuando ésta asoma su carita rosada entre los ojitos reverberantes del duraznero florido y los pibes de la barriada, con voz intencionada de pura picardía orillera, gritan en las callejas humildes:

—¡Salió "El Picaflor"!...

La muchacha ni pestañeaba al oír los requiebros del mozo atrevido, que todas las tardes, a la hora en que los vecinos arrastraban sus sillitas de paja hasta la puerta de calle, la esperaba siempre en la esquina, con la mecha encendida de un piropo a flor de labios:

—¡Linda la moza!... ¡Capaz de adinerarme el resuello si se entrevera! ¿No quiere que la acompañe, preciosa?...

Aunque a ella la sangre le rebullía como una correntada de agua hirviendo a causa de la madura lisonja, apresuraba el paso, levantaba los hombros con un gesto despectivo y se acorazaba en una indiferencia que aun a ella misma le lastimaba. Entonces, su taconeo sobre la acera de ladrillos repercutía con un énfasis murmurador, y la pollerita floreada flameaba como una estela de luz, agrandando los ojos atónitos de los muchachos que hacían barra en la esquina.

Pero el mozo no cejaba en su perseguimiento tenaz. Día tras día, iba amontonando en su costado izquierdo la repartida ternura de su ser; se apilaba allí mismo, donde su corazón, dolido por la indiferencia, sonaba como cajita de música destemplada.

—¡Para qué sirve la vida... — se decía entre dientes, — si la brasa que la alienta se convierte en ceniza!... ¡Chá que puerca vida!... — argumentaba, y excitado, orejeaba en la trastienda del boliche esquinero, los tres naipes grasientos del truco, mientras su garganta se retorcía como un nudo, en la numerosa queja que emitía su voz resquebrajada por la amargura.

El "Lagartija" no encontraba reposo para sus huesos. En balde zamarreaba su angustia noches y días con el garguero empapado en alcohol. Ni la guitarra lograba apaciguarlo en coplas de recargado olvido; éste no se atrevía a entrar en su noche, por miedo de atorarse en el llanto. Andaba como extraviado en un sótano lleno de telarañas, tropezando con sombras y sintiendo el desprecio sobre su espalda, como si en ella le cayeran lonjazos de fuego o chorros de aceite hirviendo.

—Para qué diablos desangrarse..., si todo es al ñudo..., si no ha de ser tuya... — afirmaba con voz apelotonada que se le hacía sello en la garganta.

Con los días que sucedieron se le fué agrietando el alma lo mismo que papel encerado. Hasta que una tarde el chino Montiel, con fama de insidiosa y barullera nombradía de guapo, palmoteándole el hombro, suficiente, lleno de reticencia, como quien no quiere la cosa, de sopetón le zampó al oído una frase, que le dolió como pedrada, pero que le aclaró el sentido de muchos contratiempos:

—¿Sabés?..., ayer he visto a la Fulana...

—¿Qué decís?... — saltó el "Lagartija", agarrándole al chismoso la solapa del saco. — Atrevete y...

Pero no pudo continuar hablando. Hizo un esfuerzo para ahogar lo que le venía de adentro, a borbotones. Se le enturbiaron los ojos y las palabras del otro entraron como una noche obscura en su alma. Tragó una saliva pastosa, áspera y dura como una peña y pasó el revés de su mano izquierda sobre la nariz, mintiendo una hombría que se le iba abajo en una picazón de los párpados.

Después, salió como borracho de esa confesión artera que lo achicaba frente a la sonrisa del otro. Y el mostrador gastado del boliche esquinero lo recibió como a un náufrago...

Los pibes de la barriada voceaban "El Picaflor".



No era una habanera lo que bailaba el "Lagartija", no; sino que toda su sangre se amontonaba en las piernas.

II

Esa noche el cielo había juntado todas las estrellas para voltearlas, enteritas, sobre las rojizas baldosas del patio, adornado con helechos y reventados malvones.

Parecía como que Dios relampa-

(Continúa en la página 57)



La Carta que no se mandó

Cuento por

PEDRO VIRGINIO TREJO

Ahora, sentado muellemente en el lujoso automóvil que lo conducía al Carlton Hotel, Harry Paterson Hears pensaba en los últimos momentos pasados junto a María de los Angeles, a quien acababa de dejar.

Indiscutiblemente, le había sido simpática y, sobre todo, esa simpatía era correspondida. El no quiso apresurar las cosas — por otra parte, ¿para qué?, — pero estaba convencido de que si hubiera acercado más sus labios a los de ella cuando estaban sentados a la sombra de la amplia arboleda que circundaba el parque de la legación, María de los Angeles no se hubiera opuesto. Además, el tenía presente, sentía aún el cálido brazo de ella deslizándose suavemente por su espalda cuando bailaban. Sin extremar la nota había logrado lo que deseaba. Sólo le remordía un poco la conciencia porque María de los Angeles era una chica adorable. Mejor dicho, una mujer exquisita. Le había resultado interesante, y si bien todas las frases que él le prodigó correspondían a un plan ya determinado, estaba seguro que las mismas salían también del corazón. Por eso ahora meditaba, mientras acariciaba el amplio bolsillo de su gabán. Tal vez esa misma noche María de los Angeles notaría la ausencia del collar y denunciaría a la policía la pérdida. Seguramente que no pensaría en él, pero ¿y mañana, cuando él no apareciera? Entonces se daría cuenta del engaño de que había sido objeto. Y Harry, espíritu esencialmente galante, lamentaba que ella sufriera una decepción.

En sus largos años de delincuente, Harry no experimentó sensación semejante. El amor fingido, por supuesto, fué la artimaña más utilizada en sus "trabajos", especialmente por ser mujeres sus víctimas predilectas. A casi todas les había hecho el amor... Pero, cosa rara, esta vez notaba que sus palabras eran más cálidas, más...; sí, más sinceras. Sus palabras no correspondían por entero al plan trazado. Cuando se acercaba a María de los Angeles lo hacía porque ella le agradaba, porque sentía la necesidad de su proximidad. Y lo que más le remordía la conciencia era el hecho de ser correspondido. Sin duda, María de los Angeles le había tomado estima.

No cabía duda. Se trataba de una mutua simpatía... Harry no quería emplear las palabras "amor a primera vista". Nunca había creído en el amor. Este hacía cometer tonterías...

Pero simpatía o no, Harry no dejaba de pensar en María de los Angeles. En María de los Angeles y en su collar, que ahora estaba en su bolsillo.

El no era un caballero. Nunca lo había sido. Su frac o smoking, sus guantes blancos, su galera de felpa, sus trajes de golf, de equitación, de alpinista, en fin, todas sus vestimentas para vivir en el gran mundo eran sólo materiales de trabajo que Harry empleaba para juntar dinero. El dinero que lo llevaría a una vejez tranquila... Y ya tenía bastante. Hacía algunos meses que había pensado abandonar su profesión. Dejar Estados Unidos, donde tenía cuentas pendientes con la policía, y marchar a Sud América. Instalar un establecimiento de campo y dedicarse a su administración. Pero la ambición, desmedida tal vez, no lo dejó. Quiso seguir con su "profesión" un año más, y entonces se trasladó a Londres . . .

HARRY Paterson Hears abandonó el palacio de la legación antes de que terminara la fiesta. La recepción había sido sencillamente espléndida y los invitados se habían divertido, sin duda alguna. Especialmente Harry, que no se separó en toda la noche de la exquisita María de los Angeles Rumorao, hermana del nuevo agregado de la embajada del Brasil en Londres.

Se habían conocido hacía tres días solamente, pero en ambos despertóse una mutua simpatía. Como Harry no hablaba portugués, emplearon en la conversación la dulce lengua del Dante, y pronto se dieron cuenta de que sus gustos, sus deseos y sus anhelos coincidían. En la larga conversación sostenida el día de su primer encuentro en la Galería de Expositores, donde fueron presentados casualmente, hablaron de pintura, concordando sus puntos de vista. Pasaron luego por todas las ramas del arte: literatura, música, y terminaron por hablar del amor, tema en el que también coincidieron...

Harry Paterson Hears la invitó a tomar el té al día siguiente y ella accedió. Se encontraron en el "grill" de un lujoso restaurante, prosiguiendo la conversación del día anterior. Pero esta vez solamente hablaron de amor...

María de los Angeles Rumorao poseía ese tono característico de las mujeres latinas. Hablaba un encantador italiano, y cuando sonreía, sus blanquísimos y parejos dientes asomaban por entre dos labios rojos y ardientes. Su cuerpo era esbelto. Más bien alta. Las manos, casi perfectas, lujosamente adornadas con riquísimos diamantes y esmeraldas. El cabello de color negro azabache, sólo se comparaba a sus grandes ojos bordeados de largas y arqueadas pestañas. Pero lo que más influyó en el ánimo de Harry Paterson Hears era su desenvoltura en el hablar. Su facilidad de palabra. Sus amplios conocimientos. Opinaba de arte con criterio más o menos exacto. Conocía pintura y dominaba el español, el portugués y el italiano a maravilla. Sin duda, era una mujer de mundo.

Hermana única del nuevo embajador y ministro plenipotenciario del Brasil en Londres, que llegaría dentro de algunos días, ella se había adelantado para instalar convenientemente la casa donde establecerían la residencia.

El también hizo su presentación. Era americano del Norte. Su padre pertenecía a la importante y conocida firma industrial de Pensilvania "Paterson y Paterson". Contaba treinta años y se había graduado en la Universidad de Yale. Se encontraba actualmente en Londres enviado para estudiar la plaza comercial local, puesto que su padre pensaba instalar una agencia o sucursal de sus grandes establecimientos.

■

Harry Paterson Hears, o mejor dicho, Dan Paterson, éste era su verdadero nombre, descendió del lujoso automóvil frente al Carlton Hotel. Se dirigió a la gerencia, donde solicitó la cuenta, pues debía salir a la mañana siguiente muy temprano. Subió a su habitación, y mientras se desvestía contemplaba el hermoso collar, fruto de su último robo. Todavía le tentaba. ¿Lo dejaría?... ¿Se lo llevaría?...

Por fin, cuando se hubo mudado de ropa, envuelto en una confortable "robe de chambre", se acercó al escritorio y se dispuso a escribir.



Harry Paterson Hears la invitó a tomar el té al día siguiente y ella accedió. Se encontraron en el "grill" de un lujoso restaurante, prosiguiendo la conversación del día anterior. Pero esta vez solamente hablaron de amor...

Eran las seis de la mañana cuando Dan Paterson se despertó. Lo primero que hizo fué dirigir la mirada hacia la mesita de noche. Respiró satisfactoriamente. El paquetito y la carta estaban allí. Se incorporó en la cama, y decidió volver a leer la esquela. Decía así:

"Estimada María de los Angeles:

"Los azares de la vida hacen que las sendas de los hombres se bifurquen de acuerdo con los obstáculos que se interponen en el camino inicial. Yo seguía el mío. Usted ha hecho torcer mi rumbo. No sé si para bien o para mal...

"Yo no soy hijo de Paterson, de la firma "Paterson y Paterson", de Pensilvania, ni siquiera Harry Paterson Hears. Sencillamente soy Dan Paterson, delincuente profesional con prontuario en la policía de mi país. Me dediqué siempre al robo. Las mujeres fueron mis predilectas. A todas les fingí amor. Esto me dió mucho. Pero con usted ha sido otra cosa... María de los Angeles: anoche, mientras mis palabras se transformaban en frases apasionadas cerca de sus oídos, mis manos escondían el collar que su hermoso cuello acababa de perder. Estoy arrepentido. Se lo envío con la presente, pero, a cambio, quiero que usted sepa que las palabras que anoche le dije, todavía se las podría decir si fuera un hombre honrado...

"Hasta nunca: Dan."

Le gustó la redacción. Volvió a meter la carta en el sobre, y tocó un timbre. Rápidamente se presentó un "groom".

—Buenos días, señor.

—Vas a llevar esta carta que entregarás personalmente, junto con este paquete, a la señorita María de los Angeles Rumorao. Vive en 137th Steel Avenne. Ten cuidado porque en el paquete va algo de valor. No recibas contestación. Sería inútil, pues parto en seguida. Y toma para ti — finalizó Dan, entregando al chico una libra.

—Muy bien, señor. Al instante estará servido — respondió el "groom", alejándose hacia la puerta.

—¡Ah! — dijo, volviéndose de pronto. — Hace unos minutos vino una persona que dejó esto para usted, con el encargo de que no se lo despertara.

Y el "groom" entregó a Dan una esquelita sua-

(Continúa en la página 74)

¿SE LLEVARAN A CABO CONJUNTAMENTE O POR SEPARADO LAS PROXIMAS ELECCIONES?



MELO. — ¿Qué hacen ustedes aquí?
GIACOBINI, NAON Y ROUCO OLIVA. — Estamos esperando que se derogue la ley de elecciones simultáneas para poder entrar.
MELO. — Como yo, que estoy esperando que se reforme la ley electoral para poder ser presidente.

LA ECONOMIA Y LA "REGULACION". — SIMPLIFICAR ES PERFECCIONAR. — UN EXPERIMENTO QUE NO DIO RESULTADO. — TEMAS DE INTERVALO. — INTERVENCIONES EN PERSPECTIVA.

La capital de la República será escenario, en el mes de marzo, de tres elecciones: la de diputados que, según la ley, debe llevarse a cabo el primer domingo de dicho mes de los años pares; la de senador, a la que se le ha señalado el penúltimo domingo de los años a que corresponda su renovación, y la de concejales que, según la ley 11.739, se efectuará simultáneamente con la de diputados nacionales.

Vamos a tener, pues, treinta días de intensa agitación partidarista, de altoparlantes, de tribunas callejeras y de empapelamiento...

Elecciones caras

Nuestras elecciones resultan sumamente caras. Se calcula que cada comicio cuesta varios millones de pesos si se suman los gastos que insume el reparto de urnas, la instalación de mesas, la confección de padrones, los sobres, el lacre, etc., y, por otra parte, es decir, por la de los partidos, la campaña proselitista, la movilidad de los electores y fiscales, las jiras de los candidatos, y pongamos otros etcéteras.

Con tres campañas seguidas es capaz de agotarse la caja mejor formada, y sucede que en esta ocasión ninguna de las cajas de los partidos se halla en condiciones de afrontar larguezas, porque ya viene lloviendo sobre mojado, puesto que acabamos de salir de un esfuerzo agotador.

A la concordancia — que tuvo que montar de nuevo su rodaje, con profusión de comités — la elección presidencial no le salió por menos de cuatro millones de pesos. Se asegura que en propaganda solamente se invirtió uno. Pero esa jornada resulta barata, relativamente, si se la compara con la de gobernador en Santa Fe, donde se gastaron más de dos millones, parte de los cuales "ingresaron" desde la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Una suscripción metropolitana, encabezada por un encumbrado funcionario con una gruesa suma, aportó alrededor de ochocientos mil pesos.

Estos balances han hecho pensar a los dirigentes políticos en la conveniencia común de abaratar las elecciones, lo mismo que si se tratara de la papa, del pan o de cualquier otro artículo de primera necesidad. Y la iniciativa ya ha sido lanzada, aunque hay razones más que poderosas para dudar de un éxito inmediato sobre el particular.

Elecciones conjuntas

En lo que concierne a la metrópoli, se ha lanzado, en efecto, la idea de hacer coincidir en un solo día — que sería el penúltimo domingo de marzo — las tres elecciones a verificarse. Con ello el gasto sería uno sólo, y también se "unificaría" la molestia del elector, poco dispuesto, según lo demuestra la práctica, a sacrificar el descanso de un feriado en andanzas por los comicios, las juntas electorales y los juzgados.

Pero la ley es la ley, y no puede modificarse, así nomás, por un decreto del P. E.

Una modificación de tal naturaleza podría provocar la nulidad de todo lo actuado, ya que, lógicamente, no es legal lo que se hace contrariando la legalidad.

Simplificar es perfeccionar

Las elecciones conjuntas tendrían su ventajas, como queda dicho, pero ante los inconvenientes que acabamos de señalar deberá tomarse el caso como un antecedente a los fines de una futura reforma.

Simplificar es perfeccionar. El Congreso o el P. E. tendrán que ocuparse del asunto en su debida oportunidad. Pero ¿se recogerá la experiencia o se la echará en saco roto, como suele suceder?

La cuestión es compleja y dependerá de dos factores: la forma en que resulte constituída la nueva Cámara de Diputados y la conveniencia del partido o los partidos que constituyan la mayoría.

Ya sabemos que los oficialismos y las oposiciones nunca comparten puntos de vista, y que lo que es bueno para unos es malo para los otros.

Puede adelantarse que apenas señalado el inconveniente de las elecciones separadas, cuando ellas llegan a sucederse con pequeños intervalos, ya se ha suscitado la discusión acerca de si conviene o no dejarlas como están. La concordancia, por ejemplo, es partidaria de que se agrupen los comicios nacionales, pero que se separen los comunales, en razón, se dice, de que éstos se rigen por otro régimen distinto y son de otra naturaleza.

Experimento fracasado

La simultaneidad de las elecciones nacionales y municipales en la metrópoli se resolvió en 1933 a iniciativa del P. E. El padre de la ley 11.739 es el doctor Leopoldo Melo, en aquella época ministro del Interior.

Se trata de una simultaneidad de forma, no de fondo, desde que cada elección se hace, en realidad, por separado, en sus registros correspondientes y conservando sus respectivas modalidades.

Sucede que antes de la reforma los comicios comunales despertaban poco interés, el porcentaje de votantes era escaso y los partidos mayoritarios se adjudicaban, con holgura, la mayoría de las bancas del Concejo Deliberante, en tanto que una plaga de agrupaciones ocasionales "migajeaba" los saldos que arrojaba para ellos el cuociente.

El doctor Melo creyó que estableciendo la simultaneidad, la concordancia aumentaría su representación edilicia, ya que el ciudadano, una vez en el comicio, aprovecharía el viaje y votaría también por las olvidadas listas de concejales. Y así fué, en efecto. El re-

(Continúa en la página 56)

PROCESOS CELEBRES DE LA TIRANIA: VIII

FUGA Y ABSOLUCION DE ANTONINO REYES

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

La sentencia de primera instancia. Fuga de Antonino Reyes. El fiscal doctor Valencia. La verdadera justicia. Reyes es absuelto por la Cámara unitaria.

VISTA esta causa seguida de oficio contra Antonino Reyes por complicidad en varios delitos y violencias cometidos en el campamento denominado "de los Santos Lugares" durante la tiranía de Rosas, y resultando:

"Que desde 1841 hasta principios de 1852, investido Reyes con el grado de sargento mayor, edecán del tirano Rosas y jefe de la secretaría establecida en el mencionado campamento, ha sido allí el inmediato ejecutor de las órdenes referentes a lo político, civil y militar.

"Que durante muchos años procedió en tal carácter a la ejecución de los delitos de todo género que Rosas le mandaba perpetrar, librando su cumplimiento a la ilimitada confianza que en él tenía depositada.

"Que en algunos casos llevó su funesto celo en cooperación de las crueldades del tirano a quien servía, infligiendo castigos brutales y tormentos..."

Luego de una larga serie de cargos gravísimos, prosigue la sentencia de primera instancia:

"Que perseverando Reyes en su funesta cooperación prestada a la tiranía de Rosas, consumó el año 1848 el crimen más inaudito de todos por su impía atrocidad, ordenando y disponiendo el fusilamiento efectuado en las personas del presbítero Uladislao Gutiérrez y de la joven doña Camila O'Gorman, que se hallaba en estado de gravidez, cuyo espantoso suceso envolvió por lo mismo un doble crimen..."

Lleguemos ahora a la parte dispositiva de la sentencia, que dice así:

"FALLAMOS: que debemos condenar, como de hecho condenamos, al expresado Antonino Reyes a la pena ordinaria de muerte en calidad de aleve, con arreglo a las leyes 11, tit. 32, P. 7; 5ª, tit. 15, etc., cuya ejecución tendrá lugar públicamente en el paraje, día y hora en que el Superior Gobierno designe. Por esta nuestra sentencia, que se elevará en consulta a la Exma. Cámara de Justicia, definitivamente juzgando así lo pronunciamos, mandamos y firmamos en Buenos Aires, a cuatro días del mes de Mayo del año 1854. ANDRES SOMELLERA, CLAUDIO MARTINEZ."

LA FUGA DE REYES

Capturado en la Villa de Luján por orden del gobierno y conducido con fuerte escolta a la cárcel pública de Buenos Aires, Antonino Reyes refiere en sus "Memorias", publicadas treinta años después, las amarguras e incertidumbres que vivió en el curso de largos meses.

"Incomunicado y recluído en un estrecho y desnudo calabozo, sin más compañía que la de un ratoncito que se me acercaba para que le diese de comer, pasaba los días y las noches oyendo los ruidos siniestros de la cárcel: lamentos de azotados, golpes, órdenes roncas y terminantes, injurias y plegarias. El alcaide Olinden, unitario a quien yo había protegido varias veces, me trataba con dureza", escribe el antiguo prisionero.

Cuando tuvo noticia de la sentencia de primera instancia que lo condenaba a la pena de muerte, Reyes, ayudado por algunos amigos dentro y fuera de la cárcel, preparó su fuga.

Esta se realizó en la fría y lluviosa noche del 6 de junio de 1854. Un amigo, Argüelles, lo esperaba en la Recova vieja. Otro, frente al paredón de San Francisco, con caballos.



Al llegar al Arroyo del Medio, le salió al encuentro Pascual Rosas, que estaba al frente de una partida de indios santafecinos, y lo escoltó hasta Rosario.

De allí, al amparo de las sombras, tomaron el camino del bajo, y se refugiaron entre los sauzales, a los fondos de la quinta de don José María Castillo. Al día siguiente debía llegar en su busca una ballenera. Pero la nave salvadora no apareció, y Reyes y sus amigos fueron vistos por unas negras lavanderas en las horas de la mañana.

Separándose de sus fieles amigos, el condenado a muerte, dando largos rodeos en el anochecer, se dirigió hacia Tapiales (hoy Ramos Mejía), y de allí, viéndose observado por unos paisanos, continuó su marcha hacia San Fernando, con el propósito de llegar por tierra a la Villa del Rosario, en Santa Fe.

En el camino pasó por la chacra del coronel Pedro José Díaz, a quien conocía, y el cual le brindó ayuda generosa, proporcionándole dos caballos frescos.

Al llegar al Arroyo del Medio le salió al encuentro Pascual Rosas, que estaba al frente de una partida de indios santafecinos, y lo escoltó hasta Rosario. De Rosario se dirigió al Diamante, cruzó el río en una canoa, y llegó al Paraná.

Un mes más tarde se hallaba en Gualeguay, donde el general Urquiza, su antiguo amigo, lo recibió y trató "con el mayor afecto y franqueza".

Declinando la invitación de Urquiza de permanecer en Entre Ríos, donde su vida estaba a salvo, Reyes pasó a Montevideo, a esperar el desenlace del drama judicial en el que le iba la existencia.

La sentencia de primera instancia estaba en apelación cuando el antiguo jefe de Santos Lugares realizó su evasión.

Recusado el fiscal titular de Cámara, fué designado fiscal especial el doctor Miguel Valencia.

LA VISTA DEL FISCAL VALENCIA

El doctor Miguel Valencia era un unitario que vivió muchos años en la emigración. Era uno de aquellos hombres de noble carácter y rectitud eminente, que, como el doctor Esteves Saguí y otros unitarios célebres, ilustraron su nombre con sus virtudes civiles.

Apenas recibido de la causa, se dedicó afanosamente al estudio del proceso que imponía la última pena al servidor de Rosas, y produjo a su debido tiempo una vista que constituyó la mejor defensa jurídica de Antonino Reyes.

Refiriéndose a la acusación del fiscal Agrelo, llamaba la atención de la Cámara sobre "el tono destemplado y declamatorio de la misma", y luego de un análisis extenso y minucioso de la sentencia del inferior, terminaba solicitando "la solemne declaración mandando se sobresea en la causa y se levante el embargo de los bienes del procesado".

La Cámara, que estaba compuesta en su totalidad por adversarios políticos de Reyes (doctores Valentín Alsina, Francisco de las Carreras, Alejo Villegas y Domingo Pica), dictó la sentencia de segunda instancia en los términos siguientes:

"Considerando finalmente que el procesado ha producido abundantísima prueba por la que ha justificado la imposibilidad física y moral en que se halló para impedir el cumplimiento de las órdenes feroces e inhumanas que, tanto en el caso de la infeliz Camila como en otros, expidió el ex gobernador Juan Manuel de Rosas, y por los principios aducidos por el señor fiscal de Cámara, se revoca la sentencia de primera instancia, y de conformidad con la ley 1, tit. 14, Part. 3ª, se absuelve al procesado Antonino Reyes y se levanta el embargo trabado sobre sus bienes, no obstante hallarse prófugo."

Era el 30 de junio de 1855, y era gobernador constitucional de Buenos Aires el doctor Pastor S. Obligado.

Treinta años después Antonino Reyes recordaba a quienes iban a visitarlo en Montevideo, donde vivió sus últimos y apacibles años rodeado de su numerosa familia, aquellos días de trágica incertidumbre en que estuvo en la sombra del banquillo, para ver llegar, junto con la justicia de Dios, la justicia de los hombres...

FINAL DE ESTAS CRONICAS

Con este capítulo, estas crónicas judiciales, en las que hemos evocado la época de Rosas y los días que siguieron a la caída de la Federación, tocan a su término.

En ellas hemos tratado de evitar en lo posible los pasajes y episodios horribles y truculentos, pues no nos movió otro propósito que buscar la verdad histórica y pintar el cuadro del período célebre, con sus protagonistas, sus pasiones, sus dolores y sus características.

Al doblar la última página de estos "Procesos" recordemos de nuevo lo que dijo Sarmiento en las columnas de "El Nacional", al leer las sentencias de estas causas célebres que apasionaron a la generación que regresaba de la emigración para trabajar por la organización nacional:

"Es el cuadro más vivido, más palpitante, más colorido, de aquella época cuyo recuerdo no se ha de borrar jamás de la memoria de los argentinos."

Ilustró MONTERO LACASA

A LA ESPERA DEL RESCATE

Cuento por ROBERT SUCKNER

ROCCO y Steve, tumbados sobre montones de diarios, entre puchos de cigarrillos y naipes dispersos, jugaban a los dados a cinco dólares por vez. El cuadrado de ámbar, salpicado de puntitos blancos, rebotaba sobre el piso y se detenía al chocar contra la pared.

En las alternativas del juego los hombres no descuidaban la menor precaución. Sabían que los sabuesos policiales podían cercar la casa en cualquier momento, derribar puertas y ventanas, intimarles la rendición; pero los malhechores estaban dispuestos a todo, a cualquier lucha por defenderse, y en caso de tener que vender la vida, venderla al más alto precio.

Un leve rumor, y la banda saltó como un resorte, puestas las manos en los cintos de los revólveres.

—¡Qué cara fea toma esto! — gruñía a cada momento Rocco, a pesar de que la suerte le era propicia.

—No podemos parar aquí ni un día más — murmuraba Steve con los nervios crispados.



De noche, al cruzar el río Este, un simple golpe en la nuca privó de sentido al "Zurdo", y lo arrojaron al agua.

Después se interrogaban brevemente o consultaban con la mirada al "Araña", que recostado en una cama del rincón, había seguido indolente las peripecias del juego.

Dos semanas de reclusión llevaban en aquella piececita del barrio Bronx, sin más ocupación que comer, dormir y esperar. ¡Dos semanas!... El tiempo transcurrido desde el secuestro y el plazo fijado para el rescate les parecían años. Pero la espera tocaba a su fin. Dentro de minutos, a las 14.30, el "Araña" saldría cautelosamente de la casa y volvería con los fajos de billetes.

Después, obtenidos los 50.000 dólares, que era el precio impuesto para la devolución, se pondrían en contacto con la hermana de Rocco, a la que habían confiado la custodia de la criatura secuestrada. La mujer, en seguida de recibir el aviso, llevaría a la víctima en un lugar adecuado, y el asunto quedaba resuelto.

Cincuenta mil divididos entre tres, daban 17.000 para cada uno. Así lo habían calculado semanas antes de la consumación del hecho, aunque ya entonces tenían planeado que en el plan participarían cuatro hombres. Cuatro, en efecto, lo habían realizado, pero uno de ellos, el "Zurdo", hubo de ser eliminado por el convencimiento de que intentaba alzarse con los beneficios de todos los demás. El "Araña", que era el más astuto de todos, propuso esta solución, y la pusieron en práctica los tres. De noche, al cruzar el río Este, un simple golpe en la nuca privó de sentido al "Zurdo", y lo arrojaron al agua. La corriente se lo llevó. Esto significaba que en la repartición habría uno menos.

Conforme transcurrían los minutos, Rocco y Steve sentían crecer la zozobra. No por miedo... Tal vez por nerviosidad ¡Diez y siete mil!... La pausa en la echada del dado fué acortándose cada vez más, hasta que el rebote del cuadrado sobre el piso volvióse un ruido persistente, ininterrumpido.

El "Araña" echó una mirada al reloj. Dió un bostezo y perezosamente se colocó en el borde de la cama. Un rato largo empleó en atarse los cordones de los zapatos, quizá con el propósito de rehuir las miradas de sus cómplices, que lo observaban recelosos. Respirábase en la pieza un ambiente de desconfianza. Cada uno de sus menores gestos era minuciosamente observado por los otros.

Despacioso, completó la operación, mientras en su actitud inclinada trataba de contener los latidos que le martilleaban las sienes. Finalmente, se puso de pie y abrió el ropero en busca de algunas prendas para completar su toilette. Rocco y Steve le contemplaban en silencio.

—¡Listo! — dijo el "Araña", encendiendo un cigarrillo. Ahora, a la calle. Si no estoy de vuelta dentro de una hora, ya saben lo que significa. Aprונten el auto y váyanse.

Los otros asintieron con el gesto.

—Así se hará.

Conforme se disponía a salir, los ojos del malhechor se fijaron en el aparato telefónico. Ostentosamente, se inclinó para recoger un naipe del suelo; extrajo un lápiz del bolsillo y anotó en la cartulina el número del aparato. Después introdujo el naipe en un bolsillo del chaleco.

—Por lo que pudiera ocurrir — explicó, y haciendo un saludo perentorio, abandonó la pieza.

Rocco, que le seguía los pasos, cerró la puerta con llave.

El "Araña" miró nuevamente el reloj en la penumbra del vestíbulo: las 14.20 horas. Tenía diez minutos de tiempo. Anduvo lentamente por las calles desiertas, hasta llegar a un baldío de la avenida Burke, cerca del camino de White Plains. El lugar elegido para la colocación del rescate era bajo la cartelera de la esquina próxima.

Al pasar por primera vez junto al artefacto vió, en el suelo, disimulado, un sobre voluminoso. Era lo que iba buscando. Como a media cuadra de distancia rehizo el camino, y, al hallarse nuevamente cerca de la cartelera, se agachó rápidamente y recogió el paquete.

Guardóse el sobre en el bolsillo interior y se alejó presuroso. En esta situación el forajido hizo una cosa extraña: en vez de volver por donde había venido, tomó ahora la dirección contraria.

Después de andar unos quince minutos se encontró en uno de los costados del Jardín Botánico, donde hizo una breve detención. Cerciorado de que nadie le observaba, sacó el sobre del bolsillo, extrajo de su interior diez billetes de 500 dólares, y después depositó el grueso de la suma bajo unas tupidas matas. Seguidamente, reanudó la marcha, encaminándose esta vez hacia el camino Gun Hill, hasta un punto en que la edificación comenzaba a ser densa.

Frente a una vivienda de fachada parda se detuvo y miró en su derredor. El lugar debía serle familiar, pues descorrió una pequeña verja de hierro que cerraba el paso y descendió algunos escalones. Sobre el llamador de la puerta veíase una chapa de bronce con esta inscripción: "Dr. Siegel. Cirujano." Oprimió dos veces el botón del timbre y aguardó unos instantes. Como tardaran en contestar, repitió el llamado.

Una muchacha vestida de blanco, aparentemente una enfermera, salió a abrirla. Sin formular pregunta alguna, la mujer le dió paso, siguiéndole hasta un vestíbulo en penumbra, donde se respiraba un fuerte olor a desinfectante. La muchacha dió vuelta al botón de la luz y, sin mirarlo, dijo quedamente:

—El doctor le está esperando. Es en la última puerta de la izquierda, al final del hall.

El hombre golpeó con los nudillos en la puerta indicada, y desde el interior llegó una voz ordenándole que pasara. Abrió la puerta y se encontró ante el supuesto doctor Siegel, quien le observó impasible. Después de saludarse con un ademán, el médico se ocultó tras un biombo y reapareció un instante después con un delantal, el que se iba abrochando despacio, mientras escrutaba al visitante.

En el centro del consultorio el "Araña" observó la estrecha y larga mesa de operaciones, y adosadas al muro varias vitrinas con frascos e instrumentos de cirugía. Directamente sobre la mesa, una lámpara proyectaba un foco de intensa luz.

Ninguno de los dos había hablado. El "Araña", algo desasosegado, se pasó la lengua por los labios resecos.

—Traigo la suma convenida — dijo finalmente. — ¿Quiere que le pague ahora..., o después?

El doctor rasgó la tapa de una caja llena de algodón fenicado.

—Haga como guste — repuso indiferente.

(Continúa en la página 27)

Me tengo que detener

Por ROSENDO ARTIGAS

...dijo el famoso detective, después de seguir la pista del asesino, en el más extraño caso de sonambulismo.



El pesquisante, de improviso, lanzó una exclamación y se arrodilló sobre la arena para mirar más de cerca las huellas que había dejado el asesino.

ENTRE todos los casos extraños y casi increíbles que han desfilado por los anales de la policía de París, el que más se parece a una fantástica creación de novelista en busca de temas raros es uno que durante los últimos cincuenta años ha sido guardado en el más profundo secreto en los archivos de la "Sureté General". Sólo después de la muerte del protagonista, Roberto Ledrú, acaecido hace poco tiempo, se ha dado a la publicidad un relato detectivesco que comprueba que la verdad es más inverosímil a veces que la ficción.

He aquí la historia de Roberto Ledrú, y su pesquisa:

Hace medio siglo, cuando la policía de París se hallaba frente a un crimen que no le era posible esclarecer, se escuchaba decir:

—Nosotros ya no podemos hacer más. Llamen a Ledrú. Es un asunto que sólo puede aclararlo él.

El joven y brillante detective (contaba entonces algo más de treinta años de edad) estaba haciendo una carrera como pocas veces se había conocido en el ambiente policial. Hombres de mayor edad y experiencia miraban hacia él como a la tabla salvadora cuando no podían desenredar la complicada madeja de algún crimen sensacional, y en todos los centros policiales de Europa era considerado un verdadero genio en su especialidad. El porvenir del joven detective estaba asegurado. Con el tiempo sería la autoridad máxima en el mundo entero para el esclarecimiento de los crímenes. Hasta que ocurrió lo inesperado, lo inaudito.

Ledrú había estado trabajando con especial empeño en un difícil asunto que le habían confiado en París, y se encontraba sumamente fatigado de las largas investigaciones cuando fué llamado para intervenir en un caso ocurrido en El Havre, donde seis marineros fueron asesinados sin que se pudiese dar con los autores del crimen. El detective tenía tal aspecto de agotamiento cuando se presentó en El Havre, que se le quiso dar unos días de vacaciones antes de iniciar la nueva investigación. Pero el amor propio que Ledrú ponía en todas sus pesquisas, no le permitió aceptar por temor a perder la pista fresca de los malhechores.

A pesar de esta resolución, el primer día que llegó a El Havre cayó en una especie de sopor provocado por la extenuación, y se vió obligado a guardar cama. Durmió doce horas seguidas, y al despertar se encontró de nuevo repuesto y en buenas condiciones para seguir la pista de los criminales. Sin perder tiempo, se vistió, notando con extrañeza que sus medias estaban húmedas y que, además, alguien había desarreglado su ropa mientras dormía.

Ledrú no concedió mayor importancia a este hecho, después de asegurar que su revólver y cartera no fueron hurtados, porque tenía entre manos asuntos de mucha mayor importancia, y había llegado a ser el gran detective que era mediante el sistema de dedicar su atención a un solo problema a la vez



La esposa de Antonio Crooke pudo haber sido condenada inocentemente, pues su marido se hirió mortalmente en sueños.



El mismo detective, atacado de sonambulismo, cometió un homicidio en las curiosas circunstancias que se mencionan en esta nota.

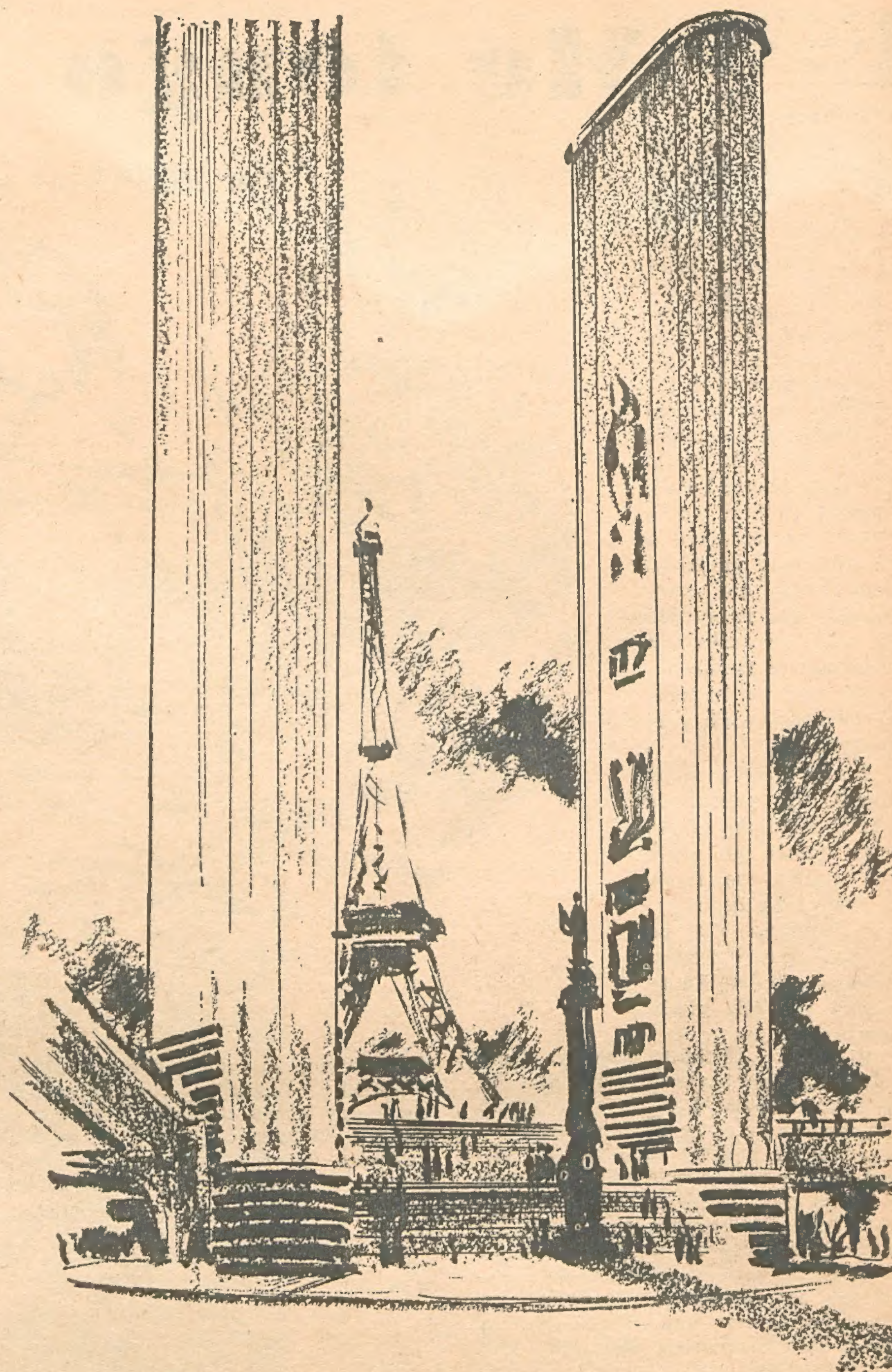
Al tercer día de estar trabajando en el caso de los seis marineros muertos, su asistente de la policía local le habló de un crimen misterioso ocurrido en Sainte Adresse, un balneario cercano.

—No me hable de otros asuntos —le contestó Ledrú malhumorado. —Para nosotros no existe más que un solo crimen: éste en que estamos trabajando. Pero aquella noche recibió malas noticias. Su jefe en París le envió una comunicación ordenándole que se trasladase a Sainte Adresse antes de que la policía local interviniese con sus métodos poco científicos, dificultando el esclarecimiento. Por supuesto, Ledrú se exasperó ante esta orden que venía a interrumpir una labor ardua en El Havre. Sin embargo, no tuvo más remedio que marcharse a Sainte Adresse, donde pusieron a su disposición el voluminoso sumario. Después de enterarle de las actuaciones en que figuraban varios detenidos por sospechosos, el jefe de la policía local deseaba que iniciara un interro-

(Continúa en la página 21)

Doble Hallazgo

Cuento por ALBERTO INSUA



I

AQUEL "Quinteto Húngaro" estaba formado por unas muchachas encantadoras que no conocía otro Danubio que el del vals de Strauss... He aquí sus nombres: Yvonne, Elsa, Nadia, Ludmila y Katia.

Las cinco eran rubias. Las cinco eran belgas. Las cinco tocaban bastante bien.

A madame Yvonne, la mayor de todas, le correspondían el piano y la dirección del quinteto. Elsa, premio del Conservatorio de Bruselas, tenía a su cargo el primer violín. Nadia, el segundo. Ludmila, el violoncelo. Y Katia, el violón... Pero no tenía pelo de tonta. Tocaba el violón en el quinteto. Nada más... Era, acaso, la más inteligente de las cinco.

Poco antes de inaugurar París su última Exposición, fueron contratadas para tocar en una *brasserie* próxima al Pabellón de Italia. Y de la "Place Namur", que es el sitio más alegre y simpático de Bruselas, habían pasado al "Champs de Mars" y a una pensión de Passy, dirigida por una compatriota suya: madame Van Dulken. Esta madame Van Dulken era viuda, gruesa y miope. Pero, como decían sus huéspedes, en la cocina "usaba gafas de aumento", pues no escatimaba en los platos, ni en los postres, y parecía tener a gala que todo el mundo engordase en su pensión. Las cinco muchachas del "Quinteto Húngaro" —flamencas al fin— se hubiesen convertido en cinco ninfas de Rubens, a fuerza de *ragouts* suculentos, y de ensaladas rusas, y de cremas y de compotas exquisitas, si madame Yvonne, que era muy rígida, no hubiese estado allí para morigerarlas y contenerlas.

—No, preciosas —les decía; —tenemos que conservar la línea. No basta con que toquemos bien, con que nuestros programas gusten... El "tipo", en nuestra profesión, es esencial. Muchas legumbres verdes, todas las zanahorias y los tomates que nos sirva madame van Dulken. Y gimnasia sueca...

Las obligaba a hacer gimasia y a una hora de *footing* en el bosque de Bolonia. Los *flirts*, rigurosamente prohibidos. No sólo había que ser formales, sino parecerlo. De las cinco, tres tenían sus novios en Bruselas. Yvonne, prematuramente viuda, era madre de un bebé de cuatro años, que significaba "todo para ella en el mundo". Ludmila, la del violoncelo, se encontraba libre, pero "no iba a hacerle caso a los americanos, los ingleses y los argentinos que le dirigían miradas, y tal cual piropo, en la *brasserie* de la *Expo.*"

—¡No hay nada que hacer! —argüía. —Se figuran que porque una toca en un establecimiento público, va a dejarse tocar... Ya he dado más de un cachete... Al yanqui borracho de la otra noche le di tres.

—Y yo le hubiera dado trescientos —exclamaba Katia. —Y le hubiera roto el violón en el cráneo, al muy insolente.

—No fué para tanto—decía la ponderada Yvonne.—Lo que ocurre es que para ti no hay más hombre en la tierra que tu Mauricio. Y los demás te parecen muñecos o monstruos.

—No sé lo que me parecerán, porque no los miro.

—Pues escucha — intervenía Elsa, la del primer violín:—yo no te cambio a mi Leopoldo por tu Mauricio.

—Ni yo a mi Mauricio por tu Leopoldo. Aunque me lo coronases.

—Pues de todos, el mejor es el mío —afirmaba Nadia, el segundo violín.

—¿Ese Roberto?

—Ese Roberto.

—¿El que está empleado en un almacén de confecciones del Boulevard Aspanch?

—El mismo.

—¡Pero si es algo cojo!

—Y tiene las pestañas blancas...

—Pero acabará por ser dueño del almacén.

—La felicidad no está en el dinero —sentenciaba Katia,—sino en el amor.

—Pues tu Mauricio sueña con ser rico. Yo estuve una vez en el banco donde trabaja, en la *Grand Place,* a cobrar un giro, y me asustó su elegancia. ¡Y cómo lucía los anillos al contar los billetes!... Nosotros debemos aspirar casarnos con hombres como mi Leopoldo, modestos, pues no somos ningunas princesas —filosofaba Elsa, el primer violín.

Estos diálogos acerca de los novios las divertían. En realidad, cada una sentíase contenta del suyo y se mostraban sus cartas y sus retratos.

—Fíjate en los ojos de Mauricio.

—Repara en el perfil de Leopoldo.

—Escuchad este párrafo de Roberto. Escribe mejor que Maeterlink.

Si alguna duda quedaba flotando en el aire, cualquiera de las cinco *musiciennes* llamaba a la dueña de la pensión.

—Vamos a ver, madame Van Dulken, usted va a decidir...

Y madame Van Dulken, acercándose el retrato o la carta a los anteojos, miraba y remiraba. Y decidía, riendo:

—¡Dios mío, cada uno en su género, está muy bien! Lo importante es estar enamoradas. Y vosotras lo estáis. Yo también lo estuve de monsieur Van Dulken, de mi difunto Jorge, y tenía una nariz de berenjena y unas barbas de oso...

II

Todas las tardes, a las cuatro, desaparecían las cinco *demoiselles* de la pensión. Una hora después comenzaba el concierto, que no concluía hasta por la noche, a la una. Con los intervalos de costumbre, y un descanso de media hora, para cenar. El contratista de la *brasserie* era un francés, de Marsella, llamado —fatalmente— Marius. Monsieur Marius, o monsieur Lelac, estaba casado con una *ecuyère* del "Circo de Invierno", que aparecía por el negocio a la hora del cierre, para "hacer la capa". Madame Lelac olía a caballo y trataba a su marido como a un potro. Pero con las señoritas del quinteto era amable.

—Nada, hijas; que sois muy guapas, y lo hacéis muy bien. Vestís con gusto, y eso que sois belgas. El público os aplaude. Y nuestro amo y señor es el público. También a mí me aplauden, y ese badulaque de Marius desearía que me retirase del circo... Pero *¡les affaires sont les affaires!* Yo, mientras las piernas y los brazos me lo permitan, montaré a caballo...

Y con la mímica y un silbido adecuado, hacía restallar un látigo invisible. Y jineteaba un potro inexistente. Y le sonreía a las cinco muchachas como si fuesen el público. Monsieur Lelac movía la cabeza, triste.

—Tú dirás lo que se te antoje, Judith; pero ya no tienes treinta años. Ni cuarenta...

Entonces la *ecuyère* insultaba a Marius. Estas escenas conyugales, después de cerrado el establecimiento, eran para las señoritas del "Quinteto Húngaro" lo más divertido de la *brasserie.* Y tal vez de la Exposición, que veían en conjunto, desde la terraza del nuevo Trocadero, a la hora de entrar al trabajo. Como decía la sensata Yvonne, ellas no habían venido a la Exposición "a gastar, sino a ganar", y no se les perdía nada en los pabellones, ni en la "Aldea alsaciana", ni en las tiendecitas de abalorios y kimonos del "Barrio argelino"... Lo más interesante seguía siendo la Torre Eiffel iluminada: unas veces azul, otras violeta, otras de un rojo vivo, o de un blanco de nácar. Y la Torre la veían, con sólo asomarse, durante algún descanso, a una de las puertas laterales de la *brasserie.* Además, entre tocar y vestirse de "húngaras" —pues entraba en el contrato la obligación del

Ilustró JEAN A. JOSSE

"uniforme", — y ponerse para la salida sus vestiditos de voile o de batista, se les iba todo el tiempo. Y llegaban cansadas a la pensión, ansiosas de desnudarse, de tomar una ducha, de dormir a pierna suelta. — ¡Ah, si no fuesen tan jóvenes hubiesen protestado! Y alguna lo hacía. Nadia, sobre todo, que era la única disconforme. O la más ambiciosa. Pues el lujo de ciertas visitantes de la *brasserie* — cortesanas, actrices, millonarias o aventureras de cualquier parte del mundo — la exasperaba.

— A nosotras nos dan setecientos francos por noche y hay prójimas de esas que llevan encima en alhajas setecientos mil. Me s i e n t o comunista. ¡Viva el soviet!

— Lo que tú eres — le replicaba Katia, — es una envidiosa. Yo me conformo con mis ciento cuarenta francos por noche; gasto el pico, y me guardo cien.



— Todas no tenemos tu cerebro de hormiga.

— Pues... aplícate la fábula de la cigarra.

— Ya te he dicho que mi Roberto ganará millones.

— ¡Ja! ¡Ja!

— ¡Bueno — zanjaba Ivonne, — a dormir!

Dormían, en dos alcobas y en cuatro camas. "Vosotras dos, que sois las más delgaditas, ocuparéis esta grande, de matrimonio, donde yo he dormido durante treinta años con mi difunto Jorge" — les había dicho madame Van Dulken, el día de la llegada, precisamente a Nadia y a Katia. Y ellas aceptaron, riendo. La cama, de madera obscura y lustrosa, era amplísima, y el ánima del difunto Jorge no vendría a despertarlas... Y no sólo eran Nadia y Katia las más delgaditas — como había advertido madame Van Dulken, — sino también las más bonitas de a q u e l quinteto encantador. Cuando, con sus pijamas de sedas floreadas y unas cofias o gorritos para no descomponer los bucles, se daban las buenas noches, estaban, sin duda, más graciosas que sobre la tarima de la *boîte* de Marius. Parecían cinco ninfas de Botticelli... en pijamas. Y en las dos alcobas — con las ventanas abiertas sobre un "square" arbolado de Passy — flotaba un aire primaveral: de juventud, de salud, de contento. Porque la inconformidad y el "comunismo" de Nadia ninguna los tomaba en serio.

Todas las mañanas, a las ocho, pues había que levantarse temprano para el *footing*, entraba madame Van Dulken con la bandeja del desayuno. Té solo, casi sin azúcar y pan tostado, sin manteca. No estaba permitido engordar... Después, en *tailleurs* de colores claros, salían las cinco, hacia el bosque... Marcha a paso militar. Salto a la cuerda. Algunas mañanas se permitían, en el Gran Lago, alquilar un bote. También iban a una piscina. En todos los deportes sobresalían Nadia y Katia, "siempre riñendo y... queriéndose" — como decía Yvonne.

Pero quizá no se quisieran tanto... Quizá a Nadia le irritasen el buen humor permanente de Katia, y su modestia, y la dulzura "empalagosa" de sus ojos azules. Y tal vez a Katia le disgustase aquel fondo de crueldad y de malicia que le parecía haber advertido en los ojos verdes de Nadia.

— Tú tienes ojos de virgen. Pero de virgen boba — decíale Nadia a Katia.

— Y tú los tienes verdes, como los gatos — replicaba Katia a Nadia. Yo no me fío de ti.

Pero algunas noches, sin darse cuenta, en los vaivenes del sueño, la cabeza de una apoyábase en el brazo de la otra. Y eran como dos hermanas que sólo tuviesen el color de los ojos distinto.

III

El "Quinteto Húngaro" había firmado su contrato con Mr. Lelac por todo el tiempo que durase la Exposición. Más previsora, Yvonne obtuvo una cláusula que permitía ausentarse a cualquiera de las cinco por una semana, siempre que dejase en su lugar una suplente idónea.

— He hecho esto por vosotras y por mí. Por si a mi nene le pasase algo. Por si necesitaseis ir a Bruselas. Ya que, no lo olvidéis, aquí no os permito a los novios. Nosotras, oficialmente, no tenemos novios, ni hijos, ni familia. Somos... cinco autómatas, disfrazadas de húngaras, que tocamos en la *brasserie* de Monsieur Lelac...

Pero a los novios no los sacaba nadie de Bruselas. Mauricio, el de Katia, había dicho: "Yo no voy a París en mis vacaciones de agosto porque me molesta profundamente que tú toques en una orquesta de café. Aspiro a retirarte del violón." Leopoldo, el de Ludmila, pasante de un abogado, no podía alejarse de Bélgica. Y Roberto, el de Katia, el del "magasin" de ropas hechas del Boulevard Anspacha, no salía de Bruselas "por no gastar". De suerte que la prohibición de Yvonne resultaba superflua. Las cinco muchachas, por distraerse —*histoire de s'amusser* — habían aceptado "un novio para todas". Un novio hipotético y múltiple, que cada noche "le tocaba una".

— Hoy te corresponde, Ludmila.

— Esta noche es de Elsa.

El novio quíntuple y abstracto, con quien no habían hablado nunca, que les era totalmente indiferente en su expresión corpórea y del que ignoraban hasta el nombre, venía todas las noches a la *brasserie* de monsieur Lelac y ocupaba el sitio libre que estuviera más próximo a la orquesta. Pedía cerveza. Encendía varios cigarrillos. Escuchaba embelesado dos o tres valses y rapsodias, y era siempre el primero en aplaudir. Un tipo curioso. Porque las miraba a las cinco del mismo modo: con una mirada de sonámbulo y "como — la observación era de Katia — si las cinco fuéramos mellizas y le gustáramos igual."

— Lo que prueba que es un idiota — decía Nadia.

— O un ... turco — opinaba Elsa.

— ¡Hija, pero si en Turquía creo que ya no hay poligamia! — replicaba Yvonne.

— Sí que la hay.

— Da lo mismo. Pero él no puede ser turco. Los turcos son morenos, tienen u n o s ojos de azabache, y que echan chispas, unos bigotes muy negros y... un fez. Parecen botellas de vino tinto, lacradas... Y él es muy flaco, tiene los ojos grises y el cabello color de paja. Debe ser inglés.

— O noruego.

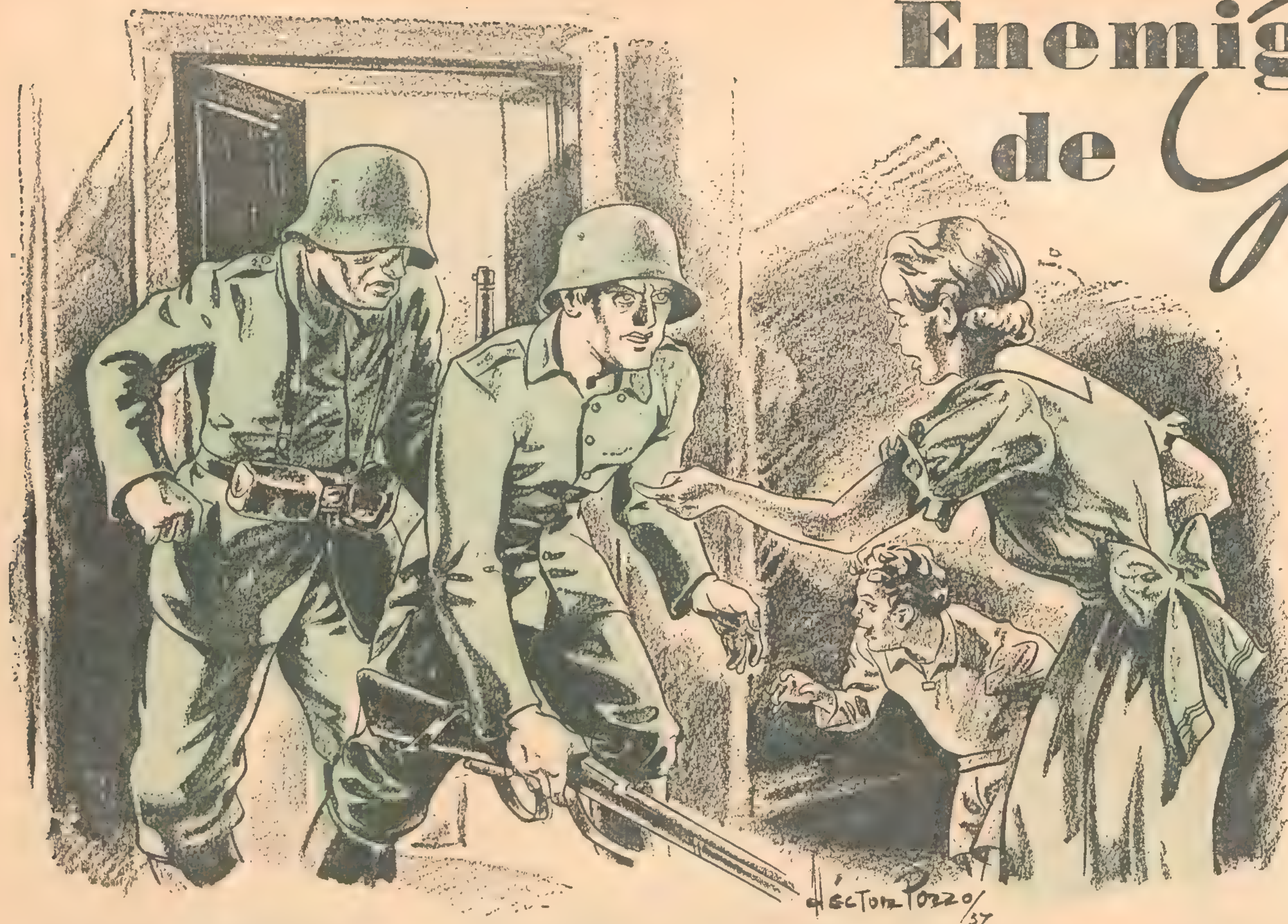
— O de Finlandia. A mí se me antoja haberlo visto salir una noche del pabellón de Finlandia.

— A lo mejor es belga, como nosotras.

— ¡Tendría gracia!

— ¡Para lo que vamos a hacer con él!

(Continúa en la página 47)



Enemigos de Guerra

Cuento por
RAUL LARRA

CORRIA noviembre de 1918. De los campos belgas se elevaba el olor de las mieses en flor que se confundía con el acre de la pólvora mortífera. Si el uno transpiraba vida, el otro sugería la muerte. Ordenadamente, casi sin dar vuelta la cara, el ejército alemán se replegaba abandonando el territorio enemigo. La avanzada aliada titubeaba, indecisa e incrédula, ante ese retroceso, cuando recordaba que ayer no más había palpado la derrota. Y los soldados alemanes, casi todos de las últimas quintas, apenas adiestrados en las faenas de la guerra, empalidecidos por el hambre, pisaban con paso de vencidos los pueblos y ciudades que antes habían doblegado bajo sus bayonetas.

■

— ¡Mamá, mamá! — iba gritando en plena carrera el niño al entrar en la casa.

Presagiando un drama, las palpitaciones aceleradas, acudió la madre.

— ¡Mamá, dos soldados alemanes allí! — Y señalaba en dirección al camino.

Instintivamente la madre cobijó al niño entre sus faldas, e iba a trancar la puerta cuando el hijo, tomando resuello, terminó:

— ¡Tienen hambre! ¿Sabes? ¡Mucha hambre! Me pedían por señas esto. — Y mostraba un pedazo de pan que hacía un rato le habían dado.

La madre mantuvo el ademán en el aire. La palabra "hambre" resonó en sus oídos como un grito angustioso. Por momentos estuvo suspendida en su acción sin saber qué hacer. Recordó de golpe los cuatro años de guerra cruel, sorda, la vida afanosamente disputada en la retaguardia.

¿Alemanes? ¿No habían sido, acaso, alemanes los que hollaron Bélgica, su patria, e hicieron de esa ciudad, Bruselas, un cuartel militar? ¿No habían sido alemanes los que mataron a su hijo mayor y tuvieron prisionero a su esposo sin causa?

— ¿Alemanes? ¡No! — dijo con fuerza. E iba a cerrar la puerta, cuando se recortó en el vano, emergiendo de las sombras, la figura de un soldado.

La mochila en la mano, el fusil en bandolera, cubierto de barro, parecía así, con el gesto transido y en actitud de súplica, un mendigo más que un guerrero.

La madre sintió que la respiración se le detenía.

— ¿Un soldado? ¡Pero si es un niño, madre de Dios! — Y adelantándose al ruego, abrió del todo la puerta e indicó con un gesto franco el interior de la casa.

El soldado se quedó fijo, sin dar un paso. Un complejo de emociones, unido a su debilidad física, le impedía traducir en palabras o en acción su asombro por la hospitalidad ofrecida.

— ¿Quiere descansar mientras preparo algo? — le habló la mujer en alemán incorrecto.

El soldado se sobresaltó al oírla, y luego su vista se fijó en el camino.

— ¡Ah! ¿Tiene un compañero? Bien; dígale que venga. Hay sitio para los dos.

Entró en la casa. El niño, prendido a sus polleras, la siguió receloso.

■

Ahora, frente a los dos soldados que sin abandonar los fusiles entre sus manos, se hallaban sentados en espera de la comida caliente, cuyo olor impregnaba el aire, la mujer empezó a sentir un poco de miedo, y de corazón deseó que su marido regresara pronto.

¿Por qué no dejaban sus fusiles y por qué la miraban con esa fijeza? Ella intentó vencer su miedo, y dijo en tono de broma:

— ¿Es que van a comer con sus fusiles las albóndigas que he preparado?

Pero ellos no se rieron. Se miraron como para elaborar una respuesta, y entonces uno contestó:

— No podemos dejar las armas... El código de guerra..., usted sabe...

Entonces la mujer se acordó de la guerra, de esa lucha terrible que más allá de la ciudad se desencadenaba con locura.

Pensó en la guerra, miró el retrato de su hijo colocado sobre el aparador, y se acordó que esos soldados adolescentes que desfallecían hambrientos ¡eran alemanes, enemigos! Y toda su

— ¡Fuera, fuera! ¡No quiero alemanes! ¡Fuera!

rabia, su odio, germinó de golpe.

— ¡Fuera, fuera! ¡No quiero alemanes! ¡Fuera!

El niño rompió a llorar. Los soldados volvieron a mirarse como si hubieran estado esperando esa escena. Se levantaron y alzaron sus fusiles encaminándose lentamente hacia la puerta.

Por ella apareció entonces un hombre maduro, pero de rostro envejecido. Hubo un instante de estupor. Los ojos del hombre se dirigieron alternativamente a su mujer, al niño y a los soldados, intentando comprender. Súbitamente se echó hacia atrás, en un gesto defensivo.

— No, Juan, no... No me han hecho nada... Tienen hambre solamente...

Se acercó al hombre y atropelladamente le explicó en francés. Los soldados volvieron a mirarse, y coincidiendo, dejaron en un rincón sus mochilas y sus fusiles. El hambre era en ellos superior a todo.

La mujer se les acercó.

— Olviden esto... Discúlpenme... Son los recuerdos, ¿saben?

Y al ver esas caras de niños que asentían sin comprender, una gran ternura le invadió y de buena gana hubiera sacudido el barro adherido a los uniformes de esos dos mozos convertidos en soldados.

Pero un olor fuerte la devolvió a la realidad.

— ¡Se queman mis albóndigas! — gritó con un espanto delicioso. Y bajó corriendo hacia la cocina.

■

Alrededor de la mesa la gente había terminado de cenar. La mujer casi no había probado bocado contemplando esos rostros imberbes, que ahora, después del buen jabón y el agua caliente, denunciaban la adolescencia.

El silencio pesaba. El hombre aventuró una pregunta:

— ¿De qué regimiento son ustedes?

Los soldados, más animados ya, casi al mismo tiempo:

— De la quinta compañía del regimiento de Leipzig.

— ¡Ah! Pero ya no está en servicio de guarnición. ¿No salió hace dos semanas para el frente?

Callaron los soldados, hasta que el más locuaz habló:

— Hemos regresado... los que quedamos.

— ¿Y ahora?

— Debemos incorporarnos al primer batallón que acampa fuera de la ciudad. Partimos...

— ¿Parten?

— Sí, para nuestras tierras.

Como si la palabra "tierra" les trajera la evocación del hogar y de las personas y cosas queridas, los soldados bajaron la cabeza y revivieron dentro de sí un tumulto de afectos y amores.

El hombre miró a su mujer.

— Parten... ¡Ana, se van, se van! — dijo con alegría, continuando luego: — Entonces, hay novedades, han sido derrotados, sí...

Los soldados levantaron prestamente la cabeza. Se dieron cuenta de que habían hablado demasiado, y esa certeza los devolvió a una realidad que habían olvidado. Miraron a la mujer y al hombre casi con odio. Y furtivamente comprobaron si sus fusiles estaban siempre en el mismo lugar. Ese hombre y esa mujer eran enemigos. ¡Cuidado con ellos!

Entonces se tendió sobre las cuatro cabezas una atmósfera pesada de desconfianza, prevención, odio, hasta que la mujer, libre de ella, por lo mismo que su ternura le había vuelto a dominar, dijo:

— Es tarde ya. He preparado un cuarto para ustedes.

Los soldados se miraron con asombro, y acabaron por levantarse a un tiempo.

— Nos vamos. No podemos...

— Pero, ¿no van hasta el campamento?

— Sí...

— Pues entonces, aunque caminen toda la noche, no llegarán.

— Mañana puede llevarles cualquier camión de tránsito — aventuró el hombre.

Los soldados volvieron a mirarse, midieron su cansancio, esa enorme necesidad de dormir que los poseía, y subieron decididos hasta el cuarto, precedidos por la mujer.

■

Cuando se encontraron solos dentro de ese cuarto blanco, casi sin muebles, abrieron la ventana y aspiraron a pleno pulmón. Los olores de un jardín cercano invadieron la habitación. A veces el cielo se iluminaba de golpe con la luz efímera de cohetes que parecían aerolitos. Hablaron entre sí, apresuradamente, sin contenerse, sin escucharse siquiera:

— ¿Qué piensas? ¿Es buena gente? ¿No debemos temer? ¡Acuérdate que son enemigos!

— Enemigos... ¿Y por qué? — dijo con desaliento uno de ellos, rubio, de cara pálida y grandes ojeras.

— Todo los belgas son enemigos nuestros, Frankie. ¡Acuérdate! Abrieron las represas de sus ríos...

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 55)

Tenía que ser una mujer

la que dirigía el contrabando de $ 300.000.000 de joyas, por la notable astucia que mantuvo en jaque a las autoridades norteamericanas.

Por IGNACIO GACITUA

UNA mujer hermosa e inteligente, eje de una gigantesca red de contrabandistas en diamantes, empeñando todo su ingenio y sus atractivos contra mujeres igualmente inteligentes empleadas por el gobierno de los Estados Unidos en un juego de escondite internacional.

Esa es, brevemente, la verdadera historia que se oculta detrás del reciente triunfo de la policía norteamericana al aplastar virtualmente la banda de contrabandistas más famosa que se haya conocido. Durante quince años, las vastas ramificaciones de la organización, la permitieron escapar a la vigilancia impuesta por las autoridades. En ese tiempo se introdujeron ilegalmente en el país más de 300 millones de pesos en joyas. Pero lenta y pacientemente, los sabuesos policiales esperaron, obraron, rondaron alrededor de la presa, estrechando el círculo más y más, hasta atraparla. Prueba de su éxito fueron los veintinueve hombres y mujeres miembros de la banda que reconocieron su culpabilidad, hace unas semanas, en la Corte Federal de Nueva York. Las penas impuestas fueron de once años de presidio, y se aplicaron multas por valor de un total de 120.000 pesos. Otros veinticinco delincuentes fueron perseguidos y se ocultan en diversas partes de Europa. Hay dos más, que se declararon inocentes y esperan la decisión del tribunal.



Mujeres detectives vigilaban las actividades de la banda de Amberes y otras ciudades europeas.

Estas son las estadísticas, pero ellas no relatan lo que concierne a las mujeres encargadas de transportar las joyas de Europa a América, cumpliendo las órdenes de los comerciantes en alhajas de ambos lados del Atlántico, los cuales obedecen, a su vez, a la misteriosa mujer "Brains".

Otro aspecto del asunto son las inspectoras igualmente atractivas que tratan de igualar la astucia de las que viven al margen de la ley. En Nueva York, siete inspectoras de aduana mantienen continua vigilancia sobre las pasajeras de aspecto sospechoso que llegan en los grandes barcos. Mientras tanto, en Amberes y París, "informantes", cultas y elegantes, se relacionan con los joyeros y se mantienen en actitud alerta.

Entre los miembros de la banda se le consideraba a Mark Ginzburg como jefe, pero aunque él impartía órdenes a sus numerosos "portadores" operando en Nueva York, Londres, París y Amberes, lo hacía sólo después de recibirlas de "la mujer misteriosa".

La identidad de esta mujer es conocida por las autoridades de la aduana, ya que ella se encuentra entre los cincuenta y cinco acusados. Se la describe como a una mujer de cuarenta años, hermosa, madre de dos niños. Vive actualmente en Amberes, donde, por el momento, está a salvo de persecuciones policiales, ya que no existe ningún tratado de extradición referente al contrabando entre los Estados Unidos y Bélgica. Y esta circunstancia inquieta a las autoridades yanquis; saben que aun estando bajo una constante y severa vigilancia, esa mujer es capaz de mantener vivo el tráfico ilegal de diamantes, como lo ha estado haciendo durante los últimos quince años. Una vez tuvo la osadía de comunicar al jefe de aduana, por intermedio de un telegrama desde el medio del océano, su próxima llegada. Inmediatamente se estableció un servicio de agentes e inspectoras inteligentes con orden de revisar prolijamente el vapor en que ella viajaba. Cuando el buque entró en el dique, los empleados policiales se precipitaron sobre su equipaje y no encontraron nada sin declarar. Pero más tarde se supo que había efectuado un contrabando de diamantes en ese mismo viaje. ¿Cómo? Por medio de una "portadora", una encantadora mujer, compañera de viaje suya. Resultó fácil para la cómplice huir con las joyas, pues los empleados de aduana se habían concentrado en torno de "Brains", de manera que ésta logró evadir las molestias de una detención. Este episodio se repitió tantas veces y sus actividades ilegales aumentaron a tal punto, que las autoridades de la aduana designaron a William Finck y Max Smassanow, para presentar pruebas contra ella y sus cómplices. La tarea comenzó en 1932, y últimamente, en noviembre de 1936, se confirmaron sus sospechas respecto a una vienesa, Perla J. Weinberg, casada con un norteamericano.

La audaz contrabandista llegó a Nueva York en el vapor "Normandie",



Los inspectores de aduana revisaron los equipajes prolijamente, sin hallar las joyas.

y sin que ella lo supiese habían subido a bordo el inspector Finck con una joven que hizo pasar por su novia. Trataron de descubrir cuál era el escondite en que la Weinberg llevaría las joyas que indudablemente traía consigo. Pero nada pudieron aclarar. Al atracar el barco al puerto, los inspectores de la aduana hicieron una revisión prolija de todos los equipajes. Nada hallaron, y tuvieron que permitir que Perla bajase a tierra, lo que hizo triunfalmente, pero sin darse cuenta que delante de ella bajaba la pareja de novios detectives por la planchada. Cuando llegó a unos pasos de tierra firme, los detectives interceptaron una señal que la contrabandista hizo a un cómplice que la estaba esperando. De inmediato comprendieron que la mujer llevaba el contrabando, y Finck la hizo detener. En efecto: se descubrió que la cartera que llevaba en la mano tenía un doble fondo, dentro del cual estaban ocultas joyas por valor de más de un millón.

Esta mujer, empero, no era la contrabandista en grande escala que se apoda "Brains", o sea cerebro. No era más que una portadora, de las que elegía el agente neoyorquino Mark Ginzberg, que siempre se valía de mujeres para este peligroso y difícil "trabajo", porque éstas han demostrado poseer mayores recursos que los hombres para salvarse de situaciones com-

(Continúa en la página 74)



¿Quiere Usted un título de nobleza?

Están en venta a precios de liquidación.

Por LUCAS TERRA



LE gustaría a usted ser un barón, un conde o un duque? Si la idea de ser un noble y ostentar un título frente a su nombre le parece atractiva, no se desanime aunque no posea un árbol genealógico de antepasados aristócratas. Ciertas antiguas leyes, creadas en la época de Napoleón, permiten la adquisición de los títulos de nobleza para todas aquellas personas de recursos y bien relacionadas.

Muchas personas sentirían un especial agrado en ser llamadas "barón García", o "conde Fernández", o "duque de San Fernando", pues las puertas del mundo social están siempre abiertas para los nombres pomposos.

Para las mujeres jóvenes, el método más sencillo pero desdichadamente el más costoso para comprar el codiciado honor es ingresar en una familia noble por medio del matrimonio. El futuro esposo exige, generalmente, una buena suma de dinero a los padres de la novia por participar del título. En el caso de Anna Gould y el conde Boni de Castellane, el convenio matrimonial ascendió a 15.000.000 de pesos.

Es posible que Anna Gould haya disfrutado del título por valor de tantos millones, ya que el conde, además de tener su título era el eje de una sociedad fastuosa que, para la americanita debió ser lo más importante de todo el mundo. Codearse con aquella aristocracia francesa de fin de siglo en que había un poco de todo, puede parecer a esta distancia como una ambición absurda, máxime cuando se paga por ello la bonita suma de quince millones, pero en aquelos tiempos el afán de figuración social de algunos millonarios neoyorquinos hizo que se cotizaran a buen precio los nobles solteros disponibles. Hoy, con tantos reyes sin corona y nobles sin tierras que ambulan por el mundo, los precios han bajado, aunque no por eso pueden considerarse fuera del mercado los vendedores de títulos. Existe todavía un buen número de herederas que prefieren un marido con título, pero como también el divorcio es corriente, el pago se efectúa generalmente cuando se pide la anulación del matrimonio, cosa que a veces suele resultar caro.

En cambio, para los hombres jóvenes, la adquisición de un título es asunto de suerte y de poco dinero. Todo lo que tienen que hacer es insertar un aviso en uno de los periódicos parisienses, solicitando ser adoptado por un noble, anciano y sin hijos, que se preste voluntariamente a llenar todas las fórmulas legales por una reducida suma. En fecha reciente aparecieron unas líneas en un diario francés:

"Joven, de 25 años de edad, de buena familia, desea ser adoptado por un caballero con título. Daría $ 9.000."



Arbitro de la moda y la elegancia en Francia durante muchos años, el conde Boni de Castellane exigió una dote de quince millones a la norteamericana Anna Gould.

Una fotografía de la época de una de las fastuosas y famosas recepciones en el palacio del conde de Boni de Castellane, donde se reunía la crema y nata de la decadente aristocracia de fin de siglo

Esta es una cantidad insignificante de dinero para tal distinción, y los tribunales franceses se opondrían a tal procedimiento. No así el Consejo de Estado, que podría legalizar la adopción. Habilidad, buenas relaciones y unos cheques para compensar la "molestia" de ciertos políticos son suficientes para que, en quince días escasos, cualquier ciudadano se eleve al rango de aristócrata.

Adquirir personalidad aristocrática es cuestión sencilla. Supongamos que un señor Durand presenta una petición al Consejo de Estado solicitando que su nombre sea alterado por el de "du Rand", de acuerdo con la costumbre de separar los apellidos ilustres que se remontan a la época de las Cruzadas. Luego "du Rand" pide que se agregue otro nombre, por lo común el de una pequeña ciudad o el de alguna remota rama del árbol de familia, para hacerlo un poquito más vistoso. Un hombre llamado Tron solicitó una vez que se cambiara su apellido por el de "Trom de Bouchony de Berard de Montalet", incluyendo en él no sólo dos nombres de familia, sino también los de dos cuidades. Una vez en posesión del título hay que encontrar armaduras o escudos que demuestren, en sus diferentes símbolos y signos, cuáles son los personajes de quienes se desciende. Si sus antepasados gozaron de la dudosa distinción de ser asaltantes de caminos o piratas, o decapitadores, un inteligente genealogista o historiador de familias puede preparar, a cambio de una módica cantidad de billetes, un árbol genealógico en el que usted aparece ligado a todas las casas reales.

Se cuenta que una cierta "baronesa" fué reprendida por una de sus amigas por usar un título que no le correspondía.

—¿Que no me corresponde? — respondió ella ofendida. — Mira, aquí tengo las pruebas. Este es el recibo que me dieron.

Y con esto sacó de su cartera un recibo del Consejo de Estado por la suma de $ 500 a cambio de sus derechos a ostentar el pomposo título.

Otro caso que se cuenta en los corrillos de París,



se refiere a una "condesa" cuyo apellido verdadero era Le Pin. Cuando su hija recibió una propuesta matrimonial de un joven de buena posición pero no de familia noble, la joven no quiso escucharle si no podía convertirla en una duquesa. El pretendiente hizo investigaciones al respecto para complacerla, descubriendo que, mediante una suma estipulada, podía comprar los derechos al uso de un título de nobleza que no implicaba derechos hereditarios de ninguna especia, y una vez en posesión de los datos se presentó ante la que quería convertir en su esposa.

—Ya está — dijo con satisfacción. — No sólo podré conseguirte un título, sino que será de gran duquesa.

—¿Cómo? — interrumpió la madre. — ¿Nada más que gran duquesa? Pues mi hija tiene bastante dinero para ser una archigranduquesa.

Por supuesto, este último título rimbombante jamás ha existido.



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

EL CLUB DE LOS JUBILADOS, por Alberto Lasplaces. Editorial "La Cruz del Sur". Montevideo.

La vida, aparentemente regalona y resguardada del "jubilado" es, para cierto mundo, el colmo de las aspiraciones humanas, y dentro de la relatividad, una de las pequeñas pero positivas conquistas de la felicidad.

Pero ¿lo es, en efecto? Alberto Lasplaces en este interesante libro de cuentos, y en uno de éstos, el que da título al libro, presenta el caso, observado con fino espíritu, en que quizá hay algo de experiencia propia, del funcionario que, en pleno goce del "merecido descanso", y cuando ya se le puede considerar feliz y libre de preocupaciones, es víctima, sin embargo, de las inquietudes que han creado en su ánimo las costumbres y la rutina, y sufre, en consecuencia, la torturante odisea de su propia inactividad, del cambio de vida que esteriliza el curso de sus sedentarias horas. El drama, en el caso particular del protagonista del cuento, se multiplica por muchas circunstancias que rodean la existencia de ese ser desplazado que ni en la organización del club de los de su condición encuentra el anhelado incentivo, por cuanto lo que pudiera parecer un cenáculo de hombres felices, cae en la relajación común a todas las iniciativas que suscitan el juego de las ambiciones humanas.

Hay en este cuento largo, el mayor del volumen, un estudio psicológico de crítica social que acredita la maestría del autor y su hábil espíritu de observación para las complejas impertinencias de la vida.

Con igual frescura y sentido realista están tratandos los otros cinco cuentos del volumen, que van, de la preciosa pintura evocativa y costumbrista que hay en "El realito" y en "La barra de café", al cuento de aventura y de imaginación, como "El enamorado de Ana Glynt" y "El marido de la aviadora", realizados todos, no obstante su vario motivo y condición, con la misma destreza y en ese estilo llano y culto que caracteriza al prestigioso poeta y novelista uruguayo.

TIERRA CATAMARQUEÑA, por Ramón Mercau Orozco.

Conforme se va desarrollando en nuestra literatura la afición por nuestro folklore y se agudiza el amor por las impresiones y recuerdos que dan fe de la esencia argentina que palpita en el alma de las regiones, obras como esta de Mercau Orozco, que nos habla con fervor íntimo de aquella lejana y humilde provincia, sin oropeles de vanidad, pero rica en tradiciones gloriosas, son un documento literario que cumple un alto destino bibliográfico.

Sin pretensiones retóricas, con una simpática llaneza no desprovista de aticismo, que es arte también, y de buena ley, Mercau Orozco nos habla de Catamarca en el tono más cordial, y nos ofrece un caudal de impresiones y recuerdos que dan una pintura exacta de aquella región donde la vida argentina tiene todavía un reflejo de castizas tradiciones.

"Ciudad menuda — dice en fina síntesis, refiriéndose a Catamarca, — sin ruidos, amable y culta, de mujeres robustas e interesantes, de vidas macizas y hondas, de antiguo cuño español. Firme en sus modalidades raciales, conservadora, amante de la primitiva fisonomía de sus cosas, e imperturbable en la amplia y cabal visión de su destino social.

"No se apura por el progreso, como si de la tranquila idiosincrasia de su espíritu se abalanzara un secreto gesto de rebeldía contra las fastuosidades de la estética moderna y las deformaciones del liberalismo actual.

"Entre el roquedal de sus cerros, custodiada y ennoblecida por el singular prestigio de su imagen histórica, va elaborando, silenciosamente, sin la nerviosidad de la prisa, el proceso maravilloso de su eternidad, con la conciencia plena de que sus días idos son gruesos y expectables eslabones de la cultura nacional."

En mil detalles pintorescos desfilan a continuación episodios, anécdotas, tradiciones y crónicas que presentan la vida secular de la modesta provincia, bajo todos aquellos aspectos de la vida social y política que determinaron su progreso y la calificaron entre las regiones paladines de la democracia argentina.

Tiene excepcional importancia en la obra la parte que se refiere a los problemas de orden social y económico, cuya ventilación y desarrollo ejerce influencia en los destinos del pequeño y lejano estado.

La historia de Catamarca tiene, en este simpático libro, una colaboración muy ponderable, y en su autor, un mentor inspirado y culto.

ROMANCES DE FUEGO Y SANGRE, por J. Martínez Olivares. Buenos Aires.

Como otros poetas contemporáneos del habla castellana, Martínez Olivares canta el dolor de su patria azotada por la tragedia de la lucha fratricida, y lo hace con acentos nobles, recogiendo en la forma descriptiva y evocadora del romance el sentimiento que ciertos aspectos de aquélla le inspiran. Pero donde su inspiración patriótica pone acentos más hondos, más impregnados de indignación y de amargura, es cuando execra la intervención del extranjero y de la morisma, hollando, por el mal consejo de la traición, las tierras donde flota todavía el heroico espíritu del Cid.

En este sentido están delicadamente hilvanados los romances de este libro que emulan, con su expresión fácil, doliente y evocadora, el estilo clásico, y se leen y sienten con la simpatía que inspiran las expresiones del corazón cuando trasuntan sinceridad, emoción y amor a la justicia y a la libertad.

Quince son los romances, y todos ellos, no obstante su uniformidad, giran sobre motivos variados, interesantes y vivamente emotivos.

PILUCHA, versos para niños, por Ernesto V. Silveira. Montevideo.

No es fácil el género. Sin embargo, este sencillo libro de poemitas para niños en edad escolar, llena perfectamente su destino. Su estilo es fácil y sencillo; están versificados con despreocupación infantil, pero con corrección suficiente para imponerles el sentido de la rima; desarrollan motivos candorosos y estimulan nobles sentimientos.

REVISTAS ARGENTINAS.

Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias. Editado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, y bajo la dirección del profesor de aquélla, doctor Augusto Cortina, apareció el primer número de esta publicación, volumen de 200 páginas, conteniendo el siguiente sumario:

"Fuentes virgilianas del Quijote", por Arturo Marasso.

"Las imágenes en "La gloria de don Ramiro", por Augusto Cortina.

"Jorge Manrique y su tiempo", por Julio Painceira.

Esta publicación ha sido creada como exponente de la labor práctica realizada por el referido Instituto de Investigaciones Literarias, y publicará periódicamente trabajos de sus profesores, ex alumnos y alumnos de la Facultad y colaboraciones de intelectuales del país y extranjeros.



Tierra de promisión

Cuento por **F. LOPEZ MESA**

SE llamaba José Alberto Lozano, y aquella tarde, como de costumbre, sentado a la puerta de la pieza que ocupaba en la casa de inquilinato, esperaba. En esa hora del crepúsculo el patio inmenso silenciaba sus murmullos y el arrabal se envolvía en sombras grises, mientras los muchachos desparramaban por las calles la algarada de sus juegos y travesuras. Y esa era la hora propicia en que la pequeña Margot llegaba hasta José Alberto. Margot no era una señorita ni mucho menos; era una chica, una chiquilina acaso, pero para el hombre era como una aparición celeste que le llenaba de alegría y de felicidad.



El era un hombre ya. Había cumplido veinticinco años, pero le parecía tener muchos más, impresión que quizá se debía a la vida que había llevado desde niño, vida de campo, montando a caballo, curtiéndose en largas noches de vigilia, mientras arreaba hacienda de un pago a otro, lo que había templado su alma y dádole esa energía severa y áspera, esa conciencia fatalista de las cosas que la naturaleza pone en el ánimo de los que luchan con ella cara a cara.

Y sentado junto a la puerta de su cuarto, esperaba con verdadera delectación la llegada de la chiquilla. Pero también él era como un chico. Su interior era claro como el día; sus distracciones eran inocentes y puras, y la transparencia de su alma se reflejaba en la sonrisa amplia y perenne que vagaba en su rostro cuando conversaba con alguien. Y hasta en ese momento, cuando vió aparecer la silueta de Margot por la puerta del inquilinato, cargada, como todas las tardes con su bolsa de provisiones, tuvo un estremecimiento y se rió, se rió francamente, sin poderse contener, sin saber por qué.

—Ya temía que no vinieras — dijo, librándola de la carga y haciéndola sentar a su lado.

—No anda usted muy equivocado, José — respondió ella, acomodándose las negras trenzas que sendos moños rosa remataban en las puntas. — Hoy casi dejo de venir, y mañana seguramente que no me verá...

—¿A qué se debe eso?

—Me ha dicho la señora que dejara de salir a la calle, que ya soy demasiado grande, y que es necesario que preste otros servicios dentro de la casa.

—¡Tonterías! — objetó él con incredulidad. — De cualquier modo siempre habrá una oportunidad de conversar contigo.

—¡Quién sabe! — exclamó Margot, frunciendo el ceño, como si razones poderosas obrasen en su ánimo para hacerla dudar. Y sonriendo graciosamente, preguntó:

—Y acaso ¿usted no se piensa ir también?

—Por ahora me parece que no. Buenos Aires no es lo que yo quisiera...

—¿Qué creía usted que era Buenos Aires?

—No sé, pero tan distinto a lo que yo me imaginaba... Cuando salí de mi pueblo estaba lleno de esperanzas, de ilusiones que, poco a poco, se han ido desvaneciendo...

—Pero ahora usted tiene trabajo — murmuró ella con timidez.

—Un trabajo que apenas me permite vivir, Margarita. En Córdoba era muy distinto, y mi padre, a pesar de todo, tenía razón.

Hizo una pausa y volviendo los ojos a la niña, prosiguió:

—Mis padres tienen fortuna allá. Yo podía haberme quedado a trabajar en un campo que mi padre compró para mí, lejos, muy lejos de nuestra casa, para que yo lo laborase y lo pusiese floreciente como él había hecho con el nuestro. Pero yo estaba cansado. Toda la vida pasada entre montañas, luchando a brazo partido, sin una distracción, me habían hecho medio salvaje, y quise cambiar de vida. Soñaba con venir a Buenos Aires, a la gran ciudad, a conocer el mundo, a hacer fortuna aquí, en esta tierra que para mí era tierra de promisión... Pero esto no es para mí. No tengo armas para luchar en la ciudad. Me parece que lo estoy viendo a papá cuando le anuncié mi propósito de renunciar a aquella vida. Tuvo una gran decepción, pero no me lo prohibió. Sólo me dijo: "Muy bien, como a usted le parezca. Pero, eso sí, no espere ayuda de mi parte mientras esté en Buenos Aires. Yo me he criado aquí, y aquí quería que usted siguiese mi obra. Hasta ahora usted no nos ha dado nada; pero recuerde que su única fortuna es ese campo que hay que cultivar y engrandecer. Allí yo lo ayudaré en toda forma; pero en Buenos Aires, no. Lo único que puedo decirle es que yo ya estoy viejo para ir a luchar allá, tan lejos, entre las sierras, y que ahí quedará ese campo hasta que una mano joven resuelva ponerlo en orden. Si usted quiere volver, siempre será suyo..." Y yo me vine, Margot, me vine aquí para conocerte — concluyó riéndose alegremente.

La muchacha, con la mirada perdida, sonreía misteriosamente.

—¡Qué lindo debe ser el campo! — exclamó con un suspiro. — ¡Qué linda vida la suya, siempre libre, vagando o trabajando sin depender de nadie!... Si usted hubiera vivido como yo, jamás hubiera dejado su pueblo. Yo no sé lo que es esa alegría de la libertad...

Lanzó un suspiro y, pasándose la mano por la frente, continuó:

—Hace muchos años, desde que se murieron mis padres, vivo en esa casa en compañía de la señora, como todos la llaman, trabajando sin salir, sin conocer a nadie, casi sin hablar, porque no me lo permiten. Es rara mi casa, ¿verdad?

Sus ojos se habían levantado hacia él, como si esperasen asentimiento para sus palabras.

—Sí, muy rara — respondió José. — Tan rara, que en el barrio nadie puede decir nada de ustedes. Pero es una casa rica, y este es un barrio pobre, de modo que nadie puede intervenir en ello...

—Ni yo misma sé lo que ocurre allí, José. Por la noche llegan siempre muchas personas, pero yo no tengo derecho a ver lo que hacen. Lo que sí puedo decirle que la casa es muy grande y muy lujosa, y que suceden allí cosas no del todo claras...

Calló, como si pensase en el misterio que ella no podía desentrañar. Después, poniéndose de pie y enarcando las cejas, le reprochó a José:

—Usted hará que me reten otra vez.

—¿Por qué? — preguntó él, intrigado, sintiendo que ella se fuese ya.

—Porque me quedo mucho tiempo conversando con usted. Ya la señora ha notado mi tardanza, y dos o tres veces me ha reprendido. Pero no se aflija — se interrumpió, viendo la cara que él ponía. — Yo no le hago caso.

Y tomando nuevamente su bolsa, se despidió:

—Me voy. Ignoro qué me habrá querido decir anoche la señora, con eso de que debo prestar otros servicios dentro de la casa; pero de cualquier modo yo vendré por aquí para decirle qué es eso.

Y saludándolo con una sonrisa, se alejó por el patio.

José Alberto sintió una pena muy grande cuando desapareció.

—No me lo explico — se dijo luego. — Es una mocosa, pero es mi única amistad, y yo no sé... Es raro, muy raro, pero cuando se va siento como si me faltara algo. Vaya uno a saber en qué terminará esto...

Y tratando de descubrir el porqué de aquella atracción, salió a la calle para poner en orden sus pensamientos.

(Continúa en la página 19)

Un duelo genial

Cuento por MARCIAL DE LAIGLESIA

SI pudiera, moriría.

He aquí la confesión de Elsa a su amiga confidencial, en el dramático bisbiseo de las íntimas angustias.

Pero ¿quién podría creer en la vocación de Elsa para la muerte en juventud? ¡Bah! Aquello no era sino uno de los tanteos de un carácter entero y de una vida rica en nobles actividades, para arrancarse del ensimismamiento.

La amiga prendió en sus labios el fleco de una sonrisa bondadosamente irónica, y con hábil interrogación puso a Elsa frente a su verdad más profunda:

—¡Si pudieras, morirías!... ¿Por qué no? Morir..., ¡es tan fácil!

Elsa comprendió y se comprendió súbitamente. Era inútil estirar un drama hasta convertirlo en atmósfera de últimos desengaños cuando un fuerte instinto vital resollaba dentro del pecho y fulguraba revelaciones. Una de ellas, esa: la subconsciente condición del "si pudiera". Porque ella sentía bien hondo el no poder.

Pero entonces ¿cómo vivir la vida? Porque el vivir en dolor no era más que un cruzar valetudinario del espíritu. Y, por otra parte, ¿cómo liberarse de la presión de una ancha pena, que tiende a aplastar la vida, si no reaccionando contra quien se nos aparece, en recuerdo implacable, como malhechor de la nuestra?

¡Oh, la ira! Elsa la sintió. Y sintió también que la ira no sólo destruía, sino que podía ser creadora. La melancolía destruye más, aunque sordamente. Una resignación triste puede matar muchas actividades útiles. Una alta venganza puede disipar muchas nubes negras.

En la magia de estas reflexiones el *poder* que le faltaba a Elsa para matarse convirtióse en un *saber* que le faltaba para matarlo. También su amiga se lo oyó decir:

—Si supiera, lo mataría.

Y también, para aventar rencores, susurró su hábil comentario:

—¿Si supieras? . . . ¿Por qué no? Matar..., ¡es tan fácil!

¡Sí! Fácil, matar a un hombre cualquiera. Pero no se trataba de convertirse en un criminal vulgar. Se trataba de matar con dolor y con grandeza; de matar al hombre perjuro, pero querido, al que se debía el honor de los modos superiores hasta en el daño, como él mismo había procedido siempre.

Cuando Elsa recordaba este aspecto de su historia, un complejo de superioridad formulaba exigencias a su imaginación.

Jorge la había enamorado con literatura, conseguido con sabiduría y abandonado con filosofía. Sus últimas frases llevábalas ella apretadas al corazón, como un cilicio: "Yo no sabía — ni tú — que lo único cierto en la vida es lo que se hace durar. Tú y yo hemos agotado demasiado pronto nuestra felicidad, sin apoyarla en una forma persistente, en una base a la que pudiéramos volver."

Y esta razón incombatible, superior, con la que él había dado una pérfida dignidad intelectual a su alejamiento, hacía pensar a Elsa que sólo una cosa podía dignamente intentar: matarlo con superioridad, genialmente. ¡Ah, si supiera un modo nuevo y magnífico de matar!...

■

Pasaba la vida. Jorge y Elsa parecían ya en ella dos seres enteramente inconexos. Hasta los corrillos sociales habían adivinado su mordacidad. ¿Para qué morder? Y sobre todo, ¿dónde? Elsa no pertenecía ya al ambiente inmediato. Decíasela en Norte América desde hacía tres años, en gran vida con unos tíos suyos enriquecidos.



—¡Oh, si supiera un modo nuevo y magnífico de matar!

En cuanto a Jorge, su matrimonio deslizábase tan honorable y sereno, que apenas si daba motivo para recordarlo algún suceso familiar. El acento veleidoso y la pasión imaginativa de su vida habían quedado atrás, bien sumidos en aventuras, de las cuales la de Elsa no merecía aquel final, determinado por la alucinación del dinero de otra mujer al terminar su carrera. Pero todo lo había olvidado — soterrado, a lo menos, en obscuros estrados de su espíritu — para gustar ahora el bien nuevo: la placidez de un hogar en el que la ventura corría blandamente dentro de todas las horas.

Recibía a sus clientes, consultaba sus códigos, urgía trámites en los tribunales y tenía su discreta tertulia en el club.

Y allí, en el club, apareció un día un caballero retraído, casi solitario. Gafas de color y cabello gris daban misterio a su rostro juvenil, perfilado con extraña austeridad. Capa española, de rico paño, lo hacía sospechoso de un paradójico *snobismo* pasatista. Y, por contraste, bajo la capa, amplio traje *americain*, lleno de pliegues y holguras.

Habíanlo presentado como aspirante a socio dos agentes internacionales de bolsa, respetables viejos que sólo por temporadas residían en la ciudad. Cuando se juntaban en el club, jugaban al ajedrez. A veces, en la amable oportunidad de un cocktail, otros socios procuraban acompañarlos, con avidez de datos sorprendentes de la bolsa de Londres o de las minas australianas. Pero ellos hablaban con esa parquedad apelmazada de las personas que saben siempre lo que no hay que decir.

— Ese caballero nuevo socio — insinuaba un curioso — es persona interesante.

— Parece como si viniera en sociedad por el gusto de disociarse — apuntaba otro. — Saluda apenas con la cabeza, y pasa contemplando cuadros, buscando diarios extranjeros, sentándose en sillones aislados, como en tronos...

— Como en tronos..., o como en celdas — sugería uno de los caballeros internacionales. — Es un gran estudioso..., un hombre de gran vida interna...

— ¿Publica algo aquí?

— No le interesa. Estudia y escribe por delectación íntima. En Chicago vive intensamente.

Se supo así que cuando resolvía decir o hacer algo era siempre original; que manejaba con maestría todas las armas de duelo, pero que huía de toda cuestión de honor...

Todo ello no era nada para explicar aquella especie de misantropía que ostentaba con aire orgulloso y un tanto retador.

Jorge recordaba una vaga historia. Una información periodística de Norte América, que poco tiempo atrás había circulado fugazmente en tono de excentricidad. Se trataba de un hombre que podía serlo todo y no quería ser nada. Tocaba el piano como un virtuoso, y no daba conciertos. Escribía genialmente, y no publicaba libros. Era un bello hombre, en juvenil madurez, y no gustaba de lucir sus conquistas. Esgrimía con elegante habilidad, y no provocaba a nadie ni acudía a concursos...

Sí; allí, en una de las carpetas del archivo de Jorge estaban los recortes. Los rasgos fisonómicos, el modo de vestir... Todo confirmaba la sospecha de su descubrimiento. Y lo dijo en el club, cuando el misterioso personaje

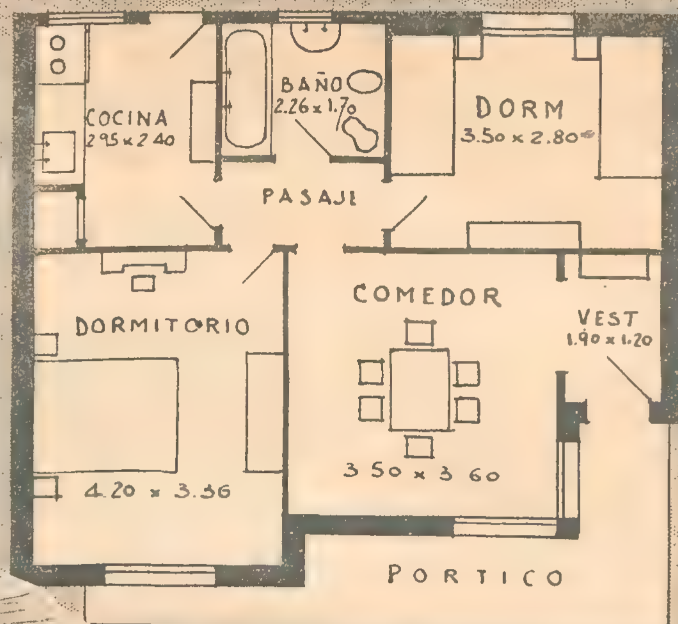
(Continúa en la página 51)

La Casa Propia

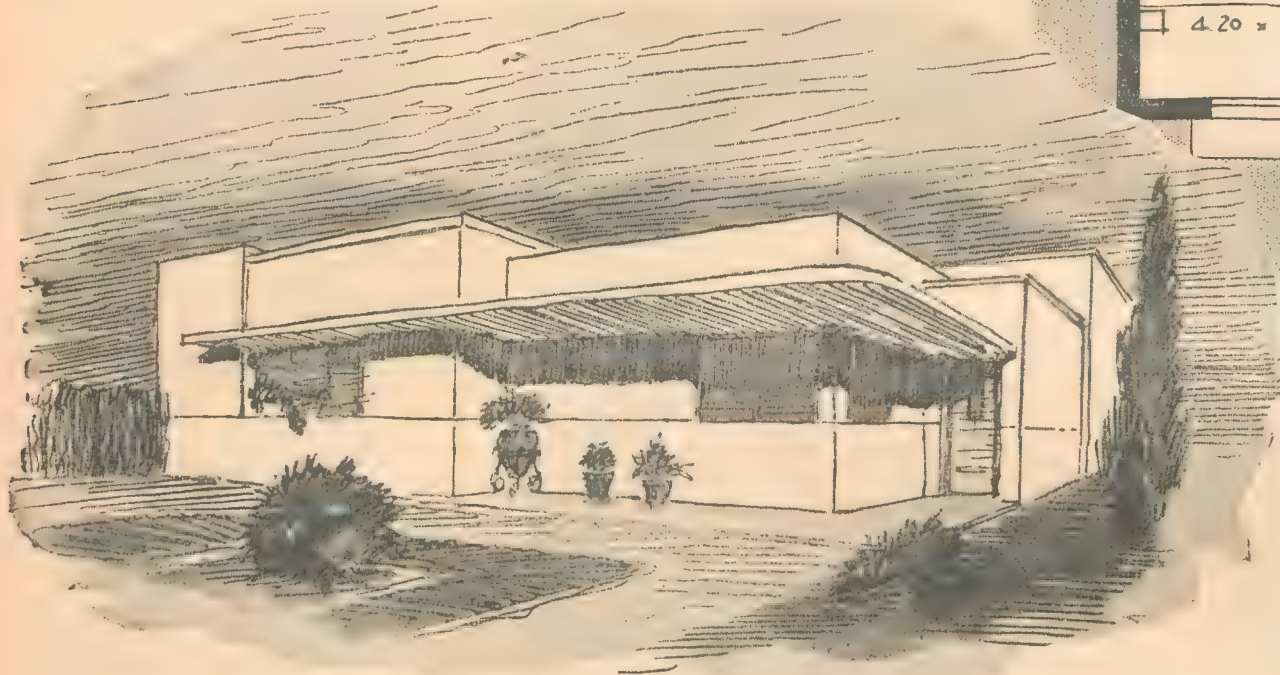
DESARROLLO DEL PROYECTO

Nuevamente ocupa nuestra página un proyecto de casa económica, en el cual se procura aprovechar lo más posible el espacio, sin malograr por ello ni la presentación general del edificio ni la necesaria comodidad que, lógicamente, debe ofrecer su interior.

calculados a razón de $ 110 el metro cuadrado, dan un total de $ 7.590. En este precio se incluyen, como de costumbre, los honorarios del constructor, habiéndose previsto las exigencias municipales y de Obras Sanitarias de la Capital.



PLANTA



FACHADA

Se trata de una casa muy apropiada para construir en la capital, y por ello se ha previsto un frente total de 8.66 metros, que, como sabemos, es la medida corriente para los terrenos ubicados dentro de este límite.

Luego del amplio pórtico, cuya losa se prolonga en casi todo el frente, sirviendo a la vez de motivo decorativo, tenemos como primer local un pequeño perchero, e inmediatamente, comunicado por un arco, el comedor. De allí pasamos a un pasaje que comunica toda la casa entre sí, y por el cual llegamos a dos dormitorios, uno ubicado en el frente y otro en la parte de atrás, y al baño y a la cocina.

Una distribución sencilla, pero sumamente cómoda. Vemos que los dormitorios son de medidas corrientes, y los dos locales de servicio suficientemente amplios, y en especial la cocina, de 2.95 por 2.40 metros, por lo que es posible, llegado el caso, efectuar en ella algunas de las comidas frugales.

El frente, dentro de las características generales del proyecto, es muy agradable y de fácil realización, debiendo tratarse en tonos claros, lo mismo que la pintura de las aberturas.

La superficie total de este proyecto es de 69 metros cuadrados, los que,

CORREO

J. M. LA CRUZ.

Indique qué va a utilizar en el techado: si tejas, chapas de cinc o de fibrocemento.

MOROCHA, LECTORA DE MUNDO ARGENTINO.

No alcanzamos a comprender lo referente a la disminución del edificio. ¿Qué es lo que desea: ¿una casa más pequeña, o aprovechar lo más posible el sobrante del edificio? Aclare el detalle y gustosamente le orientaremos.

LECTORA DE MUNDO ARGENTINO. (Morteros.)

Pregunta: ¿Qué mezcla es necesario emplear para combatir la humedad que sistemáticamente aparece en una pared que carece de capa aisladora?

Respuesta: Se trata de un caso difícil de subsanar. Lo mejor sería corregir el defecto y colocar la capa aisladora que le falta. Pero, como esto sería muy costoso, puede usted revocar la pared hasta dos metros de altura, empleando la siguiente mezcla: 1 parte de cemento portland, 3 de arena y el 15 % de hidrófugo disuelto en agua.

Pregunta: ¿Cuántos metros de pared de un ladrillo de 28 x 14 x 6 centímetros pueden construirse con un metro cúbico de arena y la proporción de cal, correspondiente a una parte de cal y tres de arena?

Respuesta: Aproximadamente 10 metros cúbicos.

Pregunta: Dentro de estas mismas condiciones, ¿cuántos metros cuadrados de revoques pueden hacerse?

Respuesta: Aproximadamente 35 metros.

LUIS MARSIGLIA. — JUSTINIANO POSSE. (Córdoba.)

Pregunta: Desea conocer la proporción de la mezcla para hormigón armado, y cada cuántos metros conviene introducir una junta de dilatación.

Respuesta: Tres partes de piedra, tres de arena y una de portland. No emplee cascotes. Cada 70 metros cuadrados de losa, disponga una junta de dilatación.

AMELIA B. BLANCA. — Pregunta: ¿Cuál es la diferencia de costo entre un baño completo blanco y otro de color?

Respuesta: Depende especialmente de la calidad. Por regla general, puede calcularse algo más del doble para el de color.

PEDRO RASCHINSKY. N. Huapí. Capital. — Pregunta: ¿Es mucho el aumento que debe calcularse por colocar cortinas de enrollar en lugar de persianas?

Respuesta: Los costos se aproximan bastante, pero no debe usted olvidar que la cortina de enrollar exige el correspondiente taparrollo, y que, por consiguiente, aumenta en algo su valor.

AMA DE CASA. Capital. — Pregunta: ¿De qué tamaño son los zócalos para el piso de madera común.

Respuesta: Tratándose de casas modernas y cuyas habitaciones tengan una altura más bien reducida, le recomendamos utilice zócalos de 1 x 3" ó 1 x 4".

M. DE SALGUIER. La Plata. F. C. S. — Pregunta: ¿Cuál es el costo aproximado para una instalación de calefacción?

Respuesta: De acuerdo al plano enviado, puede usted calcular cada radiador a razón de $ 170 a $ 180. Se entiende, funcionando con una caldera a carbón.

S. SANTOS. Carmen de Areco. — Pregunta: ¿Qué se entiende por material sanitarios aprobados?

Respuesta: Son aquellos que se fabrican de acuerdo con los planos estudiados y aprobados por las oficinas respectivas de las Obras Sanitarias de la Nación. Esta misma repartición se encarga de efectuar en cada obra las inspecciones respectivas, controlando de esta manera el tipo de material que se utiliza, y si corresponde efectivamente a los aceptados.

Deben aprovecharse estos meses para reparar los edificios

Ya nos hemos ocupado en números anteriores de la conveniencia de efectuar en los edificios las diversas reparaciones que las circunstancias aconsejen, evitándose así que los inevitables deterioros asuman una importancia mayor. Para esta tarea nada más oportuno que los meses de verano, puesto que las casas permanecen parcialmente deshabitadas al trasladarse la mayoría de las familias a los lugares de veraneo. Se evitan, entonces, un sinnúmero de inconvenientes, y los obreros pueden actuar con toda libertad, los ambientes se desocupan como sea necesario, y, en definitiva, el trabajo se desarrolla normalmente, favorecido, además, por las condiciones naturales de la estación.

A los lectores que tengan idea de hacer efectuar estos trabajos les recomendamos repasar prolijamente toda la casa. Pintura, yesería, carpintería (especialmente el juego de las puertas y de las ventanas), pisos de madera (movimiento del machimbre), pisos de mosaicos (mosaicos hundidos o sueltos), etc., etc., son todos detalles al parecer sin importancia, pero que exigen su debida atención. Estamos, pues, en la época propicia para su reparación, de manera que, terminadas las vacaciones, y al volver a ocupar normalmente la casa, el edificio se presente remozado y con un aspecto altamente satisfactorio.

Tierra de promisión

(Continuación de la página 16)

La tarde siguiente Margarita no hizo su acostumbrada aparición en el patio. Lozano esperó vanamente, y su inquietud llegó al colmo esa noche, no tanto por la ausencia de ella, como por el malestar que en su corazón había dejado la desaparición de la muchacha. Durante toda la noche se revolvió en su cama, sin poder pegar los ojos, mientras se preguntaba angustiosamente qué clase de sentimiento era el que lo unía a aquella chica que, según él, podía ser su hija.

—Imposible — se decía, oprimiéndose la cabeza con las manos. — Imposible, es un pecado. Esta soledad me ha trastornado, ya no soy dueño de mis actos. Quizá sea una secreta necesidad de protegerla, de ayudarla, de alegrar su vida, de poner otra luz en sus ojos tristes y acariciadores...

Y hundía su mirada en las tinieblas, sin atreverse a confesar un pensamiento que, espantándole, lo invadía por momentos.

Al fin pudo tranquilizarse y se durmió, confiando en que al día siguiente conseguiría reaccionar contra lo que ya comenzaba a calificar de aberración.

Pero el nuevo día le trajo, por el contrario, otras inquietudes. Tampoco llegó Margarita por la tarde, y a la necesidad invencible de volver a verla se unió el temor de lo que podía haberle ocurrido a la muchacha.

—Esto no puede seguir — murmuraba, mientras su imaginación hacía esfuerzos por librarse de los fantasmas que le acosaban. Si mañana no viene iré a buscarla a su casa y será lo que Dios quiera.

Pero no tuvo necesidad de ir. Por la tarde, mientras él esperaba con inquietud creciente, la vió aparecer. Pero no era la Margarita que él conocía. Tuvo un estremecimiento al verla llegar tan cambiada, y sus ojos no quisieron dar crédito a lo que veía. Era una señorita. Las trenzas que antes le caían sobre los hombros se habían recogido en dos rodetes bajo las orejas, en las que brillaban unos pendientes de llamativo efecto. Vestía elegantemente y los tacos de sus zapatos habían ascendido unos centímetros; todo lo cual le daba un aspecto totalmente distinto al que tenía días antes, cuando no era más que una chiquilina que, según él, podía ser su hija.

—¡Usted, Margot! — exclamó con asombro, sin atreverse a tutearla. — ¡Usted! Pero ¿qué cambio es éste?

Ella venía agitada, como si temiese ser descubierta. Después, sonriendo con más gracia que nunca, le dijo atropelladamente:

—¡Si usted supiera, José, qué cambio!

—Pero si ya lo veo, Margot, y no me lo explico...

Y como si quisiese conocer la verdad que tanto le atormentaba, preguntó:

—Ante todo, Margot, ¿qué edad tiene usted?

—Quince años — contestó ella, riéndose de su sorpresa.

—¡Quince años! Sigue usted siendo una chicuela, y sin embargo...

Pero ella no le dejó proseguir.

—No puedo perder tiempo, José. Si usted supiera todo lo que ha pasado. Ahora puedo decir lo que es mi casa. Ahora se explica tanto misterio y tanto encerramiento.

Y acercando su cara a la de él, como si fuese a decir algo muy grave, agregó:

—¿Sabe usted? Es un garito.

—¿Cómo? — preguntó él, sorprendido.

—Sí, como lo oye, un garito. Esas personas que iban de noche, ¿sabe usted?, pues van a jugar. Y desde ayer ése es el trabajo a que se refería la señora, me ha tocado a mí atenderlos también.

—Pero ¡cómo! — volvió a interrogar Lozano, que no podía creer lo que oía.

—Pues como se lo digo. Me han vestido en la forma que usted ve, y por la noche mi misión es pasear por los salones, alegrando, si es que puedo, a los "clientes". Me resistí, pero me dieron a entender muy claramente que no me convenía hacerlo. ¿Lo ve usted? — terminó con desesperación.

Lozano, recuperándose, la tomó de un brazo:

—¡Pero tú no puedes hacer eso!

—¿Qué podría hacer?, dígame usted.

—Pero Margot, tu vida no puede continuar en esa forma... Tú no les perteneces a ellos...

—¿Y a quién pertenezco yo?... — preguntó la muchacha, con una mueca dolorosa.

—¿A quién? Pues... a mí, Margot — exclamó él con convicción. — Sí, a mí, y yo no puedo permitir que corras esos riesgos.

Y acercando su cara a la de ella, como si hubiese hallado la solución, le preguntó:

—Dime, ¿te gustaría vivir con mis padres, gozar de esa libertad que tanto amas y que no conoces?

Ella, desconcertada, no sabía qué contestar.

—Vamos, responde — insistió él, pendiente de sus palabras.

La muchacha sonrió, como deslumbrada, y con vacilación, repuso:

—Sí, me gustaría; pero eso...

—Pues nada — exclamó José Alberto con alegría. — No temas nada, que todo se arreglará.

El corazón le saltaba jubilosamente en el pecho. Acababa de comprender lo que durante tanto tiempo le había atormentado, y no tenía reparo en proclamarlo. El sabría cómo proceder. Se sentía con fuerzas para afrontar cualquier situación, y aunque su propósito le parecía demasiado audaz, contaba con un arma que no le podía fallar: el secreto del garito, lo cual le simpli-

(Continúa en la página 27)





INSTANTE DE BOLICHE

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Severo, indócil, acabó por rebelarse, suponiendo que don Roberto era mocito de los dados a encogerse, y terminó, jinete en "Tiznao" y llevando de tiro a "Bicho moro".

SIN duda, el pobre Severo nació compadre. (No es que no sepa trabajar, pero el lucimiento de su propia figura, los naipes, la de gollete y las faldas pueden más en él que su habilidad para el trabajo.) Cuando en "La Sorpresa", la vieja estancia de los Laroche, se vivía "a la de Dios que es grande", Severo estaba en la gloria: sobraba tiempo para endomingarse, para deslizarse por la noche a los ranchos, para besuquear botellas y para mentir envites. No importaba que "La Sorpresa" se viniese al suelo.

Pero un día Felipe, el mayor de los hijos del patrón, se largó de Buenos Aires en compañía de Roberto Arana, el nuevo mayordomo, mozo dispuesto a levantar a la caída, y empezó el pericón para el mensual. Severo, indócil, acabó por rebelarse, suponiendo que don Roberto era mocito de los dados a encogerse, y terminó, jinete en "Tiznao", y llevando de tiro a "Bicho moro", en el camino que lleva a la estación, dispuesto a tomarse la revancha. El que sueña venganzas madura paciencias, y él, pacientemente, en el boliche del turco Salem, aguardó día tras día el arribo del "mayor".

En la tarde de un sábado, en el boliche que en otros tiempos fué pulpería, los naipes no le fueron propicios. Frente a Cirilo, su contrincante, y ante las miradas curiosas de Salem y de dos parroquianos, puso de manifiesto sus condiciones de bebedor y su sentimiento hostil. Nosotros entramos en el boliche al terminar la última partida. Salem está acodado detrás de la reja, los ojos en la mesa de los jugadores; uno de los parroquianos mira desde un poco lejos, sentado sobre un tercio de yerba, y el otro, la cara en la palma de una mano, parpadea un sueño que los "truqueadores" interrumpen con sus puñetazos. En el aire flota un olor indefinible de géneros engomados, de cueros..., de boliche.

CIRILO. — ¡Envido!

SEVERO. — *(Con voz de "envinado".)* — ¡Dos rialeh'envido!

CIRILO. — ¡Falta envido!

SEVERO. — ¡A puntos quiero! ¡Trentiuno!...

CIRILO. — ¡Trentidós son mejores! ¡Juá, juá, juá!...

SEVERO. — *(Fastidiado y tirando las cartas sobre la mesa.)* He visto tipos suertudos, pero como vos...

CIRILO. — *(Sonriendo.)* Muñeca, che, Severo.

SEVERO. — ¡Pa desgranar a mano! *(Al pulpero.)* Che, turco, serví otra.

CIRILO. — No chupés más.

SEVERO. — ¡Chupo lo que me viene en gana! ¡Pa eso mi plata es mía!

SALEM. — ¿Bara todos?

SEVERO. — ¡Claro! ¿O se piensa que viá tener a estos señores mirando y con el garguero seco? ¡La pregunta!...

SALEM. — Bregunta borgue no sabe.

SEVERO. — No sabe... No sabe... ¡Güeno eh' usté pa cáirse'el catre! *(A Cirilo, que se ríe:)* Epa, che, Cirilo, no porque haigás ganao dentréh'a sobrarme! Mirá que no gasto chico...

CIRILO. — Un día se rái uno; otro día te tocará a vos. Lo que pasa... *(Se interrumpe.)*

Ilustró MONTERO LACASA

SEVERO. — ¿Qu'és lo que pasa? ¡Hablá!

CIRILO. — Nada.

SEVERO. — Nada... A ver, decí qu'és lo que pasa...

CIRILO. — Dende que saliste l'estancia andás con sangre en l'ojo. Como si uno juese el culpable.

SEVERO. — T'equivocaste'e güeya. ¡Sería güeno! Ni que núbuiese máh' estancia que "La Sorpresa". Por lo'e culpable..., ¡jem!..., mejor es que nu hablemos.

CIRILO. — Vos te rebelasteh' y el mayor...

SEVERO. — ¡El mayor! ¡Hay que verlo al don Roberto ése! ¿Quién era él pa sacarme los tubianoh' y dárseloh' al gayego López? ¿Un si acaso los tubianos no jueron siempre míoh' en lah' aradas? A más..., ¡jum!..., ¿por qué tenía que meterse en lo mío? ¿Qué l'importaba que li arrastrase l'ala a la Jacinta?

CIRILO. — Es su mucama, y es l'hija 'el capataz.

SEVERO. — ¿Y di áhi?

CIRILO. — Y... Don Roberto sabe qu'en "La Lombarda" el gringo Arazani Domitila anda con cachorro al pie, y qu'el cachorro es tuyo.

SEVERO. — ¿Y eso? ¿U es que viá pedirle a él que me lah' aparte a su gusto? Naide lah' obliga..., y uno ch' hombre... ¡Güeno juera, psss! *(Transición.)* Ya t'he dicho: el mozo ése se trái muchas leyes... ¡Hay que verlo!... ¿Usté lo conoce, turco?

SALEM. — Sañur Ruberdo gliente bueno.

SEVERO. — Pa este Salem tuítos son güenos si le compran mucho.

SALEM. — Yo buse boliche bara nagocio. ¿Gliente gombra? Gliente bueno. ¿Gliente no gombra? Hombre bueno bero no gliente bueno. Vos dambién gliente bueno.

SEVERO. — *(Una vez extinguidas las risas provocadas por la reflexión del turco.)* Usté no ve más que los pesos.

SALEM. — Bur eso drabaja.

SEVERO. — *(Creyendo que Salem alude a su condición actual:)* ¡Yo también trabajo! ¿Mi ha óido?

SALEM. — Salem nu dice Sabero no drabaja...

CIRILO, ¡Pero, che, Severo!

SEVERO. — Tenés razón. *(A Salem:)* Servinoh'otra. *(A Cirilo:)* Pero no me lo defendáh'a tu mayor, Cirilo... *(A uno de los parroquianos:)* ¿Usté cómo se yama, amigo?

CEJAS. — Primitivo Cejas, pa servirlo.

SEVERO. — *(Al otro de los parroquianos:)* ¿Y usté?

LOPEZ. — Nicasio López, a suh'órdenes.

SEVERO. — Gracias... ¿Ustedes lo conocen al mayor nuevo'e "La Sorpresa"?

CEJAS. — Nunca lo vide.

LOPEZ. — Soy nuevo n'el pago.

SEVERO. — *(Alzándose del banco.)* Un mocito ansina, 'e carita charcona y ojoh'y alfalfa tierna, con un bigotito rubión, mesmo qu'e trigo quemao, y una voh'e comesario chiyón y engréido... *(Remedando la voz del "mayor":)* "Severo, ¿revisó el alambrao'el quinto? *(Los oyentes, con excepción de Cirilo, empiezan a reírse.)* "María, ¿y esa carne? Quiero que los mensuales coman bien y güeno." *(Las risas van en aumento.)* "Capataz, no me canse a la gente en esa forma. Son hombreh'y no bestias. Ordene el trabajo." Y siempre caminando ansina, con las manoh'a la cadera, ansina... *(El remedio del andar del "mayor" provoca carcajadas sonoras.)* Ansina... *(De pronto, cesan las caracajadas, como si todas las bocas hubiesen sido amordazadas de golpe: encuadrada por el marco de la puerta, se recorta la silueta de don Roberto.)*

SALEM. — Sañur Ruberdu.

D. ROBERTO. — *(Entrando.)* Buenas.

CIRILO. — Buenas, señor.

LOPEZ y CEJAS. — *(Al mismo tiempo.)* Buenas.

D. ROBERTO. — *(Que ha sorprendido las payasadas de Severo y escuchado las carcajadas de Cejas y López:)* Contentos... *(A Salem:)* Tengo sed, amigo Salem.

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

EL FRIO ataca las crestas de las aves de corral — me refiero a las aves de corral que tienen cresta. — Para evitar que las mismas se resquebrajen, es conveniente untarlas con vaselina o con manteca.

■

NUNCA DESTETE a un potrillo antes que cumpla, por lo menos, cinco meses. Al empezar el destete, hágale compartir algo de la comida de la madre, a fin de que se vaya acostumbrando a "hacerse solo".

■

SI USTED quiere a sus caballos, lave el filete y el freno después de usarlo, no sólo porque se conservan bien, sino porque las bocas de los pingos no corren riesgos de enfermedades. Lo mismo debe hacer con todo lo que sea de cuero. Por lo que respecta a los elementos de paño, déjelos secar, siempre a la sombra, y lávelos cada tanto.

■

LOS CAMPOS QUE HAYAN sido trebolares son, casi siempre, los mejores para el cultivo de la alfalfa. Para el corte, son buenas clases de alfalfa la "francesa" y la española. Para ensilar empléese la alfalfa del primer corte y del último.

■

CASI TODOS los países del mundo tiene una flor nacional. En Sudamérica, los paraguayos han elegido la flor del lapacho, los chilenos la del copihue, y los argentinos y los uruguayos la del ceibo, cantada por los poetas, en especial por Rafael Obligado.

■

CONVIENE INSISTIR en que el abrojo es difundido por los mismos animales, que suelen llevarlo prendido en la cola, en las patas, en la cabeza, en todo lugar de pelo largo. Cuando ellos se rascan dejan caer la semilla, y ésta germina con facilidad en cualquier campo. De ahí la conveniencia de desabrojar los bichos, sean de crines o sean de lana, y luego recurrir al fuego.

■

PARA QUE LAS chanchas madres no sufran lesiones y, por consiguiente, infecciones, es bueno cortarle los colmillos a los lechoncitos.

■

EL OMBU ES UN ARBOL que no sirve para nada... ¡Cuántas veces habré escuchado este supuesto juicio, y cuántas habré sonreído! De sus hojas y sus frutos se extrae un purgante activísimo; también con cataplasmas de hojas de ombú se curan heridas y úlceras; de sus cenizas se saca potasa para elaboración de jabón; su madera, bien seca, es una gran productora de tanino, y, finalmente, es un excelente combustible. ¿Qué más se le puede pedir a un árbol? ¡Cuánto se ha macaneado y se macanea!

SALEM. — ¿Guere sarbeza?

SEVERO. — *(Provocador.)* Un refresco.

D. ROBERTO. — *(Tras un breve silencio, después de barajar la intención de Severo:)* Sirva el refresco pedido, Salem... Con agua... Está bien... *(A Severo:)* Voy a alcanzárselo yo mismo, Severo. *(Toma el vaso y se dirige hacia la mesa del que acaba de nombrar.)* Ahí tiene... ¿Qué?... ¿No había pedido un refresco?

SEVERO. — *(Reaccionando, luego de una pausa significativa:)* Se mi hace, don Roberto, que nu estamoh'en l'estancia...

D. ROBERTO. — *(Con un tono burlón.)* Lo mismo que a mí. Coincidencia, ¿no? ¡Las cosas que descubre este Severo! *(A Severo:)* Si estuviéramos en la estancia, yo estaría soñando, porque no quiero guapos en "La Sorpresa". Hombres de trabajo son los que me hacen falta. ¡Hombres! ¿Me entiende?

SEVERO. — Sindudamente... Hombres...

D. ROBERTO. — *(Con energía.)* ¡Y agarre ese vaso! Una cosa es que se lo alcance y otra que se lo tenga. *(Severo ha vuelto a ponerse de pie, semidominado por la actitud decidida de su interlocutor; pero, recordando que hace un instante se ha reído de quien lo enfrenta, pasa de la admiración a la compostura falsamente brava y socarrona, característica de los que alardean de bravos.)* ¡Agarre, l'he dicho!

SEVERO. — No chupo lo qui uso pa lavarme...

D. ROBERTO. — *(Arrojándole el refresco a la cara.)* Si es por eso, ¡ahí tiene! Tome. Ya está lavado. Séquese ahora. *(Se produce un movimiento de sorpresa en todos los circunstantes, y Severo echa mano al cuchillo.)*

SEVERO. — *(Entre un ruido de mesa, bancos y copas.)* ¡Viá'alzarte, mesmo qui...! *(A Cirilo, que lo ha tomado por la muñeca:)* ¡Soltá, Cirilo; soltá el brazo! ¡Viá mostrarle a este marica!...

CIRILO. — ¡Dejate'e macanas, mamao'e porra!

LOPEZ. — ¡Calmesé, amigo!

SALEM. — ¡Sabero!...

SEVERO. — ¡Soltá, porquería! ¡Ejjj! *(En un esfuerzo ha logrado desasirse y se abalanza hacia don Roberto, que lo espera.)* ¡Pará ésa áhura, marica! *(Don Roberto se ha hecho a un lado, y, al mismo tiempo que la puñalada le pasa por debajo de un brazo, aplica un puñetazo en la mandíbula del agresor.)*

D. ROBERTO. — ¡Esta es la que tenés que parar!

SEVERO. — ¡Ajj! *(Cae de espaldas sobre la mesa, a la vez que el cuchillo se le escapa de la mano.)*

D. ROBERTO. — No es nada, Cirilo. Más que la trompada fué la chuca lo que lo tumbó. Alzalo y acomodalo en el banco. *(Entre Cirilo, Cejas y López levantan a Severo y lo colocan horizontalmente sobre el banco.)* Sí; ahí nomás... Ya se le va a pasar.

SALEM. — ¡Ah, sañur, sañur!... Sabero hombre gumbadre... Hay gue echar la bagu por vive dranguilo...

D. ROBERTO. — No, Salem; a éste no hay que echarlo; éste se va solo... Y a ver, anote: un tercio'e yerba...

SALEM. — ¿Arjandina o baraguaya?

D. ROBERTO. — Buena.

SALEM. — Bara gliende buenu, margadería buena; yo rasbeda gliende gomu vos...

D. ROBERTO. — Pero, antes de seguir, sírvame algo. Ya le dije que tengo sed.

SALEM. — ¿Sarbeza? ¿Guere sarbeza?

D. ROBERTO. — Sí... Pero, no, no... Me han dado ganas de tomar algo dulce... Sírvame un refresco...

SALEM. — ¿Damarindo?

D. ROBERTO. — Igual al que desperdicié recién.

Me tengo...

(Continuación de la página 9)

gatorio de los mismos. Ledrú le contestó:

—Deje en libertad a todos los detenidos. Ninguno de ellos tiene nada que ver en este asunto. Lléveme más bien al lugar del hecho, y allí interrogaremos a los testigos inanimados, que son los únicos que no mienten.

En realidad, lo único que había hecho la policía de Sainte Adresse era conseguir una filiación exacta de la víctima, que fué hallada sobre la playa, desnuda y con una bala en el corazón.

Andrés Monet resultó ser una persona sin mayores antecedentes, y nadie podía explicarse cuáles serían las causas del crimen, especialmente en las condiciones misteriosas en que fué perpetrado. Era evidente que Andrés había resuelto esa noche dar un paseo por la playa, y que el mar bajo el plenilunio le había tentado a nadar. Dejó sus ropas entre unas matas cercanas, y, al salir del agua después de haber nadado un trecho, alguien lo había asesinado. Ni su dinero ni sus ropas fueron tocados, y no era posible pensar en el suicidio por falta del arma y de las marcas de pólvora. Además, en las cercanías del lugar se hallaron rastros de otra persona bien marcados en la arena. Frente a este enigma se pensó en una venganza, pero Ledrú desechó estas hipótesis, que eran improcedentes, antes de hacerse un acopio de pruebas. Pidió, ante todo, que le fuera entregada la bala extraída del cuerpo de la víctima.

—¡Ahora sí tenemos algo definitivo! —dijo, después de examinarla.— Esta bala es de un calibre especial que únicamente puede usarse en una sola marca de arma. Es un revólver excelente, y la fábrica en Alemania llegó a vender muy pocos, porque descubrió que ya estaba patentado en Italia. Ahora muéstrenme las pisadas, que según entiendo, han sido cuidadosamente protegidas.

Los policías le mostraron las huellas sobre la arena mojada, y Ledrú comprobó que el supuesto asesino se había sacado los zapatos, pero no así las medias.

—Este detalle nos va a dificultar la pesquisa... — murmuró el detective, cuando de improviso lanzó una exclamación y se arrodilló sobre la arena para mirar más de cerca las impresiones. Luego se puso de pie y quedó largo rato pensativo con el rostro demudado. El jefe de policía, para sacarlo de su ensimismamiento, ofreció mostrarle las ropas del muerto.

—No necesito ver más — respondió

(Continúa en la página 41)

"Santa Cota", la bruja sanguinaria

Por BARTOLOME DE MIRANDA

Los efectos de la ignorancia y la superstición son tan terribles ahora como hace diez o veinte siglos. Cualquier frase que pudiera parecer una mera expresión literaria estaría de más. Basta y sobra con la escueta expresión de los hechos, dejando al lector que saque luego las consecuencias que le dicte la lógica.



Souza Machado y su mujer, Aurora Cardoso de Silva, fueron los primeros que creyeron en las patrañas de "Santa Cota".

Lo que vamos a relatar ha pasado apenas hace un mes o dos, en el pueblo de Juramenha — estado de Piauhy, Brasil, — y si no tuviéramos por delante crónicas, cartas y fotografías, creeríamos en la narración de un viejo cuento espeluznante. La tragedia ha girado alrededor de una loca mística a quien tenían por santa. Ella fué la que movió los personajes, los trajo, los empujó, como aquellas diosas y semidiosas de las tragedias griegas arrancadas a la mitología.

SANTA COTA

En realidad, se llama María Marinho Pinheiro, y era maestra de escuela primaria en las "fazendas" de aquel estado de Piauhy. La gente la titulaba María del Coraçao de Jesús, o Santa Cota, y la tenía por mensajera de las resoluciones celestes a pesar de su extremada flacura y su nada celeste fealdad.

El año pasado la maestra Marinho Pinheiro llegó al lugar denominado Coqueiro e instaló una escuela más o menos ambulante en la casa de Juan Souza Machado, "hombre rudo y fácilmente sugestionable", según lo califican ahora.

La maestra, más que en su ocupación de desasnar parvulillos, se ocupaba en decir a grandes y a chicos una cantidad de noticias verdaderamente sorprendentes. Lo que menos decía era ser enviada del Señor. Todos los testigos afirman haberle oído decir mil veces que:

— Dentro della falava o Coraçao de Jesús e o Senhor do Perpetuo Socorro.

Los primeros que creyeron en sus patrañas fueron los dueños de la casa donde había instalado la escuela, el susodicho Souza Machado y su mujer, Aurora Cardoso de Silva, ambos mulatos bien subiditos de color.

Cuando la "santa" dió alternativa de discípulos preferidos a estos dos sorprendentes babiecas, les ordenó que reuniesen adeptos para acompañarla a cumplir su alta misión de santa...

EL FIN DEL MUNDO SE APROXIMABA...

Santa Cota afirmaba que el fin del mundo estaba próximo: terminaría de fastidiar en noviembre, días más o menos. Como no se salvaría absolutamente nadie del cataclismo que ella anunciaba en nombre del Señor del Perpetuo Socorro, no quedaba más remedio que obedecerla para ganar la bienaventuranza en la otra vida que ofrecía. Había que estar con ella. Una nube vendría a buscarlos para llevarlos al cielo.

ESPERANDO LA NUBE

En espera del fin del mundo y de la nube, Souza Machado, que había sido vaquero y conocía un lugar escondido en las sierras de Canastra, donde corre un arroyuelo, para aquel lugar se llevó a la "santa" y sus adeptos, en números de quince personas. Allí pasaron haciendo vigilia y rezando día y noche, una larga semana. La debilidad les ayudó a ver visiones. Aseguran que en la madrugada del 31 de julio la luna bajó por ellos hasta una altura apenas de diez metros, y que luego bajó también una nube para lle-

(Continúa en la página 74)



María Marinho Pinheiro, "Santa Cota", se decía enviada del Señor y llamada a cumplir una alta misión.

ORGANIZACION DEL TRABAJO DOMESTICO

Por JOSEFINA MARPONS

SUELE considerarse equivocadamente que las tareas del hogar son simples.

Esta opinión, como lo saben todas las dueñas de casa, es compartida por sus maridos y las mujeres que sólo se ocupan de su embellecimiento personal.

Constituye, sin embargo, una difícil ciencia la de manejar la casa, contemplando los gustos distintos y las necesidades de todos, sin salirse de los límites fijados por el presupuesto familiar; preocupándose por variar diariamente los menús, vigilando el trabajo de la ayudante si se tiene, y haciendo siempre alguna de las mil tareas que a cualquier hora son indispensables para la buena marcha de la casa.

Quienes no las realizan suponen que las tareas del hogar se hacen casi solas. Sin embargo, encuentran la ropa limpia, cosida y ordenada en sus cajones; la comida preparada y en su plato; los objetos de su uso brillantes, y todo ello sin que se vea gran movimiento nunca, y lógico es que supongan que detrás de todo su confort hay una administradora hábil y abnegada.

Pero la especial manera cómo las mujeres realizan sus trabajos domésticos hace que parezca que no tienen importancia, y es probable que a ello se deba el que el esfuerzo de las dueñas de casa y de las sirvientas sean tan escasamente apreciados.

Su función en el hogar, compleja y seria, empieza recién a ser comprendida en los países en que las mujeres hacen oír su palabra en congresos especiales femeninos, logrando la implantación de medidas tendientes a mejorar las condiciones de trabajo, así como la formación profesional de las mujeres dedicadas a esas tareas.

Existen ya en Europa numerosas organizaciones de dueñas de casa y de domésticas empeñadas en hacer reconocer la suma importancia de su labor.

El gobierno de Noruega, por ejemplo, y como resultado de la propaganda femenina, creó en el año 1936 un servicio especial para las cuestiones domésticas dependientes del ministerio de Agricultura, y anteriormente (1935), una comisión propuso, obteniéndolo más tarde, que fueran nombradas veinte profesoras-viajeras, encargadas de dictar cursos de ciencia doméstica en el interior del país.

Además, una comisión compuesta por cinco mujeres recibió oficialmente el encargo de estudiar la mejor forma de legislar al respecto.

Por su parte y en privado, se organizó en conjunto el personal de servicio doméstico y las dueñas de casa, a fin de cooperar en la solución de sus respectivos problemas.

En sus estatutos, esta organización estipula las referencias que sobre su capacitación y datos personales ha de dar la mujer que solicite ocupación como sirvienta y los informes que la patrona debe proporcionar sobre la clase y duración del trabajo, tamaño de la pieza destinada a la sirvienta, número de personas que debe atender, retribución del trabajo suplementario, etc.

Los estatutos establecen, también, que la sirvienta tiene derecho a disponer de una habitación conveniente, a 14 días anuales de vacaciones pagas después de seis meses de servicio, y a una semana, después de tres meses; a ser atendida durante un mes en casa de la patrona o en otro lugar, a expensas de ésta, en caso de enfermedad; a terminar su trabajo a las 19 horas; a una tarde de licencia semanal que comience a las 14 horas, y cada quince días a un domingo libre desde las 10 y 30 horas.

Esta interesante organización de dueñas de casa y sirvientas empeñadas en favorecerse mutuamente merece ser imitada, aunque es difícil que se comprenda en todas partes su profundo sentido práctico.

El Boletín del Bureau International du Travail informa al respecto, destacando la preocupación que las organizaciones femeninas han demostrado por los asuntos que se refieren al trabajo de las dueñas de casa y del servicio doméstico.

LEGISLACION

La ley uruguaya 7305, de noviembre de 1920, declara obligatorio el otorgamiento de un día de descanso semanal, por lo menos, a los conductores de automóviles particulares, y a los trabajadores del servicio doméstico, multándose con diez pesos oro cada infracción cometida por los patrones.

Por decreto reglamentado en junio de 1921 y decretos modificativos de agosto de 1921, enero de 1924, febrero de 1927 y junio de 1931, se coordinó la aplicación de la ley 7305. Es curioso ver cómo en su artículo 2º se prevén las posibilidades de que los patrones repartan el descanso legal de los sirvientes entre sus noches semanales, lo cual equivaldría a privarlos de los benficios que trata de concederles la ley 7305; las formas en que puede pactarse entre patrones y sirvientes para evitar perjuicios a ambos, es la siguiente: durante 24 horas continuas, simultáneamente a todo el personal o por turno. O, si ello origina trastornos al patrón, reemplazando el descanso de un día por semana por dos medios días, de 12 horas continuas. En cuyo caso el descanso empezará a correr entre **las 8 y las 14 horas.**

La ley establece también que, toda vez que el trabajador doméstico sea ocupado en día que le corresponda descansar, recibirá un descanso compensatorio o indemnización en dinero, que será de no menos del doble que su salario corriente. Prohibiendo en los días de descanso no sólo hacer trabajar al personal del servicio doméstico, sino también hacerlo concurrir a la casa de su patrón para pagarle su sueldo; en cuanto a los sirvientes que se domicilian en la casa en que prestan sus servicios, pueden gozar de su descanso semanal en su habitación.

Actualmente rige en el Uruguay para el servicio doméstico el horario legal de 8 horas, sin que su aplicación traiga los enormes trastornos que a primera vista parecen inevitables para sus patrones. Un mayor orden en las casas de familia para las horas de comida, etc., y todo anda bien sin necesidad de que ello resulte del sacrificio de la sirvienta. Un sistema de suplentes, por lo demás, facilita las cosas durante el día de descanso semanal, así como cuando se desea obsequiar a las amistades fuera de las horas reglamentarias del servicio doméstico.

La organización del trabajo doméstico, fundamental para el bienestar de las familias y de sus servidores, no es un asunto sin importancia como aquí parece creerse.

Con verdadera comprensión de sus propios intereses podrían encararlo las dueñas de casa conjuntamente con sus sirvientes, obligándose a tratarlos con humana comprensión de las necesidades de su vida a cambio de recibir excelentes servicios, y, en fin, una útil cooperación en el complicado manejo de la casa, siguiendo el ejemplo de las dueñas de casa de Noruega, al menos hasta que una legislación adecuada satisfaga los pedidos del gremio.



"Anteanoche dejó la Cárcel de Contraventores, y horas después, en Nogoyá frente al número 4527, fué hallado tendido en la calle, bajo los efectos del alcohol, por un agente de la sección 45ª."

El Destino de Iván

Cuento por ARISTOBULO ECHEGARAY

Ilustración de HECTOR POZZO

ALGO extraño debía pasar aquella noche por el espíritu de Irma. Nos recibió sin el alborozo que le despertaban siempre los amigos; nos sirvió un whisky verdaderamente bueno, pero algo — alguna invisible presencia desagradable — parecía interponerse entre ella y nosotros.

¿Habría tenido inconvenientes en el teatro? Damita joven, dueña de indudable talento y vis escénica, no podía, sin embargo, preocuparle mucho el buen o el mal humor del director o el empresario. ¿Entonces? Ramos lanzó la pregunta que estaba en el ánimo de los tres.

—¿Se siente usted mal, Irma?

Los ojos grandes de la actriz lo miraron un instante. Tomó luego de sobre una butaca su cartera, la abrió, y extrayendo un recorte de diario, lo tendió a Ramos.

—Lea, lea en voz alta, Pepe.

La voz de Ramos rompe con la lectura del recorte:

—*"Otra vez encuentran ebrio a Iván Kurdan. Una vez más fué hallado, tendido en la calle, en completo estado de ebriedad, Iván Kurdan, ruso, de cuarenta y tres años de edad, el hombre de las mil borracheras. Kurdan registra más de cien entradas en la policía por ebriedad, es decir, todo un récord. Anteanoche dejó la Cárcel de Contraventores, y horas después, en Nogoyá frente al número 4527, fué hallado tendido en la calle, bajo los efectos del alcohol, por un agente de la comisaría 45ª."*

Quedamos los cuatro en silencio. Irma se enjuga una lágrima, que no sabemos cómo considerar. Cuando una actriz tiene público — así sean tres personas, — nadie podría decir si está viviendo o interpretando. De cualquier manera, los amigos de las actrices sabemos respetar el dolor o su interpretación.

—Ustedes no saben — dice Irma — quién era Iván. Llegó hace años a Buenos Aires, acaso unos siete años atrás. Era entonces el mejor danzarín de la época. Su nombre — que no era éste, que no era el suyo verdadero — llenaba teatros durante noches y noches. Las mujeres lo admiraban y le amaban. Los hombres lo odiaban, porque, más que un hombre, Iván era un mito que se adentraba, insensiblemente, en los corazones.

"Yo le conocí una tarde en una confitería de la calle Corrientes. Entré aburrida y me senté junto a una mesa apartada. Al rato llegó él. Miró como buscando a alguien, y cuando nuestras miradas se encontraron, no pude contenerme y lo saludé. Audaz — como que era un triunfador, — vino hacia mí. Hablaba apenas el castellano, pero nos entendimos. Era inteligente, ameno, espiritual. Me habló de Moscú, donde naciera; de Viena, donde se consagrara; de Berlín, de Roma, de París, de Londres, de Nueva York, de Río de Janeiro. De todas las ciudades en que cosechara aplausos estruendosos y besara bocas desfallecidas. Me relató un duelo con cierto oficial del ejército prusiano, en una romántica ciudad de Baviera: recibió una estocada que le costó dos meses de sanatorio.

"— Pero aquel beso — comentó — bien valía aquella estocada."

Pacheco no pudo contenerse.

—¡Hombre! Me parece de malísimo gusto recordar besos de ayer ante la mujer de hoy.

Irma le miró con severidad.

—¡Qué sabe usted! Los hombres excepcionales tienen derecho, inclusive, a imponer como del mejor gusto lo que los hombres vulgares consideran lo contrario.

Nuestro amigo tuvo el buen tacto de sonreír, y yo di un corte a la situación.

—¿Y después, Irma?

Esboza una sonrisa triste.

—¡Tiene razón! — exclama. — Y después, como en los cuentos. Después continuamos viéndonos casi todos los días. Le mostré nuestro Buenos Aires. El Buenos Aires que pocos conocemos así, totalmente, desde el parque Saavedra hasta la Vuelta de Rocha; desde las viejas chapas de la estación Retiro Pacífico hasta el Matadero Modelo, en Nueva Chicago. Nos besamos bajo las arboledas de todos los barrios: Palermo, Villa Urquiza, Vélez Sársfield, Parque Patricios, Barracas. Todos los colectivos, todos los ómnibus, todos los tranvías, nos vieron en sus asientos, muy juntos, olvidados del mundo, de sus cosas y de sus gentes.

Irma calla, y vuelve a enjugarse unas lágrimas.

—¡Me estoy poniendo tonta! — comenta.

Desde alguna parte un reloj servicial nos envía la campanada de la una. El pequeño reloj de Irma, que descansa aquí, sobre el piano, está conforme, y sus manitas se alzan en un ángulo mínimo.

—Si no le hace mal el recuerdo, continúe, Irma — incita Ramos.

Pero Irma es, antes que nada, buena dueña de casa, y observa que tenemos las copas vacías.

—¡Han quedado ustedes en seco!

Se pone de pie y viene a servirnos ella misma.

—¿Quieren soda?

Los tres preferimos whisky puro. Irma nos imita, y lo sorbe paladeándolo lentamente, con voluptuosidad.

—¿Prosigue, Irma?

—Los voy a aburrir. Pero la culpa la tiene ese diario, con el que no sé cómo tropecé en el camarín de la característica, al asomarme para decirle "hasta mañana". Me recordó de golpe, con su síntesis brutal, lo mejor, lo más lírico, lo más puro que hubo en mi vida. Por eso extraje el recorte. ¡Más de cien entradas por ebriedad! En aquellos días él no era capaz de beber ni medio whisky... Hasta que bebió, amigos míos, el primero. Entonces comenzó el derrumbe. Fué una fiesta íntima con que un autor, que hoy tiene renombre, festejaba su primer éxito. Habíamos ido juntos, y tanto le insté, que bebió un whisky, y ya en la corriente, hasta dos, tres, o cinco; jamás pude saberlo con precisión. Cuando, a la madrugada, quise que nos retiráramos, no me reconocía. Parecía furioso. Me gritaba, én su lengua, cosas que no entendíamos, pero que debían ser horribles.

Irma hace una pausa, y sorbe unos ligeros tragos de bebida.

—Julio Antony — prosigue — me tomó de un brazo, me sacó de allí y en un taxi me llevó hasta casa. Anonadada, me arrojé sobre un sofá, sollozando. Cuando desperté, era casi el mediodía. Iván no había llegado aún. Tomé el teléfono y empecé la búsqueda — por su nombre artístico, es claro, ya que en Buenos Aires nadie le hubiera individualizado por Iván Kurdan; — pero en ninguna parte lo habían visto. Se esfumaba su rastro en la casa de la fiesta, a las 4 de la mañana, cuando se fuera, rechazando a todos, vociferando, como enfurecido.

"¡Pobre Iván! Tuve una corazonada, y a las doce fuí a la comisaría seccional. Recordaba que él siempre tenía consigo su pasaporte; así es que pregunté al oficial de guardia si estaba detenida una persona de nombre Iván Kurdan.

"Me miró con una sonrisa.

"—¿Es usted de su familia?

"— Soy su esposa.

"El policía miró mi sombrero, mi tapado, mis guantes, mi cartera, mis zapatos.

"—¿La esposa?

(Continúa en la página 63)

Cosas de nuestra campaña

Mucho ASFALTO y pocos HOSPITALES

Por N. CHOURROUT

Faraónicos presupuestos de vialidad y embellecimiento edilicio caracterizan a los programas oficiales de obras públicas de actualidad. Las grandes y pequeñas ciudades cuentan ya con buenos accesos. Por el interior del país cruzan magníficas carreteras. Pero en los pueblos de campaña se carece de hospitales adecuados. ¡Absurda contradicción!...

BELLOS y confortables automóviles se ven pasar como saetas por los nuevos caminos pavimentados. Atrás del revuelto polvillo que se esfuma en nervioso tirabuzón, van quedando rezagados los pequeños carricoches que guían modestos agricultores. El automóvil se va, se pierde de vista, e inmeditamentè vuelve a pasar otro más veloz todavía. El sulkycito sigue con su ruido de yanta cascando el portland. En el sulkycito va gente de las inmediaciones del pueblo con miras de aprovisionamiento. No siempre van en busca de víveres o con el objeto de componer algún implemento agrícola en la herrería. Muchas veces se puede ver a una madre con una pañoleta atada a la cabeza, un chico que guía y en los brazos de la mujer un enfermo arrebozado. También puede verse en el mismo camino a un hombre agobiado sobre su caballo al tranco; no puede galopar, porque los dolores de su cuerpo se lo impiden.

Son todas personas que van en procura de asistencia médica, después de no haber podido aguantar más en las rudas tareas rurales. Llegan al pueblo con relativa comodidad, pero luego de pagar, no siempre módica, la correspondiente consulta del facultativo, éste les dice:

—Tiene que permanecer en el pueblo, porque hay que hacerle un tratamiento.

O si no:

—Es necesario una operación.

He ahí el problema que está sin resolverse. La gente se queda atónita. Con sus escasos recursos, piensa: "¿Qué hago si no tengo dónde quedarme?"

Son situaciones desesperantes que dan motivo a escenas como la que a continuación se describe:

—¡Por favor se lo pido! ¿A qué persona de influencia veo yo para conseguir el certifciado de pobreza? ¡Aconséjeme, usted que conoce el pueblo!...

—Sí, señora; ya vamos a procurar arreglar esto. Ahora bajemos ese muchacho del sulky.

La señora es la esposa de un colono que trabaja en el campo, y el señor a quien pide favores es un conocido de la misma que vive con su familia en los alrededores del pueblo.

El hombre carga en sus brazos al muchacho, que ha traído la madre, enfermo y lo pone en una cama de las que tienen sus hijos para dormir.

—¡Mire qué desgracia! — dice la señora. — Este chico hace tiempo que se notaba mal, pero parecía que se compondría. Fuimos dejando pasar sin hacerlo ver con el médico. Pero de un día para otro ha caído con unas fiebres terribles.

—Pero ¿lo hizo revisar ya?

—Sí, como no. Y me dijo el doctor que tiene por lo menos para veinte días de cama y mucha convalecencia.

—¡Caramba! Es serio entonces.

—Además, me dijo que tiene que verlo dos o tres veces por día.

—¡Ay, ay, señora! Este tratamiento así le va a llevar una cantidad de pesos.

—¡Si los tuviéramos, no sería nada! ¡Por eso quería llevarlo al hospital!

—¿Y el médico no le indicó que lo llevara?

—Fué lo primero que me dijo.

—¿Y entonces?...

—¡Ah! ¡No se imagina lo que he andado con este hijo!...

—¿A que no se lo recibieron allá?...

—¡Claro que no!

—La madre mira al hijo, le toca la frente, y luego de enjugar una lágrima, prosigue:

—Fuí al hospital, y allí, después de estar no sé cuánto tiempo esperando, me atendió una persona que no sé si sería encargado o portero del hospital.

—¡Siempre pasa lo mismo!

—Bueno: lo primero que me preguntó fué averiguar quién nos mandaba. Yo le dije que era el doctor Acosta. "El doctor Acosta no tiene nada que ver aquí", me contestó, y dió media vuelta, dejándonos plantados. Esperé otro rato, y me decidí a pasar adelante, dejando al chico en la puerta. Hablé con una enfermera, me parece que sería. Ella me dijo que tenía que traer un certificado de pobreza, o si no que viera al doctor Pérez, que era el médico del hospital.

—¿Y tuvo que pagar otra consulta en lo del doctor Pérez?...

—Eso no sería tanto. Volví a salir con mi chico, y el doctor Pérez, como el portero, me preguntó quién me había mandado allí. Cuando se lo dije, parece que no le gustó, y como la enfermera, me mandó a la intendencia por el certificado.

—Y en la intendencia no se lo dieron, porque no la conocen...

—En la municipalidad me preguntaron a ver quién me recomendaba. ¡Ah, Dios mío! ¡Cuántas vueltas! ¡Yo, sin saber qué hacer, y el chico en la calle al rayo del sol! Allí, cuando les expliqué lo que me pasaba, un empleado, después de encender un cigarrillo con toda cachaza, me dijo que ese trámite empezaba por la policía.

—Y en la comisaría no estaba el comisario...

—¡Ah! ¡No sabe lo que me han hecho sufrir! No solamente que no estaba el comisario, sino que el hombre uniformado que nos atendió, un oficial parecía, me dijo que ellos no podían responsabilizarse por lo que yo les decía de mi falta de recursos.

—¡Parece mentira! Aquí, con la gente pobre del pueblo, pasa lo mismo...

—Le dije, entonces, al oficial que si yo tuviera con qué pagar un sanatorio, no hubiera andado por todos lados a las vueltas con mi hijo en esta forma, y me contestó que ellos no tenían nada que ver con eso.

—¡Y pensar que se sacan tantos pesos del pueblo para mantener el hospital!...

—Después me dijo que si yo conocía a alguna persona de influencia, la viera para que me hiciera los trámites bajo su responsabilidad.

—¡Se da cuenta! ¡Como si las personas trabajadoras tuviéramos tiempo de andar tras la gente de influencia!

La señora pone otro paño de agua fría en la frente de su hijo, y prosigue: —¡Ah! Por mí no me importaba, ¡pero con este chico con una fiebre que prendía fuego!... Salí de la comisaría sin saber adónde ir con la criatura. Después resolví llevarlo a una fonda que hay a la otra orilla del pueblo. El fondero, cuando le dije en lo que andaba, me aconsejó que viera a la presidenta de la comisión pro hospital, y que allí pudiera ser...

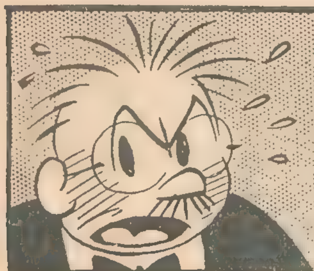
—¡Bah! ¡Bah! Perdió tiempo.

—Y además de perder tiempo, la señora me retó como a una criatura. Las cosas que he oído de esa mujer, pienso que nadie fuera capaz de decirlas. Me dijo que yo era una bruta, y que después que casi había dejado morir al chico recién venía al pueblo. Y que ahora me acordaba de ella, pero que cuando ella andaba haciendo colectas, la gente no le hacía caso.

—¡Sí, sí! Siempre los mismos discursos.

—Al fin, la presidenta salió con que ella no era la encargada de andar averiguando si las personas eran pobres o

(Continúa en la página 74)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





MÁS TARDE

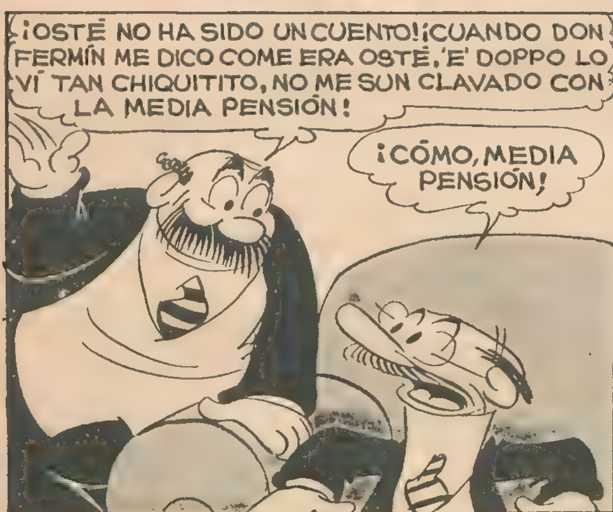




Y EN EL HOTEL

















Tierra de promisión

(Continuación de la página 19)

ficaría mucho las cosas, si por cualquier contingencia surgiese algún obstáculo.

Margarita, a su lado, no se resolvía a irse, desconcertada por los acontecimientos en que se veía envuelta. Entonces, él, volviendo a mirarla en los ojos, le habló:

—Necesito saber si estás resuelta a irte, aunque fuese en este mismo momento. Tomaremos el tren y mañana mismo llegaremos a mi casa. Allí te cuidarán como lo harían tus propios padres, y tu vida cambiará fundamentalmente. Pero, eso sí, necesito tener la seguridad de que tú confías en mí...

Ella había confiado siempre en él. Por algo iba a verlo todas las tardes... Sin duda alguna, aquel hombre cuyos extraños ojos negros le hablaban de cosas misteriosas, que ella nunca había entendido, era incapaz de engañarla. Pero así y todo, el paso que iban a dar era tan extemporáneo, que la muchacha no se resolvía. Estaba como viviendo entre sueños, aquilatando el proyecto descabellado de Lozano, y, sin embargo, comprendía que cualquier cosa era preferible a la continuación de la vida que se le había presentado.

Al fin, como Lozano aguardaba su respuesta, dijo:

—Nadie tiene derechos sobre mí...

—¿No tienes familia? — interrogó él

—No, José, nadie que yo sepa...

—Pues entonces, Margot, no perdamos tiempo.

Su pensamiento no quería más reflexiones. Penetró en su habitación, y tomando una hoja escribió:

"Desde este momento, Margarita deja de pertenecerles. Yo me encargaré de que ella cumpla el destino que le está reservado y que, sin duda alguna, no son ustedes capaces de llevar a cabo. La llevo a donde pueda vivir una vida libre de las impurezas que por ahora la envuelven, y les ruego a ustedes que se guarden de tomar alguna medida, porque yo estoy en conocimiento de lo que ustedes no quisieran que se divulgase."

Y ensobrando la carta tomó por un brazo a Margarita y juntos salieron a la calle.

Allí llamó a un chico, y dándole la carta le indicó la dirección.

Y cuando empezaron a andar:

—Ahora — dijo — a cumplir nuestro destino.

III

A la mañana siguiente Margarita y José Alberto descendían en La Cautiva, un pueblecito cordobés, donde los padres del segundo tenían su estancia.

Margarita no estaba arrepentida del paso que había dado. Confiaba en José Alberto más que nunca, y no se oponía a lo que él resolviese, tantas eran las pruebas de amistad y de preocupación por ella que le había dado en las últimas horas.

Y cuando, llegados a la hermosa estancia, salió a recibirlos el propio padre de Lozano, a ella le parecía que toda su vida anterior era un sueño y que recién, como había dicho su amigo, comenzaba la realización de su destino.

Después de las primeras palabras, cuando la alegría de los padres de José se hubo explayado por el hecho de volver a tenerlo entre ellos, el muchacho explicó la presencia de Margarita en la casa. Y luego, cuando ellos justificaron su actitud, exclamó:

—Y he venido a trabajar, papá. He venido para poner en condiciones, como usted dice, el campo de las sierras. Iré allá, trabajaré de firme, estaré tres años y volveré para que usted esté orgulloso de mí. Entretanto, usted me cuidará lo que ahora le dejo. La tratará como si fuera su hija, y cuando yo vuelva, quizá, si ella quiere, podremos darle a usted una doble satisfacción: la de mantener nuestra tierra y la de perpetuar el nombre de usted en estas regiones. ¿Está usted conforme?

Los ojos del viejo, nublados por las lágrimas, le decían que sí...

A la espera del rescate

(Continuación de la página 8)

El "Araña", vencido por cierto tono de agresión que notó en las respuestas, echó mano al bolsillo y sacó los diez billetes de 500 dólares. Vacilando al entregar el dinero, preguntó ansiosamente:

—Supongo que cumplirá al pie de la letra lo prometido. Nada de trabajitos, ¿eh?

Su interlocutor le dirigió una mirada fosca.

—Ya hice la cosa otras veces, y siempre salió a la perfección. Si quiere volverse atrás, aún está a tiempo. El riesgo a que me expongo es mucho mayor que el suyo. Conque antes de decidirse, piénselo... ¿Sí o no?

Tras breve pausa, el visitante asintió con gesto decidido.

—Sí. Para eso vine. Ya comprenderá que la cosa es para inquietarse, doctor. — Y entregó el fajo de billetes al médico, que lo guardó calmosamente en el bolsillo del pantalón. — Pero tenga en cuenta que esos tipos son difíciles de engañar y que si descubren la tramoya... ¡Bueno! Mejor será que usted y yo nos preparemos el entierro.

El facultativo interrumpió, impaciente:

—Si cree necesario darme consejos, haga como le parezca.

—Es que sospecho que mis hombres ya se palpitan algo y están preocupados. Se lo noté en las miradas.

—¡Sáquese el sombrero! — ordenó bruscamente el médico.

El presunto paciente se sentó en un banquito blanco, junto a la mesa de operaciones, permaneciendo inmóvil mientras le vendaban la cabeza. Las bandas de gasa iban cubriéndole las sienes y la base del cráneo, hasta que toda la cabeza y parte de la cara desaparecieron bajo las tiras de gasa. En esta forma tenía el aspecto de un hombre sometido a un tratamiento médico o que acababa de salir de una operación quirúrgica. Cuando el vendaje tocó a su fin, el cirujano sacó de una de las vitrinas una ampolla llena con un líquido carmíneo y obligó al "Araña" a permanecer con la cabeza inclinada.

Lentamente el líquido fué derramado sobre una parte del vendaje, hasta que éste quedó bien empapado, y como un hilito de sangre corría por el cuello, desapareciendo bajo la camisa.

—Ahora, súbase ahí y tiéndase sin miedo — dijo el médico señalando la mesa de operaciones.

Como si el terror a lo desconocido resbalara por sus huesos, el hombre

(Continúa en la página 50)

El Silencio Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ghislaine y Cristián, que se conocen desde la infancia y cuyos padres cultivan cordiales relaciones, se aman y están a punto de unir sus destinos. Pero el joven, que ha estudiado en París, necesita labrarse una posición que asegure la felicidad de la pareja. Para esto se resuelve que él dejará su tierra de Francia a fin de lanzarse a la conquista de la Argentina. A punto de separarse, él le dice: "Si quieres seguirme, te llevaré."

II

CONTIGO no tendría miedo a nada; iría a cualquier parte —respondió Ghislaine.— Sólo temo una cosa: vivir sin ti. Pero partirás solo, para que nada obstaculice tu carrera, que quiero sea espléndida. No por ambición —se apresuró a declarar,— sino porque mereces llegar lejos.

En esas palabras ella misma reconoció sus escrúpulos de siempre, ese temor de molestar y esa disposición a aceptar los sufrimientos para que otros no sufran.

—Sobre todo —agregó ella— no pienses que acepto sin dolor la perspectiva de nuestra separación. Tú eres mi felicidad y yo quiero ser la tuya... Vas a partir, Cristián, y yo quedo dispuesta a esperarte...

Las lágrimas inundaron su rostro, y él lloró con ella, sometiéndose sin resistencia a su decisión.

Cristián debía partir en los primeros días de noviembre. Hasta entonces, los novios se veían diariamente. Con las manos unidas hacían proyectos para el futuro, hermosos como cuentos de hadas, y se cambiaban promesas solemnes como juramentos.

—¿Me escribirás?
—Todos los días.
—¿Pensarás en mí?
—Continuamente.
—¿Me amarás siempre?
—Siempre...

Cada uno, a su vez, formulaba estas preguntas, y el otro las respuestas.



A los postres, ella tendió a Cristián un dedo tembloroso, y él puso allí el anillo simbólico. Sus manos unidas parecían no poder desprenderse.

La víspera de la partida corrieron muchas lágrimas. Por la noche, en casa de los Le Monier, hubo una comida de toda la familia, y en esa oportunidad fué oficialmente celebrado el compromiso de los jóvenes. Todos estaban allí: la abuela, los papás, las mamás, la hermana de Cristián y su esposo, y Pedro Le Monnier —venido especialmente de París, donde acababa de terminar sus estudios de medicina,— para decir adiós a su hermano menor.

Todos trataban de estar alegres, a pesar de que el ambiente de despedida no era propicio. Ghislaine, con sus ojos enrojecidos e hinchados, no lloraba, pero parecía a punto de empezar...

A los postres, ella tendió a Cristián un dedo tembloroso, y él puso allí el anillo simbólico. Sus manos unidas parecían no poder desprenderse.

Hasta el fin Ghislaine quiso mostrarse fuerte. Con todos los suyos acompañó a Cristián a la estación de Monfort. El viajero hubiera preferido menos aparatosidad en el momento de su partida, pues todos esos testigos le molestaban. El aspecto de Ghislaine, su palidez, su pobre sonrisa forzada, le quitaban fuerzas. Y en el momento en que el tren arrancó, el corazón lo traicionó; por la ventanilla, un rostro descompuesto decía adiós a Ghislaine.

De ese rostro descompuesto, de esa mirada de agonía, la joven conservará una imagen imborrable en lo más hondo del corazón.

De vuelta en su casa, silenciosa, sin responder a las preguntas que se le hacían, se encerró en su habitación, donde suplicó que la dejaran sola. Y allí dió libre curso a las lágrimas contenidas desde la víspera. Con los ojos cerrados, para "ver" mejor a Cristián, lloró, lloró, hasta que, agotada de fatiga, se adormeció ante el retrato del ausente.

III

También Cristián, en su largo viaje, llevaba el recuerdo de un rostro desolado.

Los prados, los ríos, las colinas, los bosques enrojecidos por el otoño, parecían desplegar todos sus encantos al paso del joven, pero éste no veía más que los ojos desolados, las pupilas hinchadas y rojas, las mejillas pálidas de la novia que había dejado allá...

Parecía amarla más aún, pues sentía la falta que le hacía: la pequeña reina de quien él se había hecho esclavo no era más que una pobre cosa lastimera, toda debilidad y desolación.

En Burdeos, el movimiento del puerto, los detalles del embarque, la novedad del ambiente, distrajeron un poco sus pensamientos. Y desde que se instaló en su cabina, donde todo le era agradable, se reprochó de no sentir bastante su sufrimiento, y de experimentar un secreto placer ante las perspectivas de lo desconocido. Pero no tuvo más que cerrar los ojos y el rostro de Ghislaine surgió de nuevo en su memoria, devolviéndole intacto su dolor. Entonces, antes de que el barco se alejase de la costa francesa, volcó todo su corazón en una carta a su novia.

Ella estaba en su habitación cuando la recibió.

"Mi muy querida Ghislaine —decía él:— No es verdad que estemos separados. Tú estás aquí, junto a mí, miras lo que escribo, oigo palpitar tu corazón como tú oyes el mío. De pronto me hablas. Con tu voz tan dulce, un poco temblorosa porque has llorado mucho, me dices las palabras que esperaba: "Cristián, te querré toda la vida, toda la "eternidad".

"Puesto que la eternidad pertenece a nuestro amor, tengamos juicio para soportar algunos meses de separación, separación aparente, por otra parte, ¡pues nuestros corazones sabrán muy bien encontrarse!

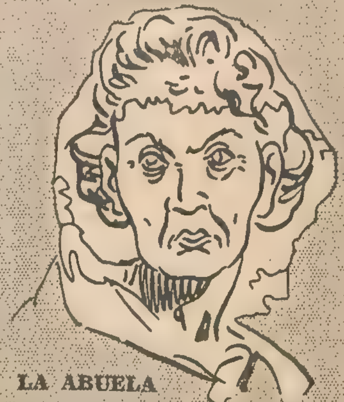
"¡Querida, no quiero que llores, sobre todo a causa mía! Necesito de to-

(Continúa en la página siguiente)


GHISLAINE


EL SEÑOR DORVILLE


LA Sra. de DORVILLE


LA ABUELA


CRISTIAN

ILUSTRO HECTOR POZZO

MANOS QUE NO PODIAN SOSTENER

Una mujer incapacitada por el reumatismo

Ahora hace lo que quiere

Otro caso de reumatismo que viene de mucho tiempo atrás ha cedido ante lo que ahora se reconoce por todo el mundo como un tratamiento realmente eficaz. Esta mujer nos escribe:

"Después de sufrir por mucho tiempo de reumatismo en mis rodillas, piernas y pies, me decidí, hace dos meses, a probar Sales Kruschen. Me alegro mucho de decir que he obtenido gran beneficio de ellas. Mis manos estaban tan mal a veces, que no podía sostener nada con ellas. Desde que tomo Sales Kruschen me he sentido verdaderamente muy aliviada. Siempre las recomendaré." — Sra. L. B.

A menos que los riñones — o filtros del cuerpo — funcionen debidamente, ciertos desperdicios ácidos, en lugar de ser expelidos, se incorporan a la corriente de sangre contaminándola, lo que originará síntomas desagradables: reumatismo, por ejemplo, y también cansancio excesivo.

Las Sales Kruschen es uno de los mejores diuréticos o estimulantes de los riñones que se puedan encontrar para expeler impurezas ácidas por acción directa sobre las células renales, provocando una acción más completa, y eliminando del camino esos dañinos desperdicios.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

das mis fuerzas para cumplir la misión que me ha sido confiada y que preparará el hermoso futuro que he soñado para ti. Y me siento sin fuerzas pensando en tus lágrimas. Si me amas, serás fuerte, y porque te amo seré fuerte.

"Seré..., pero no lo soy aún. Hoy estoy sufriendo, mi querida Ghislaine. Más adelante te contaré las peripecias del viaje, te enviaré hermosas descripciones, te contaré anécdotas... Esta noche no puedo. Te amo. — *Cristián."*

Diez veces ella releyó la carta, buscando bajo la firma los rastros de los labios de Cristián, el beso que, según lo convenido, él había puesto allí para ella. Luego, celosa, exclusiva, para que nadie pudiese leer la carta, la encerró en un cofrecillo, bajo llave.

Esa misma noche escribía a Cristián:

"¿Es posible que sólo dos días hayan pasado desde tu partida? A este ritmo tengo la impresión de que me será necesario vivir un siglo para esperar tu regreso.

"Quisiera ser fuerte y me esforzaré por ser así, pues tú me lo pides y deseo complacerte, porque tu admiración es tan necesaria a mi corazón como el aire a mis pulmones. La culpa es tuya; me has mimado mucho. ¿Sabes, Cristián, que eres toda mi vida?..."

Indiferente a todo lo que la rodeaba, ella no tenía otro interés en su existencia que escribir a Cristián y esperar sus cartas. Y cuando llegaban, al ritmo de los correos, contar los días vacíos, que no traían nada, y llenarlos de esperanza.

Ninguna otra cosa podía detener sus pensamientos ni distraerla. Su amistad exclusiva por su camarada de la infancia la había alejado de las muchachas de su edad. Tenía compañeras de estudio, pero carecía de una verdadera amiga. No tenía a quien hacer confidencias para aliviar sus penas, y así sólo podía hacerlo en las cartas al ausente.

Este, más fuerte y más tranquilo, contaba con el tiempo para llevar la paz al corazón de su novia. Para seguir el curso de los días tenía una agenda de cuero — regalo de Ghislaine — que le había llegado en los primeros días de enero.

"Yo tengo una igual — le escribía ella — y quisiera que cada noche, a la misma hora, borremos el día que termina. Sé muy bien que esto no lo haremos simultáneamente. Cuando aquí es de noche, allá donde tú estás es de día, pero será hermoso que nuestra última actitud, antes de dormir, fuese la de alentar nuestras esperanzas."

Conmovido por este pensamiento, abrió la agenda y con lágrimas en los ojos comprobó que en cada una de las trescientas sesenta y cinco páginas Ghislaine había escrito: "Amo a Cristián, Cristián me ama, para toda la vida, para la eternidad."

Pensó que allá, en Monfort, en la agenda de cuero igual a esa, la misma mano había escrito trescientas sesenta y cinco veces: "Amo a Ghislaine, Ghislaine me ama, para toda la vida, para la eternidad."

Así, todas las noches, al mismo tiempo que borraban el día terminado, los novios, poniendo atención a sus recuerdos, creían oír sus respectivas voces, suaves o fervientes, respondiendo a las palabras de amor que se pronunciaban.

Pero Ghislaine no esperaba la noche para repetir esas palabras. Diez veces, veinte veces por día le venían a los labios. Ella no trataba de distraerse; por el contrario, trataba de no pensar más que en él. También rechazaba ella con indignación todos los esfuerzos de su madre y de la abuela para volverla a la vida activa de otros tiempos.

— ¿Visitas? — replicaba. — ¿Para qué? ¿Para oír pavadas, para hacerlas, quizá, cuando mi novio está en el otro extremo del mundo?

— Acompáñanos, por lo menos, a esta conferencia, o a este concierto...

— No comprendo — insistía la señora de Dorville.—Esta separación no tiene nada de trágico y no es la primera. Cuando Cristián estaba en París, vivías como todo el mundo...

— Nunca estuvimos tres meses sin vernos — respondía Ghislaine, — y además, cuando ocurría eso, yo no era su novia todavía.

¡Novia! Ese título le confería derechos y deberes a los que rendía culto. Título sagrado que llevaba como una diadema.

Los padres de Cristián también objetaban que ella se equivocaba en vivir así, absorbida por un pensamiento único, y afirmaban que el mismo muchacho reprobaría semejante conducta de encarar el deber.

Pero, obstinada, ella se empeñaba en no entender esas razones, y experimentaba un áspero gozo en el sufrimiento.

Así pasó el invierno. El encierro en que se mantenía la joven hundió sus mejillas e hizo palidecer su tinte de flor. Sus padres se alarmaron. El médico aconsejó tónicos, ejercicio, cambio de aire y de ambiente, pero Ghislaine se negó a viajar, prefiriendo a los más hermosos horizontes la casa y el jardín, donde todo le hablaba de Cristián.

¿No era acaso a Monfort donde llegaba el correo de la Argentina? Alejarse era consentir en esperar un poco más las cartas que eran la razón de su existencia... Su impaciencia no lo soportaría.

Sin embargo, era necesario sacar a Ghislaine del estado inquietante en que se hallaba. La señora Le Monnier, de acuerdo con los Dorville, escribió, entonces, a su hijo lo que pasaba en Monfort, y le solicitaba prevenir a Ghislaine que, en adelante, le enviaría las cartas a la costa bretona, a una dirección que le indicaba.

Fué a fines de julio, cuando la primavera cedía el paso al verano, que Ghislaine recibió de Cristián una carta de acuerdo con los deseos maternales. La joven se sorprendió y se indignó. Para que él diese esa dirección precisa era necesario que alguien se la hubiese indicado; era, entonces, víctima de una maquinación, y su amado se hacía cómplice de la misma...

Este episodio dió lugar a un verdadero diluvio de lágrimas. Luego se enterneció al pensar en las molestias que Cristián se tomaba por ella, pues en toda la carta no hablaba más que del asunto, sin decir una palabra de sí mismo.

Comprendiendo que toda resistencia sería inútil, y que, además, las cartas dirigidas a la costa bretona habían salido ya de la Argentina, consintió en seguir a sus padres a Prefailles, donde, sin decírselo, habían alquilado una casa: el chalet Azul.

Ella organizó la partida de modo de llegar a Prefailles el día del correo, y su alegría fué muy grande al encontrarse allí con el sobre con las estampillas exóticas. Cristián había sido fiel a la cita.

Sin siquiera mirar la casa donde había de vivir dos meses, sin una sonrisa para la inmensidad azul que palpitaba ante su ventana, leyó las cuatro páginas que le enviaba Cristián. ¡Cuatro páginas, nada más!...

(Continuará en el próximo número.)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

¡Qué admirable es la disciplina de un estudio en Hollywood! Después de ver filmar cientos de películas no recuerdo que algún astro o estrella se hayan negado ni una sola vez a hacer lo que el director les ordenaba.

●

En el estudio de la Metro Goldwyn Mayer he visto la selva en que Johnny Weissmüller filma sus películas de la serie de Tarzán. Toda la selva no ocupa más de quince metros de largo por diez de ancho. La hierba y las plantas son artificiales, lo mismo que los árboles, que son de cartón. Hay un lago que se llena y se desagota a fuerza de mangueras y en el que Tarzán sostiene por regla general sus "terribles" luchas con los tiburones. Está tan bien hecha, que es necesario acercarse y tocarla para advertir el engaño. Y aun así, internándose en ella uno tiene la sensación de estar en una selva verdadera. En ese reducido espacio colocado en un rincón del estudio es donde Tarzán filma la casi totalidad de sus escenas.

●

Fué en un set, ya finalizada la tarea del día. Nos habíamos quedado algunos rezagados que no teníamos nada que hacer y que estábamos muy a gusto sentados en los sillones que habían formado parte de la escenografía. Recuerdo que estaba un fotógrafo, el director W. S. Van Dyke, Myrna Loy, dos o tres personas más y yo. Charlábamos de los problemas de la cinematografía y por ahí le pregunté a Van Dyke por qué era que en Hollywood cada vez que filmaban un tango se empeñaban en darnos una danza rara, mezcla de apache y de española. ¿Acaso porque no conocían el verdadero tango?

—No es por ignorancia—me contestó Van Dyke.— En Hollywood todos los directores sabemos cómo bailan el tango los argentinos. Sencillamente, sin afectaciones. Algo más o menos así...

Van Dyke se levantó, se puso a tararear una canción con ritmo de tango e invitó a Myrna Loy a bailar. Y durante medio minuto bailaron el tango tal como lo bailamos los argentinos. Con esa misma sensillez y ese mismo ritmo en los pasos. Luego se detuvieron, y el director prosiguió:

—Pero este tango no nos interesa, por la sencilla razón de que tampoco le interesa al público. El tango tal cual lo bailan ustedes no es una danza llamativa. Carece de espectáculo. Ustedes lo bailan con pasos regulares y en traje de calle. Y eso no tiene poder de atracción. La enorme mayoría del público cree que el tango es una danza exótica de gente del hampa, que debe ser interpretada como danza de apache y con trajes de colores. Está habituado a ese tango. Que no es tango... Pero que indudablemente es mucho más llamativo que el de ustedes. Y como ése es el tango que el público quiere, ése es el que le damos.

No supe qué contestarle.

●

Uno de los impenetrables misterios de Hollywood es la forma cómo doce mil extras se las arreglan para vivir con un sueldo de quince a veinte dólares mensuales. Inútil es que el periodista trate de resolverlo conversando con cuanta persona hay vinculada a la cinematografía. Nadie sabe explicárselo.

●

Claro que la mujer argentina es bonita, pero confieso que jamás he visto tantas mujeres hermosas como en Hollywood.

●

Hay veces que en el estudio el periodista tiene la sensación de ser un gran personaje. Es cuando conversa con un astro o una estrella dejando de lado todo cumplimiento. Ya en ese tren de confianza le basta echar una mirada a su alrededor para darse cuenta de la admiración que despierta. Todos los demás artistas de inferior categoría, los extras y los obreros, lo miran fijamente. Conversan entre ellos y lo señalan con frecuencia. Y como ninguno está habituado a charlar de igual a igual con esa gente, creen que el periodista es un millonario, un gran productor europeo, un gran director o cualquier otra cosa igualmente grande.

Yo nunca me preocupé por desilusionarlos. ¿Para qué?

Correo Cinematográfico

Por KING

EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACION EN LA MECA DEL CINE

ACTUALMENTE se está trabajando en la Meca del Cine con más celeridad que nunca. Los estudios tienen todos sus escenarios ocupados y funcionando día y noche. Las sumas de dinero que se destinan a las películas son cada vez mayores. Todo es grande y todo está envuelto en un dinamismo absoluto.

Y, sin embargo, el problema de la desocupación en ese privilegiado rincón de los Estados Unidos está más lejos que nunca de ser solucionado. Hace un año, cuando los estudios hicieron público su proyecto de intensificar la producción de films, había en Hollywood catorce mil personas sin ocupación. Hoy, que esos proyectos están siendo llevados a la práctica, hay diez y nueve mil desocupados.

Y es que cuando, hace un año, se supo que los estudios trabajarían constantemente, se produjo en la Meca del Cine una enorme afluencia de gente ansiosa por encontrar ocupación. Pero no fueron solamente los aspirantes al "estrellato" quienes se hicieron presentes, sino gente que deseaba trabajar en los talleres de los estudios, ingenieros, pintores, electricistas, fotógrafos, médicos, y mil oficios y profesiones más. Todos vinieron a California con la esperanza de ubicarse en este Hollywood del que tanto se ha hablado y del que tan equivocada opinión tienen los que no lo han visto.

Llegaron todos esos desocupados, y con algunos dólares en el bolsillo, "para los primeros tiempos", se instalaron allí. Los estudios iniciaron su labor en gran escala, pero el aumento de esa producción no estuvo de acuerdo con el aumento de gente que en Hollywood quería trabajar. Y así se hizo que en lugar de disminuir el número de desocupados, éstos aumentaron.

Actualmente hay inscriptos en el registro de "extras" de la Asociación de Productores y Distribuidores nada menos que diez y siete mil personas, de las cuales sólo dos mil encuentran trabajo regularmente. Con el agregado de que esto de "regularmente" no significa que trabajan todos los días, sino tres o cuatro días por semana, en el mejor de los casos. Además se calcula que hay en Hollywood otros cinco mil "extras" que no están inscriptos en el registro, porque no se les ha permitido. De estos cinco mil sólo ochenta logran en los estudios trabajo suficiente para ganar su sustento. Los demás ambulan, se emplean como lavacopas y viven a fuerza de préstamos en una situación casi desesperante.

En lo que se refiere a encontrar trabajo en cualquier otra rama de un estudio que no sea la de filmar, las cosas se presentan tan mal o quizá peor. La Unión de Trabajadores sólo puede dar ocupación a una cuarta parte de sus socios. Los que no son socios están casi imposibilitados para hallar ocupación, pues todos los estudios hacen directamente a la Unión de Trabajadores su pedido de obreros cuando los necesitan.

Por esto no es de extrañarse que, a pesar de lo mucho que se está trabajando en Hollywood, el problema de la desocupación esté muy lejos de ser resuelto.

Los hoteles de tercera o cuarta categoría y las casas de pensión donde puede obtenerse, por diez dólares mensuales, una habitación que hay que compartir con otra persona, se hallan completamente llenas de huéspedes. Desocupados en su mayor parte. Gente que formó parte de esa caravana de soñadores que hace un año invadió la Meca del Cine, ansiosa por hallar en ella el trabajo que no podían obtener en otra parte. O gente que, lejos de California, ganaba en una ocupación humilde lo suficiente para vivir, pero que se sintieron atraídas por el nombre de Hollywood y llegaron hasta él llenos de ilusión.

Y es así cómo hoy hay en la Meca del Cine diez y nueve mil desocupados, de los cuales fácilmente quince mil podrían ausentarse sin que los estudios notasen su falta.

No hace falta forzar mucho la atención para distinguirlos por las calles de Hollywood. El Wilshire Boulevard, las calles Vine, Cahuenga o La Brea están llenas de ellos. Y hasta el propio Hollywood Boulevard, nervio de la Meca del Cine, los recibe por centenares. Se pasean día y noche sin tener nada que hacer. Visitando inútilmente los estudios. Tratando, casi sin esperanza alguna, de encontrar trabajo fuera de ellos, en los restaurantes, en las casas de comercio o donde sea.

Pero no hay trabajo para ellos. Y es que no lo puede haber por la simple razón de que Hollywood no es Nueva York ni Chicago. Porque es muy pequeño, y fuera de los estudios es poco menos que imposible encontrar trabajo. Pero esta es una razón que ellos no atienden. Y aunque viven casi en la miseria y no hay en sus vidas la menor posibilidad de mejoramiento, se quedan en Hollywood...



El presidente del estudio. — Y es evidente que al público ya no le interesan los films en que las mujeres aparecen con poca ropa...

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿TIENEN EXITO LOS FILMS INGLESES EN HOLLYWOOD?
Se exhiben bastante, pero en general no dejan una impresión muy buena. El público norteamericano está demasiado habituado a sus propias películas en las que figuran artistas que a ellos les son familiares, y les cuesta trabajo adaptarse a los artistas ingleses y a las modalidades de sus directores. Sin embargo, por razones de idioma los films ingleses son los que más éxito tienen en Estados Unidos.

a **Lector de M. A.**

¿ESTA ROSITA MORENO EN HOLLYWOOD?
Sí; pero no filma. Actualmente está en trámites con un par de estudios independientes para hacer una serie de películas, pero hasta el presente no se ha llegado a ningún acuerdo. Está casada con Melville Shauer.

a **Mejicano en Buenos Aires.**

¿QUE ES DE LA VIDA DE STUART HOLMES?
Este veterano actor está en Hollywood y últimamente ha tenido suerte, pues ha aparecido en buen número de películas, aunque siempre en papeles de muy escasa importancia. Su última producción es **"Confesión"**, con **KAY FRANCIS y BASIL RATHBONE.**

a **Recuerdo a Stuart.**

GANE DINERO participando en ESTE CONCURSO

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

50º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"
RIO DE JANEIRO 300. BUENOS AIRES. CAPITAL
¿TIENE USTED BUENA MEMORIA?

Nº 1 ....
Nº 2 ....
Nº 3 ....
Nº 4 ....
Nº 5 ....
Nombre del participante (en letra de imprenta) ....
Firma .... Dirección ....

BASES

1º — Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º — Las tres personas que logren contestar correctamente a las cinco preguntas obtendrán *cada una un premio de diez pesos monena nacional.*

3º — En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º — Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará por estas columnas.

5º — En caso de que ninguna persona envíe las cinco respuestas correctas, se elegirá a las ganadoras entre las que hayan acertado mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre contestar a las cinco preguntas, debe de todas maneras remitir el cupón con las que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener alguno de los tres premios.

6º — Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que deberá coincidir con la del cupón.

7º — Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º — Las soluciones se reciben hasta el día 8 de febrero inclusive.

9º — La correspondencia debe ser dirigida a: 50º Concurso Cinematográfico de *"Mundo Argentino"*. Río de Jainero 300. Capital.

CONCURSO Nº 50:

¿TIENE USTED BUENA MEMORIA?

Compruébelo respondiendo a estas preguntas

Nº 1 — ¿Quién hacía de hijo de Enrique Muiño en "Viento Norte"? ¿Florindo Ferrario, José Gola o Angel Magaña?
Nº 2 — ¿Por cuál de estos tres motivos fué Sonja Henie llevada a la pantalla? ¿Por ser una gran cantante de ópera, una gran patinadora o una gran nadadora?
Nº 3 — ¿En cuál de estos tres films actuó Tyrone Power? ¿En "Despierta y vive", "Cafe Metropole" o "Ramona"?
Nº 4 — ¿Con cuál de estas tres actrices estuvo casado William Powell? ¿Con Jean Harlow, Myrna Loy o Carole Lombard?
Nº 5 — ¿En cuál de estos tres films actuaron juntos Greta Garbo y Ramón Novarro? ¿En "Mata Hari", "El velo pintado" o "Anna Karenina"?

Las respuestas deben ser insertadas en el cupón que se adjunta en esta misma página, de acuerdo con el número de cada pregunta.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso "¿Qué títulos de películas hay aquí?"

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiamos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

SOLUCION AL CONCURSO "HAY QUE LLENAR LOS ESPACIOS EN BLANCO"

Nº 1, Nace una estrella. Nº 2, Shirley. Nº 3, Muiño. Nº 4, Tiempos modernos. Nº 5, Fred. Nº 6, Jean Harlow. Nº 7, Tom Mix. Nº 8, Crawford. Nº 9, Madre. Nº 10, Pepe Arias. Nº 11, Tone. Nº 12, Boyer. Nº 13, Lupe.

Resultaron premiadas con DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL cada una de las siguientes personas: ANA AVERBUI, domiciliada en Vera 530, Dpto. 3, Buenos Aires, Capital; JOSE TABACCO, domiciliado en San Martín 19, Junín, Buenos Aires, F. C. P.; ELSA GREGORES, domiciliada en Catamarca 2255, Mar del Plata.



Aquí lo vemos en sus tiempos de actor. En el grabado aparece encarnando al protagonista de "Le simún", de Lenormand, que significó para él una de sus mejores interpretaciones teatrales.

DE VENDEDOR DE DIARIOS A DIRECTOR CINEMATOGRAFICO

Mario Soffici fué también tony de circo, mecánico, prestidigitador y volatinero.

Por

ANDRES MUÑOZ



Mario Soffici, que nos refiere hoy su vida accidentada, se ha consagrado con su película "Viento Norte" como uno de los directores más capacitados de la cinematografía nacional.



Modesto y estudioso, Soffici es un verdadero valor en nuestra cinematografía.

EN horas de la madrugada y en un café de las inmediaciones de Esmeralda y Corrientes, encontramos a Mario Soffici. Un amigo común nos había pasado el dato: —"Todas las noches va allí desde hace años." — nos dijo, al preguntarle nosotros por Soffici. Es un viejo café de gente de teatro, ahora remozado en su arquitectura y en su clientela. Tambien acude a él gente de cine. Suelen ir a veces otros señores y señoras que no son de cine, ni de teatro, ni periodistas. Pero estas señoras y estos señores van en calidad de curiosos. Están allí por ver y tratar a los artistas del cine y del teatro. Y, a veces, también para estorbar a los periodistas que van a trabajar. Es lo que nos sucede a nosotros con un señor desconocido que desde una mesa próxima, demasiado próxima a la nuestra, prende la oreja a nuestra conversación y no pierde palabra del reportaje. Y no sólo escucha, sino que, con frecuencia, hace signos expresivos que reflejan la impresión que le han producido las palabras de Soffici. Aunque cuanto éste diga está destinado a la publicidad, no deja de preocuparnos la presencia de ese testigo auricular. ¿Estará conforme después, cuando nos lea? ¿No inventaremos o suprimiremos algo al escribir que desvirtúe lo que nos dijo Soffici? Estas preguntas nos obligan a emplear los cinco sentidos para que lo escrito sea copia exacta de lo escuchado.

PARA SER ARTISTA HAY QUE CONOCER MUCHOS OFICIOS

Por fortuna, Mario Soffici nos allana la tarea. Con memoria rápida y frase lenta nos va contando episodios de su vida. A veces, se adelanta a nuestras preguntas, y otras las medita un poco antes de contestarlas.

— Yo vine a Buenos Aires desde las alturas — empieza diciéndonos. — Me crié en Mendoza y allí viví hasta los 21 años. Iba a decir que con mi familia, pero esto no sería exacto. Antes de cumplir los 12 años me escapé de casa y del colegio. Mis padres estaban en una discreta posición y hasta ahora no sé por qué hice esto. Acaso fuera por ese instinto salvaje de la libertad que todos llevamos dentro y que en mí se unía a un ansia irrefrenable de aventuras. Bien caro me costaron, pues las peripecias que pasé no son todas para contar. Al huir del colegio apenas si sabía leer y escribir. En cambio, ya había hecho teatro infantil. También era un consumado acróbata. Esto me llevó al circo. A los 14 años fuí tony en un pequeño circo de campaña. Hacía también juegos de prestidigitación y evasionismo. Siempre fuí un especialista en evasiones. En cierto sentido, yo me he pasado la vida evadiéndome... Pero un día me quedé encerrado en la caja. Esto me costó mi puesto en el circo. Me coloqué de aprendiz de aviador. El mecánico de un avión Blériot, el único que había en Mendoza, me tomó de ayudante. Duró pocos meses aquello. Antes de llegar a volar, el que voló fué mi empleo. Entonces me independicé. Me hice comerciante. Quiero decir, que compraba y que vendía diarios. Se los compraba a crédito a un revendedor, y se los vendía al público en la calle y al contado riguroso. Ganaba cuatro centavos por ejemplar. Como aquello no me rendía mucho y yo tenía aspiraciones, alternaba la venta de diarios con la de polvos para pegar mármoles. Además, vendía un líquido raro que limpiaba instantáneamente las chapas de las puertas. También arreglaba relojes de pared y máquinas de coser, y restauraba cacerolas de cobre. Luego volví a ser volatinero y prestidigitador. Pero no en un circo, sino en las plazas, como número de atracción para vender después al público peines automáticos de bolsillo y agujas que se enhebraban solas. Antes de todo eso fuí chico de almacén y aprendiz de un zapatero de viejo. Entretanto, leía a Máximo Gorki. Por aquel entonces el gran escritor y vagabundo ruso estaba publicando sus memorias en un gran diario de Buenos Aires: "La Nación", si no recuerdo mal. Y yo creía sinceramente que para ser artista había



Descansando, en un paréntesis de la filmación de "La barra mendocina".

que conocer muchos oficios y ser un poco vagabundo, como Gorki. Pero, en realidad, lo que yo necesitaba era vivir. Y vivía a salto de mata, como quien dice.

"Sólo dos aficiones — prosigue Soffici — se iban concretando en mí: la de mecánico y la de actor. Entré en la Universidad Popular de Mendoza y cursé hasta el segundo año de electrotecnia. Mientras estudiaba iba al teatro todo lo que podía, y hasta trabajé en algún cuadro filodramático. Para vivir y costear mis estudios trabajaba de chauffeur de camiones y como mecánico de un garage. Así tiré hasta los 21 años. A esta altura cayó en Mendoza una compañía encabezada por Esther Buschiazzo, José Gómez y Juan Mangiante. En ella iba el actor Héctor Ugazzio. Yo, entonces, utilizaba el automóvil viejo de un amigo para vender vermouth por hoteles y almacenes. En un hotel conocí a Ugazzio y éste me presentó a Mangiante, quien me ofreció un puesto en su compañía. Acepté como quien ve el cielo abierto, y me vine con ellos a Buenos Aires. Seis meses estuve en la compañía que dirigía Félix Blanco, hasta que mis propios compañeros me aconsejaron que dejara el teatro. Como no les faltaba razón, les obedecí y regresé a Mendoza. Otra vez chauffeur de camiones. Ahora para transportar bordelesas de vino. Un día, al descargar el camión, una bordelesa rodó hasta una librería próxima que vendía libros de lance. Aquello fué mi salvación. Al ver la bordelesa entre los libros tuve una idea luminosa: lo que yo necesitaba para progresar era un poco de cultura. Allí mismo le compré al librero de viejo algunos libros. Entre ellos una "Historia del Mundo", una "Introducción a la Filosofía", una "Antología Universal" y el "William Shakespeare", de Víctor Hugo. Al día siguiente abandoné el camión y las bordelesas y me refugié en casa a leer. Al mes de lectura me sentí como nuevo y exclamé parodiando al clásico: "¡Cuántas cosas hay en el mundo que yo no conozco!..."

LO QUE HIZO EN EL TEATRO

—¿Se incorporó de nuevo al teatro? — preguntamos nosotros, apoyando los mudos deseos del escucha espontáneo.

—Y para continuar en él por mucho tiempo — responde Soffici, que continúa en voz un poco más alta, para que el otro pueda entender mejor. — Me incorporé en Mendoza a la compañía Salvat-Olona, para hacer un solo papel: el Polichinela, de "Los intereses creados". Al terminar la representación Salvat vino de decirme: — "Usted no parece actor nacional. Tiene algo de los actores clásicos. Quédese conmigo."

"Pero yo prefería trabajar con los actores nacionales, a pesar de que éstos solían opinar como Salvat. Me fuí con Herminio Yacucci. Arturo Mario, que era el director, me repartió el papel de Cristo, en "La Pasión", de Zumel. Tanto les gusté haciendo el Cristo, que me doblaron el sueldo al terminar la semana de las "Pasiones". Entré ganando 150 pesos y me pagaron a razón de 300 por mes. Después vinieron varios años de jiras por el Interior. Seguí con Yacucci y después trabajé con José Ramírez, Silvia Parodi, Carmen Cassnell y otras compañías de las llamadas del bosque. Pero así como le sucedió a aquel que dijo que "los árboles no le dejaban ver el bosque", a mí me ocurrió que las obras no me dejaban ver el teatro. Quiero decir que las obras que hacíamos, y sobre todo la forma en que las hacíamos, estaban muy lejos del teatro que yo quería representar. Eso de tener que variar el cartel casi todos los días no es la mejor manera de perfeccionar el arte dramático. Es como si un pintor loco quisiera realizar una obra maestra por el procedimiento de los dibujantes-relámpago. O como si un poeta auténtico quisiera inmortalizarse compitiendo con los payadores de pulpería.

"Por fortuna, en 1929 me contrató Enrique De Rosas. Con él me fuí a España. Actué en Barcelona, Bilbao, Oviedo, Madrid. Al juzgar mi labor en dos obras: "La señora Rosa", de Sabatino López, y "Una farsa en el castillo", de Molnar, la crítica de Madrid le enmendó la plana a Salvat. Según aquella, yo era un actor de escuela clásica, pero de estilo moderno. En realidad, lo que yo he pretendido en la escena es asimilarme lo bueno de todos los tiempos. No sé si lo habré conseguido, pero el hecho de pretenderlo creo que ya es algo. Así lo intenté, especialmente, en mi labor de los últimos años de actor, que es la más seria y la más importante como trabajo interpretativo y como repertorio. Al regreso de España interpreté el papel de Don Fernando de Mendoza en el poema dramático de Ricardo Rojas, "Elelín". A éste siguieron, también, junto a Enrique De Rosas, el fiscal en "El proceso de Mary Duggan", y el Corbaccio, de "Volpone".

"Lanzado ya por la buena senda del teatro — continúa Soffici, — realicé tres temporadas en Montevideo, que es lo más serio que me ha tocado hacer como actor y como director. Fueron tres temporadas organizadas con seriedad y con responsabilidad. La primera de ellas fué con la Cooperativa de Teatro Universal, y las otras dos al frente de la A. E. T. U. (Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay) y de la Ion. La simple mención de algunas de las obras y autores que interpretamos en esas temporadas bastará para dar una idea de los puntos que calzábamos en cuanto a repertorio. Debutamos con "Judas", de Valerio Ratti, cuya figura protagonista encarné yo. Es quizá la creación más importante que he realizado en mi carrera de actor. Luego dimos "El cadáver viviente", de Tolstoy; "Le Simún", de Lenormand; "Albergue de Pobres", de Gorki; "Anatema", de Andreiew; "Partir", de Gantillón. Todas estas obras fueron puestas bajo mi dirección y en ellas intervine también, salvo en "Partir", como primer actor. En la última temporada puse en escena, compartiendo la dirección con Orestes Caviglia, "La calle", de Elmer Rice; "Un día de octubre", de Kaiser; "Las aves", de Aristófanes; "El pan ajeno", de Turgueneff. Por vía experimental dirigí también, con la colaboración musical del maestro Lamberto Baldi, dos óperas de cámara, ambas de Puccini: "Il Tabaro" y "Suor Angélica". Al echar este vistazo retrospectivo a mi carrera teatral puedo asegurarle que aquellas temporadas de Montevideo son las que más me enorgullecen de mi actuación en el teatro. De nuevo en Buenos Aires intenté repetirlas. Con la dirección artística de Enrique Gustavino realicé una breve temporada en el teatro Argentino, que se inició con la pieza de Soya, "Cuando el diablo mete la cola". Yo intervine en ella como actor y director de escena. El mismo año interpreté en italiano, en el teatro Marconi, el protagonista de "Pensaci Giacomino", de Pirandello. Lo hice más bien como ejercicio lingüístico y como homenaje al idioma paterno. Alguna otra intentona artística abordé también en otros teatros. Hasta que, convencido de la imposibilidad de cultivar en forma estable el buen teatro, opté por retirarme de él y refugiarme en el cinematógrafo, como antes había abandonado al volatinero que yo llevaba dentro para perfeccionarme en mi oficio de mecánico."

TEORIA Y PRACTICA DEL SEPTIMO ARTE

—¿Acaso considera usted al cine sólo como un refugio, como un recurso por no haber podido continuar su carrera de actor dramático?

—Al principio, sí. Claro que ahora es otra cosa, pues el cine me ha ido conquistando poco a poco y pienso seguir en él por mucho tiempo

Junto con esta respuesta de Soffici percibimos el golpe de una mano sobre la mesa, dado por nuestro vecino, el oyente desconocido. No sabemos si interpretarlo como una adhesión o como una protesta. Se lo preguntamos a Soffici en voz baja:

—¿Cree usted que éste no está de acuerdo?

—No lo sé ni me importa, aunque su opinión fuera la de todo el público. Ya hace tiempo que mis determinaciones están libres de toda influencia extraña.

—¿Cuál fué su primera película?

—Como director, "El alma del bandoneón". Antes intervine, como actor, en dos films: "Muñequita porteña" y "Calles de Buenos Aires", ambas dirigidas por José A. Ferreira. También hice el protagonista de "El Linyera", en la versión cinematográfica de la obra de Enrique Larreta. Al teminar ésta filmé por mi cuenta un breve "sketch", "Noche federal", que no se estrenó ni se estrenará nunca. Fué mi primer experimento como director. Luego dirigí "La barra mendocina", "Puerto Nuevo", ésta en colaboración con Luis César Amadori, "Cadetes de San Martín" y, por fin, "Viento Norte".

—¡El gran batacazo!... — comenta el de al lado, que se sale de la vaina por entrar en conversación.

—Así dicen — asiente Soffici, que agrega dirigiéndose de nuevo a nosotros y eludiendo el diálogo de mesa a mesa: — Pero yo preferiría considerarlo el primero de la serie. Por lo menos espero que no será el último.

—¿Qué películas proyecta usted?

—Como director, "Kilómetro 111", sobre un argumento del Sixto Pandal Ríos y Carlos Alberto Olivari, y con la Argentina Sono Film, como las anteriores. Actualmente tengo, también, la supervisión de "Con las alas rotas", que se filma en la misma empresa bajo la dirección inmediata de Orestes Caviglia.

—¿Qué carácter cree usted que debe tener el cine argentino?

—Pues ese mismo: el de cine argentino. Tocar nuestros tipos, nuestros ambientes, nuestras costumbres, nues-

Continúa en la página 59)

¿PODRAN LOS JAPONESES DOMINAR A CHINA?

Por LORENZO LAMONT

EL "PELIGRO AMARILLO" VUELVE A INQUIETAR AL RESTO DEL MUNDO

SEA cual fuere el resultado inmediato del conflicto entre Japón y China, un hecho saliente se perfila en los campos de batalla de Oriente. La raza amarilla ha despertado definitivamente, y nadie ya podrá detener su marcha. Y no es, precisamente, a los japoneses a quienes nos referimos, sino a la gran masa de población hacinada dentro de las fronteras de la China, cuyo despertar, por una extraña ironía de la historia, preocupa más a sus hermanos de raza en las islas niponas que al resto del mundo. En efecto, los primeros en reaccionar contra lo que se llamó "el peligro amarillo", que podría significar el progreso animando a quinientos millones de seres laboriosos y sufridos, son miembros de esa misma raza. El Japón, un país relativamente pequeño y pobre, ha mantenido su predominio en Extremo Oriente gracias a su adopción de la técnica de los occidentales. Pero ese predominio no lo podrá mantener si permite que los chinos sigan sus pasos, ya que éstos son casi diez veces superiores numéricamente, y sus riquezas son fabulosas. La única alternativa es ponerse a la par con su gran vecina sometiendo a su dominio extensos territorios y ejerciendo un contralor sobre las riquezas de China. Como se ve, la expansión japonesa se debe no sólo a la agresividad del imperio, sino que es también una medida defensiva provocada por el progreso alcanzado en los últimos años por los chinos. De seguir China progresando al paso que llevaba, los nipones se verían relegados a un segundo término en Extremo Oriente. Ellos, antes que nadie, han comprendido cuán inminente era el "peligro amarillo" al convertirse en realidad, por lo menos en parte, aquel viejo sueño de los nacionalistas chinos: la unión. China, tradicionalmente desunida, era fácil de dominar; pero una vez conseguida la unión formaría uno de los bloques humanos más poderosos de que se tenga noticia. La cesación de la guerra civil entre el gobierno de Nankín y las hordas comunistas en los primeros meses de 1937 era un signo muy significativo, especialmente cuando se considera que una de las bases del acuerdo entre los dos bandos era el frente unido contra las agresiones japonesas. Detrás de estos hechos estaba la fuerza incontrastable del movimiento modernizante que está plasmando una China nueva, cuyas posibilidades no pueden aún sospecharse. En vista de esto y del fracaso de las medidas conciliadoras adoptadas por el ministerio de Naotake Sato, cuyo objeto era obtener por medios más o menos pacíficos el predominio del Japón en China, los jefes militares decidieron que había llegado el momento de proceder antes de que fuese demasiado tarde.

LA SITUACION INTERNA JAPONESA

Es indudable, además, que las condiciones en el interior del Japón influyeron en la decisión de los militares. La "conquista" de Manchukuo había sido una empresa ardua y costosa, y los armamentos debieron pagarse con el dinero del contribuyente. Impuestos gravosos y el alto costo de la vida empezaron a dar sus resultados en el descontento de las masas. No sólo hubo huelgas repetidas, sino que la expresión del malestar fué escuchado en la misma Dieta, y el partido socialista duplicó su representación en ese parlamento en el mes de abril de 1937.

Pero al iniciarse las hostilidades todo esto se transformó. En ningún país como en el Japón el estado de guerra influye tanto sobre la psicología del pueblo. En seguida fueron acalladas todas las críticas al ejército, y el mismo partido socialista votó por unanimidad los créditos para la guerra. La situación interna del país no habrá sido la causa principal del ataque a China; sin embargo, ese ataque ha salvado un obstáculo que cada día se hacía más molesto en el camino del grupo militar, que con él se ha jugado una carta que puede ser decisiva en los destinos del Japón.

LAS PERSPECTIVAS MILITARES

Si se descuenta la continuada abstención de las otras grandes potencias en el conflicto chinojaponés, y tomando en cuenta las fuerzas relativas de ambos combatientes, puede asegurarse que China perderá para fines del presente año las provincias de Hopei, Suiyan, Chahar, Shantung y Shansi, que forman lo que se considera China del Norte. Una vez en posesión de una extensión de 400.000 millas cuadradas con una población de 75.000.000 de habitantes, se verá frente a problemas aun más graves. Basta recordar que el Manchukuo, con la mitad de la población de China del Norte, necesita un ejército de ocupación de más de 100.000 hombres. ¿Podrá el Japón mantener bajo su férula a cien millones de habitantes hostiles? Si hemos de guiarnos por la experiencia de la historia, le será muy difícil, si no imposible. Por lo pronto, las perspectivas no le son muy satisfactorias. No se deduce con claridad cuál será el resultado del sueño imperial de los nipones, ya que el equilibrio en Oriente ha dejado de existir sin posibilidad de volver al antiguo estado de cosas. Japón tendrá que esforzarse por completar su dominio de un vasto país, la explotación de cuyas riquezas es problemática, y de cualquier modo requiere enormes capitales, que el estado empobrecido de las finanzas niponas harán difíciles de obtener. Por otra parte, algunos observadores señalan la posibilidad de que tenga que luchar durante años con bandas armadas que le harán una guerra de guerrillas aun después de deshecho el grueso del ejército. Si agregamos a esta situación la posibilidad del estallido de un conflicto de mayores proporciones, debido a los grandes intereses extranjeros en China, fácil es concebir que la conquista de China del Norte puede resultarle al Japón un presente griego.



¿ES JAPONES O CHINO?
Este soldado podría ser el atacado o el atacante. En realidad es un voluntario chino dispuesto a repeler al invasor.

CHINA ESTA EN MARCHA

En realidad, no puede decirse que la expansión japonesa se basa en argumentos económicos puramente. Lo que está en juego, ante todo, es su prestigio como nación predominante en Extremo Oriente. Sus gobernantes han visto cómo la república de Sun Yat Sen ha logrado despertar de su secular letargo al antiguo imperio del dragón, y ante los movimientos de coloso que señalan su despertar se apresuran en ligarlo como los habitantes de Lilliput al Gulliver del cuento. Pero ya ha despertado en China esa conciencia nacional — la misma que ha hecho posible su encarnizada resistencia al invasor — y se ha puesto en marcha. Y cuando quinientos millones de seres humanos logren formar procesión detrás de un ideal nacionalista, ese movimiento tendrá algo de cósmico que cambiará el curso de la historia. ¿Podrá el Japón evitarlo? Unicamente que consiga encauzar esa fuerza hacia sus propios fines, tarea ésta en que se halla empeñada actualmente con todos sus recursos económicos y humanos.



Huyen ante el invasor. Civiles de Nantao en indescriptible confusión evacuan los pueblos ante el avance de las tropas japonesas. Cuando estas grandes masas logren formar procesión detrás de un ideal nacionalista, cambiarán el curso de la historia.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



La niña amazona mejor del mundo

La niña Eva Mae Wilken, de El Paso, Texas (Estados Unidos), está considerada por los entendidos como la amazona de su edad mejor del mundo. La magnífica montura, hecha a mano, que muestra a nuestros lectores, la obtuvo como premio en el Rodeo Infantil Anual del Sudoeste, donde esta Eva moderna hizo extraordinarias proezas en su caballo, al que monta como un consumado cow-boy.





Los nuevos cuarteles de bomberos de Londres

Con la presencia del rey Jorge VI fueron inaugurados los grandes cuarteles del cuerpo de bomberos de Londres, que cuestan trescientas mil libras esterlinas. Los varios pisos de que consta el edificio estaban cuajados de concurrencia, pues la ceremonia que se realizó fué muy interesante, como asimismo el simulacro de incendio que se efectuó en el amplio patio de la nueva casa de los bomberos.



Cien millones de francos para un nuevo premio Nobel

El famoso industrial sueco Axel Wener-Gren, que aquí aparece con su esposa, ha donado cien millones de francos, cuyos intereses, que alcanzan a siete millones, se destinarán a recompensar y facilitar los trabajos que tiendan a consolidar la paz entre los pueblos y mejorar a la humanidad. Así entiende la filantropía este millonario ejemplar.



Wallace Beery y su hija adoptiva

El admirable intérprete de "¡Viva Villa!", Wallace Beery, se hirió accidentalmente de un tiro en la rodilla mientras filmaba una película. Su hija adoptiva, Carol Ann Beery, lo visitaba diariamente en el sanatorio donde se asistía.



Las vacaciones de un rey

Con un grupo de amigos pertenecientes a diversas clases sociales, pasa el rey Pedro de Yugoeslavia sus vacaciones a orillas del río Savitza. Casi desnudo, en plena naturaleza, consagra sus días a trabajos musculares.

INFORMACIONES METROPOLITANAS

Sencillo y emotivo fué el acto de la entrega de los despachos a los nuevos guardiamarinas de la "Sarmiento", que ha realizado su último viaje de instrucción alrededor del mundo. El presidente de la República, como todos los años, entregó los despachos, y aquí aparece con el ministro de Marina, el comandante de la fragata y los nuevos guardiamarinas.





Momento en que un cadete de la fragata "Sarmiento" recibe de manos del primer magistrado su despacho de guardiamarina, ceremonia que fué presenciada por crecida concurrencia.



Numerosos maestros de las escuelas Láinez concurrieron a la Cámara de Diputados con objeto de asistir a la discusión del proyecto de equiparación de los sueldos.



Conocidos nadadores concurrieron a la inauguración de la pileta de cincuenta metros del Club de Gimnasia y Esgrima, en la sección Jorge Newbery. Escuchando a Enrique Tiraboschi vemos á Jeannette Campbell, Susana Mitchell, Ursula Frick, Margarita Talamona y Roberto Peper.



Dirigentes y personal de la Farma Platense reunidos en amable camaradería durante el almuerzo que ofrecieron al señor Mauro Pando con motivo de su retiro de dicha firma, en cuyo acto se le hizo entrega de un valioso obsequio y un pergamino.

VARIAS NOTAS de LA BANDA (SANTIAGO DEL ESTERO)



El gobernador de la provincia, doctor Pío Montenegro, rodeado de comerciantes de las termas de Río Hondo, a quienes hizo conocer sus propósitos de mejorar el popular balnerario termal.



Team del Club Atlético Sarmiento, que se clasificó campeón de 1937 en el torneo organizado por la Liga Cultural de Football.

Esta fotografía muestra con dolorosa elocuencia cómo escasea el agua en Santiago del Estero. Hombres, mujeres y niños asaltan un tren para proveerse del líquido elemento y dejan la locomotora seca.

Las alumnas más aventajadas de la Escuela del Pueblo reunidas con su profesora, señorita Blanca Vélez, en la fiesta que realizaron para celebrar la terminación del año escolar.

Fotos Rómulo Castro.



Clark Gable

INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD



1 En el estado norteamericano de Ohio nació Clark Gable el 1º de febrero de 1901. Pocos meses después quedó huérfano de madre, y como su padre no podía cuidarlo lo envió a casa de sus tíos cuando contaba dos años. En tal edad aparece aquí.

2 Su infancia transcurrió en medio de la pobreza, y a los diez y ocho años era obrero de un aserradero ganando cuarenta centavos por hora. Fué leñador, curtidor de cueros y aprendiz de ebanista.





3 Asistía al Colegio Nocturno Superior de Ohio, y en una oportunidad se retrató con este condiscípulo. Sin embargo, no tenía disposición para el estudio y se inclinaba más por el trabajo material que por el mental.

COMIENZA SU CARRERA Y SE CASA DOS VECES

4 Su primera esposa fué Josefina Dillon. Se casó en 1924, y fué ella, en su calidad de profesora de oratoria, quien educó su voz y lo convenció para que se dedicase a las tablas. Se divorciaron en 1929.



5 Clark Gable actuó sin éxito en los teatros neoyorquinos, y como las cosas le iban mal se fué a Hollywood actuando como "extra" en "La viuda alegre", donde aquí aparece, y que hizo John Gilbert.





6 Un año después conoció a Rhea Langham, mujer adinerada y de la sociedad, que ya se había casado dos veces. Fué ella quien lo presentó en los estudios e hizo que los productores lo tuviesen en cuenta. En noviembre de 1935 se separaron, pero todavía no se han divorciado.



7 Antes de ocurrir la separación ya el galán se había impuesto definitivamente. Su primera película de importancia fué "De pura sangre", con Lew Cody y Magde Evans.

8 En 1931 obtuvo su consagración al ser elegido para actuar como galán de Greta Garbo en "Susan Lenox". Clark ganaba entonces trescientos dólares semanales. Hoy gana dos mil quinientos y actúa continuamente.

Triunfa en Hollywood y visita Buenos Aires



9 Ya mundialmente popular visitó Buenos Aires en octubre de 1935. Permaneció tan sólo nueve días, durante los cuales recibió el testimonio de la simpatía que había despertado. Aquí se le ve el día de su partida en el vapor "Pan America.

¿Será CAROLE LOMBARD su TERCERA ESPOSA?



10 Hoy Clark Gable cuenta treinta y siete años de edad, y su novia es Carole Lombard, ya divorciada de William Powell. Ninguno de los dos tienen hijos de sus matrimonios anteriores. Se casarán cuando él obtenga su divorcio definitivo, que su esposa todavía no le ha concedido.

NOTICIA DE IMPORTANCIA

Periódicamente MUNDO ARGENTINO publicará la biografía gráfica de un gran astro o estrella de la pantalla. Con tal motivo, dentro de pocas semanas realizaremos un concurso extraordinario, para participar en el cual debe usted coleccionar estas páginas. Aparte de que ellas le darán la oportunidad de ganar dinero en el concurso, le servirán también para formar un espléndido álbum de artistas del cine.

3

También la gente de cine tiene sus defectos y sus calamidades

Por KING

CONFIESO que recorriendo los estudios de Hollywood más de cuatro veces me complacía encontrándoles defectos. Tal vez haya sido un poco de envidia al ver lo adelantados que están o al comprender que tienen muchas cosas que nosotros no tenemos. De todos modos el hecho es que cuando ese defecto se hacía visible ante mis ojos, tomaba buena cuenta de él.

Y me complacían. Por momentos me alegraba ver a algún famoso galán y comprobar que personalmente era mucho más feo y más viejo que lo que parece en la pantalla. O a alguna gran estrella con arrugas en el rostro o el cabello teñido.

Son cosas que me ocurrían cuando ambulaba por los estudios tratando de encontrar alguna novedad interesante. En esas tardes calmosas, casi siempre llenas de calor. Un poco monótonas para el que ha visto filmar docenas de películas y ha conversado con cientos de artistas. Un poco tediosas para el que anda buscando noticias con "buena fe" y no las encuentra. Porque a veces yo entraba con "mala fe" en los estudios. Es decir, entraba para encontrarles defectos.

Y los encontré en los artistas. En Fred Astaire, por ejemplo, de quien un día descubrí que es casi calvo.

Fué en su camarín, una tarde en que había finalizado una larga escena con Ginger Rogers en la película "Al compás del amor". Entramos y él comenzó a quitarse la pintura que le cubría el rostro. Vi que humedecía con frecuencia la parte superior de su frente, allí donde nace el cabello. Y de pronto observé que con mucha suavidad se quitaba una pequeña peluca. Por su reflejo en el espejo pude ver que era casi calvo.

Con William Powell recibí la misma sorpresa. Tenía unas "entradas" tan grandes, que daban la impresión de que no tardaría en quedarse calvo del todo. Recordé, entonces, que hace seis u ocho años, cuando él hacía papeles de villano, ya tenía un principio de calvicie. Era en los tiempos en que los productores todavía no habían descubierto en él condiciones de galán y no se preocupaban por mostrarlo con cabello más o menos. En cambio hoy ya no es así.

Hoy William Powell tiene más cabello que hace ocho años...



Es en este tipo de fotografías donde a Olivia de Haviland se la coloca sobre una plataforma para darle más altura. Aquí aparece con Errol Flynn, que es mucho más alto que ella.



El maquillaje, que tantos defectos disimula y y da tan grande apariencia de belleza y juventud, que los focos y las cámaras completan.

Pero no es de él, pues esa cabellera ondulada que le cae sobre la frente es postiza. Se la pone únicamente cuando actúa ante la cámara. En privado, no. Todos cuantos asistimos al entierro de Jean Harlow y vimos llegar al galán, comprobamos la escasez de sus cabellos.

Que Herbert Marshall y Lionel Barrymore tienen cada uno una pierna ortopédica, es cosa que ya muchos saben. La renguera de ambos es bastante pronunciada en su vida privada, pero cuando filman es necesario prestar mucha atención a sus movimientos para advertir el defecto. En la pantalla se les ve muy pocas veces de cuerpo entero y caminando, pues el director de sus películas siempre evita tales situaciones.

En Lionel Barrymore el defecto es menos notable debido a que hace siempre papeles de viejo, lo cual justifica en parte la escasa armonía de su andar. De más está decir que ninguno de los dos hace en Hollywood apariciones en público; un poco porque ellos no las desean y otro poco porque el departamento de publicidad del estudio que los tienen contratados, así se lo ordena.

Humphrey Bogart, ese actor que en "Punto muerto" hizo de pistolero, no puede reír. Lo más que puede hacer es esbozar una sonrisa. Si quiere hacerla más pronunciada, entonces se convierte en mueca. Cuando lo vi por primera vez se estaba rodando en el set una escena cómica con Hugh Herbert. Cuando éste la finalizó, todos nos echamos a reír menos Humphrey Bogart, que sólo sonrió levemente. Yo lo miré un poco extrañado y más tarde me habló de su defecto.

— Fué durante la guerra, cuando yo prestaba servicios en el ejército. Una bala me hirió en el mentón inutilizándome un nervio. No corrí grave peligro, pero desde entonces no pude reír más...

Norma Shearer tiene en el ojo izquierdo una desviación de la niña, que se me hizo evidente una mañana en que conversábamos en el estudio. No me referí para nada a su defecto, atento al lema que todos los periodistas tenemos y que consiste en no referirse nunca a los defectos de un artista en presencia suya. Por momentos, cuando me miraba fijamente yo advertía que el defecto desaparecía, pero en seguida volvía a notarlo. Y era que Norma Shearer trataba de disimularlo provocando mediante un esfuerzo nervioso la colocación normal de la niña. Pero pronto se cansaba y de inmediato la falta se hacía evidente otra vez.

Edward Arnold, ese actor grueso que trabajó con Joel MacCrea en "Hijo y rival", sufre de gota. Cuando lo ataca le inmoviliza completamente ambas piernas y lo obliga a utilizar una silla con ruedas para ir de un lugar a otro.

Luego, ya en un plano de "pequeñas calamidades" más que "defectos", he visto a Nelson Eddy, muy rubio, con las cejas y las pestañas casi blancas, que siempre se tiene que teñir, porque si no en la pantalla quedarían horribles. Al verlo por primera vez me dió la impresión de que era albino. Y a Miriam Hopkins, Joan Crawford, Loreta Young, Claudette Colbert y Myrna Loy, con el rostro todo cubierto de pecas, que indudablemente les quitaban una buena parte de esa belleza que evidencian desde la tela. Y a Olivia de Havilland, muy petisita, tanto que cada vez que se enfrenta con algún galán tienen que fotografiarla de medio cuerpo y subirla a una pequeña plataforma que le hace aparentar cinco o seis centímetros más de estatura. En cambio, Kay Francis es demasiado alta, y en las tomas de medio cuerpo calza simples chinelas de cuero muy fino que le quitan altura.



Así tenía William Powell el cabello, hace siete años, cuando filmó "La batida" con Evelyn Brent.

Y así lo tiene hoy. Un cabello más ondulado y abundante que antes. Pero postizo...

Me tengo...

(Continuación de la página 21)

Ledrú. — Todo está esclarecido. Lo único que me falta saber es el motivo. Iré al hotel y quiero que me dejen tranquilo. Tengo que pensar mucho, porque va a ser muy difícil comprender el motivo... ¡No lo sé yo mismo!

—¿Usted se burla de nosotros? —preguntó en tono airado el jefe de policía. — ¿Nos cree, acaso, chiquilines? Un crimen no se aclara así de golpe, ni siquiera cuando se viene de París.

Pero Ledrú no le escuchó. Al día siguiente se presentó ante su jefe en la capital, y con una voz que denotaba su gran emoción, le dijo:

—He descubierto al criminal. Tengo todas las pruebas de su culpabilidad. Pero no sé cuáles han sido sus motivos.

—Deténgalo, entonces — ordenó el jefe.

—Ya está. El detenido soy yo mismo.

—¿Usted? — exclamó el superior, anonadado.

—Las pruebas son irrefutables — respondió Ledrú. — La bala salió de mi propio revólver. Las huellas sobre la arena muestran que la persona que estuvo allí tenía un dedo de menos en su pie derecho. Ese pie es el mío. Y estas medias mojadas las encontré al lado de mi cama la mañana siguiente del crimen. Pero no conocí al pobre Monet, ni sé por qué lo maté.

Este caso del detective que se detiene a sí mismo después de realizar una investigación policial, era tan sin precedentes, que al principio se creyó que Ledrú había perdido la razón. Puesto bajo la observación de médicos psiquiatras, éstos dejaron aclarado el inexplicable drama.

Vigilando a Ledrú mientras dormía, pudieron comprobar que éste, después de una hora, se levantaba de la cama y poniéndose algunas prendas de vestir, inclusive las medias, caminaba en sonámbulo por las habitaciones. Uno de los médicos se interpuso en su camino, y el detective sacó de sus ropas el revólver e hizo fuego sobre él. El médico se desplomó sobre el piso y Ledrú, sin despertarse, volvió a su cama y siguió durmiendo. A la mañana siguiente no recordaba en absoluto lo que hubiese sido otro homicidio de no haber tenido los médicos la precaución de cargar el revólver con balas de fogueo. Diagnosticaron el caso de Ledrú como sonambulismo homicida causado por su excesiva preocupación en esclarecer crímenes.

OTROS CASOS SIMILARES

El sonambulismo ha sido la causa de más muertes violentas de lo que se supone generalmente, muchas de las cuales no trascienden. Caen bajo el rubro de accidentes, como el que ocurrió a Juan Mulligan, quien no hace mucho se lanzó por la ventana de su dormitorio para caer mortalmente herido sobre la calzada. Vivió lo suficiente para explicar que un "carnero de pesadilla" lo había atropellado, tirándolo por la ventana.

Aunque por estar solo, ninguna sospecha recayó sobre otra persona acerca de la muerte de Mulligan. No resultó lo mismo cuando Antonio Crooke, un ingeniero civil muy vinculado en Denver (Estados Unidos), se infirió cuatro puñaladas estando dormido. Su esposa, al oír los quejidos del herido, fué a auxiliarlo. Cuando lo despertó, él le dijo que había soñado que debía suicidarse, y así lo hizo en sueños. Felizmente para la esposa, un testigo pudo escuchar esta extraña historia antes del fallecimiento de Crooke, pues de otra manera las sospechas hubieran recaído sobre la mujer inocente.

Todos los Sports



Una vista del natatorio que en la sección Jorge Newbery posee el Club de Gimnasia y Esgrima, que fué alargado a 50 metros, originando con motivo de su inauguración un torneo de proporciones muy destacadas.

Gimnasia y Esgrima ha dado a la Capital el primer natatorio de 50 mts. de largo

Las más destacadas figuras de nuestra natación, como queriendo adherirse a lo significativo del acto, se hicieron presentes en la inauguración del natatorio de 50 metros de largo, el primero dentro de los límites de la Capital Federal, del Club de Gimnasia y Esgrima, sección Jorge Newbery.

La reunión constituyó todo un acontecimiento, llegando al máximo de lucimiento con las distintas exhibiciones de Jeannette Campbell, vicecampeona olímpica en estilo libre; Elena Tuculet, en espalda; Margarita Talamona, en pecho; Ursula Frick, en libre; Roberto Peper y Sebastián Dibar, en estilo libre; Oscar Friera y Carlos Sos, en pecho, y Martín Broen, en espalda, quienes dando prueba de su magnífico estado de preparación, provocaron el espontáneo aplauso de las numerosas familias concurrentes.

Nuestra insuperable campeona Jeannette Campbell, momentos después de haber realizado una exhibición en la fiesta de Gimnasia y Esgrima.



El basket-ball tiene entre las socias de la Asociación Deportiva, poderoso atractivo. Aquí vemos a un grupo de ellas en la salida de un reñidísimo match.

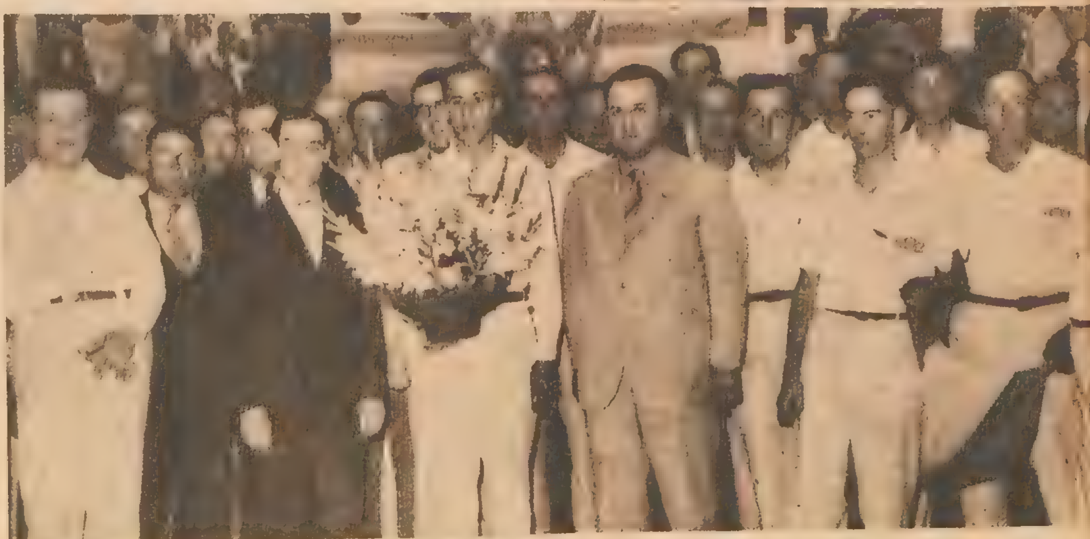
En la Asoc. Deportiva del Comercio

Dentro de nuestro mundo deportivo existen entidades que se destacan con caracteres netos en lo que se refiere a la preocupación constante por el progreso y profusión de sus actividades, ocupando un puesto de privilegio en ese sentido la Asociación Deportiva del Comercio y la Industria.

Su magnífico campo, ubicado en el Parque 3 de Febrero, reúne habitualmente a distinguidos aficionados, quienes tienen distracciones por demás atrayentes en la práctica de: natación, tenis, basket-ball, fútbol, equitación, ciclismo, pelota, atletismo, patín y otros muchos sports que poseen la simpática virtud de originar, especialmente en los fin de semana, reuniones familiares de singulares relieves.



Wolfgang Lange, el campeón de equitación en su categoría, pertenece también a esta entidad. La fotografía lo muestra en un magnífico salto.



Las representaciones de las federaciones uruguaya y argentina de bochas confraternizaron en un interesante cotejo por el campeonato rioplatense. Ganaron los de esta orilla, por muy escasa diferecia.

Sorprendidas en momento en que seguían las alternativas de un torneo de natación, tenemos aquí a las señoritas Wilmara Saraseni, Margarita de Witte y Sophy de Witte.

Mireille Marbec, Elida Acuña, Ana María Marbec, Amalia Acuña, Jacqueline Joly, Marta Acuña y Simone Marbec, forman este simpático núcleo de tenistas de la Asociación.

Un inesperado contratiempo ha interrumpido sus aficiones por el ciclismo a estas dos jóvenes deportistas, socias de la referida institución.

COMPTON DESCUBRE UN NUEVO RAYO

Es el más potente que se haya registrado hasta hoy

LOS rayos cósmicos son partículas misteriosas que "bombardean" a nuestro planeta continuamente desde el espacio sideral. Para poder estudiarlos, los hombres de ciencia especializados en la materia escalan altas montañas, ascienden en globos estratosféricos y hunden instrumentos a grandes profundidades en los lagos. Hace poco se escribió un nuevo capítulo en la historia apasionante de la investigación del rayo cósmico. En la Sociedad de Física de los Estados Unidos, el doctor Arturo Holley Compton describió su experimento de colocar instrumentos en el fondo de una mina de cobre, obteniendo la primera prueba de la existencia del "neutrino".



El doctor Arturo Holley Compton (izquierda), de la Universidad de Chicago, con su asistente, Volney C. Wilson. Sabían que sólo los rayos cósmicos más potentes pueden penetrar a cierta distancia en el suelo. En una mina a 500 metros de la superficie, pudieron registrar a través de la roca los rayos debilitados del neutrino, cuya velocidad se aproxima a la de la luz.



LA TRAMPA DE LOS RAYOS COSMICOS utilizada por el doctor Compton para determinar la presencia de los rayos neutrino. Entrando por el cajón de más arriba de los cuatro superpuestos, las partículas traspasan verticalmente la trampa hasta llegar al fondo, y registran su presencia accionando la llave en el cajoncito a la derecha. Los rayos más débiles son detenidos en los primeros cajones.



DIAGRAMAS eléctricos han sido utilizados en globos cautivos para registrar la presencia de otros rayos cósmicos. Los rayos dejan las marcas oblicuas al impresionar el aparato.



Las huellas de los rayos fueron percibidas por primera vez en esta fotografía. Puede verse cómo las partículas positivas y las negativas se separan, y las débiles giran.

La cámara Wilson es un instrumento utilizado por afamados investigadores como el doctor Jabez Street, de la Universidad de Harvard (derecha), que descubrió recientemente el "electrón pesado". Al pasar por una cámara sobrecargada de vapor, los rayos cósmicos dejan una estela de gotitas que puede fotografiarse.



Cámaras de ionización han sido colocadas en globos cautivos para librarlos, a grandes alturas, de las influencias terrestres. Estos experimentos demostraron que la intensidad de los rayos aumentaba con la altura, indicando que originaban fuera de la capa atmosférica. Constituyen actualmente los rayos cósmicos el misterio que más atrae a los investigadores y el mayor conocimiento de su origen se considera de suma importancia.

NUESTROS NIÑOS



JUAN CARLOS BOTTASSO DE GREGORIO, de Quilmes
Foto N. N.



ALFREDO SALINAS, de Mercedes (San Luis).
Foto Castro.



DANIEL GRASSO, de Tandil.
Foto Ros.



BEBA ALZUETA SOLARI, de Tandil.
Foto Ros.



DOLLY MABEL ACOSTA, de Necochea.
Foto Vázquez.



OSCAR EVARISTO SEGAT, de Río Cuarto.
Foto N. N.

NOTAS DE POSADAS



El presidente del Club de Pesca Pira Pyta, señor Rodolfo Perlasca, leyendo su discurso durante el acto inaugural de las instalaciones del mencionado club, al que asistieron las autoridades locales y numeroso público.



Team del Club Guaraní, que con el triunfo de 2 a 0, que obtuvo sobre el del Atlético Posadas, se clasificó campeón de la temporada oficial.



Algunas de las familias de la sociedad posadeña que concurrieron a la inauguración oficial de las instalaciones del Club de Pesca Pira Pyta, acto que alcanzó extraordinario lucimiento.



El señor Mario Díaz, director y fundador del popular diario local "La Tarde", rodeado de algunos de sus colaboradores el día en que el mencionado diario cumplió sus veinticinco años de existencia.

Fotos Fernández.

Doble hallazgo

(Continuación de la página 11)

Aquel juego, tan inocente, las divertía. Cuando el "admirador desconocido" las miraba, sólo "la novia de turno" correspondía a su mirada pluvial — pues era como si sus pupilas *lloviesen* sobre las cinco — con alguna sonrisa rápida, algún mohín vagaroso, algún esguince delicado al impulsar el arco sobre las cuerdas de los violines, del violoncelo o del violón. Era una coquetería de colegialas, de ingenuas un t a n t o burlonas. Unicamente la del "chelo", que no tenía "a quien guardar ausencias", permitíase "exagerar"... No sin "la indignación" de las otras cuatro.

—Eres una tramposa.

—Tú lo tomas en serio.

—¿Quieres pescarlo?

—¿Por qué no? Estoy libre — respondía Ludmila.

El novio hipotético no se fijaba en ninguna. Ellas habían observado que todas las noches fumaba cinco pitillos y se bebía cinco gocks. Y como, "decididamente, estaba enamorado de las cinco", le pusieron el mote de *monsier Cinq*.

—¡Qué bien vestido venía esta noche *monsier Cinq!*

—¡Cuánto le gustó el "Hachá-chá" a *monsier Cinq!*

de desdén absoluto: "Naturalmente, tú ¿qué ibas a encontrar?..."

No pensó Katia en la piedrecita hasta el siguiente día al buscar en su bolso el lápiz de los labios. Y el volumen y los reflejos del pedazo de vidrio la hicieron temer — pues su primera impresión fué de susto — que se tratara de un brillante legítimo y magnífico. Hízolo girar entre sus dedos, y de cada una de las facetas se desprendió un haz de chispas irisadas. Yvonne se encontraba a pocos pasos de ella. Y con voz trémula, casi afónica, la llamó:

—Ven acá... Mira esto...

Yvonne examinó la piedra. Enarcó las cejas. Preguntó:

—¿Dónde la hallaste?

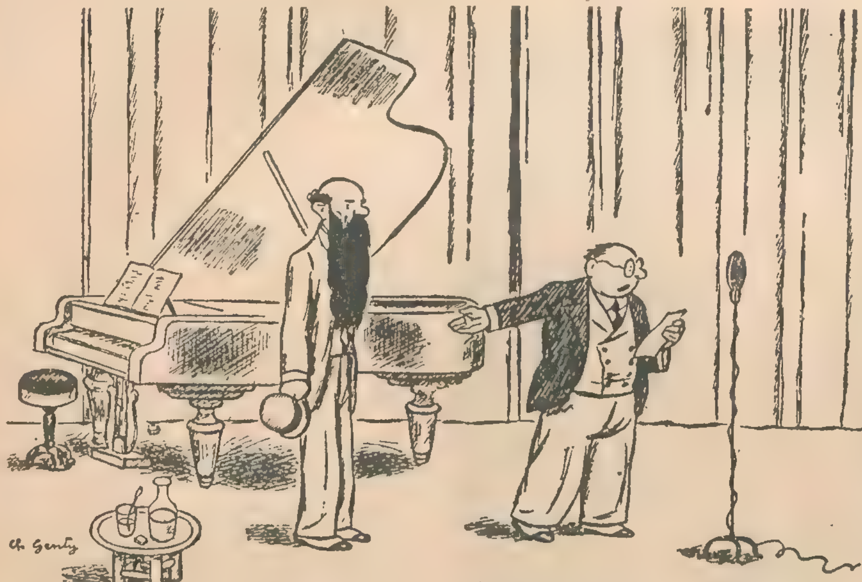
—En la "Expo". Anoche, a la salida.

—Yo no entiendo mucho de joyas; pero si no es buena, es una imitación admirable. La talla es finísima. ¡Y qué modo de brillar!... No te forjes muchas ilusiones, por si acaso...

—¿Yo, ilusiones? Si es falsa me haré con ella una sortija de *camelotte*. Y si es buena, naturalmente, la devolveré...

—Si fuese buena valdría una fortuna.

EL GANADOR DEL CONCURSO



—Y ahora, estimados oyentes, cedo la palabra al ganador de nuestro concurso, a quien se le ha entregado una caja conteniendo un jabón para la barba, una brocha y una máquina de cortar el pelo.

—¡Hoy parecía algo triste *monsieur Cinq!*

Y *monsier Cinq* (el "señor Cinco") cuando faltaban cinco minutos para la una, llamaba al mozo, abonaba sus cinco bocks, y agitando los cinco dedos de su mano derecha en dirección al quitento, salía apresuradamente de la *brasserie*.

IV

No podía ser más fútil ni más cándida la aventura. Pero les ocurrió otra extraordinaria, folletinesca... Y fué de este modo: que una noche, al retirarse de la Exposición, y conforme ascendían por las rampas del Trocadero, Katia, que iba sola delante, por ser la más ágil de las cinco, vió brillar en el suelo una piedrecita... que le pareció un brillante... Se dobló para recogerla. ¡Oh, sería falsa! No se perdían de ese modo los brillantes... Y como la que venía detrás de ella era Nadia, tan curiosa e impertinente, escondió en su bolso el hallazgo. Y al interrogarla Nadia: "¿Qué encontraste?", le respondió: "Un pedazo de vidrio." Y la otra repuso con un gesto

—¿Tú crees?

—Medio millón de francos. O más. No sé. Fíjate en el tamaño.

—El de una avellana. ¡Ay, yo corro a la policía, no vayan a tomarme por una ladrona!...

Nadia había sorprendido, en puntillas, el diálogo.

—Trae — dijo. — Permíteme ver.

Entraron Elsa y Ludmila. Y el quinteto examinó el pedazo de vidrio, opinando:

Yvonne: que podía ser un brillante legítimo, y que, en tal caso, habría que devolverlo.

Katia: que pensaba lo mismo que Yvonne.

Elsa: que lo primero que convenía hacer era averiguar si era bueno.

Ludmila: que pensaba lo mismo que Elsa; pero que ¿por qué no llamaban a madame Van Dulken, que quizá entendiera?

Y Nadia: que "aquéllo" era un trozo de vidrio; pero que, si fuese legítimo, lo que había que hacer era callarse, guardarlo, venderlo en cuanto

(Continúa en la página 53)

Hace tantos años...

por Arturo Silvestre

Esta vez la evocación va a llevarnos fuera de nuestra patria. El capricho retrospectivo nos ha colocado nada menos que frente a una colección de la "Gazette Nationale, ou Le Moniteur Universel" del año 1790. Estamos en plena revolución francesa. La asamblea nacional consuma día a día la obra revolucionaria desde París. Se vive bajo la advocación de los Derechos del Hombre, hoy ridiculizados por los fanáticos de los estados totalitarios. Sin embargo, el diario que recorremos, aunque francés, no se limita a informarnos de lo que ocurre en Francia. Cumple a las mil maravillas su función de "monitor universal". Sus páginas son un verdadero mosaico noticioso, donde se encuentran ecos provenientes de todo el mundo civilizado. De más está recordar que nuestra América del Sur no pertenece todavía a ese mundo. Ya hemos visto en otra oportunidad que a lo largo de la colección de "Le Moniteur", correspondiente a 1810, no se encontraba una sola referencia a la revolución de Mayo. Y eso que se trata del diario, sin duda, mejor informado de la época. De un diario que recoge hasta las más pequeñas noticias, que tiene secciones especiales destinadas a la política extranjera, que publica correspondencias datadas en los puntos más distantes. Además, ¿a quién podía interesar en Europa esta perdida colonia que éramos en 1790? Dejemos tales consideraciones de lado para entregarnos de lleno a la evocación que fluye de las páginas periodísticas que tenemos delante. Estamos en la última semana de enero de 1790.



Un episodio de la revolución francesa, que se evoca en esta página destinada a recordar los acontecimientos de antaño.

EL AMOR AL MONARCA

EL ejemplar de la "Gazette", correspondiente al 24 de enero de 1790, trae una correspondencia de Dijon, en la que se dice lo siguiente:

Catorce ciudades del Franco Condado han celebrado en Besançon un tratado federativo "para hacer respetar los decretos de la Asamblea Nacional y la autoridad del Rey". La comuna de Dijon ha adoptado, el 3 de diciembre de 1789, este Pacto de honor y patriotismo, y ha ordenado su remisión a las ciudades, pueblos y aldeas de la provincia de Borgoña, con invitación a adherirse. Varias son ya las ciudades que se han apresurado a hacerlo. Las Milicias Nacionales del Bajo Delfinado y del Vivarais han dirigido a la Comuna de Dijon el acta de su confederación, que ha sido recibida con el más vivo entusiasmo. La Comuna, por su parte, les ha contestado con fecha 29 de diciembre, en una nota cuyos párrafos esenciales reproducimos: "Nosotros os hemos visto oponer el coraje y la virtud a las insinuaciones pérfidas de los enemigos de la regeneración del Imperio Francés: ¡qué mal conocen ellos la grandeza de vuestros caracteres! ¿Pueden ellos pensar que los lugares que vosotros habitáis, nueva cuna de la Libertad que se nos ha dado, se convertirán en el teatro de sus insurrecciones? ¿Esperan iluminar la antorcha de la guerra civil en medio de un pueblo de hermanos? Y cuando vosotros habéis hecho impotentes sus esfuerzos, estos criminales fugitivos, llegados hasta vosotros para comentar la división, han vuelto a transponer la montaña para respirar otro aire que el de la Libertad... Y se atreven a declarar, ¡los pérfidos!, que la magestad del trono se ha debilitado; a disfrazar sus culpables manejos con la falsa apariencia de su amor por la persona del Rey. ¿Creen, acaso, que hemos olvidado que ellos sólo rodeaban el Trono para obtener sus gracias? ¿Suponen que pueden todavía imponer al monarca su voluntad, hoy que nuestras legítimas aspiraciones llegan hasta él?"



En Rusia gobernaba, en la época que evocamos, Catalina II, famosa por muchos conceptos.



Imperaba la Inquisición en España en el año 1790, cuyo recuerdo traemos a esta página entre otros sucesos de resonancia universal.

El ataque, como se ve, va dirigido exclusivamente contra los monárquicos que combatían a la revolución desde el extranjero. Al monarca, en cambio, se le respeta aún. Sigamos la transcripción:

"El Rey sabe que él es el ídolo de estos Pueblos, porque es el padre más tierno; y cuando su autoridad se encuentra asegurada por su sabia Constitución, y por el amor inalterable de todos los franceses, ¿no se torna augusta la magestad del trono?..."

Esto se decía de Luis XVI exactamente tres años antes de su ejecución, lo que demuestra algo que ya sabíamos por los historiadores: el último Capeto no era impopular al principio de la revolución. Logró su impopularidad merced a su imprudencia, poco a poco, hasta colmarla con la huída a Varennes.

LA INQUISICION EN ESPAÑA

En la "Gazette" del 26 de enero se publica una noticia de Madrid del 24 de diciembre anterior, concebida en los siguientes términos:

El Decreto de la Inquisición que castiga los escritos publicados en favor de la Libertad civil y religiosa, se ejecuta con más rigor que éxito. Un panfleto libre y proscripto, dícese, se vende demasiado caro en Madrid. Esta clase de comercio resulta tan lucrativo como peligroso. Las ideas de justicia y libertad se hacen frecuentemente introducir por vía de contrabando, y como las aduanas no se penetran jamás del rigor de las leyes penales, tal vez el Tribunal de que hablamos se resentirá bien pronto de las declinaciones de su severidad. La proscripción de personas puede triunfar a veces; muchas personas útiles mueren con frecuencia en el destierro; pero los libros no mueren. Los pensamientos vigorosos, los sentimientos fecundos que una buena obra encierra, saben esperar nuevos hombres que los sostengan. Es una siembra sepultada bajo la escarcha y que sólo aguarda para germinar una regeneradora primavera...

Este sentido contemporáneo de la Inquisición, que nos proporciona la noticia, llega a producirnos calofríos.

EL LIBERALISMO EN ITALIA

Una circular del gobierno de Florencia, con fecha de 6 de diciembre de 1789, nos ilustra acerca del liberalismo que inspiraba a las autoridades de ese país. Se recomienda en ella a los magistrados hacer observar la ley que prohibe tener todos los días a descubierto las imágenes y las reliquias...

...y de no soportar estos velos, estas cortinas misteriosas que, al no levantarse más que en ciertos días, concitan la superstición del pueblo durante todo el año.

Y la circular agrega:

Se permitirá reemplazar a estos harapos polvorientos o a estas envolturas místicas por vasos, cristales, solamente para conservar las obras preciosas que hacen honor a las artes...

LLUVIA DE FINANCISTAS

La Revolución Francesa provocó una verdadera lluvia de financistas. Lo revela claramente la "Gazette" del 26 de enero, al ocuparse de una "Memoria sobre las finanzas, para establecer la balanza entre las entradas y los gastos del Estado", que firma el caballero de Guer.

Esta obra merece destacarse — dícese en el juicio bibliográfico — *entre la multitud innumerable de folletos que nos*

(Continúa en la página 55)

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER

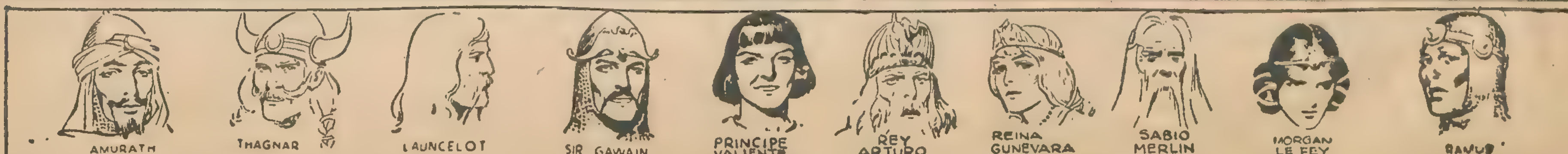












La próxima semana: "LA JOVEN ILENE"

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

Para ENSEÑAR a VOLAR hay que SABER VOLAR

Señor Director:

Recientemente el Poder Ejecutivo ha creado, por decreto, la Escuela Nacional de Aeronavegación, que tendrá como fin la preparación del personal capacitado que requiera la aeronáutica civil para sus servicios de aire y tierra. Es decir, que se trata de dotar a la aeronavegación de todo el elemento humano necesario, no sólo para la conducción del avión, sino también para la preparación de los servicios terrestres de radiotelegrafía y de meteorología. La dirección de este organismo y el cuerpo de profesores estará integrado, naturalmente, por técnicos argentinos.

Pero, señor Director, ¿cómo es posible que nosotros, que en materia de aviación estamos poco menos que en pañales, pensemos en crear escuelas oficiales que han fracasado en otros países del mundo donde la aeronavegación ha llegado a un grado de progreso que estamos muy lejos de haber alcanzado? No es posible solucionar con decretos problemas que sólo se resuelven con experiencia y con capacidad técnica. ¿Cómo vamos a hacer escuelas oficiales de aviación si ni siquiera tenemos aeródromo, ni servicios técnicos de protección al vuelo, ni servicios meteorológicos eficientes? ¿Por qué no comenzamos por dotar del material indispensable a los aeroclubs y de buscarles ocupación a los cientos de pilotos civiles que se reciben anualmente y que no saben qué hacer porque no tienen máquinas para volar?

En Estados Unidos y en Inglaterra, mi estimado señor Director, cuyo adelanto aeronáutico es indiscutible, no hay escuelas del tipo que propone crear el Poder Ejecutivo. Para hacer su aprendizaje, los futuros pilotos ingresan a escuelas particulares especializadas en la preparación del personal aeronavegante, o se contratan en las escuelas militares para seguir los cursos y continuar luego al servicio del Estado. Pero como esto solo no es suficiente, porque el diploma no acredita en todos los casos competencia, ningún piloto civil ingresa a una empresa aérea si no tiene, por lo menos, la experiencia amontonada en 1200 horas de vuelo y cien de vuelo nocturno. Esto es lo que exigen en los países que saben más que nosotros de estas cosas. En las condiciones actuales en que se desarrolla la aviación en la Argentina, un piloto civil ¿cuándo podrá acreditar 1200 horas de vuelo? Tendrían que transcurrir muchos años; tantos que, cuando llegara a completar esta cifra, estaría incapacitado físicamente para seguir volando.

El Poder Ejecutivo ha equivocado el camino, mi estimado señor Director. Lo primero que hay que hacer es organizar la aviación y dar a los pilotos facilidades para que vuelen, porque los aviadores se hacen en el aire y no en las oficinas burocráticas, como suele ocurrir aquí.

Los frecuentes accidentes de aviación que, desgraciadamente, ocurren en nuestro país, hay que tomarlos como un índice de la falta de entrenamiento o deficiencias en la preparación técnica de los pilotos. Un distinguido jefe de la aviación naval afirma que en la mayor parte de los accidentes intervienen pilotos con pocas horas de vuelo, y llega a la conclusión que, después de las 800 horas, recién se confina el período peligroso para los aviadores. Quiere decir, entonces, que si nuestros pilotos tuvieran el suficiente entrenamiento, las desgracias se reducirían a proporciones mínimas como sucede en otras partes.

Antes que escuelas, es necesario organizar la aviación y entrenar a los pilotos, que después los profesores vendrán solos y podrán tener todas las escuelas que se les ocurra.

Lo que pasa, estimado señor Director, es que aquí todos quieren dirigir o enseñar la aviación, y lo grave es que los más entusiastas son, precisamente, los que han fracasado como pilotos. No faltan quienes creen que pueden resolver y comprender la técnica aeronáutica a los sesenta días de haber ingresado a una escuela de pilotaje.

El nuevo gobierno, señor Director, debe estudiar este asunto con mucha calma. En nuestro país la aviación necesita buenos pilotos antes que profesores, porque no se puede ser profesor sin haber sido buen piloto. No hay que olvidar que cualquier falta técnica o de organización se traduce, desgraciadamente, en pérdidas de vidas.

ARGENTINO D. VERAS

A la espera del rescate

(Continuación de la página 27)

vaciló un instante. Después, sobreponiéndose, subió a la mesa y se tendió bajo la centelleante luz, cuyos rayos le obligaron a cerrar los ojos. El médico dió unos pasos para juzgar desde lejos el efecto clínico.

—Perfectamente — dijo: — tiene usted el aspecto de un herido grave. Veamos ahora ese número del teléfono.

El paciente imaginario abrió los ojos y buscó el naipe con el número del teléfono que tenía en un bolsillo del chaleco. Al entregárselo al doctor, advirtió que era el siete de diamantes. El doctor se dirigió a la pieza contigua, donde estaba el teléfono, y mientras daba vueltas al disco para obtener la comunicación, el "Araña" se incorporó, acodándose en la mesa para escuchar.

—¡Hola!... ¿Con quién hablo? — dijo el médico rudamente. — No. Habla el doctor Siegel. — Y agregó las señas del consultorio. — Hay aquí, en mi consultorio, un hombre gravemente herido... No, no conozco su nombre, pero he encontrado la dirección telefónica de ustedes en uno de sus bolsillos... Sí... Es un hombre bajito, como de unos cuarenta años, algo calvo y... ¡Bueno! Sírvase pasar por aquí tan pronto como pueda... Está muy mal... Creo que se está muriendo. — Y repitiendo su dirección, colgó el tubo.

Cuando terminó la comunicación, el hombre vendado observó que la cara del médico estaba empapada de sudor y que el tono de su voz era convulso.

—Ahora viene la segunda parte — dijo, acercándose a la mesa de operaciones. — Voy a inyectarle una substancia que le dará un aspecto cataléptico y lo dejará inconsciente hasta que sus amigos se hayan retirado. No tengo dudas de que lo tomarán por muerto. Lo demás déjelo por mi cuenta. Le he comprado ya los boletos para el tren a Nueva Orleans, que partirá a las 19.15. Podrá permanecer aquí hasta entonces, si así le conviene.

—¡Vamos ya! Estoy preparado — murmuró el "Araña", palpándose de arriba abajo, como el que va a ser sometido a una terrible prueba. — Cuando guste, doctor.

El médico revisó los instrumentos de la vitrina y con mano algo temblorosa llenó con morfina una jeringa hipodérmica. Se aproximó a su cliente, le arremangó uno de los brazos y limpió una menuda área de piel. Aplicó allí la aguja y la fué introduciendo lentamente en la carne; en seguida oprimió fuertemente el pistón hasta que el contenido de la jeringa fué inyectado íntegramente en el cuerpo del "Araña". En seguida se apartó de la mesa y permaneció unos instantes en observación.

—Ya está — dijo. — Ahora manténgase quieto y no pronuncie palabra.

En el sopor que comenzó a invadirle, como de sensación de caída al abismo, el paciente trató de reconstruir su excursión de momentos antes y el lugar del Jardín Botánico donde había escondido el sobre con el producto del rescate. Pero su facultad de raciocinio se fué desvaneciendo rápidamente, hasta sentir que los dedos del médico se posaban sobre sus párpados. Entonces su lucidez mental se extinguió por completo. Sus oídos sólo alcanzaron a percibir confusamente un fuerte campanillazo que provenía de la puerta de calle.

Al oír este llamamiento, el doctor Siegel se apartó de la mesa y fué a abrir la puerta que comunicaba el consultorio con el vestíbulo. Asomó la cabeza e hizo un gesto a la enfermera — una jovencita de belleza vulgar y ojos asustados, — que se encaminó a la puerta interpretando el ademán del galeno. El hombre no la perdió de vista.

Cumplido lo que deseaba, el doctor Siegel volvió rápidamente a la pieza, donde el "Araña", inerte e inanimado ya, tenía el aspecto de un cadáver.

La enfermera abrió la puerta a dos hombres. Rocco y Steve, descubriéndose medrosamente, formularon una pregunta; y a la respuesta de la muchacha, se adelantaron inquietos. La joven les indicó el camino al consultorio.

El médico se volvió hacia ellos, mientras se enjugaba las manos con una toalla. Pasando la mirada del rostro del "Araña" a los recién llegados, Siegel preguntó adusto:

—¿Conocen a este hombre?

Rocco y Steve contemplaron la figura inmóvil, ensangrentada. Finalmente Steve, en un gesto de estupor, contestó precipitadamente:

—Sí; lo conocemos.

—Lo he recogido junto a un terreno baldío de Burke Avenue, a una cuadra del camino de White Plains — explicó el médico a sus oyentes inquietos. — Regresaba de una visita urgente cuando lo vi en la acera, tendido sobre un charco de sangre. Observando que su estado era grave, prescindí de dar parte a la policía, que es lo que debía haber hecho, y lo traje aquí por si podía salvarle. Hice por él todo lo posible, aunque no ha sido mucho. Detrás de la oreja derecha tiene un orificio de bala...

Los secuestradores cambiaron una mirada de inteligencia.

—Francamente — agregó el doctor Siegel, — no deseo verme mezclado en una aventura de esta clase. Tengo una vasta clientela de familias, y la publicidad que traerá aparejada la investigación puede dañarme. Espero, señores, que comprenderán...

Steve hizo un gesto incoherente.

—Bien; si quieren llevárselo ahora mismo, prometo no decir nada a la policía. ¿Vinieron ustedes en auto?

—Así es — admitió Rocco. — Tenemos el coche afuera.

—Entonces, condúzcanlo a los fondos de la casa, por el camino lateral, y podrán llevárselo sin que nadie de la calle los vea.

La estupefacción de los dos hombres llegó a su colmo.

—Pero... ¿realmente está muerto? — preguntó Steve, anhelante.

—Sí; ha muerto — respondió Siegel.

Los visitantes salieron del consultorio, como para cumplir la indicación del levantamiento del cadáver. El médico, que les observaba tras los cristales, vió que ponían el motor en marcha mientras discutían; pero en vez de entrar en la casa para recoger el cadáver, enfilaron rectamente por la avenida y se alejaron de la casa del médico con celeridad que denunciaba su pánico.

Un duelo genial

(Continuación de la página 17)

cruzaba la sala con soberana parsimonia.

—No cabe duda. Es el mismo. ¿Recuerdan ustedes?...

Extrajo sus recortes. Entre ellos un grabado. Hubo un disimulado arremolinamiento de miradas alrededor de Jorge. El personaje se detuvo en la contemplación de un cuadro, como dando tiempo al comentario. Y un murmullo de hallazgo corrió por el salón.

El desconocido se volvió. Miró a todos con fina insolencia, cual si buscara un blanco. Se quitó las gafas. Clavó en Jorge la flecha de sus ojos.

Jorge se turbó visiblemente. El misterio acrecía, y esta vez lo envolvía a él. Presionado por inconcreta obsesión, ensayó una sonrisa de disculpa. "No se moleste usted, caballero... Nuestra curiosidad es admirativa." Tal quería decir. Pero al otro no le importó. Acercóse lentamente, sin dejar de mirar a Jorge; lo alzó de su asiento con firme y sobrio ademán, y con voz extrañamente abaritonada lo recriminó y lo ofendió:

—Su curiosidad es impertinente, caballero. Cuando se tiene tanto que vigilar en el propio honor no se pone cara de asombro ante un caballero que vive su vida.

—¿Qué dice usted, caballero?

—Que conozco su... tolerancia matrimonial.

Todos jurarían que aquella denuncia era falsa. Hubo un "¡Oh!" de protesta colectiva. Pero el insulto, la ofensa preconcebida, había caído ya sobre el honor de Jorge. Este vaciló. Un freno íntimo castigaba las palabras que querían brotar impetuosamente y el brazo que se alzaba. Pero todo ello era incontenible.

Una bofetada, unas tarjetas, un duelo en trámite.

■

Jorge había reconocido a Elsa. El pasado y el presente, determinado por la intencionada aparición, eran un tren de problemas que cruzaba vertiginosamente por su pensamiento, interminable, tenaz.

De un lado, la provocación falsa y cruel, que ningún caballero podía dejar en suspenso. Del otro la convicción de que no era hombre, sino mujer quien ofendía. Descubrir la impostora ¿traería consecuencia mejor que la infelicidad familiar, bajo el escándalo? No. Elsa venía dispuesta a todo. Incluso a esgrimir aquella antigua carta, escrita por él en los días en que la enforia de una felicidad calenturienta rompía todos los diques de la cautela. En aquella carta, que el olvido o el presentimiento de Elsa habían retenido en su poder, había esta confesión comprometedora:

"No pienses en "la otra". Más que una mujer es una colaboradora, mediante la fortuna de su tía. Simpatías y conveniencias familiares me la asignaron desde muy muchacho. Eso acaba pronto. Si hoy ya al final de mi carrera acabase precipitadamente, no me importaría. De ella sólo tengo lo que quisieron darme, porque nada necesitaron mis personales deseos. De ti, en cambio, he llenado con vivas ansias todos los cauces de mi emoción..."

Evidentemente, descubrir a Elsa era promover un escándalo en el que la carta saldría a relucir. Pero batirse con ella, resuelto a morir o a matarla, era empresa desmedida, y más aún en el estado emocional en que colocaba a Jorge aquella terrible aventura.

Mientras llegaban los amigos que habían de apadrinarlo y a quienes había citado para una hora después en el hotel donde acababa de ocupar una habitación, Jorge se entregó a sutiles inspiraciones. Elsa no podía llevar su venganza a tal extremo. Acaso se proponía tan sólo castigarlo con un conflicto que ella misma resolvería... Tal vez quería, en definitiva, atraerlo a su vida llena de nostalgias... La evocación del pasado, del abandono injusto, le hizo sentir un nuevo reinado de ternura en su corazón... Y valiéndose de un fiel confidente le hizo llegar una esquelita exploradora:

"Te he reconocido. ¡Bien lo sabes tú! Mi galantería me inhibe de exponerme a matar a una mujer. ¡Y a ti! Yo no tengo valor para ser tan cobarde. Y menos cuando el verte me ha hecho revivir, con el ambiente de tu amor, el de mi infidelidad, que hoy me duele tanto. Vete. Te lo ruego. O vuelve a tu forma de mujer. Así no habrá afrenta para nadie."

Elsa, con letra firme, escribió:

"Eres un cobarde. ¿No te das cuenta de que tu mejor destino es morir a mis manos, en el campo del honor? Tú, tan superior, tan original, te has ganado esta muerte gloriosa. No la malogres..., ni me obligues a herirte con el arma vulgar: una carta que acaso recuerdes..."

Otra vez ante Jorge el triple fantasma. O el deshonor por cobardía, o la infelicidad por escándalo, o la innobleza de matar a aquella mujer, a la que, después de todo, lo unía de nuevo la pasión reencendida. Y si no, dejarse matar por ella.

¿Con qué arma? He aquí un nuevo problema. Pero, admitida la fatalidad de batirse con una mujer, ¿qué menor galantería que la de ofrecerle que no delatase inevitablemente la simulación de sexo? Sin embargo..., ¿por qué?... ¡Ah, la idea que Jorge necesitaba! ¡En ella estaba la salvación! Sin duda Elsa lo había previsto. Y seguro del éxito, aún deslizó en la noche otra misiva:

"Sea, ya que lo quieres. Soy el ofendido. Mis padrinos elegirán la espada de riguroso arresto: filo, contrafilo, punta..., y los contendientes con el busto desnudo..."

La respuesta fué escalofriante:

"Continúas en inferior. Has degenerado. A pistola, te quedaría la esperanza de matarme. A espada..., ¡pretendes renuncios a la gloria de que te mate yo! Pero es inútil. Mis padrinos aceptarán cualquier arma."

■

El terreno destinado al asalto estaba ya dispuesto. Mientras los padrinos ultimaban detalles, los duelistas se despojaron de sus prendas superiores. Jorge, como un autómata. Elsa como una heroína olímpica.

De pronto, el busto de Elsa surgió como por obra de arte mágico, en el sutil marco de la mañana. Un surgir de sorpresa pagana — tal el de los jueces griegos ante el desnudo de Friné — tembló en el aire, como una reverencia brutal ante una aparición de sensualismo mitológico.

Sólo Elsa era dueña de sí. Aprovechando el estupor de todos se dirigió en guardia hacia su rival. Era como una amazona de aquellas en las que apenas se cree por las referencias de Herodoto, pero que allí estaba, real, valiente, ágil y, sobre todo, bella.

Jorge la esperaba en actitud de inconsciente. La espada en la mano, pero rendida, con la punta en el suelo. Los párpados, apenas alzados, regateando a sus ojos la alucinante visión.

—¡En guardia! — le gritó ella a pocos pasos.

Jorge no se estremeció siquiera.

Si algún pensamiento había en su caos interno, era el de que, en verdad, una muerte gloriosa se le acercaba.

—¡En guardia, caballero! — volvió ella a gritarle con desesperada energía.

La boca de Jorge sonrió apenas, pero con dulzura, como si lo llamasen desde un mundo lejano y brillante. Si conservara el dominio de su voluntad hubiera abierto los brazos, como para un gran abrazo de amor, y hubiera ofrecido así su corazón, condenado a muerte, a la mujer a quien tanto había herido en el suyo.

—No sabes morir — dijo entonces Elsa, con mística blandura, muy cerca de él, cegándolo con sus labios.

Al conjuro mágico — golpe certero en la pelea psíquica — Jorge salió de su letargo; pero enfebrecido, lívido de exaltación. Alzó la espada, intentando la guardia, en dislocados movimientos. Miró de frente a Elsa, radiante ella de trágica voluptuosidad. Y apenas iniciada una finta, Jorge cayó sin ser herido.

■

Pocos días después ingresaba en el manicomio un hombre que había tenido un duelo. El otro duelista y sus padrinos habían desaparecido, con rumbo a Nueva York, según indicios. Los padrinos del loco no declararon sino que éste había caído sin herida, como en un síncope. Y nadie supo nunca por qué la manía de aquel loco era la de hacer espadas con ramas que arrancaba de los árboles del parque, y esgrimirlas contra dibujos de mujeres semidesnudas que él mismo hacía en las paredes.

PREPARATIVOS PARA EL DESFILE

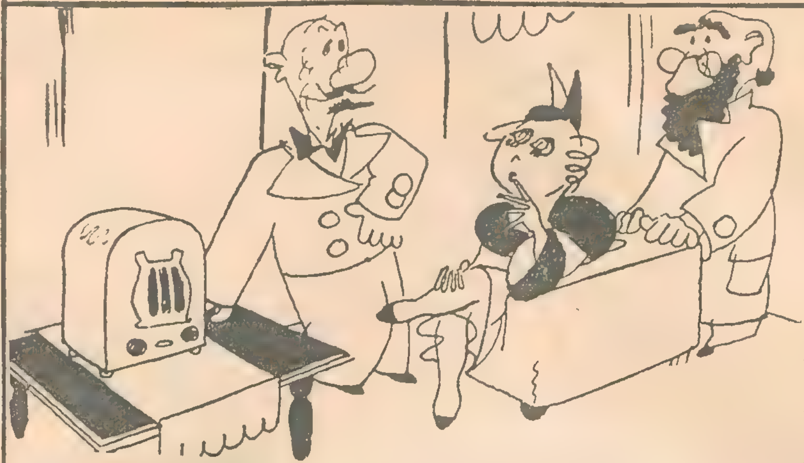


—¿Quién le ha puesto este moño a mi casco?

—He sido yo para poder distinguirte en el desfile.

LA SONRISA DEL MUNDO





LUJO DOMINICAL

—Durante la semana sintonizamos las ondas largas.
—¿Y los domingos?
—¡Ah! Las ondas cortas.

UN GRAN HOMBRE DE NEGOCIOS

—Es un gran hombre de negocios. Cada vez que gana cien mil pesos separa cincuenta mil.
—¿Para su vejez?
—No. Para su abogado.



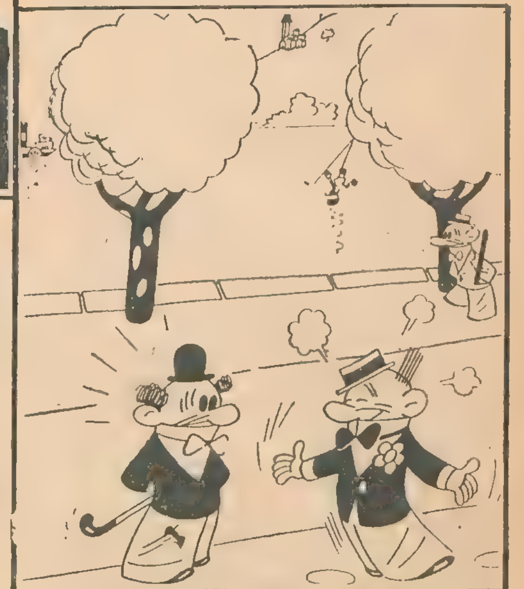




LA GRAN PREOCUPACION

—¡Es terrible!
—¿Qué pasa?
—¡Que he aumentado seis kilos en una semana!





ASTUCIA INFANTIL

—¡Apurémonos, que es tarde!
—¡Qué tonto eres! Si llegamos ahora, nos pegarán; pero si estamos en casa mucho más tarde, nos abrazarán y estarán contentos de vernos de nuevo.

LADRONES FILOSOFOS

—¡El mundo está corrompido, che!
—¿Por qué lo decís?
—¡Porque ya no se leen más que novelas policiales!

FALTA DE ENTRENAMIENTO

—¡Qué flojo estás! ¿No tienes fuerza?
—Es que después de haber pasado diez años a la sombra, se pierde la costumbre de trabajar.

AL PIE DE LA LETRA

—Hace un mes que te presté cien pesos y me dijiste que era por veinticuatro horas.
—En efecto, los gasté en veinticuatro horas.

UN TREMENDO CAZADOR DE FIERAS



Doble hallazgo

(Continuación de la página 47)

fuera posible y repartirse el producto entre todas.

Katia se indignó:

—¡Hablas como una ladrona!

—¡Y tú como una imbécil! Di tú que eso no vale nada... Pero si llega a valer y yo lo encuentro, ¡a cualquier hora lo restituyo!... Sería para mí el principio del reparto social.

—¡Dejaos de bobadas! — respondió Yvonne. — Bueno o malo, el brillante lo encontró Katia y no ninguna de nosotras.

—Pero...

—¡Nada más! ¡A concluir de vestirse y al Bosque!...

La opinión de madame Van Dulken, después de mirar y remirar la piedra, fué: *¡Sapristi!... ¡Diable!... ¡Mon Dieu!...* Que "aquéllo" parecía de verdad.. Y que si era de verdad, de verdad... Cada una con su conciencia... Pues, a lo mejor, el brillante pertenecía a una pecadora, y...

Katia cortó el equívoco:

—Sea de quien fuere, madame Van Dulken...

—Sí, hijita. Ya digo. Cada cual con su conciencia. Yo me encontré una vez, conozco a un joyero que nos dirá...

—Y — añadió Nadia, balbuceante — yo insisto en que, si fuera bueno, sería una primada devolverlo. Y si Katia no quiere hacer cinco partes, cuando lo venda, pues al fin y al cabo fué ella quien lo encontró, que nos dé... algo a cada una; que al fin y al cabo somos sus compañeras y todas pobres. Yo por nada del mundo lo devolvería. Tener diamantes de ese tamaño y de ese precio es... una inmoralidad, un crimen. ¿No os parece?

—Yo ya he dicho mi opinión — repuso Yvonne, con severidad.

—Pues bien — insistió Nadia, — esperemos. A lo mejor no lo reclaman. Y entonces...

Sólo Katia persistía en una actitud intransigente. La misma Yvonne parecía titubeante.

—En definitiva — dijo, — nada se pierde por esperar... Hasta esta noche... A ver qué dicen los periódicos...

Sonrió madame Van Dulken, aprobatería. Y las señoritas del "Quinteto Húngaro" acabaron de vestirse para el *footing*. Aquella mañana Katia no pudo correr, ni mucho menos saltar.

EL MAL EJEMPLO



—Me parece que sería conveniente que te afeitaras en la peluquería.
—¿Por qué?
—Porque el nene aprende muchas palabras feas mientras tú te afeitas.

en un autobús, un paraguas. Y se lo devolví al cobrador... Porque estaba roto.

—¿Y si hubiese sido nuevo?

—No lo hubiera devuelto. A mí *también* me habían robado uno en la plaza.

—Pero — sugirió Elsa — ¿por qué no probamos nosotras, a ver si es legítimo?

—¿Cómo?

—Así. Vamos a rayar un vidrio... Vamos a sumergir el brillante en un ácido cualquiera...

Madame Van Dulken señaló el vidrio — uno, medio roto, de la *toilette* — donde podía hacerse el experimento. Y el diamante rayó el vidrio. Luego, Elsa regó con un chorro de bencina la piedra, que permaneció insoluble y luminosa.

—¡Es legítimo!

Katia se puso muy pálida. Y mientras limpiaba el diamante y lo escondía en su seno:

—Mira, Yvonne. Yo hoy no hago *footing*. Me marcho a la Prefectura de Policía...

Madame Van Dulken la interrumpió, aconsejándola:

—Escucha, hija: no te precipites. Ninguna de nosotras entiende... Yo Ardíale y le pesaba el brillante en el pecho. Imaginaba que toda la gente, al pasar por su lado, se volvía para decir: "Miren a la ladrona. Lleva una piedra preciosa, de medio millón de francos, escondida en el seno. A registrarla." Y en cada gendarme o guardabosque veía la dulce Katia un símbolo abrumador de la Policía y la Justicia.

V

—¿De manera que usted se llama Katia?

—No, señora. Me llamo Catalina... Catalina Boulant. Soy de Bruselas. Mi abuelo paterno era francés.

—Pues bien, Katia o Catalina... Prefiero Katia... Es usted una muchacha encantadora, tan bella como honesta, y lo que acaba de hacer, trayéndome el brillante, es..., sí, sí, no sonría..., algo extraordinario. ¡Encontrar, en esta época de revoluciones y depredaciones, una joya que vale muy cerca del millón de francos..., de francos devaluados, eso sí..., y restituirla, ¡es como para que lo repiquen y lo propalen todas las campanas y radios de París!... Ya daba por per-

(Continúa en la página 67)

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR











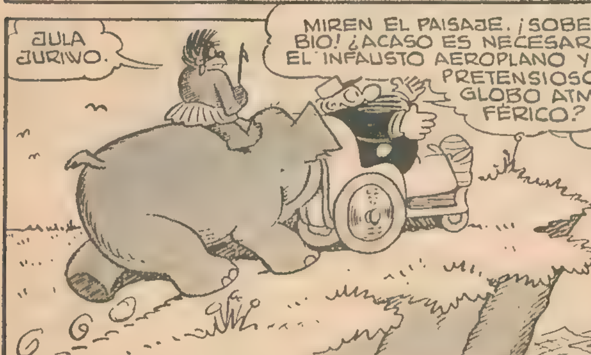
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





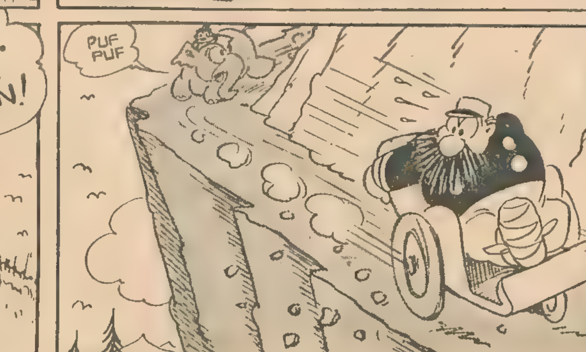


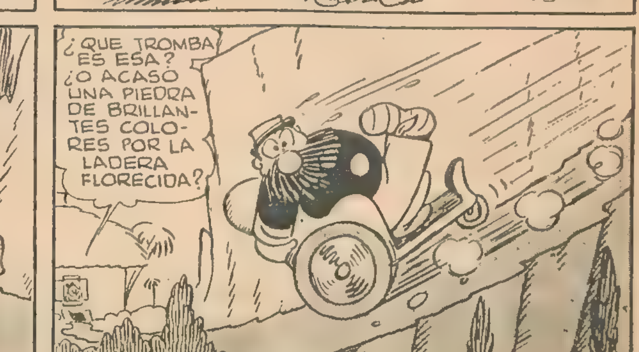


















Enemigos de guerra

(Continuación de la página 12)

—Se defendían, Henrich — contestó Frankie.

—Y a los heridos, ¿no te acuerdas? ¿Acaso los curaban en sus hospitales de sangre?

—No sabemos nada... — objetó el otro.

—No, ¿eh? Y mi hermano Thomas ¿no murió allí envenenado?

—¿Envenenado?

—Sí; estos belgas envenenan todo: las aguas, los medicamentos, las comidas...

Se detuvo y volvió a recapacitar:

—¿Las comidas?

—¿Las comidas? ¡Frankie! — gritó asaltado por un obscuro presentimiento.

—¿Qué te pasa? — contestó el otro, que aparentaba estar más sereno, aunque en el fondo el miedo lo taladraba como un barreno.

—¿No nos habrán envenenados a nosotros también? — dijo con voz insegura y trémula.

—¡No digas locuras! — contestó Frankie, defendiéndose.

—¡Escucha, por favor! — siguió Henrich hablando con acento de terror. — La señora no probó bocado, y el marido sólo se sirvió puré sin tocar las albóndigas.

—¡Claro! Como estaban quemadas... Pero, ¿cómo puedes suponer...?

—Hay que suponer todo. Son enemigos nuestros, Frankie — dijo bajando la voz y con mirada desvaída.

—Pero yo me siento bien. ¿Y tú?

—¿Yo? Este.... Bien... Pero...

—¡A dormir, entonces, que si no, pronto tendrás alucinaciones!

Henrich no quería darse por vencido, sin embargo. Necesitaba razonar su terror, ese terror que se había apoderado de él al primer silbido de bala que sintió sobre su cabeza, y que desde entonces no lo había abandonado.

—Escucha, Frankie — continuó Henrich. — ¿Vistes cómo se puso la mujer cuando quiso echarnos? De haber tenido un arma en la mano nos hubiera matado; tal era su odio.

Frankie callaba. Empezaba a razonar su miedo, y una flojedad iba venciendo su cabeza y sus miembros.

—Y nos señalaba el retrato..., su hijo, quizá... Se lo han muerto... Y quería vengarse. Estoy seguro — esto lo dijo más bajo, casi al oído de Frankie.

—¿Y por qué nos dieron techo y comida, entonces?

—¡Ah! Para asesinarnos luego, cuando nos durmamos. — Y como si hubiera descubierto la verdad, repitió con firmeza: — Sí; ahora me explico todo. ¡Quieren asesinarnos!

La cara descompuesta de Henrich asustó más todavía a Frankie.

Sonaron pasos en la escalera. Alguien se detuvo ante la puerta.

—¿Ves? ¿Ves? Esperan que estemos dormidos...

—¿Qué hacemos?

—Vigilar; primero yo, luego tú... Pero no... Tengo una idea: arrimemos ese ropero contra la puerta, y así nadie podrá entrar.

—¡Cierto!

Y acto seguido, movieron con esfuerzo un pesado ropero, atrincherándose.

Vestidos, se tiraron luego en la cama. Hablaron sobre la retirada. Sabían que ella significaba la derrota, pero en el fondo se alegraban sin decirlo al comprobar que vivían, que respiraban, y que todavía podían abrazar a las personas queridas que habían dejado.

■

Los primeros rayos del sol, dándole sobre el rostro, despertaron a Frankie. Se restregó los ojos, sin poder comprender dónde se hallaba. Recordó después todo, y al palpar su cuerpo, rió de las precauciones de la víspera. Miró a su compañero, que dormía aún, y empezó a sacudirlo.

—¡Henrich, Henrich! — dijo por lo bajo.

El otro dió un respingo y se aferró con fuerza a la casaca de Frankie.

—¡Suéltame! Soy yo. Debemos marcharnos. ¡Despiértate de una vez!

—¿Marcharnos? — Miró la pieza, luego el ropero pegado a la puerta. — ¡Ah, sí! ¿Qué hora es?

—Se lo preguntaré a la doncella apenas traiga el desayuno — le contestó Frankie burlón.

Se levantaron, hicieron algunas flexiones y respiraron hondo.

—Debemos marcharnos antes que esta gente se levante.

—Sí. Debemos irnos.

No querían confesarle la ridiculez del miedo de la noche anterior. El sol, entrando por la ventana, disipaba todas las sombras. El miedo se había ido, y ahora estaban contentos de vivir.

Alistados ya, apartaron el obstáculo del ropero y franquearon la puerta. La vergüenza de haber dudado de las gentes que tan generosamente les habían dado albergue y comida, los inducía a abandonar la casa sin despedirse. Bajaron hacia la salida, pero al pasar por el comedor se toparon con la mujer, que luciendo un delantal limpio, disponía las tazas del desayuno en la mesa.

—¡Hola! Los soldaditos están despiertos ya, y no se lavan la cara. ¿Qué es eso? — dijo con un tono de reconvención burlona.

Ellos se quedaron mudos, como si fueran dos ladrones sorprendidos, y sintieron en lo hondo la ternura de esa mujer que los miraba como a dos hijos. Avergonzados, hundieron luego la cabeza en el agua fría, aclarando sus ojos.

Al comprobar la hospitalidad amplia, material, de esa mujer hasta ayer desconocida, que tenía razones para mirarlos como culpables de la muerte de su hijo, se sintieron ridículos, empequeñecidos ante sí mismos por ese temor que los llevara la víspera a atrancar la puerta, imaginando un posible asesinato.

Entretanto, la madre, en la cocina, preparaba un desayuno copioso, acordándose de las pocas veces que su hijo la alegrara con sus visitas de licencias.

Sentados luego ante la mesa, casi no hablaron los dos soldados, evitando las miradas llenas de ternura de la mujer. Pretextando la urgencia de la marcha, se despidieron apresuradamente, casi sin agradecer siquiera, y con pasos largos bordearon el camino.

El hombre los vió alejarse y dijo casi con rabia a su mujer:

—¿Te das cuenta cómo se han despedido? ¡Huyendo!... Es inútil... Alemanes, y ¡basta!

La mujer no contestó. Ella hubiera podido, sin embargo, decir por qué esa despedida se asemejaba a una fuga, puesto que la había adivinado.

A lo largo del camino se sentaron los dos soldados a esperar un camión. Se miraron, quisieron hablar, mas no pudieron. Entonces, con las lágrimas en los ojos, se echaron uno en brazos del otro.

El olor de las mieses en flor, viniendo de los campos belgas, atenuaba con su soplo vital el olor de la pólvora.

ENTRE CAZADORES



—¿Quiere cambiarme este conejo por su perdiz?
—Sí. Pero ¿cuánto le costó su conejo?

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

han inundado desde hace diez meses, y en los cuales se presentan sueños más o menos brillantes sobre el estado de las Finanzas, y los medios de establecer la balanza entre los gastos y las entradas. Sin duda le está permitido a todos los buenos ciudadanos comunicar sus ideas sobre los diversos aspectos de la Administración; pero antes de exponerlos a la luz de la publicidad, sería necesario asegurarse bien acerca de si ellos unen, al mérito de su novedad, el no menos precioso de su utilidad real. La historia de las Finanzas es la de desgracia o la felicidad de los pueblos; se debe, pues, separar cuidadosamente todo lo que no puede sino engañar a aquellos que se entregan al estudio de una materia tan importante, infundirle falsas nociones y perjudicar en operaciones que influyen siempre sobre el destino de una Nación compuesta de 24 millones de individuos. Si todos los que han escrito sobre las Finanzas tuviesen el talento del caballero de Guer, nuestros temores al respecto serían completamente infundados.

EL SILENCIO DEL ABATE SIEYES

Ahora una noticia vinculada con el famoso abate Sieyés, alma de la revolución, que por esta época parecía haberse llamado a silencio. Dice la "Gazette" del 24:

No nos contamos entre el número de los que preguntan por qué el señor abate Sieyés guarda silencio desde hace varios meses: sabemos demasiado bien que el hombre que ha combinado y dado al comité de Constitución su sistema de

(Continúa en la página 71)

¿Se llevarán a cabo...?
(Continuación de la página 6)

sultado numérico ha sido, desde entonces, excelente, puesto que los porcentajes de las luchas comunales se han colocado al nivel de cualquier otra. Pero políticamente el experimento de la Casa Rosada resultó un fracaso, pues la representación concordancista, lejos de aumentar, ha disminuído, creciendo, en cambio, la de los partidos mayoritarios.

En la actualidad la representación concordancista en el Concejo Deliberante se halla reducida a la mínima expresión y ha perdido el aporte que le hacían los micropartidos, que siempre actuaban de colaboracionistas, pues éstos fueron barridos totalmente por el incremento de las mayorías.

Los datos precedentes explican fácilmente por qué la concordancia estima ahora conveniente volver a lo antiguo y dejar que las elecciones municipales se trasplante a su terreno propio, para que se restablezca el almácigo de los partiditos que, como las plantas parasitarias, se adhieren al tronco que da más jugo.

Casos y cosas

Mientras las elecciones se preparan, en los círculos políticos se tratan temas de intervalo, que los hay, y de sobra.

Así, por ejemplo, tenemos el lío santafecino que, habiendo llegado al máximo de intensidad, se ha dejado, de común acuerdo, para después de marzo, a fin de que una crisis extemporánea no coloque al partido oficialista en situación de ruptura antes de los comicios.

Cuando se reanuden las hostilidades santafecinas acaso se plantee la renuncia del vicegobernador, quien haría causa común con el senador Cepeda, sumando ambos, contra el gobernador, sus respectivos agravios.

El vice santafecino es autor de un proyecto de ley de sanidad que ha merecido generales aplausos. El mismo gobernador le prestó primariamente su apoyo, pero cuando llegó a la Cámara de Diputados dispuso su paralización, contemplando así los intereses de la Municipalidad de la Capital de la Provincia que se sentía despojada de un recurso que le proporciona apreciables ingresos. El proyecto sanitario del vice, en efecto, disponía que una junta especial se hiciera cargo de la lotería municipal a los efectos de financiar la expresada iniciativa. Dicha lotería habría pasado así a ser provincial en vez de comunal, cosa que, desde luego, le hubiera dado mayor importancia. Pero los intereses creados y los intereses de los caudillos...

Fenómeno riojano

En La Rioja acaba de producirse un fenómeno interesante. La concordancia se dividió allá en una fracción gubernista y otra disidente. En esta última militan la mayoría de los dirigentes radicales rosados que, previendo los efectos contrarios para ellos de la "regulación", gestionaron ante la Casa Rosada la postergación de las últimas elecciones provinciales, con el voto a la vista como principal novedad.

Con tal motivo hubo largas conferencias telegráficas entre Buenos Aires y La Rioja, pero aquella gente, considerando que las influencias se agotan, por altas que sean, cuando los gobiernos tocan a sus postrimerías, creyeron cosa fácil y sin riesgos el "desacatarse", y llevaron adelante los comicios, contrariando así los deseos y pedidos metropolitanos.

Los diplomas de los legisladores electos no sólo suscitaron un debate lleno de incidencias y revelaciones — llegó a sostenerse que uno de los flamantes representantes populares se hallaba bajo condena judicial,—sino que, por añadidura, provocaron un pedido de intervención federal que quedará pendiente para el próximo período ordinario de sesiones parlamentarias. Y ahí puede venir el desquite, porque la intervención se hallaría en condiciones de prosperar, no sólo como castigo de la desobediencia, sino como medio eficaz de restablecer la armonía concordancista o de dar base al nuevo partido cuya formación se viene preparando.

Carrera intervencionista

A propósito del nuevo partido, se admite en los mentideros políticos que la intervención puede ser la mejor compuerta para encauzar las nuevas corrientes de la política nacional. La Rioja, como queda dicho, ya está en el índice. Otro tanto ocurre con San Juan y Buenos Aires, y la misma cosa puede llegar a suceder con Santa Fe y Corrientes.

Los conflictos concordancistas tendrán que arreglarse por comprensión y disciplina, y, de lo contrario, se solucionarán "manu militare".

Como decíamos en una nota precedente, el futuro gobierno será de continuación o empalme, pero ello no obstaría a que también sea de destronque. Hay que allanar el camino, corregir los errores del pasado y consolidar la democracia en el cimiento de la normalidad institucional.

La verdad es que no se puede seguir así; la concordancia es una mera expresión gramatical, pero puede decirse que un gobierno respaldado por ella sería un gobierno sin partido y expuesto a un sinnúmero de contratiempos.

Las últimas "regulaciones" ya no expresan ni siquiera la unidad de las "minorías selectas", sino la prepotencia de una minoría de esas minorías, puesto que se han hecho a gusto y capricho de las fracciones que detentan el poder en las provincias.

En Buenos Aires el gobernador se ha dado una legislatura a espaldas del partido y sus caudillos. En Santa Fe el gobernador se ha alzado contra las principales figuras de la situación. En Corrientes mandan los "transeúntes". En La Rioja se ha encaramado un crudo nepotismo, excluyedo del plano administrativo a los amigos del actual y el futuro presidente. En San Juan el desmembramiento de la concordancia ha llegado al último grado. Y así, sucesivamente, en todas partes se presenta el mismo cuadro de desorganización y de avasallamiento de la voluntad popular.

Planteados esos problemas en el orden parlamentario, no cabe duda de que las oposiciones votarán de inmediato la ley niveladora, ya que en ello irían a pura ganancia. Y la mayoría se obtendría fácilmente también con el voto de las partes concordancistas que cayeron en desgracia y que han tomado la iniciativa, ya que de ellas mismas provienen los pedidos intervencionistas.

¿Qué le interesa, por ejemplo, al senador Cepeda el gobierno de Santa Fe si no puede ser parte de él? ¿Para qué les sirve a los liberales de Corrientes

(Continúa en la página siguiente)

Mundo Filatélico



Una interesante emisión rusa

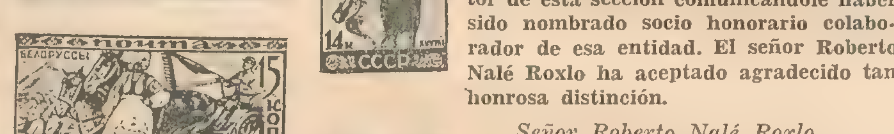
Entre las múltiples emisiones de sellos postales hechos por Rusia en los últimos años, de los cuales nos hemos ocupado en diversas oportunidades, figura la de 1933, que hoy reproducimos. Es esta una de las más extensas, en cuanto al número de valores y una de las más interesantes por lo diverso de los motivos de sus viñetas y el valor artístico de las mismas.

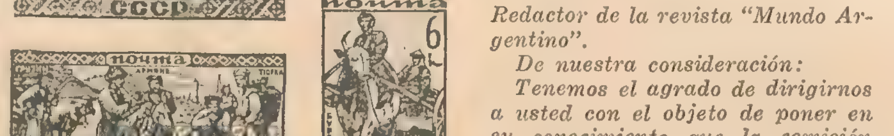


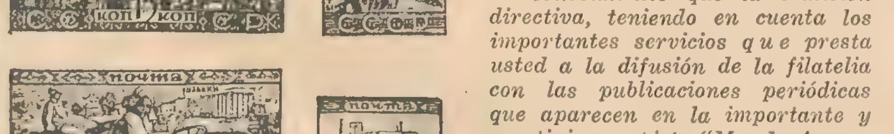
Los valores son: 1 k. marrón violeta, 2 azul marino, 3 verde, 4 gris, 5 lila, 6 azul, 7 marrón violeta, 8 rosada, 9 azul marino, 10 marrón, 14 verde, 20 azul, 30 marrón rojizo, 35 negro, 15 marrón negro (primer tipo), 15 marrón gris (segundo tipo), 15 rosado (tercer tipo), 15 azul marino (cuarto tipo), 15 verde gris (quinto tipo), 15 marrón (sexto tipo) y 15 rojo anaranjado (séptimo tipo).

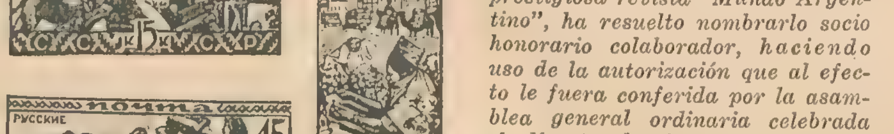


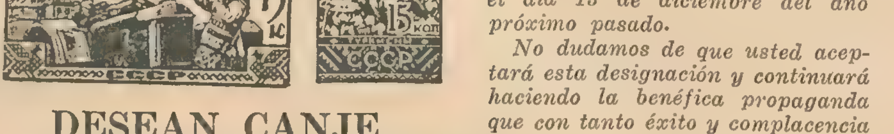












Honrosa distinción

Transcribimos sin comentario la carta dirigida por las autoridades de la Sociedad Filatélica Argentina al redactor de esta sección comunicándole haber sido nombrado socio honorario colaborador de esa entidad. El señor Roberto Nalé Roxlo ha aceptado agradecido tan honrosa distinción.

Señor Roberto Nalé Roxlo.
Redactor de la revista "Mundo Argentino".

De nuestra consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted con el objeto de poner en su conocimiento que la comisión directiva, teniendo en cuenta los importantes servicios que presta usted a la difusión de la filatelia con las publicaciones periódicas que aparecen en la importante y prestigiosa revista "Mundo Argentino", ha resuelto nombrarlo socio honorario colaborador, haciendo uso de la autorización que al efecto le fuera conferida por la asamblea general ordinaria celebrada el día 13 de diciembre del año próximo pasado.

No dudamos de que usted aceptará esta designación y continuará haciendo la benéfica propaganda que con tanto éxito y complacencia de los coleccionistas ha llevado a cabo hasta ahora.

Con tal motivo, saludamos a usted ofreciéndole las seguridades de nuestra consideración más distinguida.

Por Sociedad Filatélica Argentina,
MAXIMO CASTRO, Presidente.

DESEAN CANJE

Juan Hendrich. 9 de Julio 659, Rosario. Provincia de Santa Fe. Rep. Argentina. Europeas y sudamericanas. Correspondencia en inglés, francés, alemán y castellano. Coleccionista muy adelantado.

Francisco Roberto Balzar. Gosveiler 71, Rosario. Prov. de Santa Fe. Rep. Argentina. Ofrece argentinas y universales por americanas.

Francisco Garas. Calle 22 Nº 213, General Pico. Gob. de la Pampa, F. C. O. Rep. Argentina. Ofrece series completas Hungría 1937 por americanas, aceptando sólo argentinas antiguas.

Alberto A. Galfrascoli. Velazco 589. Capital Federal. Rep. Argentina. Principiante adelantado. Universales.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

aquella situación que los trata como a adversarios? ¿Qué es para los graffignistas de San Juan el poder de aquella provincia, sino un instrumento de persecución? Y, en fin, ¿qué podrá significar para el doctor Ortiz ese conjunto de oficialismos tan anómalos, dispersos y disminuídos?

El presupuesto

La Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados ha despachado una de las leyes más "sui generis" que se conocen en la materia.

Como el P. E. había anunciado que convocaría al parlamento al solo efecto de evitar la aplicación de duodécimos — con lo cual se trataba de evitar debates de carácter político, — se le han acoplado al presupuesto una cantidad de asuntos que deberían ser motivo de leyes especiales. Y con ese arrastre, que lo hace más largo que tren de carga, parece que se ha tendido a dar extensión al período extraordinario, de modo que éste tenga motivos justificados para que ambas cámaras se hallen todavía en funciones al inaugurarse el próximo gobierno.

A la concordancia parece no desagradarle esa solución, ya que de esa manera, si el nuevo mandatario lo considerara conveniente, podría ampliar de inmediato el citado período, incluyendo en la convocatoria algunos asuntos de urgencia, entre los cuales podrían figurar los de índole política.

Es de presumir que las cosas pasarán, empero, de otra manera, ya que el P. E. tiene en sus manos la facultad de dar por terminados los períodos extraordinarios en cualquier momento con el simple retiro de los asuntos de la convocatoria. De modo que si el primer magistrado considerada conveniente abreviar, cortaría oportunamente, cuando ya se haya despachado la parte medular de la ley de gastos, dejando la cola para la próxima jornada regular. Eso dependerá de cómo pinten las brevas. El espíritu colaboracionista del radicalismo, pongamos por caso, influiría decisivamente en las acciones a desarrollarse, sobre todo si no se hace mayor hincapié en las elecciones fraudulentas de Mendoza, que son la piedra del escándalo de los actuales momentos.

Relato de un nacimiento

(Continuación de la página 4)

gueara en la altura con intención de empujar un rumbo a la noche y distraer a la sombra en los rincones.

Adentro, en el patio, la fiesta comenzaba a nombrarse en el bordoneo de las guitarras, entre los primeros invitados que hacían rueda de honor a los cantores, dos pardos dicharacheros como con hormigas en las manos.

Después, a los acordes de una mazurca, principió el baile.

La concurrencia fué robándole horas al sueño; jaraneaba de lo lindo, bebiendo a "raja cincha", para que la farra no desluciera.

Ladraron perros en la lejanía, y a eso de las doce los gallineros vecinos lanzaron una alharaca de cantos, sonoros como metales.

— La medianoche ha "sonao"... — dijo uno de los invitados y, guiñando los ojos, la voz le salió medida en la picardía:

— Y al amor le ponen cadenas.. — acentuó.

Los que estaban arrinconados se estremecieron con el chisme, pero sin darse por aludidos continuaron suspirando y agarrándose las manos.

Una pareja de bailarines, ella una morena risueña, de ojazos rebrillantes y silueta vibrátil como palmera; él, un moreno atintado, trajeado a lo dominguero, con una dentadura de leche de tanta blancura que en ella se amontonaba, hacía derroche de habilidades sobre el embaldosado.

— ¡Jué pucha!... Si parece que la lleva atada... — comentaban algunos concurrentes.

Los morenos continuaban regalando derroches de habilidades a los mirones, que seguían con avidez las difíciles posturas de la danza.

Ahora no estaban solos en la mitad del patio. Otras parejas les acompañaban en la puja de los "cortes" y las "quebradas". Se repartían la admiración, pero los morenos, nada lerdos, se llevaban las palmas. Estos, con un ritmo fantástico, perseguían los firuletes de la flauta y los acompañamientos del acordeón, como si estuvieran pegados a ellos. Piernas de endemoniados parecían, tal era el compás perfecto con que seguían las notas de la milonga; vivaces, ágiles notas, que más bien eran chisporroteos de ingenuas zafadurías.

— ¡Ah... moreno lindo!... — comentaban algunos.

— Si tiene grasa en las tabas... — decían otros.

— Y el diablo en la sangre... ¡Válgame Dios!... — terció una vieja, santiguándose. — Si está hechizado... ¡Parece mentira!...

Decir eso y aparecer el "Lagartija" en el patio, fué todo uno.

La concurrencia no se inmutó con la inesperada presencia de este imprevisto y demorado invitado. Estaba muy ocupada en llenar sus ocios con los morenos. Por lo demás, era un conocido del barrio. De ahí que no atrajera la atención.

— Mirá, ni que fuera una estampilla, la moza... — sentenciaban por la morena.

El "Lagartija" se quitó el chambergo. Recién se le pudo ver en los ojos una mirada como de policía, de tan investigadora. Nada bueno se agolpaba en ella. La fué paseando entre la sombra de los rincones, hasta que, duramente, la sofrenó en uno de ellos. Entonces la sangre se le amontonó en el pulso; se le agriaron las facciones y sintió como que la lengua le raspaba el paladar. Tiró el chambergo sobre una silla y tuvo que sentarse para ordenar sus embarulladas ideas.

La dueña de casa le hizo refrescar el garguero con una cerveza. Obsequiosa, una moza que andaba suelta se le sentó al lado, casi rozándole el cuerpo.

— ¿Solo, "Lagartija"?... — fué pregunta obligada para entrar en trato con él.

— Solo, no: mi alma y yo... — respondió, sin mirarla, y agregó para no aparecer un guarango a los ojos de ella: — ¿Usted no baila?... — Pero calló de pronto, entrampado en otros pensamientos.

Sus ojos seguían como acuñados en uno de los rincones del patio. Se sobresaltó cuando la moza contestó su pregunta:

— ¡Cómo no!... Pero ¿con quién?...

Entonces le corrió un frío como de hielo por todo el cuerpo; la sangre le hervía, en cambio.

Ahora la orquesta atacaba una habanera.

El violín entró al juego como quejándose, perseguido por el acordeón, que le taloneaba las notas con un acento bravío; la flauta hacía sus comentarios festivos, amontonando sus risas y desparramándolas después en zig-zag sobre los demás instrumentos.

La pareja de los morenos fué una de las primeras en zarandearse sobre las rojizas baldosas a los solemnes compases de la habanera. Pero era evidente que sus piernas no estaban hechas para esa música dulzona y lenta, con pliegues y reconditeces, suave como caricias y sorpresivos rebotes, que eran como para tomar aliento y seguir acunándose en la danza.

Al "Lagartija", entonces, se le aclaró una duda. Pero la sonrisa no le llegó a los labios más que en forma de mueca.

Se palpó la cintura. Comprobó que el sitio del puñalito estaba ocupado. Luego, dirigiéndose a la moza, que lo aguardaba con los ojos redondos de ansiedad y el aliento recogido en el pecho, alargó una pregunta:

— ¿Salimos?... Mire que va a ser fiero el juego... ¿Se atreve?...

Ella, por toda respuesta, se engrampó a su cuerpo como una enredadera.

No eran dos seres: era una llama en la mitad del patio. Imposible de seguirla con los ojos. Había que beberla con el resuello entrancado en la garganta.

La pareja de los morenos se hicieron a un lado, respetuosos, ensanchando el círculo de los mirones y espantando los ojos como ante un milagro. Estaban boquiabiertos ensartando exclamaciones. Hasta los enamorados de los rincones se levantaron para sumar admiración al ruedo. De entre ellos, los ojos de "La Paloma" relucían como ascua.

No era una habanera lo que bailaba el "Lagartija", no; sino que toda su sangre se amontonaba en las piernas. De la cintura para abajo sollozaba y reía con todos los sentidos en tensión y los años de su vida juntos. El rencor y el odio, el amor y el sueño, le sacudían el pecho, le retorcían el alma. Sólo el sarcasmo de su propia amargura le calentaba los huesos hasta morderle los tobillos. De la cintura arriba estaba como petrificado.

— ¡Increíble!... ¡Si parece cuento!... — aventuró una voz.

— ¡Está *embrujao!*... — chilló la misma vieja de antes, arremangándose las polleras como con miedo.

— ¡Es de mi barrio!... — tartamudeó un viejo que empinaba el "codo" más de la cuenta, haciendo chasquear la lengua como látigo en el paladar.

Pero el "Lagartija" no oía nada. Atento a su mundo interior, no hacía más que dar rienda suelta a todos sus impulsos contenidos. Ni se percataba que lo observaban, tal era el infierno que llevaba en su cuerpo. Esa noche estaba naciendo de nuevo a flor del alba, próximo a una claridad del cielo y rasguñado por los desperdicios de "La Paloma". Llevaba la procesión por dentro, según el refrán.

— ¡Tan...gó!... — gritó, de pronto, el moreno, tironeándose las motas y revolviendo los ojos como en entierro.

— ¡Tan...gó!... — repitió la orquesta.

Del otro lado de la sombra nocturna el día avanzaba con una claridad de agua marina anticipando un nuevo cielo sobre las orillas de Buenos Aires.

III

El violín, la flauta y el acordeón apadrinaron esa alba.

Alguien me lo contó a mí, que llevo el tango en la sangre y que nací porteño, después del mil novecientos, allá por Palermo al Norte.

Y se me hace cuento que no fuera cierto.



Por ROQUE de REINA

ADEMAS del "International Chess Magazine", Guillermo Steinitz necesitaba darle forma acabada a la propaganda que había iniciado en favor de su escuela, y esa fué la razón de que publicara su interesante libro "Modern Chess Instructor", compendio de todas sus observaciones, donde pretendía una infalibilidad poco menos que pontificial.

Una mañana el diario "New York Sun" publicaba en su columna de ajedrez, que el maestro ruso Tchigorin, durante su breve estada en Nueva York, había criticado, dos jugadas recomendadas por Steinitz en su obra; una que aparecía en una variante de Gambito Evans y otra en la Defensa de los dos caballos. El campeón mundial no podía aceptar que estuviera equivocado. Podía no ser exacta la secuela de jugadas que había dado en la variante, pero la idea de la misma era exacta, infalible. Personalmente podía equivocarse, pero los principios de la escuela moderna no se equivocaban jamás. Era imposible aguardar más a que la verdad se abriera paso. Si el maestro ruso estaba dispuesto a sostener lo que había dicho en un match por correspondencia, o en la forma que deseara, él estaba listo para salir en defensa de sus ideas. La afición del mundo entero, pendiente de las negociaciones de un nuevo combate, apoyaba a uno u otro campeón.

Por fin se establecieron las bases del nuevo cotejo. Sería por telégrafo, entre Nueva York, donde a la sazón residía Steinitz, y San Petersburgo, donde moraba Tchigorin, y daban su palabra de honor de que no consultarían las jugadas con ninguna persona. El árbitro sería don Celso Golmayo, de La Habana, y en poder del barón Alberto de Rotschild, residente en Viena, quedarían los mil dólares que cada parte apostaba, hasta que la victoria designase al ganador. Una y otra partida deberían comenzar con la variante criticada, y desde ahí en adelante iniciarían la transmisión de los movimientos.

PARTIDA Nº 103

Jugada en el match telegráfico de 1891

CAMBITO DE EVANS ACEPTADO

BLANCAS M. Tchigorin (S. Petersburgo)	NEGRAS G. Steinitz (Nueva York)
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A4A	A 4 A
4. P 4 C D	A × P
5. P 3 A	A 4 T
6. O - O	D 3 A

Los principios elementales del ajedrez condenan esta salida prematura de la dama. Steinitz los viola a sabiendas.

7. P 4 D	C 3 T

Ocho veces fué adoptada esta línea defensiva en el match de La Habana entre los mismos contendores. La jugada del texto estaba comprendida en el desafío telegráfico.

8. A 5 C R	D 3 D
9. P 5 D	C 1 D

En su libro "Modern Chess Instructor", Steinitz recomendaba C2R; sin tiempo para volver a examinar sus análisis, adopta la del texto como sorpresa.

10. D 4 T D	A 3 C
11. C 3 T	P 3 A D

Probablemente era mejor D3CR, dice Steinitz, y si 12. A×CD, D×A; 13. C×P, D3A recuperando el P.

12. A 2 R	A 2 A

"La táctica de mi adversario representa la vieja escuela — dice Steinitz: — avanza los peones sacrifica uno o varios para crear dificultades en el costado del rey o para bloquear las piezas contrarias. Sostengo, por mi parte, que el rey, siendo una pieza muy fuerte, puede hacerse cargo de su defensa, y que el sistema de Tchigorin tiene el inconveniente de paralizar piezas fuertes, para bloquear piezas inferiores."

13. C 4 A	D 1 A

Si D4A; 14. P6D!, A1C!; 15. A3R, D4C; 16. D2A! amenazando C6C.

14. P 6 D!	A × P
15. C 6 C	T D 1 C
16. D × P T	C 3 R
17. A 1 A D!	C 1 C

"Todas mis jugadas, desde la undécima en adelante — dice Steinitz, — han sido forzadas, y creo que son las mejores. Mi defensa ha llegado aquí a un punto crítico; mi posición es evidentemente mala, y busco el medio de obtener la nulidad."

18. A 3 T	......

Con esta jugada en poder del árbitro, señor Celso Golmayo, se suspendió la partida desde el 6 de diciembre de 1890 hasta el 1º de febrero de 1891, permitiendo que Steinitz jugara entretanto el match con I. Gusberg.

......	P 4 A
19. T D 1 D	C 3 A
20. A 4 A!	A 2 A
21. C 5 D	A 3 D
22. C 4 T	......

Tchigorin rehusa ganar la calidad con 22. C×C+, P×C; 23. A×C, PA×A; 24. A×P, A×A; 25. D×T, etc., entendiendo su deber de ganar la partida.

......	C × C
23. C 5 A!	P 3 C R
24. C × A +	D × C
25. A × C	D 2 A
26. A × C	P A × A
27. A × P	T 1 T
28. D × T	D × A
29. D 4 T	R 1 D
30. T 2 D	R 2 A

Las negras provocan el cambio de las damas; Tschigorin busca el ataque directo.

31. T 1 C	T 1 D
32. T 5 C	......

"En el libro del Sexto Congreso Americano — dice Steinitz — tendré ocasión de hacer notar esta habilidad extraordinaria de Tchigorin en el manejo de las torres."

......	D 3 A
33. D 4 C	P 3 D
34. P 4 T D	D 1 R
35. T 6 C!	D 1 A
36. D 5 T	P 4 D
37. P × P!	R 1 C
38. P 6 D	abandonaron.

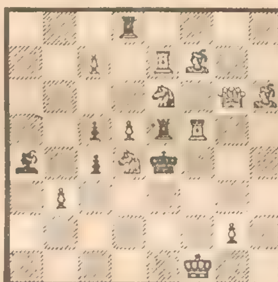
"Si las negras hubieran continuado con 38... T2D, era mi intención avanzar el PAD hasta la sexta — dice Tchigorin, — y si 38... D5A; 39. T×P+, A×T; 40. D×T+, R2T; 41. D5T+, R1C; 42. P7D, ganando fácilmente.

PROBLEMA Nº 114

DE G. CRISTOFFANINI

1er. premio "Sahovski Club", 1934

Negras: 6 piezas



Blancas: 12 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 113

DE A. BOTTACCHI

BLANCAS: R8AR, D6AR, P6CD, C5AD, P4D, T3AD, C3TD, T1CD, A2TR, A1TR = 10 piezas.

NEGRAS: R3AD, P3R, T4R, C4D, P4TD, A5TD, T7CD = 7 piezas.

Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. D7A y mate a la siguiente.

Solución al final Nº 113

DE A. SELESNJEFF

BLANCAS: R1D, A5TD, P6CR, P4TR, P3TR = 5 piezas.

NEGRAS: R4R, T6CD, P2AD, P3TR = 4 piezas.

Las blancas juegan y ganan.

Se destaca la posición amenazadora del PCR, el R negro situado en un punto crucial y el A que explota esos detalles, ayudado por los PP blancos y el R. Veamos cómo:

1. P 7 C	T 8 C +

Y no T1C o 6CR por 2. A×P+ y ganan.

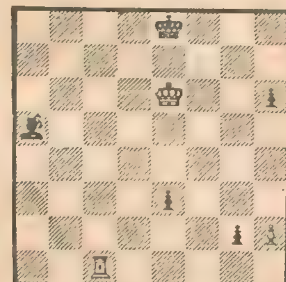
2. R 2 R	T 8 C R
3. R 2 A!	T 3 C
4. P 5 T	T 4 C
5. A 2 D	T × P C
6. A 3 A +	y ganan.

La lucha contra la T es muy instructiva.

FINAL Nº 114

DE F. AMELUNG

Negras: 4 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Soluciones acertadas

Enviaron las jugadas acertadas a los problemas que más abajo se especifican, los siguientes aficionados:

Al problema No. 110, de Boros Sandor: Emilio M. Combini, (Florida, F. C. C. A.); Luis Corrado, (San Pedro, Jujuy); Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.); Mauricio Alzueta (Alejo Ledesma, Córdoba); Jorge Celani Barry (Goya, Corrientes); Rogelio Braida, (Unquillo, Córdoba); Oscar Riutort, (Gral. Villegas, B. A.); Guillermo Atencio (La Plata); José S. Bertolone (Las Varillas, Córdoba); Santiago Vegetti, (Ensenada, B. A.).

Al problema Nº 111, de G. Cristofanini: Domingo Giménez, (San Justo, Sta. Fe); A. R. Lynch, (C. M. Naón, F. C. O.); Emilio M. Colombini (Florida, F. C. C. A.); Alfredo Di Francisco, (C. M. Naón, F. C. O.); Mauricio Alzueta, (Alejo Ledesma, Córdoba); Luis Corrado, (San Pedro de Jujuy); Santiago Vegetti, (Ensenada, B. A.); Miguel Labanca, (Mendoza); J. Comuzzi, (Resistencia, Chaco); Victorio Solda, (Gálvez, Sta. Fe); Timoteo Fernández, (Salta); Susana B. F. de Paradelo, (French, B. A.); Oscar Riutort, (Gral. Villegas, B. A.); Rayner Gusberti, (Mendoza); Duncan Mackay, (Mendoza); José S. Bertolone, (Las Varillas, Córdoba), y Guillermo Atencio, (La Plata).

Al final Nº 111, de O. Nerong: Rayner Gusberti, (Mendoza); Timoteo Fernández, (Salta); Duncan Mackay, (Mendoza); Victorio Solda, (Gálvez, Santa Fe); J. Comuzzi, (Resistencia, Chaco).

Al problema Nº 112, de E. Salandrini: Pedro R. Bureau, (Roldán, Sta. Fe); Emilio M. Colombini, (Florida, F. C. C. A.); Luis Corrado, (San Pedro de Jujuy); A. R. Lynch, (C. N. Naón, B. A.); Héctor Estrada, (Ciudadela, B. A.); Sgo. Vegetti, (Ensenada, B. A.).

Buzón Ajedrecístico

Domingo Giménez (San Justo, Santa Fe). — Agradecido a su interés en lo que concierne a mis actividades en el tablero, debo decirle que mi ausencia del Torneo Mayor es por causas exclusivamente privadas. No significa esto mi abandono de las luchas ajedrecísticas.

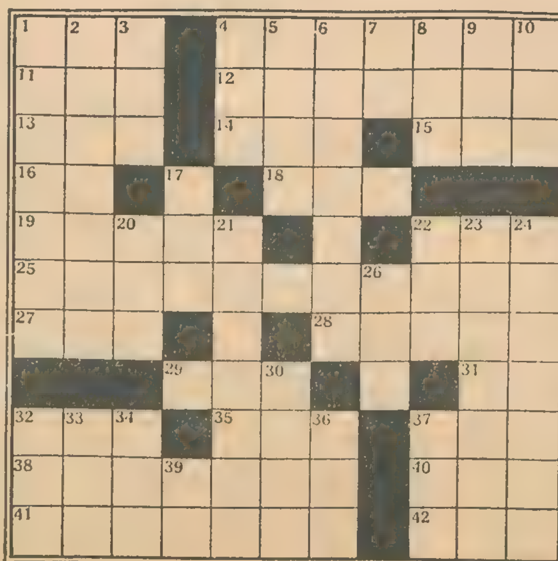
Más adelante contestaremos a su consulta sobre el final de partida.



Problema Nº 118

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 119



HORIZONTALES

1—Altar en que se ofrecen sacrificios.
4—Que adolece de dejadez, indolencia.
11—Superficie del rostro humano.
12—De condición nimiamente tranquila, moderada y pacífica (plural).
13—Agua del mar agitada violentamente.
14—Pato salvaje.
15—Nombre de mujer.
16—Símbolo químico del rutenio.
18—Autillo.
19—Persigue sin dar tregua.
22—Dueña y señora de algo.
25—Que encubre la intención o el modo de ser.
27—Moneda europea.
28—Evita un daño, peligro o dificultad.
29—Conjunción distributiva, aféresis de ahora.
31—Dentro de.
32—Archipiélago malayo.
35—Se dirigía de un lugar a otro.
37—Cerveza inglesa ligera.
38—Averiguar la naturaleza, condiciones y cualidades de las cosas.
40—Conceder, otorgar.
41—Acércalo, aproxímalo.
42—Metal precioso.

VERTICALES

1—Atascado, empantanado.
2—Despedir luz, una cosa resplandeciente.
3—(Vital). Notable poeta y epigramático español.
4—Volcán de la isla de Mindano (Filipinas).
5—Nombre dado en la zona española de Marruecos al moro que, aislado y escondido, dispara contra los soldados.
6—Tribútale homenajes de sumisión y respeto.
7—Interjección que, repetida, se usa para dar a entender de que se ha caído en la cuenta de algo.
8—Piojo de las gallinas.
9—Preposición que significa: compañía, materia, modo, etc.
10—Nombre de cada una de las dos constelaciones llamadas Mayor y Menor, respectivamente.
17—De esta manera.
20—Atrévase.
21—Nombre de uno de los cinco continentes.
22—Nombre de mujer.
23—Formar con materia blanda una figura o adorno.
24—Dícese del barco que transporta arena.
26—Terminación que se añade a los números mayores de diez para formar los denominadores de los quebrados.
30—Uno de los hijos de Adán y Eva.
32—En este sitio o lugar.
33—Arrope hecho con miel o azúcar cocido.
34—Nombre de un número.
36—Pendiente que usan las mujeres en las orejas.
37—Apócope de adónde, usado en poesía.
39—Lengua que se hablaba en el mediodía de Francia.

Charlas femeninas



Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Fortuna

SI nos acostumbramos a llamar fortuna a otras cosas, nos convenceremos que somos ricos, aunque no tengamos acumulado el dinero.

Rico es el que posee salud, o cariño, o respeto, o trabajo, o gloria. Rico poderoso, el que tiene un hijo... Fastuoso, el que es bien amado.

La consideración es una fortuna. El afecto una riqueza. Libros son posesiones, pensamientos, dones inmensos.

Una lámpara, una mesa, un techo, la mano derecha: ¡Qué fortunas todas ellas!...

Aburrimiento

EL que se aburre atenta contra su propia vida; el que se aburre no siente emociones, se olvida del amor, y el amor se olvida de él.

Nada en la naturaleza se aburre; ¿por qué, pues, el hombre inventó el aburrimiento? ¿Para tener un estanque más donde sumergir y ahogar el espíritu?

Aburrirse es malgastar la vida. Y el que se aburre no se ama a sí mismo, no valora ni su derecho de vida, ni saborea las ansias dichosas, ni siquiera las infortunadas, que dan las emociones más lindas y más variadas.

Los torpes se aburren. ¿Por qué? Porque les falta el mejor elemento: talento.

La naturaleza no se aburre porque florece, porque da frutas, porque pierde las hojas y echa retoños. Miremos los árboles y procuremos vivir a su semejanza haciendo todos los días algo nuevo y útil. Empleemos los nervios, el corazón, el alma. Pongamos ante la guerra contra el aburrimiento cuanto de bello y noble tengamos en la mente.

Filósofo

POR qué enfurecernos y protestar contra aquello que no podemos lograr, que está en nuestro deseo y no en nuestra capacidad?

Cada uno llega a la vida con sus derechos marcados y concedidos. Lo que otro logra o tiene, no puedo tenerlo yo. Porque había de encontrarme contra él o contra la vida.

Hay quien posee lo que yo carezco...; y bueno, que sea en buena hora... ¡Quién sabe cuántas cosas tengo yo que otros envidian!... ¿No es acaso una fortuna mi resignación?

Todos somos ricos. Sobre la tierra no existen los pobres. El mismo mendigo que nos tiende la mano ¿no posee acaso una fortuna? Sí que la posee. El nada precisa. De todo le sobra. No tiene casa. No tiene ambición de tenerla. Es un gran filósofo. Se encoge de hombros ante la vida, ante el frío, y ante el calor... Es más rico que el rico. En todas las épocas de la vida, bajo todos los aspectos de la vida, el filósofo fué siempre el más poderoso hombre que hubo sobre la tierra.

Para las mujeres y para los hombres

NO te desvivas por conocer el mal y el pecado; desvívete por descubrir el modo de curarlos en su compañero, en tu hermana, en tu hijo.

¿Por qué quejarse de la traición de una mujer, si casi siempre cuando la mujer traiciona es porque el hombre es tiránico o mal educado?

Las mujeres que aman o han amado son las que verdaderamente se sienten susceptible a todo bien de amor y de perdón.

Para la mujer, hacer un favor es una alegría; para el hombre es desagradable hacerlo y humillante el pedirlo.

Si en el matrimonio el hombre no hubiera encontrado una supremacía sobre la mujer, no lo hubiera aceptado jamás. Se casa porque él manda dentro de esa unión.

La intuición es posesión exclusiva de mujer, es su verdadera superioridad sobre el hombre.

El trabajo es una fuente de placer para el hombre, siempre que antes y después del trabajo esté segura para él la mujer optimista y generosa.

Si el matrimonio es un fracaso es porque la mujer acepta, en vez de elegir.

El amor no es ni deber ni justicia, ni tampoco placer, y es todo eso a la vez.

En el matrimonio hay cosas peores que la misma infidelidad: la mala educación.

No se puede hacer la felicidad con la infelicidad de los otros.

Dice Miguel de Unamuno: "Querer es creer, y creer es querer." Definición admirable y sencilla del amor.

Para las mujeres, muchas veces una alhaja es tan necesaria como un abrigo en noche de invierno.

Hay que amar a la mujer como a sí mismo. Es la única manera de respetarla y cuidarla.

Dijo Saavedra Fajardo: "No está la felicidad en vivir, sino en saber vivir; ni vive más el que más vive, sino el que mejor vive, porque no vive el tiempo la vida, sino el mejor empleo."

De vendedor de diarios...

(Continuación de la página 33)

tros problemas. En materia de cine soy un partidario absoluto del nacionalismo estético. Sobre todo por lo que se refiere al cine hablado en nuestro idioma, incipiente aún. Sólo los estudios norteamericanos y algunos europeos, por su perfección técnica y su organización universal, pueden permitirse el lujo de explorar ambientes extraños. Y aún esos mismos estudios fracasan, muy a menudo, como todos sabemos, cuando se meten en casa ajena. Cada cual debe atender a su juego. El viejo lema de "la personalidad en el arte" parece mandado hacer a medida para el arte de la pantalla.

—¿Qué diferencias ha observado usted entre el teatro y el cine?

—Muchas. Por lo pronto, el cine está más cerca del género descriptivo y narrativo, como la novela, que del género activo y discursivo, como el teatro. Por eso se ha podido observar que un buen novelista es mejor argumentista de cine que un buen comediógrafo. También está probado que es más fácil llevar a la pantalla una novela que una comedia. Yo definiría el cine, si es que no se ha definido así, como el arte de narrar en imágenes. El teatro, en cambio, es un maridaje de la acción y el diálogo. En el teatro la palabra es fundamental; en el cine, accesoria. Cuanto más sintética, tanto mejor. El medio natural de expresión en la pantalla son el ademán y el gesto. No quiere esto decir que yo rechace el cine hablado. Nada de eso. La incorporación del sonido ha dado al cinematógrafo una realidad y una vida que le faltaban antes. El cine mudo daba la impresión de un mundo de fantasmas. Ahora el cine es un mundo de seres vivos, que meten ruido cuando andan, cuando lloran o ríen, cuando conversan. Pero no por eso deben pasarse el tiempo conversando. Lo que puedan expresar con un gesto o con un movimiento cualquiera no deben decirlo con la boca. En síntesis: en la pantalla, como en la vida, hay que hablar poco y hacer mucho...

—¿También se puede aplicar esa teoría en el teatro?

—Como teoría, sí; pero no en la práctica. En la escena, una cara que exprese mímicamente un estado de miedo, de alegría o de tristeza, no la captan más allá de la cuarta fila. En la pantalla percibe el gesto toda la sala.

—¿Qué otras modalidades distinguen el trabajo de los actores en la escena y ante la cámara?

—Sería largo de explicar. Abreviando, le diré que en la escena el actor es más cálido, más espontáneo. La presencia del público estimula o cohibe, según el temperamento del intérprete. Ante la cámara el trabajo es más frío, pero también más exacto. La posibilidad creadora es más matemática. En el cine se mecaniza un poco el arte interpretativo, es cierto; pero, en cambio, cuando se logra lo perfecto resulta eterno. Lo que se hace en teatro, aunque sea más humano, es también más fugaz, pues queda librado a lo que el intérprete pueda dar de sí en cada representación. Pero queda la ventaja de que se vive más intensamente el papel.

—Puesto a elegir entre el teatro y el cine, ¿con cuál se quedaría usted?

—Como director, con el cine; como actor, con el teatro. Cuando veo el resultado que está dando "Viento Norte", y sueño con las películas que proyecto hacer, no pienso dejar el cine. Pero cuando me acuerdo del "Judas" que interpreté en Montevideo, y medito sobre el "Enrique IV", de Pirandello, que aspiro a interpretar en Buenos Aires, me entran unas ganas locas de volver al teatro...

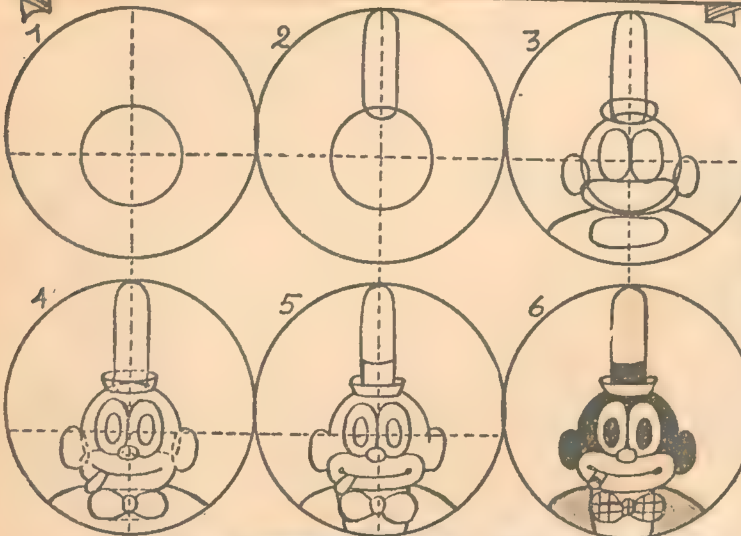
—¡Pues vuelva usted cuanto antes, mi amigo! — exclamó, ya sin poder contenerse, el de al lado, que había resultado andaluz. En seguida, se levanta, se acerca a Soffici y agrega: —Un hombre como usté, que empezó de canillita, como dicen por acá, y ha hecho todo lo que usté ha hecho, puede hacer cualquier cosa. Sí, señor. ¡Hasta intepretar a Pirandello!...

—¡Pero, hombre!... Siendo usted andaluz, ¿cómo es que no se acercó a hablarnos antes? — le preguntamos, sorprendidos.

—Pues, por no interrumpir a este hombre — contesta rápido, y añade, señalando a Soffici: — ¡Jesú, qué tío contando historias!... ¡Si llega a nacer en Sevilla le hacen alcalde!...

Historietas Pasatiempos — Linterna Mágica — por Héctor Rodríguez

Para que dibujen la cara de Mosquita Muerta



Cerdita











La solución en el próximo número.







Pichón















Mosquita Muerta













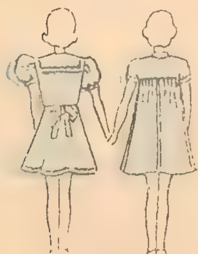
PARA LA MUJER

Por Valentina

Vestiditos livianos con bordados fáciles



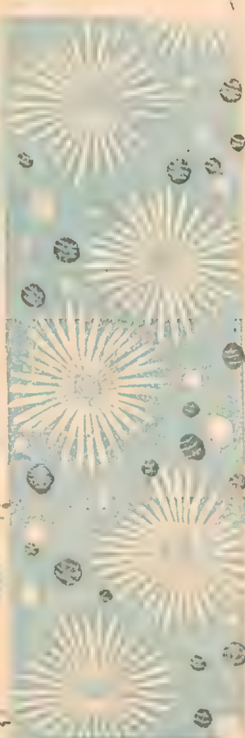




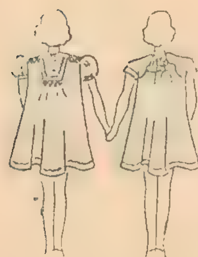


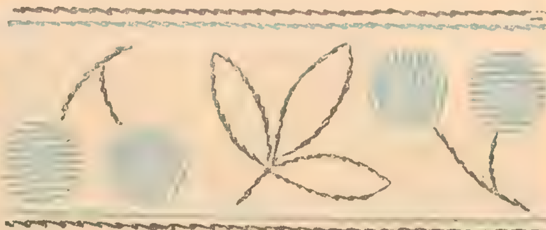
Y como "ellas" exigen y los bordados se usan, pues... ¿qué mejor que regalarles a las mamitas modelos que les simplifiquen la tarea de "buscar"?

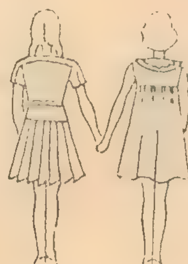
En este recuadro están condensados los cuatro motivos bordados que han servido para detallar los diversos vestiditos infantiles.

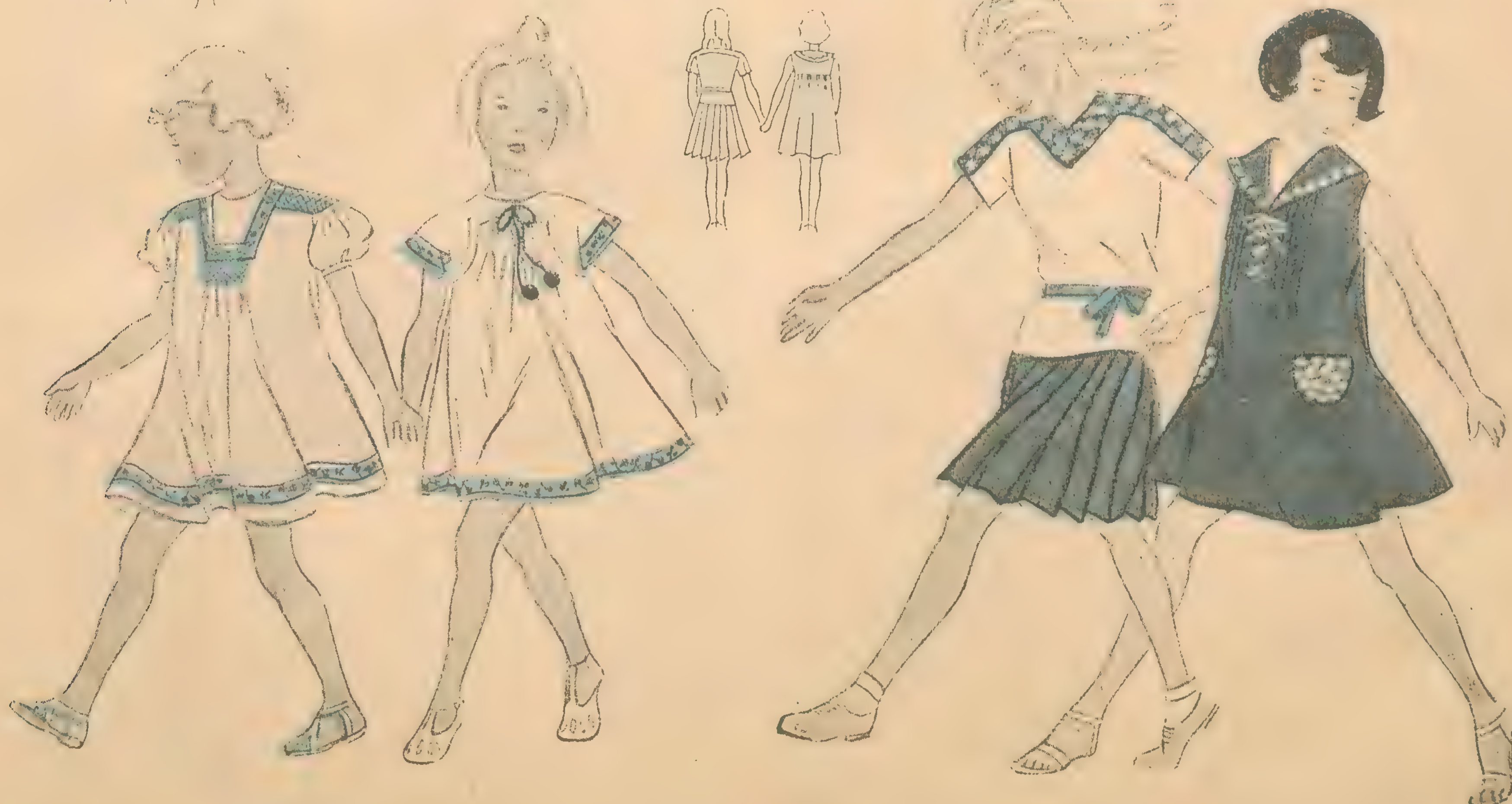












Las Mejores Recetas

DULCE DE CIRUELAS

Se necesitan doscientos cincuenta gramos de azúcar para un kilogramo de ciruelas descarozadas. Después de descarozar las ciruelas, se pican y se toma la cuarta parte, la que se pondrá en una cacerola, haciéndolas cocer sin agua, revolviéndolas, a objeto de que no se quemen; una vez cocidas, se pisan bien con la cuchara y se pasan por un tamiz para obtener su jugo; se echan las ciruelas que quedaron en ese jugo y se añade el azúcar, en la proporción indicada; se cuecen, revolviendo siempre, pero suavemente. El punto de este dulce se conoce en la completa evaporación del agua. Si las ciruelas fuesen ácidas, se agrega más cantidad de azúcar.





TORTA DE MANZANAS

1º: Se tamiza cuatrocientos gramos de harina con una cucharadita de polvo de hornear y media cucharadita de sal fina; se mezclan con ella cien gramos de manteca; se agrega una taza de azúcar molida y leche suficiente para formar una masa suave y lisa.

2º: Se lleva la masa a una tabla, previamente espolvoreada con harina; se divide en tantas porciones como capas se vayan a arreglar, y se extienden con el palo de amasar en discos de un centímetro más o menos de espesor. Se cubre con uno de ellos el fondo de una vasija de paredes gruesas y de forma circular, enmantecada.

3º: Se pela las manzanas de buena clase, se extrae el corazón con las semillas y se cortan en finas rebanadas; se echa una capa sobre la masa que cubre el molde, se echa una fina capa de azúcar en polvo y se cubre con otra capa de masa.

4º: Se repiten estas capas hasta que se hayan agotado, terminando con una de masa y procurando que el molde no quede muy lleno, a fin de que pueda la torta esponjarse sin rebosar.

5º: Se unta la última capa cuidadosamente con agua, humedeciéndola solamente, y se espolvorea con azúcar fina; se cuece en el horno a calor moderado, durante tres cuartos de hora; se reduce algo el calor cuando la superficie empieza a dorarse.

6º: Se sirve esta apetitosa torta con crema o con flan.

MERLUZA AL VINO BLANCO

Precio en la Capital Federal, para seis comensales:

Una merluza	$ 1.00
Medio litro de vino blanco ..	„ 0.40
Manteca, harina y legumbres	„ 0.30
Total ..	$ 1.70

Se pone un vaso de agua y uno de vino blanco, cebolla, perejil, una hoja de laurel, sal y pimienta en lo que se cuece la merluza, después de haberse limpiado muy bien. Aparte, se pone a dorar cien gramos de manteca con una cucharada de cebolla muy bien picada, y quince nueces limpias y picadas; una vez todo dorado se agregan dos cucharadas de cebolla, y cuando se haya dorado, se echa un vaso de vino blanco; se hace hervir; se pisa un diente de ajo con perejil y se echa en la salsa en el momento de quitarla del fuego. Se deja escurrir bien el agua de la merluza, cuando se la haya quitado de la cacerola en que hirvió; se coloca en una fuente caliente, se calienta un poco la merluza y se cubre con la salsa caliente, pasándola, al echarla, por un colador. Se sirve caliente.



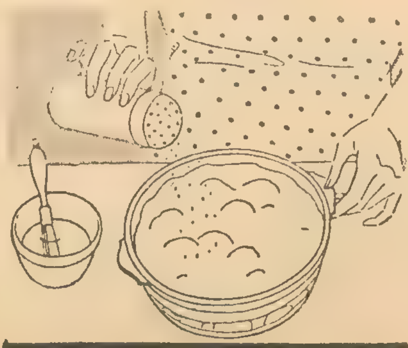
ENSALADA DE MELON A LA NORTEAMERICANA

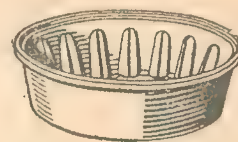
Se pela el melón y se corta en forma de pequeños cubos; se sazona con sal y pimienta y se lo cubre con salsa a la mayonesa. Para preparar la salsa a la mayonesa se baten bien dos yemas de huevos con una pizca de sal, otra de pimienta y una cucharadita de vinagre de vino; viértase, gota a gota, revolviendo continuamente, el aceite de oliva, en la cantidad de más o menos una taza, hasta que la mayonesa esté bien dura. Los cubos de melón no deben ser mezclados con la mayonesa hasta pocos momentos antes de servirse. Esta deliciosa ensalada constituye un buen fiambre, y puede servirse sobre tostadas, en barquillos o en hojas de escarola.



BUDIN DE SESOS

Dos sesos de carnero se sancochan en agua con sal, quitándoles, en seguida, la membrana que los cubre; se deshacen bien y se les agrega dos cucharadas de pan rallado, dos salchichas deshechas, tres huevos batidos, cinco cucharadas de queso rallado y una cantidad adecuada de salsa preparada con cebolla frita, perejil picado, pimienta y sal. Se mezcla todo muy bien; se unta una budinera con manteca y pan rallado y se echa el preparado; se cuece a baño de María.





ENSALADA REVOLTIJO

Se pica menudamente, después de bien cocido todo, carne de vaca, jamón, repollo, una cabeza de cebolla, papas, zanahorias, habas verdes despojadas de sus dos cáscaras, ajíes verdes escabechados, aceitunas, huevos duros y pan frito en manteca. Se mezcla y revuelve al verter sobre ello y a cucharadas, el aceite y vinagre batidos con sal y pimienta. Se guarnece con cogollos de lechugas tiernas



BOLLITOS CON TURRON

Se baten tres yemas de huevos, se les agrega una taza de leche, cuatro cucharadas de azúcar, cien gramos de manteca fundida, pero algo fría; media cucharada de sal fina y anís en grano; se mezcla todo muy bien y se agrega medio kilo de harina tamizada con dos cucharadas de polvo de hornear. Se une todo, se amasa un poco, se estira y se forman los bollitos. Se unta un papel con manteca, se colocan en él los bollitos y se hacen cocer en el horno. Cuando se quitan de él se cubre la superficie con merengue, preparado con las claras de huevo que han quedado al quitar las yemas para preparar la masa, y azúcar, hasta obtenerlo a punto de torrecita, al que se habrá añadido dos cucharadas de almendras pisadas y dos de nueces también pisadas; se vuelven al horno hasta que se dore el merengue.



SOPA DELICIOSA

Rállese pan duro y queso parmesano en cantidades iguales; bátanse dos huevos y váyaseles agregando el pan y el queso que se han rallado, en cantidad suficiente para formar una masa sólida, con la que se harán bolitas más o menos grandes. Prepárese un caldo substancioso, cuélese y, en el momento que vuelva a hervir, échense las bolitas, dejándolas hervir un minuto. Se bate una yema en la sopera y se echa la sopa hirviente sobre ella.

El destino de Iván

(Continuación de la página 24)

"—Sí, señor. ¿Está, acaso, detenido?

"Puse en mi voz una firmeza que debió hacer efecto.

"—¡Caramba! — exclamó. — Creo que hemos cometido un pequeño error... ¿Iván Kurdan es el nombre real del famoso bailarín X.?

"Mi cara debió encenderse como brasa bajo el soplo del fuelle.

"—No, señor — mentí; — tienen un asombroso parecido físico, y cuando mi esposo bebe algunas copas de más, sufre la obsesión de creerse el bailarín X...

"El otro respiró.

"—¡Ah! Ya decíamos nosotros... Sí; su esposo está aquí, señora. Se le procesa por escándalo y lesiones. Ha golpeado a varios agentes que intentaron reducirlo.

"No sé si pensaba extenderse en otros detalles. Yo fuí a lo concreto.

"—¿Cuánto importa la multa?

"No sé, nunca he podido saber qué dije, qué hice, cómo viví durante aquellas horas. Sólo me veo — ¡y qué nítidamente, a pesar de los años! — esperándole en un taxi, a las seis de la tarde, en la puerta de la comisaría.

"Salió rápidamente, con las solapas del perramus levantadas y el ala del chambergo caída sobre los ojos. Sin pronunciar una palabra, se tiró en un rincón del coche. Estuviera avergonzado o humillado, o sufriera, no le hice la menor pregunta. Lo miré, lo espié, más bien, de soslayo, procurando que no se percatara de mi examen. Tenía el labio superior ligeramente hincha[illegible], y me pareció, lo que luego comprobé, que también mostraba varias equimosis en diversas partes de la cara. Llegamos. Esperó que pagara al chófer, y luego, en tres saltos, arrastrándome por un brazo, ganó el ascensor. Ya en el dormitorio, se tiró, vestido, sobre el lecho. Me acerqué y le di un beso, largo y suave, en la frente. Dos lágrimas le mojaron las sienes y fueron a morir en la almohada. Permaneció en esa posición — las manos bajo la nuca, los ojos fijos en el cielo raso — no sé cuántas horas, hasta que se durmió. Entonces pude contemplarle largamente. Tenía en la cara huellas de numerosos golpes; en la oreja izquierda debió de haber recibido un puñetazo tremendo.

"Casi sin tocarlo, con la suavidad con que se toma a un niño o algo más frágil aún, una flor, le quité los zapatos de los pies maravillosos, de sus pies que tenían mucho de alas."

Irma vuelve a hacer un silencio. Nosotros, que aún permanecemos con las copas sin tocar, la miramos, absortos en la emoción hondísima, indudablemente vivida, que se agita en sus palabras.

—¡Oh! Pero ustedes no beben — exclama. — Están ofendiendo sin justificación a un legítimo whisky.

Como autómatas, los tres al mismo tiempo mojamos los labios apenas en el borde de las copas.

Pacheco siente necesidad de decir algo.

—¡Extraordinario! — murmura, e ignoramos si se refiere al whisky o al relato.

Irma continúa.

—No sé si les canso; pero esto me pesaba demasiado adentro. Hasta me he sentido siempre un poco culpable de su tragedia. Aquel año él no trabajaba. Había decidido dedicármelo íntegro. No lograron tentarlo ni los mejores contratos. Quería vivir nada más que para ese amor que él llamaba "el amor de su vida". ¡Dios mío! Y eso fué su perdición: solo, aislado de todos, pudo rodar de bar en bar, de comisaría en comisaría, anónimo y maltratado. ¡Iván Kurdan, a secas, no el admirable bailarín mimado de los mejores públicos!

"Aquella noche durmió pesadamente; recién a la madrugada se despertó, dejó la cama y se preparó él mismo un baño tibio. Tranquilizada, le dejé hacer, y a mi vez, rendida por las emociones, el trajín y las muchas horas de vigilia, me quedé dormida. Al despertar, intuí que Iván estaba perdido. Irremediablemente perdido...

"Sentado en una mullida butaca, los pies sobre una mesita, sorbía lentamente un gran vaso de ajenjo.

"Más que llamarlo, se me escapó el grito.

"—¡Iván!

"Entonces comenzó a reír. Pero a reír a carcajadas, como un loco, durante largo rato. Después me hizo oír su voz, que no oyera desde que le dejara en aquella malhadada fiesta, la noche anterior.

"—¡Iván! Sí; Iván, pero di el apellido también; di el nombre y el apellido, sin ningún temor: Iván Kurdan... Kurdan, eso es. Y si quieres puedes quitarle la *n*. Iván Kurda. ¡Kurda solamente! ¡Un apellido que es un destino! ¿Por qué no me dijiste qué significaba *curda* entre vosotros? Tiene razón ese señor comisario. ¡Y qué bien hablaba! ¿Quieres que te repita sus espiritualidades? "¡Ah! Conque te llamas Kurda, ¿no? Es lógico que estés en tu apellido... Hay que ser consecuente con uno mismo. ¡Iván Kurda! ¡*I-ván* cuántas *curdas*, che? Hablá, rusito, hablá tranquilo, que si te han pegado por hacerte el guapo, aquí no te vamos a pegar por *curda* más o menos... ¡Si la llevás encima desde que naciste! ¡Ah, ruso, tu apellido es un símbolo!

"Su boca tenía un rictus trágico. Se puso de pie, llenó otro vaso y lo apuró de un solo sorbo. Tal vez habría tomado mientras yo dormía, pues ya estaba completamente borracho. Mirándome fijo a los ojos, siguió hablando:

"—¡Apellidos que marcan un destino! En mi pueblo había un periodista que se llamaba Fedor Dostojewski. Tenía talento. ¡Tenía talento aquel muchacho! — Su voz se iba elevando hasta llegar casi a los gritos. — ¡Tenía talento, te digo! Pero ¿qué podía hacer con ese nombre? ¿Cómo iba a alcanzar, a pasar y a eclipsar al otro, que es un monstruo de genialidad? Y así, el Fedor Dostojewski de mi pueblo jamás tuvo coraje de escribir una novela o ensayar un cuento. El editor que después de leer un trabajo suyo hubiera visto la firma, le habría mirado, riendo a carcajadas. "¿Conque Fedor Dostojewski, no es así? ¡Ja, ja, ja! Muy bien, amiguito. Pero su verdadero nombre ¿no será por casualidad Vladimiro Illich Lenin?"

Irma hizo una pausa, bebió un gran sorbo de whisky, y prosiguió:

—Créanme, amigos, que podría no sólo repetir cada una de las palabras que Iván dijo aquella noche, sino que hasta podría dibujar cada uno de sus gestos. Quedaron estereotipados en mí. Los años no los borran. Los veo ahora reproducirse en mi corazón, como los veía desarrollarse aquella noche en el cálido saloncito de nuestra casa.

"—¡Sí, señor comisario! ¡Un nombre simbólico! — proseguía él.

"Yo creía romperme de angustia.

"—¡Iván!

"—Sí, ¡Iván! ¡*I-ván* cuántas *curdas?*

"—¡Pero tu nombre es otro; tu otro nombre es célebre! — le grité.

"Me miró como un loco.

"—¿Que use otro nombre? ¿Que me cambie el nombre de mis antepasados? — rugió.

"Yo sólo lloraba suavemente. ¿Para qué mayores detalles, amigos? Ya lo saben todo... Ese día se echó a la calle y le pegó al primer vigilante que tropezó en cualquier esquina. Han pasado los años. El epílogo lo tienen ustedes en ese pedazo de papel: "**Anteanoche dejó la Cárcel de Contraventores, y horas después fué hallado tendido en la calle, bajo los efectos del alcohol, por un agente de la comisaría 45**"...

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

LAS MAMAS Y LA FIEBRE

De todos los síntomas que las enfermedades producen en el organismo infantil, hay uno por el que las mamás tienen un verdadero terror: la fiebre. Una gran cantidad de padres reaccionan a las elevaciones térmicas en sus hijos con una violencia que puede, a menudo, calificarse de "locura breve". Basta que el termómetro marque unas líneas por arriba de 37, para que se les aparezca en forma urgente la necesidad de bajar esa fiebre; recurren de inmediato a los antipiréticos comunes que una propaganda sin control ha hecho presentes en todas las casas, y apenas la temperatura ha descendido, reaparece la tranquilidad hasta nuevo aumento.

De este terror irrazonado a la temperatura nacen una serie de inconvenientes prácticos que merecen, sin duda, ser bien analizados. El primero y más frecuente es la rotura del equilibrio moral de la familia; se agita el ambiente, la nerviosidad sube de tono, se busca desesperadamente al médico, y si éste tarda en acudir se busca otro y otro más, que se reclaman con tremenda urgencia, dándose el caso de dos o tres facultativos que coinciden en el mismo momento, con el embarazo consiguiente y la consiguiente inutilidad de tanto esfuerzo requerido para tan poca cosa. Como ninguno de ellos ha de continuar con la asistencia ulterior del caso, que corresponde al médico estable de la familia, deben limitarse a una indicación rápida y a un conocimiento fragmentario del caso.

Otras veces la mamá resuelve por sí misma hacer cesar la fiebre. Tiene siempre a mano un comprimido, y lo administra sin más trámite; el efecto se produce: la fiebre baja entre sudores profusos, y cuando el médico llega todo ha cambiado. Los síntomas más salientes se han transformado, y no es posible una orientación segura y pronta.

Pocas reflexiones se necesitan para comprender lo absurdo y nocivo de una y otra actitud.

Puede afirmarse que nunca la fiebre es por sí misma una enfermedad; médicamente, significa **la manifestación** de una enfermedad; casi siempre de una infección; es decir, el signo de un proceso interno, de una lucha que el organismo libra para defender su integridad. De manera, pues, que hacer cesar la fiebre por sí misma, resulta tan pueril, como si unos bomberos se empeñaran en hacer desaparecer el humo sin ocuparse de extinguir el incendio. Por lo demás, la fiebre no es siempre nociva; sirve, con frecuencia, para que el médico se oriente sobre la causa del mal. Es así que sólo el médico puede decir si conviene o no combatir la fiebre y de qué modo se ha de hacer.

El uso inconsulto y abusivo de comprimidos analgésicos y febrífugos (a menudo tienen ambos efectos) está muy lejos de ser innocuo. Ya hemos señalado en más de una ocasión que con tal método se suele ocultar un ataque reumático que en el niño tiene manifestaciones de dolor y fiebre muy fugaces, pero detrás de los cuales se oculta siempre la posibilidad de una grave complicación cardíaca. Las cosas pasan más o menos así: el niño con 38 grados de fiebre se queja de dolor de garganta y de ligeros dolores en el cuello o en los hombros; la mamá se apresura a darle un comprimido calmante y, con gran satisfacción de ella, el niño obtiene un gran alivio. Si la situación se renueva, dos, tres o cuatro nuevos comprimidos dan resultado semejante; todo tiene el aspecto de haber pasado, con gran alegría de la mamá, que se ufana de sus conocimientos médicos. Días o meses después, y sin buscarle, especialmente, un médico, comprueba un soplo en el corazón, y al interrogar a la madre si el niño ha padecido reumatismo, ésta niega tal posibilidad, pues de ninguna manera vincula aquella fiebre pasajera con tal enfermedad.

Lo sucedido tiene completa explicación sabiendo que todos los compuestos analgésicos del comercio son a base de ácido acetilsalicílico, que es precisamente un poderoso remedio antireumático.

Como se ve, es bien imprudente el empleo que se hace de tales preparados sin medir las consecuencias.

¿Qué hacer, entonces, cuando un niño tiene fiebre? En primer lugar, no asustarse demasiado; por sí sola la fiebre no mata. Luego, administrar al niño un baño apenas tibio, de 5 a 10 minutos de duración, lo que, sin duda, disminuirá la temperatura y aliviará al chiquito. Después del baño se acostará al chico, cuidando de no abrigarlo demasiado. La costumbre de recargar al chico febril de ropa no hace sino favorecer el aumento de la temperatura. Tenerlo liviano de ropa no quiere decir, naturalmente, enfriarlo, sino puesto en condiciones de que pueda defenderse solo.

Ya hemos significado muchas veces el gran valor que tiene la piel como órgano eliminador de toxinas y factor del equilibrio térmico del organismo. Hecho esto, siempre quedarán 2 ó 3 horas de tranquilidad para esperar serenamente a que llegue el médico, quien es el único que puede aconsejar fundadamente qué es lo que se debe hacer. Si el doctor tarda y la fiebre vuelve a subir, un nuevo baño, que sólo tendrá ventajas para el organismo, permitirá esperar tranquilamente. Nada más.

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

HARÉ UNA CAMINATA POR EL PARQUE.

¡ATCHIS!

¡ATCHIS!

¡QUÉ RESFRÍO CONTAGIOSO!

¡ATCHIS!

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW

EL SULTÁN DE HOOMPH.

LOS BASUREROS ESTÁN EN HUELGA, MAJESTAD. ¿QUÉ HACEMOS?

O. SOGLOW

APROVECHANDO LA VISITA



PARA DECORAR MANTELES

Y si hay necesidad de bordar o adornar algunos manteles, usando, naturalmente, diseños modernos, ¿qué mejor que este modelo que hoy regala "Mundo Argentino"?

En verdad no podríamos precisar cuál es el significado del dibujo, pero... ¿no basta con ver que se trata de un motivo interesante, vivo, de líneas modernas y simples?

Al bordar, cada lectora buscará hilos resistentes e indelebles que le garanticen el valor y el trabajo de esa labor a hacer.

Los tonos a utilizar variarán según los gustos artísticos personales y del fondo sobre el cual se borde.

Les propongo, amigas mías, realizar esta idea con matices suaves o vivos, pero con respeto sagrado por la armonía, indispensable para el buen efecto del conjunto coloreado.



CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

LA BELLEZA DE LOS OJOS



NADA hay tan emotivo en la belleza de la mujer como los ojos. Pero, cosa singular, no son los ojos de formación perfecta los más hermosos. Otros, menos favorecidos por la naturaleza, retienen más la atención por una especie de atracción magnética que ejercen.

En efecto, hay dos clases de belleza en los ojos. La belleza de la expresión, debida a la intensidad de los sentimientos, al encanto, a la inteligencia, a la personalidad, y la hermosura resultante de la forma, de los colores, de la gracia de las líneas, de las proporciones; en una palabra, de la belleza anatómica. Esta última se puede adquirir más fácilmente. En efecto, sean los ojos pequeños o grandes, muy hundidos o un tanto saliente, un maquillaje hábil contribuye a impartirles la forma y expresión deseadas.

Pero hay una condición. Que los ojos se hallen perfectamente sanos. No hay que pensar en maquillarlos si no están en buenas condiciones de salud.

La inflamación, por pequeña que sea, está reñida con la belleza de los ojos. La menor rojez acusada por los párpados merecerá atención inmediata, con mayor razón aún, si va acompañada de secreción conjuntival por las mañanas.

Se combatirá este primer síntoma de infección, colocándose por las mañanas y las noches dos gotas de colirio de sulfato de cinc al medio por ciento en cada ojo. En el borde de los párpados, sobre la línea de las cejas, la pomada siguiente: ictiol, 5 gramos; óxido de cinc, 1 gramo; vaselina neutra, 10 gramos.

Si al cabo de unos cuantos días no se hace evidente una mejora, se consultará a un especialista.

LAS OJERAS

La fatiga, el cansancio nervioso, los desequilibrios funcionales, se traducen en una coloración anormal de las ojeras. Si una sombra ligera pone de relieve la belleza del colorido de los ojos, una pigmentación excesiva va en contra de la estética del rostro.

¿Qué remedio local aplicar a este defecto?

Si el mal es pequeño bastará bañar los ojos, de mañana y de noche, con té relativamente fuerte y tibio. Si no basta, se recurrirá a las compresas de agua más bien caliente, adicionada con agua blanca.

COMO EVITAR LA CONGESTION DE LOS OJOS

El brillo de los ojos es condición principalísima de su belleza. Pero este brillo disminuye con la menor rojez conjuntiva. El trabajo de una habitación mal iluminada, la lectura en posiciones incómodas, congestiona los ojos y roba a la esclerótica su blancura celeste, tan atractiva. La rojez de los ojos puede ser ventajosamente combatida con baños tibios, hechos con ayuda de una copita especial, con la loción que sigue:

Borato de soda, 1 gramo; agua de rosas, 400 gramos.

Se concederá este mismo cuidado a los ojos después del deporte, de los paseos en auto o a caballo, de una sección de cine prolongada.

DESPUES DE LA PISCINA

Los ojos precisan cuidados especiales cuando se tiene la costumbre de nadar en la piscina. Los ojos se irritan con el contacto prolongado del agua, aunque ella sea pura. Con mayor razón, cuando se le han agregado desinfectantes. Dos gotas en cada ojo, del colirio siguiente, pondrán a los ojos a cubierto de infecciones: Argirol de Barnes, 0.10 gramos; agua destilada, 10 gramos.

PARA LAS PESTAÑAS QUE SE CAEN

Las cejas y las pestañas realzan el brillo de los ojos. La sombra que las pestañas proyectan, sobre todo, forma un bonito contraste con el colorido del cutis y el blanco de la esclerótica, impartiendo a los ojos un atractivo muy particular.

Si las pestañas tienen tendencia a caerse, se las lavará con la loción que sigue: sulfato de quinina, 1 gramo; infusión de té, 100 gramos.

LA HINCHAZON DE LOS OJOS

A menudo los ojos se hinchan, especialmente por la mañana después del sueño. Muchas veces se trata de simple fatiga ocular. El trabajo prolongado, las trasnochadas o las lágrimas son las causas más habituales. Cuando tal cosa ocurre, conviene empezar por comprobar el estado de la iluminación artificial con que se cuenta para trabajar o leer. La luz eléctrica es buena, siempre que sea abundante, bien repartida, y sin reflejos. El mejor sistema de iluminación artificial es el que combina la luz directa y la indirecta. La claridad debe caer desde lo alto, viniendo ligeramente de atrás y de la izquierda.

Esta hinchazón es diferente a la que causa la abundancia de albúmina en la sangre, o algún disturbio funcional.

Pero esta clase de inconvenientes pertenece ya al terreno de la medicina.

Un TRATAMIENTO CASERO a base de ACEITE de OLIVAS, LIMON y AVENA



(Descripto por una lectora)

El aceite de olivas me sirve maravillosamente como agente de belleza en el tratamiento de los cabellos, y de la piel de la cara, la garganta y el cuerpo. El jugo de limón me presta grandes servicios para blanquear la piel. Además, dos o tres veces por semana, tomo el jugo de un limón, en un vaso de agua caliente. Mi cutis recibe directamente el beneficio de este licor depurante.

La avena utilizada como a continuación describo, produjo excelentes resultados en el cutis graso de una hermanita de quince años.

Cuando noto que los cabellos y el cuero cabelludo se hallan extremadamente secos, caliento un poco de aceite de olivas y empapo con él toda la cabellera y el casco de la cabeza, teniendo buen cuidado de llevar el lubricante hasta la punta de los cabellos, donde la sequedad es más notoria y dañosa. Me envuelvo la cabeza con una toalla turca humedecida en agua caliente. Conservo estas compresas por espacio de una hora, cambiándolas de cuando en cuando. El calor licua bien el aceite y lo hace más penetrante. Al cabo de ese tiempo me lavo la cabeza con un jabón neutro. Esta rutina ha vuelto brillantes y flexibles mis cabellos.

Cuando la piel del rostro, de la garganta y del resto del cuerpo se seca o se vuelve áspera, uso aceite de olivas después del lavado con agua y jabón. De cuando en cuando invierto este proceso y me doy una fricción con aceite tibio en todo el cuerpo, antes de entrar en una bañadera llena de agua tibia y jabonosa.

Para suavizar la piel de la garganta y del escote, blanqueándola al mismo tiempo, añado el jugo de un limón a una cucharada de aceite de olivas casi caliente. Después de haber limpiado cuidadosamente la epidermis, uso un trocito de algodón para colocar esta loción blanqueadora en la garganta, el escote, las manos y los brazos.

Mi hermanita de quince años ha logrado corregir casi por completo la grasitud de su cutis con el empleo de agua de avena. Una vez a la semana, hierve dos o tres tazas de avena en cuatro litros de agua. Cuando el líquido está frío, lo cuela a través de una bolsita de lienzo. Lo conserva en una botella, en la heladera, y emplea un medio vaso de esa loción en el agua con que se lava la cara. Al concluir la limpieza, emplea un poquito de la loción, no diluída, como astringente.

EL CUIDADO DE PIERNAS Y PIES EN EL VERANO

El empleo regular de un cepillo y buena porción de espuma de jabón conserva suave la piel de las piernas y los pies, cosa muy necesaria en la época en que las mallas de baño y los vestidos de playa son la toilette de gran parte del día.

Si las cerdas son suficientemente fuertes, conservarán las cutículas en línea impidiéndoles invadir la superficie de las uñas y crecer a los costados de las mismas.

En el verano, el empleo del cepillo para las piernas es indispensable. El sol deseca la piel que se abre y levanta en pequeñas escamas, las que mientras no caen dan un aspecto polvoriento y poco agradable a las piernas. El cepillo arrastra la piel reseca y deja debajo una superficie tersa y limpia. Una fricción con una crema lubricante, para concluir la operación, contribuirá a mantener atractiva la epidermis de las piernas, durante la estación en que necesariamente se deja casi por completo el uso de las medias.

Para quemarse al sol, no se olvide proteger la piel de piernas y pies con un aceite especial. Aceite de olivas, 50 gramos; aceite de maní, 50 gramos. Esencia de bergamota para perfumar, clorófila soluble en aceite para darle color.



Doble hallazgo

(Continuación de la página 53)

dido mi brillante, créame... Y usted, que trabaja, que toca..., ¿qué instrumento?...

—El violón.

—¡Ah, sí, el violón! Y usted que trabaja, que toca el violón, divinamente, en un café, para ganarse la vida, encuentra una fortuna y... ¡Nada, que es usted un ángel!

Y madame Lucile Bertaux, la famosa actriz, cuya era la joya extraviada, acarició con sus manos, donde lucían otras gemas magníficas, las manos leves y sin anillos de Katia.

—Pues bien; ese acto... sobrenatural, —dijo— no ha de quedar sin recompensa. No sólo voy a tener el gusto de hacerle ahora un presente, un pequeño presente, sino... Pero, dígame, ¿no tiene usted novio?

—Sí, señora — balbuceó Katia, ruborizada.

—¿Para casarse?

—Sí.

—¿Qué es?

—Empleado de banco, en Bruselas.

—Perfectamente. Pues no sólo le voy a dar a usted un cheque de veinticinco mil francos..., que podrá usted cobrar, si quiere, en la ventanilla de su novio, sino que me comprometo a ser la madrina de esa boda y a ayudarles a usted y a su novio, en adelante, como ahijados. Pero, con esas manos tan lindas, y esos ojos, yo la veo a usted, más bien, tocando el arpa, que es un instrumento celestial.

Y madame Lucile Bertaux, que llevaba su medio siglo corrido de edad con tanta ligereza como Cecile Sorel y Mistinguette sus doce o trece lustros, sonrió. Y, levantándose, extendió un cheque, que puso entre los dedos trémulos de Katia.

—Venga usted a verme. Aquí y en el teatro. Desde Bruselas, escríbame... Mire usted, Katia, ahora a mí, y desde hace mucho tiempo, ¡ah, demasiado tiempo!, me sobran los brillantes... Pero, si cuando yo era una chicuela como usted, y no era sino la hija de madame Bertoux, una simple modista de Menilmontant, y pretendía entrar en el teatro, llego a encontrarme una joya de ese calibre, no sé, la verdad, lo que hubiera hecho. Probablemente, guardármela...

Y la ilustre actriz descubrió unos dientes admirables —¿pero suyos?— en una risa musical.

Antes de abandonar el hotel de madame Bertoux — uno de los más suntuosos del barrio de la Estrella, — la feliz e infeliz Katia hubo de someterse a la curiosidad de los repórteres y a la voracidad de los fotógrafos, prevenidos por madame Bertoux. Cinco entrevistas y ocho placas.

Al día siguiente, los *camélots* de la plaza Namur de Bruselas triplicaron la venta de los diarios de París. Un grupo de Katia con madame Bertoux aparecía en la primera página del *Matin*.

VI

Al enterarse de lo ocurrido, aquella misma noche, en la "Cervecería Húngara" de la Exposición, donde se había dirigido Katia desde casa de la actriz, los comentarios fueron muy diversos. Nadia opinó, despechada, que madame Bertaux era "un trasto".

—Debió regalarte cien billetes de a mil.

Yvonne dijo:

—No; se ha portado bien. Y con su protección irás muy lejos, Katia.

Ludmila suspiró:

—¡Quién estuviera en tu caso!

Y Elsa:

—Supongo que convidarás.

Monsieur Lelac, Marius, expresó su júbilo. El rasgo de Katia era una excelente *reclame* para su establecimiento. El ofrecería al "Quinteto" una botella de *champagne*. "Monsieur Cinq" se bebía, uno tras de otro, sus cinco "bocks"; se fumaba sus cinco *murattis* y dijérase que, aquella noche, de la orquesta sólo le interesaba el violón.

En uno de los descansos dijo Katia:

—Mira, Yvonne; mañana no, para darte tiempo a buscar una suplente; pero pasado mañana, sábado, en el tren de las cinco y media, quisiera irme a Bruselas.

Y dirigiéndose a todas:

—Figuraos mi impaciencia por ver a mi familia, y a Mauricio.

—¡Sobre todo a Mauricio! — recalcó Nadia.

Yvonne, siempre benévola, repuso:

—Es natural, hija. Si no el sábado, el domingo o el lunes, en cuanto te encuentre la substituta, puedes partir. Por ocho días.

—Esta no vuelve — auguró Nadia.

—Sí que vuelvo — respondió Katia. —¿Tú qué te figuras? ¿Que he perdido la cabeza? Pero ahora... Ahora voy a casarme. Y a aprender el arpa.

Madame Lelac, la *ecuyère* y patrona, que se había enterado por la prensa de "la historia del diamante", una vez cerrado el establecimiento, llamó a Katia a un rincón, y le dijo:

—Hiciste bien y me parece que has hecho tu fortuna. Porque Lucile Bertaux es generosa. Yo la conozco mucho... También a mí me han regalado brillantes, pero no de ese precio. ¡Ah, no es lo mismo hacer la amazona en el "Circo de Invierno" que interpretar a Racine en la "Comedia Francesa"! ¡Ah, por si acaso! No le digas a ese hombre absurdo de Marius que también a mí me han regalado brillantes. Los que tengo..., yo le he hecho creer que son falsos.

Y haciendo restallar una fusta invisible, se echó a reír.

VII

El sábado, en el tren. No es posible. Sí, es posible. Es verdad. Es absolutamente cierto. Tan cierto como que ella va, camino de Bruselas, en el *pullman* y que lleva en su bolso veinticinco billetes de a mil francos y el borrador del telegrama que le ha puesto a Mauricio—a quien se lo ha contado todo en una carta — diciéndole que la espere en la estación. Tan real como todo esto es la presencia en el *pullmann* y sentado frente a ella, del inverosímil monsieur Cinq. No puede contener una sonrisa, casi de contento.

—¿Usted?

—Yo, señorita Katia.

—¡Qué casualidad! ¿Cómo sabe mi nombre?

—No es casualidad. Y su nombre lo supe el jueves, por la noche, cuando usted dijo que tomaría este tren.

—Es curioso. Y usted..., muy curioso. ¿Puedo yo serlo, a mi vez, y preguntarle por qué va a Bruselas?

—Por usted, señorita Katia.

—¿Por mí? Pero..., si yo voy a casarme.

"Monsieur Cinq" palideció.

—¡Qué lástima!

—Y que este tren no se detiene...

El se repuso:

—No importa. Siempre habré tenido el gusto de ser su compañero en este viaje. Y de paso me daré una vueltita por Amberes. Yo soy de Amberes.

—¡Ah, y nosotras que lo creíamos a usted turco o noruego!

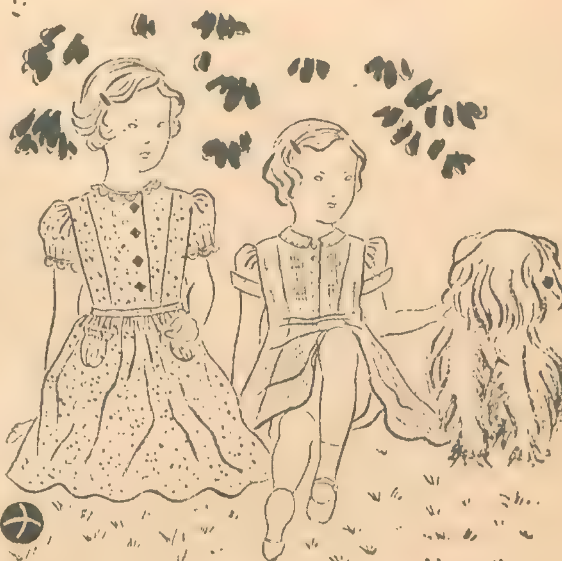
—Pues..., de Amberes. Permítame

(Continúa en la página 71)

LAS VACACIONES DE LOS CHIQUITOS



En los paseos al campo, o los días pasados en plena campaña, estarán perfectamente vestiditos con estos modelos prácticos y simpáticos, realizados con tejidos absolutamente lavables e inarrugables.



La malla no puede ser la toilette permanente de la playa; por eso estas dos ideas serán de valor para las mamitas que llevan a sus chiquitos al mar. El conjunto de la nena lleva bombacha y pollerita corta; apenas un corpiñito y tirantes en la espalda. El bebé, en cambio, luce pantalón y bolero largo, sin mangas.



Las chicas juiciosas "se cambian" por la tarde, poniéndose figurines como éstos: uno es de tobralco floreado con adorno de finas valencianas; el otro es de piqué, de estilo muy sobrio, de rigidez casi militar

La playa, y también el campo, se adornará con muchachitas vestidas así; son trajecitos encantadores que harán la delicia de los ajuares infantiles. En la confección se han empleado telas indudablemente lavables, prácticas y de apariencia siempre digna.

PARA LA TEMPORADA





¿Estás en temporada de veraneo? ¡Magnífico, entonces! ¡Esto te vendrá de perilla!

Mira, amiga; son tres modelos, tres únicas ideas que te servirán para tu valija reducida pero paquetísima.

Uno te muestra el chic práctico para la reunión sencillita de la tarde. Está interpretado en piqué albene color cielo con detalles en piqué blanco y moiré negro.

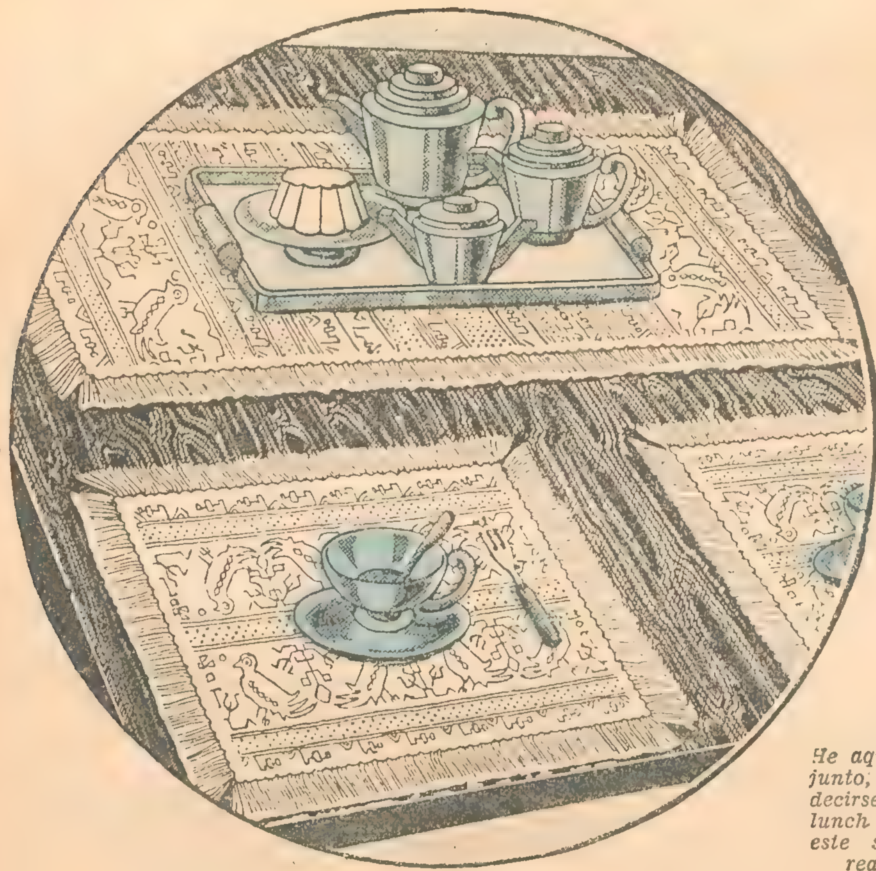
El segundo modelo te muestra una pollera pantalón de brin blanco con blusa sin espalda de algodón rayado.

La última idea te ofrece un vestidito muy simple y cómodo. Está hecho en lino.

Y notarás en cada uno de estos figurines de auténtico corte moderno, los detalles más interesantes y las tendencias de más boga.

Así, las polleritas serán amplias y muy cortonas. De todas maneras, amiga, sé discreta si tu silueta no puede encerrarse en el límite de la "línea", ¿me entiendes?

El talle está perfectamente instalado en la cintura y en el escote, adelante, siempre hay detalles que valorizarán en mucho la figura del busto.



MANTELITOS PARA LA HORA DEL TE

Una original idea ofrecida con un fondo totalmente cubierto de punto cruz.

He aquí una idea de conjunto, que bien puede predecirse de interesante. El lunch se engalanará con este servicio para mesa realmente elegante.

La técnica simple y entretenida del bordado punto cruz permite ejecutar muy rápidamente la decoración importante de estos mantelitos.

Estos diseños, flores y pájaros de líneas tan estilizadas, están inspirados en antiguos bordados yugoeslavos.

La tela de preferencia será la de hilo grueso de lino o un género mezcla, con algodón; lo importante es que la trama sea regular y bien nítida para permitir contar los hilos con toda comodidad para la ejecución rápida de los puntos cruz.

El bordado que cubre toda la superficie de los mantelitos está destinado a hacer un cierto efecto damascado.

Será indispensable, entonces, buscar tonos así: bordar con blanco sobre fondo crema, con tono "foncé" sobre el mismo color pero más pálido.

Se empleará para esta labor algodón flojo y lavable y al bordar se tomarán dos o tres hebras, según el grosor de la tela empleada. En tal forma, se conseguirá hacer cuatro puntos por centímetro.

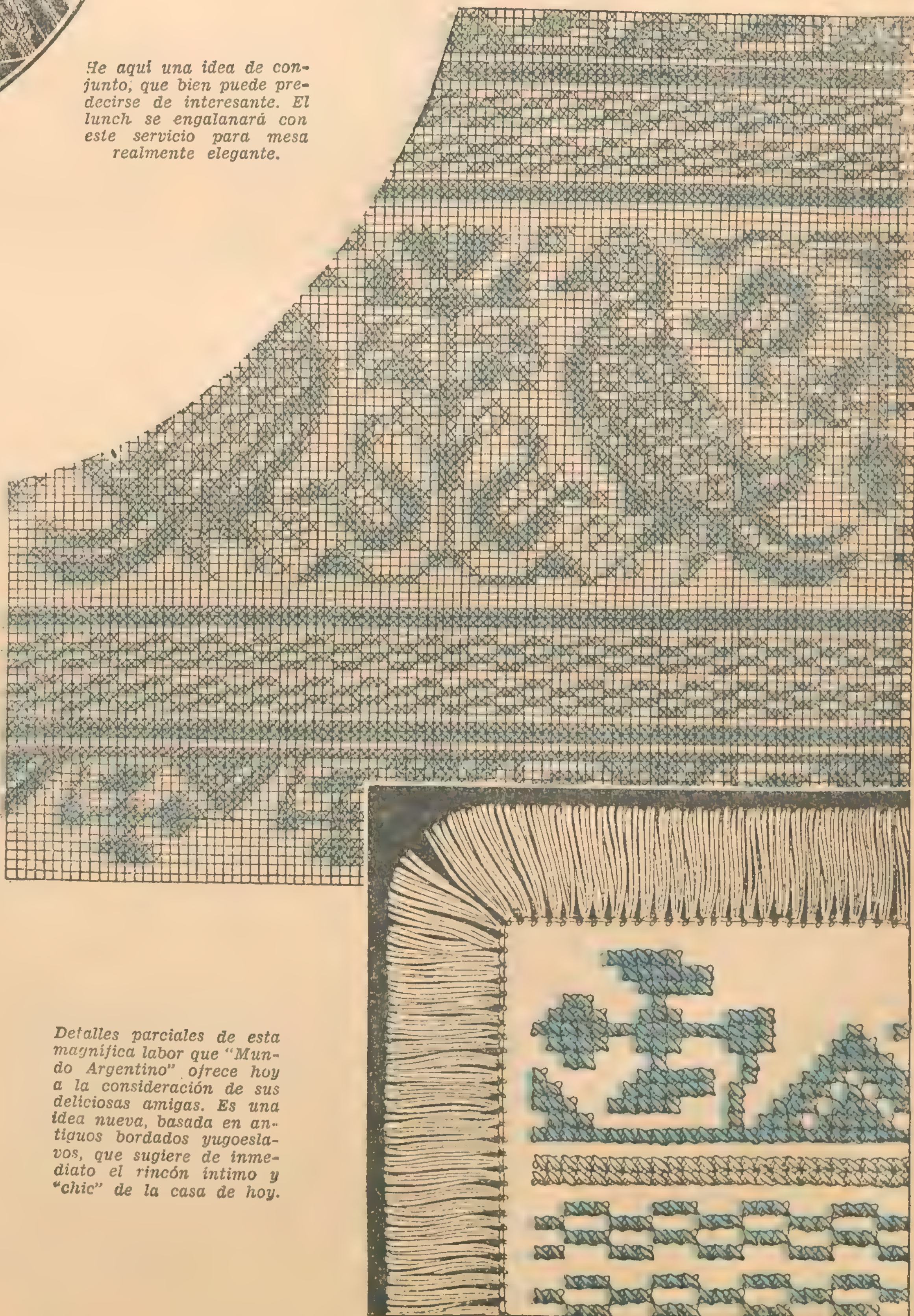
La ilustración de más arriba señala a este servicio de pequeños manteles para el té; pero no es difícil predecir el éxito de un conjunto así, para la hora de la comida. ¿No les parece a las amigas lectoras?

El número de rayas y motivos del dibujo variarán según las dimensiones de la carpetita.

Se comenzará siempre por el centro y se seguirá bordando, partiendo del centro, cada mitad, guardando simetría.

Para concluir las servilletas bastará desflecar el borde. Habrá que empezar por tirar tres o cuatro hilos a un centímetro del borde bordado; trabajar entonces con una vuelta de "vainillas" y desflecar más tarde con toda facilidad.

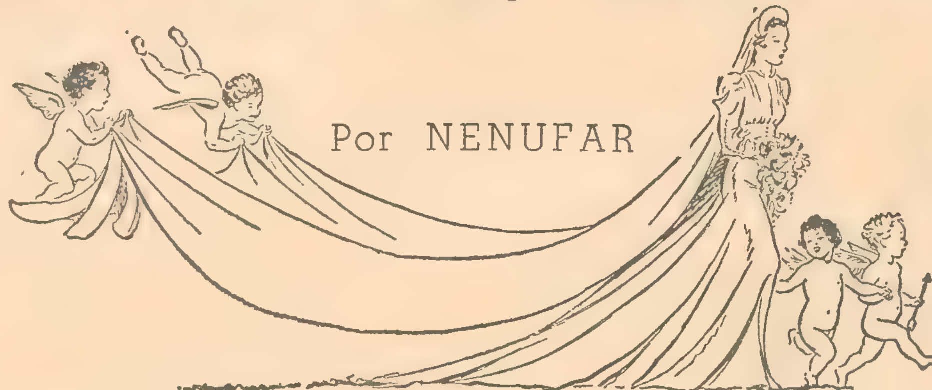
A distancia regular de la "vainilla", recortar la tela, parejamente, y, entonces, sí, hacer los flecos.



Detalles parciales de esta magnífica labor que "Mundo Argentino" ofrece hoy a la consideración de sus deliciosas amigas. Es una idea nueva, basada en antiguos bordados yugoeslavos, que sugiere de inmediato el rincón íntimo y "chic" de la casa de hoy.



El CONSEJERO de los NOVIOS



SOLO QUEDA en su caso una aclaración franca. Dígale que al pensar más detenidamente, ha llegado a la conclusión de que no lo quiere, y que, además, no está dispuesta a afrontar una vida sin mayores comodidades, dado el poco sueldo de que él dispone para hacer frente al porvenir. Por otra parte, manifiéstele también que sus padres se oponen terminantemente a esos amores, y que usted no piensa desobedecerlos.

Contestando a "Una chica", de Azul.

■ ■

SE JUSTIFICA AMPLIAMENTE ese retraimiento suyo para el amor. Sin embargo, no apruebo que se deje dominar por la tristeza. En casos como el suyo, hay que saber sobreponerse a lo que no tiene remedio, y buscar dentro de los medios al alcance todo aquello que pueda proporcionar distracción para el espíritu torturado con la idea constante de la desgracia. Busque, para sus horas de meditación dolorosa, una ocupación grata y verá cómo la vida no le resulta tan insoportable. Escríbame siempre que lo desee; para mí será un gusto recibir sus noticias.

Contestando a "Tarado", de 6 de Septiembre.

■ ■

1º **EL FORMAR O NO** cortejo, queda librado al gusto de los interesados. No es obligatorio que los novios entren acompañados de cortejo.

2º A la salida de la iglesia, la novia lo hace del brazo derecho del novio.

3º Frente al altar se colocan la madrina al lado de la novia y el padrino junto al novio. Deseo para ustedes muchas felicidades.

Contestando a "Dos enamorados", de La Rioja.

■ ■

TENGA UN POCO DE CARACTER. Sobrepóngase a esos falsos prejuicios que la obligan a aceptar una posición falsa e insoportable.

Propóngase y resuélvase a buscar una ocupación que le dé independencia, y entonces ya no se verá precisada a continuar viviendo con personas que carecen de decoro. Espero sus noticias.

Contestando a "Infeliz", de Santa Fe.

■ ■

¿SABE, ACASO, LAS CAUSAS que impulsaron a esa mujer a proceder como lo hizo? ¿Trató de averiguar las razones que la obligaron a retraerse? No condene sin oír. Sería cobardía de su parte censurar despiadadamente a quien tantas pruebas de amor le dió. Busque a toda costa una entrevista y después la juzga, pero no olvide, al hacerlo, que lo más noble es perdonar.

Contestando a "Julio T.", de Entre Ríos.

■ ■

RARA VEZ LLEVAN a la verdadera felicidad los casamientos por despecho. No cometa la imprudencia de casarse sin amor.

Además, tenga en cuenta que su novia actual ignora en absoluto lo que pasa en su corazón, pero imagínese su dolor y decepción cuando, terminado el disimulo, descubra la verdad.

Teniendo en cuenta su tortura de amor y no ser querido, no someta a otra persona al mismo suplicio.

Contestando a "Siempre aquélla", de San Nicolás.

■ ■

JUZGA CON DEMASIADA SEVERIDAD a la autora de sus días, y no tiene derecho de hacerlo. Tenga en cuenta que el natural austero de esa señora, quizá un poco en desarmonía con la época actual, no puede avenirse a la excesiva liberalidad de su novia. ¿Cuál de las dos está más cerca de la razón? Problema difícil de resolver, porque tratándose de personas de tan distinta manera de pensar, concebirán, también, la felicidad de manera muy diferente.

En caso como éste, debe haber tolerancia para las dos partes y no ensañarse solamente con una de ellas.

Si tanto le molesta la forma en que juzga su mamá a su novia, evite con ella toda conversación al respecto.

Le aconsejo, también, no sea demasiado complaciente con las excentricidades de su novia.

Contestando a "Entre dos fuegos", de Capital.

■ ■

COMO ESA CHICA es menor de edad, oponiéndose el padre debe solicitar permiso del juez para poder casarse.

Contestando a "Preocupado", de Paraná.

■ ■

LA INGRATITUD de ese joven al ausentarse parecería probar evidentemente que su cariño no es muy profundo.

naturaleza, porque después, cuando llega la reflexión, surge también el arrepentimiento.

Sí, soy mujer.

Contestando a "Indeciso", de Salta.

■ ■

NADA DEBE PAGARSE para enviar los nombres que aparecen en la lista de enlaces que se publican mensualmente.

Puede enviarme su nombre y el de su prometido, y desde ya les deseo muchas felicidades.

Contestando a "Lucinda", de Trelew.

■ ■

SU CORAZON se muestra aún algo inseguro, por lo que es conveniente que deje al tiempo que le diga si ama de verdad.

Lo que puedo asegurarle es que todo lo que siente son distintas manifestaciones del amor, pero en vista de sus dudas, espere.

Contestando a "Al razonar", de V. Tuerto.

SONETO DE LA DESPOSESION

Porque tuve su voz, sé el dulce modo
de avecinarla en la canción dormida
de un verso que jamás dije. Perdida,
en tal manera, no estará del todo.

Quedará como forma que acomodo
a mi soñar. No ajada flor sentida:
flor perdurable, flor amanecida,
lirio de agua aislándose del lodo.

Por haberla perdido más es mía,
pues ya no existe sino en mí. ¿Podría
abandonarme alguna vez? ¡Quién sabe!

Tal vez huya de mí de modo suave
—leve hoja de rosa o plumón de ave—
en piadoso suspiro de agonía...

MARIO J. MORELLO

Seguramente sus celos han ido poco a poco desilusionando a ese muchacho, y aunque no podría decirse que ame a otra, no la quiere a usted como en un principio. Cuando regrese, si sus celos son infundados, trate de que pasen inadvertidos, así evitarán esas discusiones continuas, y volverá a producirse un mayor acercamiento, porque él encontrará un verdadero placer en estar a su lado, como ocurre siempre cuando dos personas se aman verdaderamente.

Retribuyo a mi nueva amiguita sus augurios deseándole también que pronto terminen sus tribulaciones.

Contestando a "Yerma", de R.

■ ■

LO QUE EXPRESA en su carta revela en verdad su poca experiencia. Si sus intenciones con respecto a esa chica están muy lejos de ser serias no debe solicitar permiso a los padres para visitarla, porque eso sería proceder con toda incorrección.

Es usted demasiado joven y no debe atarse a compromisos serios de ninguna

■ ■

ES IMPOSIBLE PENSAR en que los dos pueden ser aceptados.

Esa chica demostrará su predilección por uno u otro; entonces el que sea rechazado debe aceptar el fallo y renunciar para siempre a esa mujer.

Aceptando en esta forma los hechos, no cabe el resentimiento, pues el amor no puede ser obligado.

Contestando a "Portugués", de Necochea.

■ ■

DEBE ENVIAR REGALO de boda dada la íntima amistad que lo une a esa persona.

En casos como éste, cuando el casamiento se realiza en la mayor intimidad debido al reciente luto, se envían sólo participaciones, pero los amigos obsequian lo mismo a los contrayentes.

Contestando a "¿Debo o no?", de Gral. Alvear.

LISTA DE COMPROMISOS

"Nenúfar" hace una nueva invitación a todos los novios del país. Esta vez se dirige a los que formalizan su compromiso, a fin de que envíen sus nombres con una anticipación de veinte días, para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá en esta sección una vez al mes, a partir de marzo próximo.

ME PARECE MUY MAL que sus padres ignoren esas relaciones y que la correspondencia no la reciban en sus respectivos domicilios.

Si confía en las palabras de ese joven y está dispuesto a escribirle en la ausencia, esas cartas debe recibirlas en su casa y con el consentimiento de sus padres. ¿Por qué ocultarlas si él está bien intencionado?

En cuanto a resolverse a esperarlo unos cuantos años, eso, a usted misma le corresponde decidirlo, pero es preciso que medite bien el punto.

Recuerde que ese joven está ligado a obligaciones que quién sabe cuándo le permitirán cumplir con lo que promete, dada la escasez de su situación económica.

Contestando a "H. S.", de Rosario.

■ ■

NO HAY PLAZO FIJO para esas manifestaciones que dicta el cariño. Ellas surgen espontáneamente en cualquier momento.

En cuanto a las críticas, no haga ningún caso de ellas si está segura que su comportamiento es correcto. Siempre hay personas malas, dispuestas a encontrar motivo de murmuración hasta en el hecho más simple.

Contestando a "Sevillana", de Córdoba.

■ ■

ESTA VEZ NO PUEDO COMPLACERLA, porque las preguntas que me formula se alejan en absoluto del carácter de esta sección.

Tenga en cuenta que aconsejo a los enamorados.

Contestando a "Estrellita azul", de Sarandí.

■ ■

CREA EN LO QUE LE HA DICHO el médico. Si él le ha asegurado el éxito en su cura, no debe desconfiar de su palabra ni dejarse dominar por el desaliento.

Sería también proceder cobardemente dejar a su novia sin decirle una palabra del porqué de su conducta.

Hable con ella, dígale la verdad de lo que pasa, y manifiéstele su decisión de devolverle su libertad, porque cree que no tiene derecho a sacrificarla.

No se desespere y vuelva a escribirme.

Contestando a "Soy culpable", de Neuquén.

■ ■

1º **NO SE USA** lucir alhajas con el traje de novia.

2º Los zapatos de la misma tela del traje.

3º Ningún inconveniente le ocasionará la supresión de ese detalle.

4º Puede llevar ese fino rosario en lugar del ramo de novia.

Que la dicha la acompañe en su nueva vida.

Contestando a "Marilú", de San Juan.

■ ■

VIVA SU PRESENTE feliz, sin pensar en lo que le tiene reservado el porvenir. ¿Para qué afligirse por adelantado? Hoy goza de la dicha de sentirse querida intensamente; hágase a la ilusión de que el mañana le reserva la misma felicidad.

Muchas gracias, amiga mía, por todas sus amabilidades.

Contestando a "Clarita M.", de Antofagasta.

■ ■

DURANTE EL TIEMPO que dure su veraneo, debe es[illegible] a su novio si tiene confianza en él. Ese joven le pide algo muy natural. Se justifica, si la ama, el deseo de tener noticias suyas, desde el momento que él, por sus obligaciones, se ve en la imposibilidad de ir ni siquiera por unos días al sitio donde usted veraneará.

Contestando a "Una bañista", de Capital.

■ ■

LA FELICITO por sus sensatos razonamientos. A su edad no son muchas las chicas que piensan de esa manera, y por eso sufren mucho, después, con las realidades que les ofrece la vida.

Apruebo completamente sus planes para el futuro, y me siento encantada de contar entre mis amiguitas, chica tan inteligente.

Contestando a "Primavera", de Rosario.

Doble hallazgo

(Continuación de la página 67)

que me presente. Emilio Crayer...

—¿De Crayer, el armador?

—Es mi padre.

—¡Ah!

Y a pesar de "su fortuna", de sus veinticinco mil francos, Katia tuvo un deslumbramiento. ¡Los Crayes de Amberes! ¡Los más ricos armadores del país!

—Encantada. Y permítame que yo también me presente... Catalina Boulant, de Bruselas.

—Y..., ¿va usted a casarse?

—A ver a mi familia y a mi novio... Mi novio se llama Mauricio... Mauricio Pertins... Alto empleado de banca.

—Felicitaciones. Feliz mortal.

—¿Por qué me mira de ese modo?

—Porque me gusta..., porque me gustaba usted locamente.

—Yo prefiero gustar sensatamente. Además, yo creía que... le gustábamos las cinco. Le pusimos de mote "Monsieur Cinq".

—Muy gracioso. Me agradaban todas. Me interesaba usted. Pero...

Suspiró. Y luego:

—¿Me permite invitarla a cenar?

—No. Es decir. Cenaremos juntos, a la inglesa.

—¿Entre paisanos, señorita? Y yo también quiero agasajarla por lo del brillante. Es un deber patriótico.

—Como usted quiera.

Cenaron. Emilio Crayer — discreto — no pidió *champagne*. Pero sí una botella de borgoña, del más caro.

Se habló de la Exposición, de las otras señoritas del "Quinteto", del feliz Mauricio, de Judith, de Marius...

Llegó el tren.

Emilio Crayer despidióse de Katia en el *pullmann*, no sin ayudarla a transportar su valija hasta la portezuela, y diciéndole:

—Que sea usted muy dichosa con Mauricio. Y si va a Amberes, ya sabe mi nombre... Crayer, Emilio, de la Casa Crayer, el armador.

Descendió Katia del tren, medio mareada: por la velocidad, por el borgoña, por su encuentro con "Monsieur Cinq"... Y por su impaciencia, deliciosa, de abrazar a Mauricio.

Mauricio Pertins era aquel joven elegante que a la salida, en el gran corredor de acceso a los andenes, la esperaba, inmóvil, frío, serio. Más que serio, ceñudo, taciturno. Katia quiso correr hacia él, y le flaquearon las piernas.

Y Emilio Crayer, que se disponía a salir de la estación, con su maletín en la mano, se detuvo, curioso. Porque le parecía que el recibimiento de Mauricio a Kadia no era nada cordial. Peor aún: que aquel joven elegante, sin perder su actitud rígida, le decía a Katia cosas bastantes crueles. Y — no cabía duda — que la rechazaba con un ademán desdeñoso y de furia contenida, implacable. Por fin, Mauricio, a paso de gimnasta, desaparecía de la estación, sin volverse. Y la pobre Katia quedábase, abandonada, anonadada. Como si Bruselas entera acabase de hundirse a sus pies.

VIII

—¡Señorita Katia!

Ella no pudo hablar. Estaba lívida. Temblaba toda. Y, maquinalmente, se dejó conducir por Emilio Crayer, apoyada en uno de sus brazos, al *buffet* de la estación.

El había pedido para ella una taza de tilo. Y esperó a que bebiese un sorbo y se recobrase un tanto, para decir:

—¿Qué fué?

Katia sollozó. balbuceó:

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

Consultorio Quirosófico

"Imsun". — Espíritu sensible. Se casará. No podemos decirle ni aproximadamente si tendrá bienes o no de fortuna su futuro esposo, pues eso habría que leerlo en su mano. Por otra parte, sus signaturas no nos expresan que contraerá enlace con una persona de fortuna. ¿Por qué tanto interés por el dinero? El dinero, ni quita ni da felicidad.

Camila, de Villa Dominico. — Su pulgar revela que está usted acostumbrada a pensar con entera independencia. Eso es lo que constituye la personalidad, en cuanto a las ideas. Pero, en cuestión de sentimientos, su línea del Corazón nos induce a pensar que será usted presa de uno de esos amores que duran toda la vida.

Olga. — Es verdad. Hay una línea hepática. Salud perturbada, pero sobre todo por los desarreglos que hace usted. No sea glotona.

Abelardo. Pehuajó. — Tiene usted suma prudencia. En pocas manos hemos visto un cuadrángulo tan firme como en la suya. Obsérvese usted mismo la palma. El cuadrángulo queda en el medio, casi formado por la línea del corazón, la de la cabeza, la hepática y la saturniana. Hay cierta filantropía en sus actos. Es dadivoso. No derroche el dinero. Su prudencia se ejerce sobre todo para con los extraños. No tendrá pesares de esos que ensombrecen toda una vida. En términos generales, su existencia se deslizará sin contratiempos y halagado por la posesión de cosas terrenales.

Admiradora de MUNDO ARGENTINO. Bernal. — ¡Hum! ¡Esos nervios! Debe moderarse, pues la educación (nos referimos a la del espíritu) contribuye mucho a la felicidad de las personas. Por otra parte, si abandona el proyecto de que nos habla, saldrá ganando su tranquilidad futura. Su vida cambiará mucho pasados los 30 años.

"Emperador Jones". Almagro. — Dinero. Bastante dinero. (Fíjese en la línea que atraviesa la mano, desde el Monte del Sol (debajo del dedo anular) hasta el Monte de Venus (la parte ancha con que el dedo grande se une a la palma). Pero algunos pequeños signos nos revelan que, si bien no derrochará su dinero, no sabrá, tampoco, cómo acrecentarlo.

Una desesperada. — Cierto. Saturno domina en su mano. Pero no es como para presentir cosas tan trágicas o tristes. Su parte buena, en las signaturas, está debajo del dedo meñique. Será usted sobre todo, feliz, y eso es lo que importa. No se preocupe por enfermedades que no tiene. No hable de "enemigos"; eso es cosa de gitanas...

Alejo. — Es usted algo excéntrico. Pertenece a esa clase de personas a las cuales les gustan siempre "las últimas novedades"; cuide menos su ropa, sus manos, sus uñas y su peinado, y haga algo más por perfilarse en la vida como una persona útil. Perdone el consejo, pero lo hemos extraído de su propia mano.

Estudiante de la Escuela de Mecánica. — Su mano es una red de pequeñas líneas. Le agrada tener dinero. ¿A quién no le agrada? Pero no será rico. Hoy piensa una cosa y mañana otra. Usted es una persona de índole muy contradictoria; muchas costumbres heredadas lo dominan. Se casará. Tendrá hijos.



A. Z. - LAS ROSAS. - Mano fuerte. Ancha. Bien hidratada. Voluntariosa y definida. Es la mano de una persona que desciende de generaciones entregadas a los trabajos manuales. Sin embargo, demuestra que existe una naturaleza sensible, y que sabe apreciar y hasta interpretar el arte. Las pequeñas líneas (número 1) en el Monte de Mercurio revelan que usted no será nunca lo que se llama un estudioso. Es, sobre todo, un instintivo. Y sus mejores aciertos se los proporciona su temperamento. La línea 2 revela una naturaleza tumultuosa, fogosa. Y, además, cambios y contradicciones en su conducta sentimental. La línea (3) es una saturniana bastante prometedora. Confirma que hay una gran versatilidad en usted, y que ha hecho o hará un casamiento por dinero. La línea 4 es índice de una imaginación mórbida, casi oriental. Sus ideas están ligadas siempre con sensaciones. Su experiencia es puramente personal. No le importa la conducta de los demás, y no saca provecho de ella. A veces se borran en usted las fronteras entre la realidad y la fantasía, y todo se confunde en un plano de idealismo. La línea 5 corrobora lo dicho. La 6, le asegura una madurez más reposada. Buscará, entonces, el equilibrio y el triunfo de la razón sobre el temperamento. Las líneas 7, 8 y 9 hablan de sus diversos amores, pasados y futuros. El amor ocupa gran parte de sus horas. Su vida toda es un fenómeno de amor al prójimo y así mismo. La 10 nos habla de una vitalis potente y armoniosa. La 11, marca una rama en la línea del corazón que tiene tendencia a dirigirse al Monte de Saturno y otra al de Júpiter. No es o será muy feliz en su vida matrimonial. La 12, confirma lo anterior. La 13, demuestra que hay suerte relativa. La 14, que asuntos del corazón se opondrán a su prosperidad material, aunque no tenga nada que ver con ella, en el fondo, y aunque, al final, serán factores de éxito seguro.

Gabriela H. T. — No evacuamos consultas de la naturaleza que usted nos formula.

T. Y. — Ideas mal digeridas. Usted lee, pero no hace juicios respecto a sus lecturas, que tampoco sirven para fijarle normas de conducta. Tendencia a la tristeza y a quedarse pensativo... sin pensar en nada.

—¡Algo... horrible! ¡Qué desengaño y qué vergüenza, Dios mío!

Y tras una pausa, enjugándose el llanto con el pañuelo:

—Condúzcame usted a casa de mis padres... Calle de Nápoles, 50.

—Con mucho gusto, Katia. Pero sosiéguese antes. Concluya esa infusión. Le hará bien. No me diga nada, si no debe decírmelo.

Ella levantó la cabeza.

—Y..., ¿por qué no debería decírselo? Sí; se lo digo a usted que es un caballero... Mauricio es... un miserable. Imagínese usted... Pero no... Es demasiado vergonzoso... Nunca lo hubiera creído...

—Pero..., ¿qué?

—Pues... Que me ha tratado de estúpida por haber devuelto el brillante... Que me ha dicho que no quiere saber nada con una persona que, teniendo una fortuna en la mano, la desprecia... Que entre nosotros todo ha concluído... Que él no carga con una necia como yo por veinticinco mil francos... En fin, horrores. La idea de que podíamos haber sido ricos, aunque fuera deshonrándonos, le ha vuelto loco... ¡Ah, pero más vale así! Porque, naturalmente, yo ya nada quiero con ese hombre, que piensa como un bandido...

—No, Katia — respondió Emilio, — piensa como un hombre ambicioso y sin escrúpulos... No procede bien... Claro que un hombre que tiene esas ideas... amorales y una mujercita como usted no... Digo, quizá no deban... Usted es toda pureza, Katia. Y Mauricio...

—¡Un *ganster*! Y yo no me caso con un *ganster*.

Se levantó:

—Lléveme usted, se lo ruego, a casa de mis padres.

—¿Y nos volveremos a ver?

—Mañana mismo. Yo regreso a París mañana mismo.

—Y yo igual.

IX

Y así fué. "Monsieur Cinq" la condujo a la pensión de madame Van Dulken. Y Katia se lo presentó a sus compañeras, con estas palabras:

—"Monsieur Cinq", Emilio Crayer, de Amberes, mi novio. Porque ya no me caso con Mauricio. He reñido con Mauricio. Ya os contaré.

—¡Baza mayor quita menor! — dijo, venenosa, Nadia.

—No, señorita, nada de eso — repuso "Monsieur Cinq". — Quien ha encontrado una fortuna soy yo. Katia sólo encontró un brillante, que, al fin y al cabo, no es más que una piedra luminosa. Yo he encontrado una mujer linda, inteligente y virtuosa. O sea, la felicidad.

Y todas — menos Nadia — aprobaron, con las bocas y los ojos sonreídos, a "Monsieur Cinq".

Hace tantos años...

(Continuación de la página 55)

División territorial y de Organización representativa y administrativa (que estos tres propósitos forman un conjunto), no ha permanecido mudo por no haber aparecido en la Tribuna de la Asamblea Nacional... Quizá, según la idea que se pueda tener de esta asamblea, ha observado una política hábil para preservar las cosas útiles al bien general de toda persecución particular. Tal vez haya convenido al patriotismo del señor abate Sieyés esperar que su plan de División para Francia haya sido maduramente reflexionado y adoptado por la Asamblea Nacional, y que se pueda en fin contar con una Constitución antes de reaparecer en nombre y en persona.

La popularidad del abate, desde que dió a conocer su famoso "¿Qué es el tercer estado?", era muy grande.

COSAS DE RUSIA

De Rusia, donde gobierna Catalina II, la Grande, llegan las siguientes noticias:

La emperatriz, según cartas de Viena del 2 de enero, ha ordenado que el Regimiento de Coraceros de Catharinoflaw se llame en lo sucesivo Regimiento del Príncipe Potemkin.

Y luego:

Esta soberana ha dirigido al Príncipe de Saxo-Coburgo una muy graciosa carta, en la cual le señala su satisfacción por la victoria obtenida en Martinesca, sobre el Rymncik. Su Majestad Imperial ha añadido al favor de esta carta una espada enriquecida con brillantes estimados en 30.000 rublos.

Regalo realmente regio.

MODELOS PARA PLAYA

El ajuar de verano siempre tiene sus dificultades, y cuando se trata del de veraneo en la playa... ¡"la cosa no se pone mejor"!

En efecto: es corriente oír decir que hacer "cositas", naderías, para la playa, no cuesta ni es mucha tarea.

Pero ¡qué pronto se desbaratan esas falsas ideas cuando el proyecto debe llevarse a la práctica, debe hacerse realidad!

Y ya que hemos hablado de veraneo y de playa, ¿adónde vas tú, amiga querida?

¿A la playa? ¡Ah! Pero entonces aquí tienes, absolutamente a tu disposición, estos figurines de auténtica inspiración marina.

Tú sabes, lectora mía, que esos ajuares tan prácticos para tus días a orillas del mar, necesitan para merecer respeto y elogios, detallar en pequeñas pero interesantes notas de valor.

Observa estos figurines y di, luego, si en verdad te merecen alguna atención.

Mi intención ha sido, al aquí presentártelos, ofrecerte lo mejor de mi colección. Tú dirás si he acertado con tus gustos.





Chic

¿De qué otro modo podrían titularse estos modelos, todo un canto a la juventud, a la belleza de la chica 1938, a la elegancia clásica de nuestras queridas amigas?

Estos trajecitos son interpretaciones realizadas en lino, piqué albene, crêpe e hilo.

Cada figurín remarca un detalle de interés para la coqueta de verdad, y es ciertamente graciosa la silueta que resulta del conjunto.

Para la combinación de adornos se han buscado estos tonos: rojos para el primero; amarillo para el segundo y azul y verde para los dos últimos.

La carta que no se mandó
(Continuación de la página 5)

vemente perfumada y un paquete pequeño envuelto en papel de seda sujeto por una cinta celeste.

Dan extrajo la esquela del sobre que estaba en blanco y leyó:

"Estimado Harry:

"Cuando la razón comienza a germinar en nosotros — pobres criaturas átomos del espacio, — creemos que podemos señalar nuestros propios destinos, sin darnos cuenta que, al igual que los planetas, sólo brillamos porque nos irradian luz. Cuando esa luz cesa o tuerce su rumbo, nuestros destinos la siguen, pues es ella la que nos guía y no nuestro cerebro. Ocurre entonces que el corazón se revela. Esto me ha pasado a mí. La sinceridad de sus palabras me ha determinado a decirle quién soy.

"María de los Angeles Rumorao no existe. No soy hermana del nuevo agregado de la embajada del Brasil, y a ese país sólo lo he visto en el mapa. Me llamo Nadda Martini, conocida de las autoridades policiales de Italia como rata de hotel y delincuente de alta escuela. La simpatía que he sentido por usted me obliga a devolverle la cartera que le hurté anoche, mientras bailábamos.

"Si yo fuera una mujer honrada, podría amarlo. — Nadda."

Tenía que ser una mujer
(Continuación de la página 13)

prometidas, y porque, además, el bello sexo siempre va provisto de equipajes más complicados y variados, donde es más lógico poder ocultar el contrabando.

El sistema utilizado por Ginzberg era el siguiente. Cuando contrataba a una "portadora", se ponía en contacto con "Brains" en Amberes, avisándole que la esperara. La portadora recibía en pago de su trabajo la suma de dos mil pesos, debiendo hacerse cargo de sus propios gastos de traslado. De modo que en realidad resultaba una ocupación poco remunerativa para las personas que actualmente hacían el contrabando, y demuestra que la atracción de la vida azarosa cuenta para mucho cuando se buscan personas con el fin de desempeñar papeles en que hay un elemento de aventura. Y el hecho de que la banda de "Brains" conseguía a bajos precios las portadoras que necesitaba, no dejará de sorprender a quienes todavía consideran a la mujer como el sexo débil y poco afecto a los riesgos.

Las autoridades aduaneras, al principio agotaron todos los medios que tenían a su alcance los agentes masculinos, sin haber llegado a disolver la formidable banda de delincuentes. De modo que finalmente, recurrieron a agentes femeninos para combatir a la mujer misteriosa "Brains" y su organización de portadoras y agentes en los grandes puertos. Enviaron a varias detectives a Amberes y otras ciudades europeas, las que debían estar en estrecho contacto con otras que viajaban a bordo de los transatlánticos. Era el caso de astucia femenina contra astucia femenina, en cuya lucha triunfaron las detectives después de una larga e inteligente pesquisa que demostró que no hay nadie más capacitada que una mujer para cazar a otra mujer.

"Santa Cota", la bruja...
(Continuación de la página 22)

varlos, pero "que no bajó completamente porque todavía entre ellos había algunos incrédulos"...

EL CASTIGO DE LAS CULPAS

La "santa", en la mañana de ese día, atribuyó la no realización del milagro al pequeño Francisco, de tres años de edad, hijo de Souza Machado, porque había chillado mucho cuando bajó la luna.

En castigo, ordenó al padre que penitenciara al chico dándole una buena zurra. Así lo hizo Souza. A pesar de que Francisco fué brutalmente azotado, la maestra de escuela santificada creyó que eso no complacía a nadie, y tomándolo a Francisco de las piernas, le dió varias veces la cabeza en las piedras, hasta que el chico dejó de gritar, pues en eso consistía todo. Cuando los padres del infeliz muchacho quisieron socorrerlo, la "santa" lo impidió, asegurando que "San Francisco vendría por él".

Y luego ordenó, como expiación de culpas, varios suplicios para todos los adeptos, quienes, famélicos y enloquecidos, aceptaron quemarse los pies y las manos, aguantar palos en los hombros y correazos por las costillas, sin chistar, para que no se enterase la luna...

UNA MEDIDA HORRENDA

La noche de aquel mismo día la "santa" se sintió verdaderamente inspirada por todos los demonios. Se apartó con el matrimonio Souza Machado y los cuatro hijos que quedaban vivos. Detrás de unas grandes piedras de la serranía ordenó a los padres que mataran a las cuatro criaturas porque "tenían espíritus malos en el cuerpo". No habría salvación para ninguno mientras aquellas "creançcas" permanecieran con vida.

La horrenda medida dictada por la "santa" no pareció sorprender a los padres. Ambos se armaron de unos palos. La madre comenzó la tarea. De un golpe en la cabeza dió en tierra con su hija Teresa, de siete años, que había llegado hasta allí de su mano. La otra fiera, el padre, despachó también a palos a los tres restantes: Josefa, de diez años; José, de nueve; Isabel, de cinco.

Mientras el sacrificio se cumplía, María Marinho Pinheiro rezaba.

EL FUEGO PURIFICADOR

Terminada la matanza, la bruja ordenó que se preparara una gran hoguera. A medianoche comenzaron a arder los cuerpecitos de las cinco criaturas, pues se les agregó el de Francisco, a quien el santo de su nombre no había venido a buscar, conforme al vaticinio.

Luego Santa Cota mandó a los esposos Souza Machado que quemaran en aquella hoguera cuanto poseían, quedándose vestidos únicamente con la ropa que creyeron indispensable para poder presentarse en el cielo de una manera más o menos decente.

Las crónicas periodísticas brasileñas llaman a aquello "la noche dantesca". Nosotros no sabemos de que el Dante imaginara estos horrores, productos de la superstición, la ignorancia y... la desnutrición.

EL FINAL DE LA TRAGEDIA

Dos de las mujeres que pertenecían al grupo de aquellos elegidos no pudieron soportar más tanta barbarie, y escaparon del campamento de las sierras. En la marcha encontraron una caballo. Una de ellas, Raimunda Cardoso, arrancó unas tiras de sus ropas interiores, improvisó un cabestro para el animal, y acaballadas en él llegaron hasta Puçá, donde denunciaron el hecho. Parece que no había allí policía, pero un vecino, Aprigio Ferraz — tipo, según las crónicas, de "sertanejo nordestino, destemido y resoluto", — juntó veinte hombres y salió en busca de "os hediondos criminosos"...

La bruja tenía mayor prestigio del que puede suponerse. A medida que iba la expedición acercándose al lugar de la cueva, los compañeros desertaban, atemorizados. No querían saber nada con la Santa Cota. Cuando llegaron al lugar de las sierras donde aquellos locos se albergaban fué necesario luchar cuerpo a cuerpo para arrestarlos. La "santa" se las vió personalmente con Aprigio Ferraz, y tenía más fuerza de lo que pudiera creerse en cuerpo tan endeble. La madre de las criaturas muertas, mientras tanto, apedreaba al grupo. Cuando todos fueron detenidos, aún humeaba la hoguera en que se quemaron los cuerpos de las cinco infelices criaturas.

Cuando Juan de Souza Machado se encontró en el primer interrogatorio, exclamó:

— E'horrivil saber que matei meus filhinhos, principalmente ouvindo a Josepha gritar: "Papaezinno, ñao me mate, ñao..."

La madre no dió muestra de mayor pena. Seguramente, seguía pensando en la nube que debía llevarla al cielo y que no terminó de bajar por culpa exclusiva de su hijo Francisco...

EL PERFECTO PERRO DE CAZA









Mucho asfalto y pocos...
(Continuación de la página 25)

no, y que, además, en el hospital faltaban vendas, faltaba ropa de camas, faltaba algodón ¡y qué sé yo cuántas cosas más faltaban! Por último, me dijo que ella no podía hacer más en este caso, porque tenía el hospital lleno de enfermos.

— ¡Parece mentira lo que pasa! Aquí a cada rato se están haciendo fiestas y romerías de beneficencia, pero ya lo ve: nunca alcanza para nada.

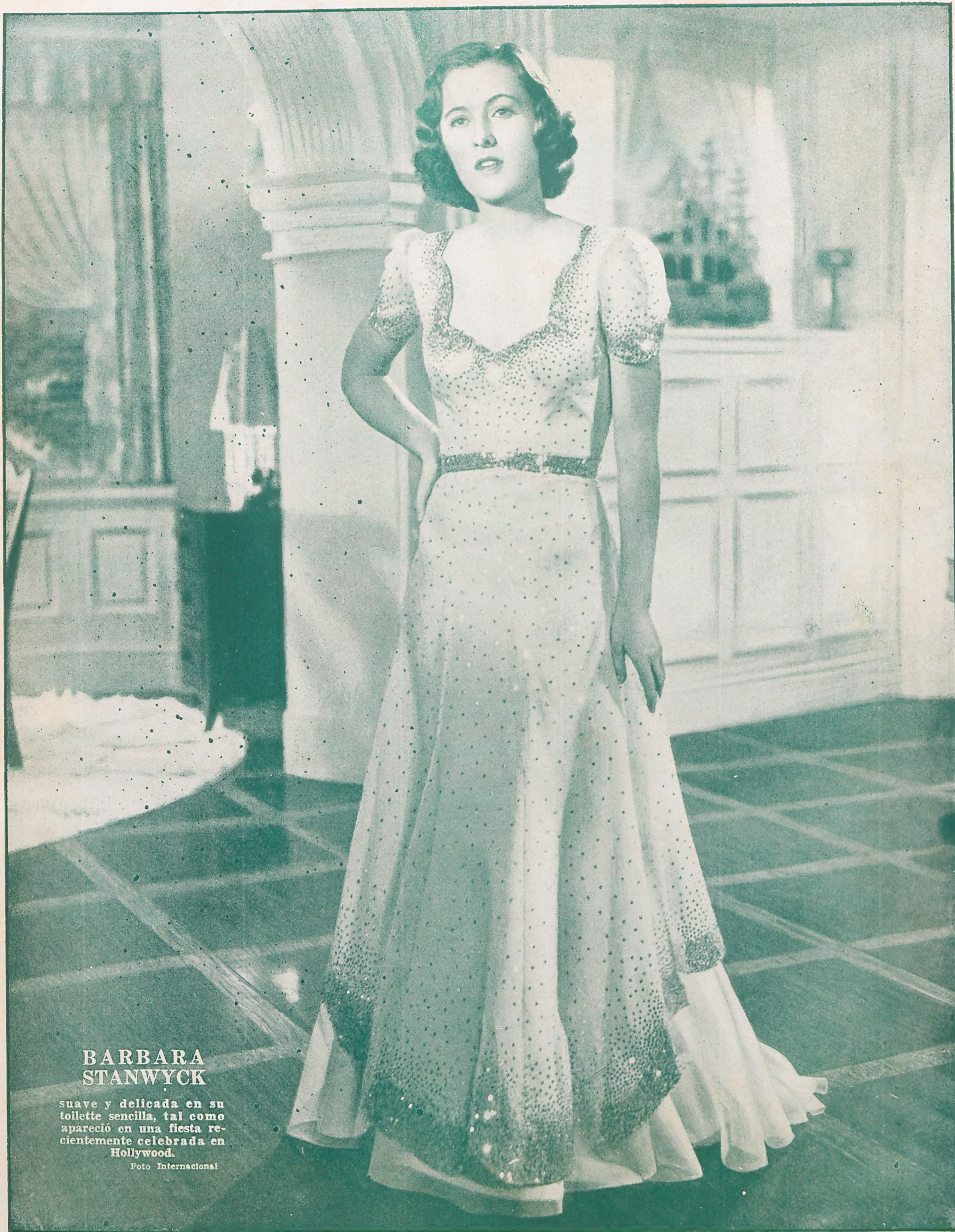
El chico afiebrado se queja en la cama, y el dueño de casa con su señora hacen salir de la pieza a los hijos, diciéndoles que dejen de molestar ahí todos amontonados. La madre da al enfermo una cucharada de remedio y dice:

— Ya ven lo que nos pasa. ¡He andado todo el día a las vueltas con esta criatura! ¡Por favor, no sé más qué puedo hacer!...

— No se aflija, señora. Aquí, en alguna forma nos arreglaremos. Los chicos nuestros dormirán en la cocina, mientras el suyo se mejora.

— ¡Pero cuánta molestia! ¡No puede ser!...

— Sí, señora; no hay más remedio. Mientras los poderes públicos sigan empeñados en hacer obras llamativas para que vea la gente que hacen algo, nosotros, los pobres, tendremos que vernos a cada rato en estas situaciones desesperantes. ¡Lástima que alguna vez no les dé por tener los hospitales como corresponde!...



BARBARA STANWYCK

suave y delicada en su toilette sencilla, tal como apareció en una fiesta recientemente celebrada en Hollywood.

Foto Internacional

Almuerzo campestre

Cortesía de la Casa ROBERTO KUNST.



O UNA EXCELENTE COMIDA FRIA.

Un pic-nic! En otros tiempos organizarlo significaba trastornos. Varios días antes había que pensar en las provisiones, preparar los platos y acondicionarlos en enormes paquetes. Hoy se improvisa un pic-nic en 10 minutos. El Cocinero de ARMOUR les invita a gozar de un espléndido día al aire libre poniendo a su disposición este exquisito lunch: Sabrosos Sandwiches de Lengüitas de Cordero ARMOUR, Pastas Star ARMOUR, Corned Beef ARMOUR y Queso y Dulce de Membrillo.

Para las calurosas noches de Enero que mejor comida que estas mismas conservas ARMOUR presentadas en la apetitosa forma que ilustra el grabado.

Armour

